

Universidad Mayor de San Andrés
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Antropología



Tesis de Grado:

*Trans-relaciones y Cotidianidades en Devenir: Emergencia de cuerpos y emociones
en personas trans en la ciudad de La Paz*

Postulante: Jhesmin L. Solis Peña
Docente guía: Dr. Bernardo E. Rozo López

Julio, 2021
La Paz-Bolivia

Trans-relaciones y cotidianidades en Devenir: Emergencia de cuerpos y emociones en personas trans en la ciudad de La Paz

Dedicatoria

A Lula, Patty, Rubén y Chacho
Mis padres corporales y mis padres espirituales.

Agradecimientos

*Agradezco a la vida, a la muerte y al todo;
agradezco al fuego, al aire, al agua y a la tierra
al ser, al estar, al hacer y al saber.
Agradezco infinitamente a las sustancias
sin las cuales el mundo no sería mundo,
que fluyeron estimulando,
deprimiendo, tranquilizando, propiciando y sucediendo.
Agradezco también a todas las personas aquí acontecidas,
a las humanas, a las no humanas y las más que humanas.*

En tiempos inestables y absolutamente descontrolados como estos, no se puede menos que sentir gratitud por un sinfín de elementos que nos constituyen y que constituimos. Esta tesis, como seguro imaginará usted, no se hizo individualmente y todo lo que ella contiene no lo contendría si no fuera por un devenir inconmensurable.

Por tanto, lo mínimo que puedo hacer es agradecer a algunos de los elementos más próximos a mi percepción en ese devenir, en efecto, esta investigación no existirá en los términos en los que existe si no fuera por el increíble apoyo y dedicación que mis guías han estado siendo en este proceso, agradezco por tanto infinitamente a Ber, Patty y Chacho por siempre enseñarme el camino y nunca dejar que me perdiese en mi misma.

Agradezco profundamente a quienes fluyendo en sus seres hicieron posible ésta condensación, me encuentro convencida de que no somos nada sin todos y por lo mismo, sería demasiado alargarme en una merecida mención de todos los humanos interventores, pero al menos requiero referirme específicamente a Él y a Ella, quienes con su fuerza y plenitud siguen mejorando mis días y siendo mis cómplices de aventuras.

Hacer una tesis requiere de contención emocional, de soporte económico, de disponibilidad de tiempo, en fin, de una serie de circunstancias que si no sucedieran como suceden, no sucedería la tesis. Por tanto a mi familia, la consanguínea y la no consanguínea le reservo un lugar especial puesto que sin sus haceres, no habría podido jamás hacer mi hacer; a mis amigos -los que aparecen en este documento y los que no- que formaron siempre parte crucial del proceso en acompañamiento; a mis amores, a quienes les debo más de una de mis inspiraciones; a mis docentes todos, que en sus propios términos supieron enseñarme que hacer y qué no hacer; a la población LGBTIQ+ de Bolivia, que nunca me dio la espalda

en nada; a Adesproc Libertad, que siempre tuvo las puertas abiertas, al Laboratorio de Estudios Ontológicos y Multiespecie sin cuyas herramientas teóricas, metodológicas, conceptuales y experienciales, esta tesis habría perdido grandemente las dimensiones que ha alcanzado.

Agradezco por ultimo a todas las circunstancias que no cupieron en este texto.

Índice General

| | |
|---|------------|
| <i>Trans-relaciones y cotidianidades en Devenir: Emergencia de cuerpos y emociones en personas trans en la ciudad de La Paz</i> | <i>I</i> |
| <i>Trans-relaciones y cotidianidades en Devenir: Emergencia de cuerpos y emociones en personas trans en la ciudad de La Paz</i> | <i>II</i> |
| Dedicatoria | III |
| Agradecimientos | IV |
| Índice General | VI |
| Índice de Figuras | IX |
| Primera Parte | 1 |
| 1. Resumen | 1 |
| 2. Antecedentes | 3 |
| 3. Justificación | 7 |
| 4. Planteamiento del Problema | 10 |
| 4.1. Dimensión evidente | 11 |
| 4.2. Dimensión no evidente | 13 |
| 5. Objetivos | 15 |
| 5.1. Objetivo general | 15 |
| 5.2. Objetivos específicos | 15 |
| 6. Delimitación espacial | 16 |
| Segunda Parte | 18 |
| 1. Estado del Arte | 18 |
| 1.1. El devenir de los “estudios de género” y su aterrizaje en el paraguas trans | 18 |
| 1.2. El mundo de las emociones: desde construcciones ideológicas hasta reguladores de modos de comportamiento | 21 |
| 1.3. Las dimensiones del cuerpo: desde objeto metafóricamente construido, hasta protagonista relacional. | 22 |
| 2. Marco Teórico | 26 |
| 2.2. Esfera teórica I | 26 |
| 2.3. Esfera teórica II | 34 |
| 3. Metodología | 40 |
| 3.1. Con el cuerpo | 44 |
| 3.2. Con las Emociones | 47 |
| Tercera parte | 52 |
| Paso Uno: Elle | 52 |
| I. Posición corporal en el Mundo | 52 |
| II. La materialización del Deseo | 55 |
| III. Trabajo Sexual | 58 |
| IV. No Binario | 60 |

| | | |
|---|--|------------|
| V. | La Colonización del Feminismo | 64 |
| VI. | Una alternativa decolonial | 65 |
| Paso Dos: Ella | | 68 |
| I. | El viaje de trabajo | 68 |
| II. | La Hacienda | 73 |
| III. | Disociación y Clonazepam | 76 |
| IV. | El maquillaje | 81 |
| V. | La generación de la imagen: El vello y los penes femeninos | 83 |
| VI. | La Revolución | 85 |
| VII. | Inyectables | 88 |
| VIII. | Lágrimas | 90 |
| IX. | Las madrugadas | 92 |
| X. | Sentimientos coyunturales | 93 |
| XI. | La partida | 96 |
| XII. | Las llamadas telefónicas | 97 |
| XIII. | Discapacidad emocional | 99 |
| XIV. | Hipersexualización | 104 |
| XV. | Coma Relacional | 105 |
| XVI. | El suicidio | 107 |
| XVII. | Disforia | 108 |
| XVIII. | Atención, amor y cariño | 109 |
| XIX. | Euforia | 110 |
| Paso Tres: Él | | 113 |
| I. | La Entrevista | 113 |
| II. | Cambios | 115 |
| III. | Chocolate y Monopolio | 116 |
| IV. | No binarie, Segunda parte | 119 |
| V. | La Principal Preocupación de Mamá | 121 |
| VI. | Maquillaje | 122 |
| VII. | En Carretera | 123 |
| VIII. | El Proceso de Transición | 124 |
| IX. | El Amor Como Meta-emoción | 125 |
| X. | Estadísticas | 126 |
| XI. | Menstruación | 127 |
| XII. | Inyectables: Testo | 128 |
| XIII. | Pensamientos suicidas | 129 |
| XIV. | Otra vez Mamá | 131 |
| XV. | Vivir Solo | 132 |
| XVI. | El Boliche Marica | 135 |
| XVII. | Lágrimas | 137 |
| XVIII. | Disforia | 138 |
| XIX. | Machaq Mara | 139 |
| Paso Cuatro: Nosotrxs | | 145 |
| I. | Co-sustancializar | 145 |
| II. | El Afecto | 145 |
| III. | Metaemociones | 146 |
| IV. | El Desamor | 149 |
| Cuarta Parte: Recapitulando para comenzar a cerrar | | 151 |
| 1. | ¿Trans? | 151 |
| 2. | Sobre el pensamiento Dicotómico | 154 |
| 3. | Conclusiones Metodológicas | 155 |

| | | |
|---------------------|-------|------------|
| <i>Bibliografía</i> | <hr/> | <i>158</i> |
| <i>Anexos</i> | <hr/> | <i>162</i> |

Índice de Figuras

| | |
|--|-----|
| Figura 1: Tres dimensiones de la gran división (elaboración propia: 2020, inspirada en Descola: 2011)..... | 14 |
| Figura 2: Dimensiones estructurales sostenidas por la Gran División (elaboración propia: 2020, inspirado en Blaser: 2009 y Escobar: 2005, 2010, 2014)..... | 27 |
| Figura 3: Kamo = persona, Do kamo=persona verdadera (elaboración propia: 2020, basada en Cayón:2009) | 36 |
| Figura 4: Metamorfosis de la sustancia, pueblo Wari (elaboración propia: 2020, basada en Vilaza:2005) | 38 |
| Figura 5: Cuerpo Múltiple (elaboración propia: 2020, basada en Tola: 2012) | 39 |
| Figura 6: Tesis de la Complementariedad (elaboración propia: 2020, basada en Ingold: 2016) | 42 |
| Figura 7: Materia y Materialidad (elaboración propia: 2020, basada en Ingold: 2011)..... | 45 |
| Figura 8: Unitariedad Afectiva, Corporal, Espiritual (elaboración propia: 2020, basada en Vilaza: 2005) | 48 |
| Figura 9: Composición Emocional: Relaciones Afectivas y Sentimentales (elaboración propia: 2020, inspirado en Ingold: 2015) | 51 |
| Figura 10: Afecto (Elaboración propia: 2020, emergente en: Grupo: Cuerpo, Emociones y Espíritu- ONTOLAB-MULTIESPECIE: 2020)..... | 146 |
| Figura 11: El Amor como Metaemoción (elaboración propia: 2020) | 148 |

Primera Parte

1. Resumen

Los devenires trans no emergen en función de procesos cognitivos patológicos y tampoco únicamente en base a construcciones (y/o deconstrucciones) socioculturales de género. Entendemos que es imposible que algo acontezca sin que sucedan una serie de cosas que posibiliten esa continuidad, sabiéndonos así, seres en perpetuo devenir, inherentemente múltiples, heterogéneos y por lo mismo relacionales. Este trabajo es propuesto en base al entendimiento del cuerpo como elemento constitutivo y altamente metamórfico, desde una superación de las dicotomías naturaleza/cultura y cuerpo/mente.

Las categorías teórico-metodológicas «cuerpo» y «emociones», son consideradas aristas principales de esta investigación, puesto que la propuesta es investigar *con* el cuerpo y *con* las emociones, mediante intra-acciones orgánicas producidas en el marco de procesos conscientes de atencionalidad. Consideramos que las emociones son constitutivas y constituyentes en todo ser capaz de sentir, las mismas devienen de forma particular en los cuerpos trans que están pasando por un proceso de Terapia de Reasignación Hormonal¹. Afirmamos que el cuerpo es por excelencia el espacio de habitabilidad en el que la multiplicidad agentiva y las consiguientes relaciones acontecen, entendiendo así a ambos elementos en sus cualidades fluctuantes y rizomáticas, que no vamos a pretender rastrear en términos de encontrar un principio y un fin, sino que optamos por situar la atención en el estar siendo de los procesos relacionales y vivenciales que se susciten.

Para lo cual hemos encontrado y empleado una propuesta teórica que aborda la categoría de cuerpo desde un entendimiento alternativo a las interpretaciones constructivistas o cognitivistas del sujeto: mediante una revisión etnográfica del pueblo toba qom encontramos una figura denominada “los seres primordiales” sobre quienes se dice, podían cambiar de nombre y de apariencia a voluntad en un tiempo remoto de la existencia—entendiendo al nombre como a un elemento constitutivo de diferenciación de los seres—siendo que el cambio de apariencia involucraba un cambio de vestimenta—entendiendo a la vestimenta como la adopción de una corporalidad—. En este caso el uso de ropa diferente no es para tratar de ocultar una condición humana bajo una forma animal, es decir, no existe aquí un principio de imitación de algo, por el contrario, se trata de **activar los poderes de otro cuerpo** (Tola, 2012). Para poder abordar la metamorfosis corporal entendida en estos términos, necesariamente tenemos que atravesar una redimensión del propio concepto de *persona*, para lo cual nos remitimos a postulados teóricos de otros pueblos de la región del chaco y amazonia: el pueblo Makuna (Cayón, 2009) y el pueblo Juruna (Lima, 1996).

Mediante estos postulados teóricos llegamos a la comprensión de que el acontecer metamórfico de las cotidianidades trans no puede ser entendido en términos de mimesis, es

¹ El término “trans”, como veremos en breve, involucra una serie de procesos diferenciados en cada cuerpo que lo encarna, consiguientemente el proceso de Terapia de Reasignación Hormonal es un proceso al cual no se accede en cada caso, por múltiples factores. Sin embargo, en los dos casos protagónicos que vamos a revisar aquí si se ha experimentado este proceso.

decir, de imitación de otro cuerpo, por el contrario, justamente se trata de la activación de otros procesos corporales y emocionales tan materiales y tan evidentes como los acontecidos previamente al devenir transformacional radical que se manifiesta en el proceso de transición.

Nos apropiamos para ello del término *devenir* en tanto este sea entendido en el marco de un principio de multiplicidad, heterogeneidad y relacionalidad rizomática (Deleuze, 2004, 2015) enmarañado a través de las líneas de la vida (Ingold, 2016) desde una perspectiva de agencialidad performativa (Butler, 2010) en constante movimiento, fluctuación (Marcos, 2015) y metamorfosis (Tola, 2012). Como podemos ver en este párrafo y como se desarrollará con mayor soltura en el marco teórico, las premisas epistémicas en torno al movimiento y la transformación son coincidentes en todos estos casos; aunque se manifiesten matizados por distintos marcos teóricos contextuales.

Hemos pretendido así percibir los devenires trans en sus propios términos y en sus cualidades siempre múltiples y fluctuantes. Considerando que nos encontramos frente a un campo inconmensurable (Povinelli, 2019), nos remitimos a la propuesta metodológica de “educar la atención” (Ingold, 2016), para percibir las situaciones acaecidas en la investigación tanto desde una reflexividad radical (Holbraad, 2012), como desde una generación de intra-acciones (Barad, 2003) atencionales con lxs² protagonistas de esta tesis.

Lxs protagonistas de esta tesis son *Él* y *Ella*, con quienes las intra-acciones se han desarrollado en tiempos variados y de formas diversas entre 2018 y 2020, pudiendo entablar relaciones emocionales y corporales, para generar así, los vínculos necesarios para el abordaje de esta investigación. El propósito de nombrar lxs *Él* y *Ella* es doble: primero resaltar la importancia de la nominalidad del pronombre, y segundo, proteger sus identidades.

Como modo narrativo, se ha empleado en la primera, segunda y cuarta parte una escritura predominantemente monográfica, en estas secciones encontraremos elementos introductorios, el abordaje teórico-metodológico y lineamientos conclusivos respectivamente; mientras que para la tercera parte se ha optado por la elaboración de una etnografía novelada, en esta sección desarrollaremos la etnografía de los procesos intra-activos con lxs protagonistas.

² Para las consideraciones del empleo del lenguaje inclusivo en esta investigación revisar el apartado de antecedentes.

2. Antecedentes

Numerosos relatos provenientes de biografías y/o historias de vida sobre personas comprendidas en el marco de la multiplicidad sexogenérica³ tienden a remontar sus primeros antecedentes no heteronormados a un periodo de infancia o adolescencia; esta, entre otras, es una de las razones por las cuales el movimiento de protección de infancias trans ha estado cobrando relevancia en la región⁴. Esto no es casual, tiene que ver con la necesidad de visibilizar una característica inherente a la condición corporal, sea esta en el campo de la orientación sexual o en el de la identidad de género que, como veremos más adelante, son campos íntimamente ligados.

Por tanto, y como el objetivo principal de esta sección es evidenciar mi postura corporal, política e intelectual sobre la tesis que estamos a punto de experimentar, pongo el siguiente relato a consideración de quien esté leyendo, emergente el mismo, de un proceso de reflexividad radical: Cuando era niña comencé a sentir atracción por otras niñas, como nunca había visto referencia de algo semejante en mi entorno supuse que era una anomalía, un producto de mi imaginación; recuerdo perfectamente el autoconvencimiento de que lo que yo sentía *se me iba a pasar* tarde o temprano; en algún momento, mucho más adelante, comenzaron a gustarme los muchachos y creí que con ese hecho la anomalía anterior quedaba resuelta y yo me reivindicaba para *ser normal*. De forma inevitablemente contextual, estaba sumida en condiciones lesbofóbicas —habiéndome educado en un colegio católico y en medio de un entorno heteronormado e inmerso en el binarismo de género— que me empujaron a un rechazo de mi misma, no obstante, paradójicamente las reflexiones por oposición me condujeron al descubrimiento de la población GLBT⁵. Esta población, en un inicio aparentemente extraña, vino de la mano de una moda feminista (por la primera mitad de la década de los 2010) que se exhibía muy al estilo de publicar memes de Simone de Beauvoir y de postear imágenes de Frida Kahlo sin tener un conocimiento sustancial de la vida y obra de ninguna de las dos.

³ La categoría «multiplicidad sexogenérica» responde a una propuesta conceptual desarrollada en la sección del marco teórico.

⁴ Con respecto a procesos de infancias trans, encontraremos que normalmente las mismas no involucran ni reasignación genital ni intervención hormonal, dada la condición andrógina de los cuerpos infantiles suele recurrirse únicamente a cambio nominal y otros elementos variables como la vestimenta y la longitud del cabello, para mayor información se puede consultar *Yo nena, yo princesa Luna, la niña que eligió su propio nombre* y *Mariposas Libres Derecho a vivir una infancia trans* de G. Mansilla.

⁵ Las siglas GLBT, TLGB, LGBT, LGBTTT, LGBTI, LGBTI+, LGBTQ, LGBTQ+, LGBTIQ+, LGBTIQP+, han ido cambiando tanto en orden como en contenido a lo largo de la historia del movimiento activista desde sus orígenes y sigue en constante transformación, esto tiene que ver con momentos históricos, posiciones políticas y ubicaciones geográficas, por lo mismo, al hacer referencia a las mismas, intento retratar estas tres referencias contextuales según corresponda, así pues, no debe extrañar que haya un empleo distinto de las mismas a lo largo del trabajo.

Para mayores referencias del significado de las siglas y la terminología manejada en las esferas de los estudios y el activismo en relación a diversidades sexuales y de género se puede consultar: “Glosario de términos básicos sobre Género” de La Coordinadora General de la Comisión Nacional de la Mujer (2000). Para profundizar con respecto a estudios situados en Bolivia y en La Paz, consultar Salgado Aravena (2015) o en el Observatorio de los derechos LGBT, disponible en www.observatoriolgbt.org.bo o www.libertadglt.org. Sin embargo, cualquier búsqueda en internet, a priori, puede dar una idea más o menos institucionalizada sobre el significado representacional de las siglas.

De alguna forma comencé a formar parte de un colectivo cultural cuya especialidad era estudios de género y sexualidad, recibí capacitación para después reproducirla en talleres de Salud Sexual y Salud Reproductiva financiados por Hivos⁶, Cies⁷ y otras instituciones que monopolizaban la difusión de información al respecto —la misma constaba básicamente de terminología elemental, para lo cual debía leerse una y otra vez un glosario de palabras demasiado abstractas que aparentemente se materializaban en la realidad de cuerpos que no conocíamos, éste glosario venía en diferentes formatos, tamaños y colores y con diferentes logos al pie de página; pero todos decían más o menos lo mismo, nosotras teníamos que conocer estos términos y “explicarlos” más bien, repetirlos—; paralelamente debíamos estar lo más entendidas que nos fuera posible en normativa nacional e internacional que versara alrededor del tema; pero el fuerte de este colectivo cultural no era la población LGBT, los proyectos iban dirigidos a tratar temas como violencia intrafamiliar, feminicidios y machismo. Entonces, ni siquiera ahí tenía suficiente acceso a información, y fuera de ahí, por donde la buscara se me repetían premisas del estilo: “la sociedad no está preparada”.

Feminista, hacer gala de tal adjetivo a modo de posición política era inevitable, pero las circunstancias me condujeron a reflexiones acerca de formar parte de (o ser representada por) grupos con características en apariencia tan estrictamente delimitadas e inmutables, los grupos organizados feministas en la ciudad de La Paz han estado y están en crisis perpetua puesto que nunca logran la identificación representacional masiva que quisieran. Lo que yo experimentaba, en realidad, era una sensible percepción sobre las formas en las que se me distinguía por *ser mujer*, con la respectiva problematización constante de tratar de definir que era ese “ser mujer” que aparentemente el mundo veía en mí y en base al cual se generaban tratos diferenciados, en algunos casos marginalizadores y menospreciadores y en otros casos inclusive violentos; esta sensibilidad perceptual venía de observaciones sobre mí y sobre mi entorno y no era para mí parte de una necesidad de ser feminista o una forma de radicalidad, era una respuesta obvia e instintiva a una vivencia estructural y sistemática que me interpelaba como sujeto, interfiriendo en mis sucesos más cotidianos.

Inevitablemente comencé a desenvolverme en teorías feministas, escribo esta última palabra en plural porque supe que había más de una —aunque eso aún sigue dependiendo del punto de vista de la persona que lo esté abordado— y que además la situación era compleja y no del todo comprensible. De pronto me vi coexistiendo con afirmaciones como “no se es mujer, se llega a serlo” (Beauvoir, 1949) o “las lesbianas no son mujeres”(Wittig, 1992) y comprendí que nunca dejaría de tener dudas, no solo con respecto a los feminismos, sino con respecto a todo en el mundo, porque esta fracción de la realidad que se pretende comprender desde especializaciones bajo títulos pomposos como “estudios de género” es sólo una parte de las corrientes reticulares en las que todxs estamos inmersxs, con las cuales contribuimos y sobre las que no podemos perder la noción. Comencé a estar segura de una cosa, algo que hubiera parecido obvio aún antes del empapamiento teórico —pero a veces una es así, necesita que alguien con la suficiente legitimidad le diga algo que una sabe para convencerse de que lo sabe—, que el género puede ser y es construido, lo cual a su vez me enfrentó con otro problema, que es lo que en realidad nos interesa en esta investigación.

⁶ El Instituto Humanista para la Cooperación en Países en Desarrollo es una organización no gubernamental holandesa: <https://hivos.org/what-we-do/>

⁷ CIES es una organización boliviana de desarrollo social, privada y sin fines de lucro: <https://www.cies.org.bo/wp-content/uploads/2021/03/media-kit-CIES-version-final.pdf>

“Es una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre” —porque además las únicas personas trans visibles y aparentemente existentes en el mundo en ese entonces eran las mujeres trans—. ¿Cómo podía tomar ahora esta premisa, que había repetido como loro después de aquellos talleres de Salud Sexual y Salud Reproductiva? Considerando además que las había reiterado no solamente porque era la única forma de ver que se me había enseñado, sino porque la encontraba coherente, ya que está en armonía con la premisa epistémica imperante que divide al cuerpo de la mente, presuponiendo a la mente supra-corporal y de forma paralela a la cultura supra-natural. Evidentemente esta era la única forma en la que podía intentar comprender la existencia de las personas trans, pero me conducía a una pregunta ineludible: ¿Acaso las personas Trans no son otra cosa que la reproducción de constructos socioculturales, como lo son los comportamientos normados en torno a femineidad y masculinidad, llevados al esencialismo con el fin de oprimir nuestros cuerpos?

Estos pensamientos devenían en una deslegitimización del ser trans como forma real y práctica de vida, trasladando este ser trans a un mero imaginario construido en función de preceptos socialmente regulados, basados en arquetipos e incluso en prejuicios y estereotipos de género; esto me generaba contradicciones culposas y angustiantes que me incomodaban en lo más profundo de mi discurso tanto como activista LGBTTTT así como declarada feminista. Además, por supuesto parecían premisas que no se aproximaban demasiado a la realidad que yo experimentaba en mi cotidianidad ya que había comenzado a recorrer caminos entrelazados con personas trans, sin yo misma ser trans, para poder acercarme a vivencias cotidianas, buscando ir más allá de cualquier manual de feminismo o cualquier glosario LGBTTTT.

El activismo se me presentó como el camino más evidente a seguir para comenzar el abordaje de las curiosidades correspondientes al caso, terminé siendo voluntaria en una Asociación Civil LGBTI+, cuya premisa es luchar por los derechos civiles y políticos de las personas de la población LGBTI+ en Bolivia. Ahí conocí la materialización de los glosarios abstractos que había memorizado (en aquel entonces se podía saber de memoria la terminología, en estos días la multiplicación de la misma se ha extendido en cantidades inimaginables para lxs mismxs activistas). Estos glosarios, elaborados en los términos construidos por las propias personas de la población LGBTI+ para poder agruparse y tener referentes comunes y así llevar a cabo una lucha colectiva, de pronto parecían insuficientes para dar cuenta de una realidad compleja, en algunos casos más que en otros.

A simple y superficial vista las mujeres y los hombres trans parecían, en efecto, repetir construcciones socioculturales estereotipadas de género femenino y masculino según correspondiera. En un mundo en el que lo *queer* se ponía en boca de todxs lxs que estaban en el movimiento activista —por supuesto no fui la excepción, aunque me costó mucho más entender las teorías *queer* que las teorías feministas—, se reclamaba, con una evidente tendencia academicista, la deconstrucción del género, la subversión de los cuerpos, la liberación sexual, pero a la par, con consensos y disensos los grupos activistas trans generaban tal imagen representacional, que la performatividad discursiva parecía no poder interpelar esos cuerpos, al no desmarcarse los mismos del binarismo de género, y por ende no podían pasar a tipificarlos como cuerpos deconstruidos o subversivos, a pesar de que incuestionablemente formaban parte de las colectividades sexogenéricas marginales. Sólo posteriormente, aunque sin que el anterior fenómeno dejara de suceder, los colectivos

crecieron y se fueron diversificando a sí mismos hasta que, en efecto, fue imposible también tipificarlos como no subversivos con la emergencia del movimiento trans no binarie.

De aquí deviene, por ejemplo, la necesidad de emplear el uso de la “x” y de la “e” en esta investigación. La importancia de emplear un lenguaje no sexista, no sólo forma parte de una postura política anti-androcéntrica, sino, como veremos a lo largo del desarrollo de la investigación, este lenguaje se encarna en los seres no binaries y de binarismo fluctuante.

Así llegamos a la actualidad, recorriendo aproximadamente una década de entender, mal-entender y re-entender, en este punto nos enfrentamos a preguntas inevitables que pretenden ser abarcadas en esta tesis: ¿Es el cuerpo en todos los seres humanos occidentalizados solamente un objeto determinado por constructos socioculturales (en combinación con inclinaciones esencialmente cognitivas) que nos son impuestos desde el seno de la familia y el Estado u otras instituciones que derivan de estas dos, para atender a necesidades estructurales de prevalencia de jerarquías de poder sistemáticas? ¿Son en verdad las personas trans mera reproducción de arquetipos socioculturales de género? ¿Son en verdad las personas trans simple manifestación de una patología? ¿Qué está pasando con las certezas de la performatividad discursiva?

Los manejos teóricos más difundidos en la comunidad académica sobre metamorfosis alrededor del cuerpo, no se han acercado a perspectivas interesantes en torno al *ser en proceso de transición*, siendo que, como he expuesto con mi propio relato, el presupuesto epistémico de cuerpo como herramienta subordinada a la mente, nos conduce a razonamientos altamente transfóbicos; por tanto, la metamorfosis del cuerpo, al parecer, no ha sido resuelta desde ninguna de las corrientes que se sitúan en un constructivismo anti-esencialista, así como no pueden ser resueltas desde un esencialismo cognitivista. Para intentar responder las preguntas planteadas en el anterior párrafo, siempre procurando entablar intra-acciones emocionales para alcanzar proximidades metodológicas, nuestro énfasis en el cuerpo es de vital importancia.

El verse en el espejo y no reconocerse o que esto represente una tortura, es un proceso muy difícil de comprender y aún más difícil de abordar, tanto si se da desde el cuerpo que está atravesando el proceso de transición (en cualquiera de sus momentos, pasando por el cambio nominal, hasta una posible reasignación genital), como si se vive desde *fuera* del mismo —tal es mi caso— ya que al ser un proceso relacional no es una situación que se experimente únicamente en dimensiones individuales. Considerando que el cuerpo no termina en el límite de la piel (Tola, 2012), el método de trabajo empleado se ha enfocado tanto en el proceso emocional, entendiendo las emociones como flujos que no sólo intra-conectan a los seres, sino que además generan la posibilidad de vivencias colectivas, como en el devenir corporal metamórfico (Vilaza, 2005) y poroso que va a permitir esta intra-acción.

3. Justificación

Un enfrentamiento entre partes es hasta cierto punto inevitable en algunas circunstancias, es necesario en este momento introducir a un grupo antagónico al movimiento activista de las diversidades sexuales: *el movimiento activista por la familia natural*, es un grupo organizado de la población civil, de articulación internacional, cuya agenda de intervención trata principalmente de no permitir que existan avances con respecto a una naturalización y aceptación de procesos que no son considerados naturales en el marco de entendimiento de este grupo, esto es, prácticas, en cualquier dimensión y en cualquier magnitud, que estén en contra o en desarmonía con la familia nuclear concebida en términos de la triada padre-madre-hijo(a).

La existencia de grupos con estas características es de alta incidencia, lo cual inevitablemente entra en colisión con realidades propias de la multiplicidad sexogenérica de distintas maneras, generando crisis en varios niveles, uno de los cuales es el ámbito jurídico-normativo; por ejemplo, señalamos procesos que terminaron resultando polémicos, como la promulgación de la ley 807(2016), ley de identidad de género y la posterior contra normativa representada en la Sentencia Constitucional 0076/2017, llegando esta última a privar a personas trans de ejercer algunos de sus derechos fundamentales, situación que desarrollaremos de manera puntual más adelante.

La situación jurídico-normativa, es sólo uno de los ámbitos que mencionamos para ejemplificar los entendimientos y mal-entendimientos que se desenvuelven en la población general en torno a los procesos de vida que atraviesan las personas propias a la multiplicidad sexogenérica, los problemas relacionales que devienen de los mismos se manifiestan cotidianamente en todas las esferas de la vida. Los fenómenos transfóbicos se experimentan al no existir una adecuada comprensión acerca de procesos corporales metamórficos, lo cual puede conducir hasta la des-personalización del sujeto en metamorfosis (es decir, poner en duda su condición de “persona”). Esto puede estar basado en un postulado que presupone la inmutabilidad del cuerpo; por otra parte, la premisa epistemológica que supone la subordinación del cuerpo a la mente tampoco ha resultado suficiente para dar cuenta de la complejidad de los procesos en torno al cuerpo trans.

Este tipo de *mal-entendimientos* pueden conducir, en su manifestación más radical, a la muerte, tal es la situación de los múltiples casos de trans-feminicidio que se notifican regularmente en el mundo entero, siendo el acto de atentar contra la vida de otro ser humano el resultado extremo de la des-personalización, circunstancia que suele suscitarse de forma brutal y en circunstancias normalmente grotescas. En vida, otra serie de factores llaman la atención sobre estos procesos de relacionamiento problemáticos, como falta de acceso a trabajo, falta de acceso a educación, falta de acceso a salud, maltrato público y privado y constantes interpelaciones violentas en distintas dimensiones y magnitudes. En esta tesis nos concentraremos en vivencias cotidianas, acompañaremos a lxs protagonistas en su vida diaria y experimentaremos reflexiones constantes en torno al suicidio y necesidades palpitantes de recibir amor, entre otras cosas. Estas situaciones se ven afectadas por la condición trans, siendo la misma en este entendido una situación pivotante, es decir, que otorga una perspectiva diferenciada sobre las experiencias descritas.

En ocasiones se piensa, que al interior de los grupos activistas debería existir cierto grado de homogeneidad para que las luchas tengan horizontes en común y así lograr mayores alcances; pero normalmente el interior de todo grupo se manifiesta profundamente heterogéneo, de hecho, hablamos de un grupo que se define a sí mismo como diverso, por lo cual, es inevitable la existencia de malos entendidos y disensos, como normalmente sucede cuando se está coexistiendo, así, no es inusual, por ejemplo, posturas y actitudes transfóbicas en mujeres lesbianas, actitudes y posturas lesbofóbicas y misóginas en hombres gays, etc., los prejuicios son parte de la cotidianidad en todos los seres humanos, en el caso específico de la población LGBTIQP+ esta situación tiene que ver con una remarcada separación entre grupos, cada lucha activista se ha contenido dentro de su propia letra de la sigla, debido a necesidades contextuales de carácter representacional, haciendo más difícil la comunicación inter e intragrupal.

Como hemos visto en mi propio relato, aun siendo yo parte de los colectivos activistas, tanto feministas, como LGBTIQ+, fue bastante trabajoso desligarme de mis propios prejuicios y preconceptos, de hecho, considero que fue justamente la terminología glosárica lo que me impidió, en primera instancia, aproximarme de forma más humana a las personas con las que solía interactuar, “humanidad” en este párrafo hace referencia a complejos, profundos, contradictorios y emocionantes procesos por los cuales atravesamos las personas; estos procesos son más evidentes después de romper los límites de un nombre genérico aparentemente homogeneizante como “transexual” o “transgénero”. Así comprenderemos que a continuación, si bien, viajaremos por varios lugares y conoceremos a varias personas, serán sólo lxs protagonistas de esta investigación sobre quienes puedo contar, por lo cual, no podría, ni debería escribir en términos generalizados o generalizantes de algo tan múltiple y heterogéneo como la población trans.

Por supuesto, no se trata de pretender generar consensos u opiniones homogéneas; es cada vez más común encontrar desertores del activismo en la ciudad de La Paz, personas propias de la multiplicidad sexogenérica que formaron parte de las instituciones de lucha por los derechos humanos, ahora se encuentran retirándose, en algunos casos, al encontrarse en un estado de decepción o desilusión por no sentirse identificadxs con un *deber ser* institucionalizado, este deber ser institucionalizado tiene que ver con la necesidad de generar representacionalidad en sujetos, pasa por los intentos de homogenización que acabamos de mencionar y termina en moldes arquetípicos pre-delimitados y muchas veces problemáticos.

Puede entenderse el fenómeno de la deserción del activismo como un proceso no necesariamente negativo ya que refleja la no necesidad de agrupamientos para la protección y la autodefensa —objetivo con el cual, por ejemplo, se fundaron los boliches de ambiente⁸— esto nos lleva a la no necesidad de agrupamiento para la legitimación y validación del propio ser. Pero quizás el problema, más allá del engrosamiento o reducción demográfica de la población activista, es que el debilitamiento del mismo es síntoma de una escasa o nula aproximación a nosotrxs mismxs y a nuestros otrxs no excluyentes, es decir, a lxs otrxs dentro de la población comprendida por personas propias de la multiplicidad sexogenérica.

En este contexto, se puede comprender mejor mi necesidad de justificar esta investigación, el grupo antagonico y la población general no nos perciben como personas

⁸ “De ambiente” es el denominativo coloquial que se otorga a boliches en la ciudad de La Paz que son de uso casi exclusivo de personas pertenecientes a la población LGBTIQ+.

reales más allá de trastornos psicológicos o imposiciones ideológicas, tampoco nos hemos sabido aproximar entre nosotrxs, es decir, entendernos en nuestra propia multiplicidad y no desde moldes creados a priori; de esta forma, desde mi bisexualidad, puedo justificar mis aproximaciones iniciales, las aproximaciones posteriores que se fueron produciendo a lo largo de la investigación, se justificaran a sí mismas mediante las relaciones afectivas emprendidas, como veremos a mayor detalle en la sección de metodología.

La situación académica en la ciudad de La Paz con respecto a lo que ha venido denominándose “estudios de género” es escueta y pocas veces profundizada en las realidades o vivencialidades de las personas sexogenéricamente múltiples. Como minorías entre las minorías, la población trans en La Paz suele ser más invisibilizada (a excepción de espacios organizados trans femeninos y trans feministas) que el resto de las siglas. Estos llamados estudios de género más bien parecen ir principalmente orientados hacia estudios sobre mujeres y algunas realidades parcializadas, los temas mayormente abordados son: a) Violencia, b) Salud Sexual c) Discriminación, d) Desigualdad laboral y e) Pobreza. Esto tiene que ver con el hecho de que muchas de las organizaciones nacionales, internacionales, gubernamentales, no gubernamentales u otras que suelen financiar este tipo de investigaciones, tienden a tener enfoques de control económico desarrollistas.

Las investigaciones que existen en torno a la multiplicidad sexogenérica normalmente tienen tintes activistas de uno u otro de los bandos aquí retratados, siendo así que podemos encontrar tres interesantes categorías de escritos en torno al tema: 1. Acerca de violaciones de derechos por discriminación respecto a orientación sexual e identidad de género; 2. vivencias cotidianas de acercamientos más personalizados como biografías, historias de vida, etc.; y 3. Producción académica principalmente histórica, como el caso de la china morena. Sin embargo, no existen abordajes que superen la intención de concientización inherente a los marcos discursivos propios del activismo.

Desde el constructivismo sociocultural y el postconstructivismo, muchas explicaciones que pudieran suscitarse con respecto al género y consiguientemente al ser transgénero, han sido influenciadas por teorías feministas y teorías queer de finales del siglo XX. Para las instituciones conformadas por miembros de diversidades sexuales y de género fue importante la teorización de la dicotomía sexo/género, entendiendo al sexo como natural y al género como cultural. Esta dicotomía sigue vigente en los presupuestos discursivos de la población LGBTIQ+. En la ciudad de La Paz una de las organizaciones con mayor visibilidad, la Asociación Civil de Desarrollo Social y Promoción Cultural Libertad, realiza anualmente entre 20 y 30 talleres masivos a universidades para “explicar la realidad de las diversidades sexuales” con base en esta dicotomía. Esa apropiación epistemológica es comprensible en la población de la multiplicidad sexogenérica ya que no es posible la reproducción de roles heteronormados de género asignados al nacer en base a presupuestos genitalistas. La deconstrucción así, basa todo su campo de acción sobre la presuposición de la construcción sociocultural del género como regulador imperante de comportamiento.

Del lado del sexo poco o nada se ha desarrollado con respecto a los abordajes del entendimiento sexogenéricamente múltiple, se ha comenzado a visibilizar a la población Intersexual en los movimientos globalizados de la diáspora LGBTIQP+, los movimientos en La Paz añadieron la letra “I” a la sigla; sin embargo, no ha emergido una colectividad activista

delimitadamente Intersexual, siendo que los casos de Intersexualidad suelen mimetizarse en los movimientos Trans. Los estudios sobre las influencias corporales en el devenir de los seres propios de la multiplicidad sexogenérica es nula en el territorio, siendo así que todo el conocimiento que hay al respecto parece gestarse en otros sitios, principalmente angloparlantes y es tratada únicamente desde la medicina, la psiquiatría o la biología.

Así pues, las justificaciones para la realización de esta tesis son básicamente tres: un mal-entendimiento generalizado en la población civil sobre los procesos metamórficos del cuerpo, el cual es profundizado por los grupos antagónicos; una evidente falta de comunicación y aproximación intragrupal y sus respectivas consecuencias; y la obvia escasez de investigaciones al respecto en la academia en la ciudad de La Paz.

En un intento por ir más allá de lo que se dice que se vive en las cotidianidades de la multiplicidad sexogenérica desde posturas discursivas; en respuesta crítica a los cánones representacionales institucionalizados y normados del deber ser (en este caso deber ser trans) dentro de las esferas del activismo jurídico-normativo de las diversidades sexuales y atendiendo a un vacío epistemológico y conceptual de tratamientos sobre los devenires cotidianos trans, se manifiesta la necesidad de abordar la situación desde una perspectiva ontológica para acercarnos a prácticas que están siendo en sus respectivas marañas relacionales. Siendo así, que tratamos de alejarnos de posiciones factibilizantes o simplificadoras que puedan devenir en arquetipos e incluso en estereotipos, es decir, sin pretender encajar estas en normas discursivas y explicativas y por el contrario, realizando una apertura hacia lo múltiple, metamórfico e inconmensurable.

4. Planteamiento del Problema

A partir de experiencias emergentes a través del cuerpo y las emociones, y mediante el proceso de educar la atención con respecto a las vivencias cotidianas trans, el propósito de esta investigación es caracterizar y poner en evidencia los fundamentos ontológicos que operan en los mal-entendimientos que existen respecto de las vivencias de población trans en la ciudad de La Paz.

Por fines de exposición hemos delimitado en dos dimensiones el problema principal, sin que por ello se pueda considerar que una de las mismas es más importante que la otra, advirtiendo además que hay profundas relaciones rizomática entre ambas. En la primera dimensión del problema, la dimensión evidente, elaboramos una descripción que pretende retratar las complejidades históricas y sociales de lxs actores involucradxs. Seguidamente delinearemos algunas consideraciones de la segunda dimensión del problema, la dimensión no evidente, para lo cual hemos acudido a teorías antropológicas, así, en esta segunda dimensión acudiremos a algunas reflexiones en torno a la dicotomía Naturaleza/Cultura y el pensamiento dicotómico heredado del cartesianismo⁹.

⁹ Es importante advertir que no desarrollaremos en esta tesis el cartesianismo ni sus respectivas críticas, nos basamos para la exposición del problema específicamente en el análisis de la gran división de la dicotomía naturaleza/cultura planteado por Descola (2011), así como en los análisis críticos en torno a dicotomías relacionadas con esta dicotomía primigenia abordados por varios pensadores del giro ontológico, de estos abordajes se nutre la figura 1 y en base a ello se expone la dimensión no evidente del problema.

En ese sentido, es importante considerar que esta tesis no pretende solucionar el problema del pensamiento dicotómico, eso sería demasiado ambicioso, por tanto no se pretende que, por ejemplo, lxs actores retratados en la dimensión evidente repiensen sus dicotomías. La necesidad de señalar el pensamiento dicotómico como problema no tiene una intención resolutoria, se procede de esta forma para humildemente explicitar el marco ontológico en el que estos mal-entendimientos se propician. Si el postulado dicotómico naturaleza subyugada a cultura y por ende cuerpo subyugado a mente plantea la inmutabilidad del cuerpo, la respuesta de esta investigación será, la mutabilidad del cuerpo existe cotidianamente.

4.1. Dimensión evidente

Tras que la Organización Mundial de la Salud despatologizara la homosexualidad — y patologizara la transexualidad poco tiempo después— hubo un boom en la producción sobre lo GLBT en al menos tres grandes esferas de la vida cotidiana en América: 1. Manifestaciones culturales: la generación, construcción y deconstrucción de roles y de actitudes de género. 2. Expresiones artísticas: la masiva generación de arte en varios campos, como música, programas de televisión, películas, films, producciones literarias, poéticas, escénicas, etc. 3. Elaboraciones teóricas: la emergencia de producción teórica tanto desde las ciencias sociales como desde las ciencias médicas.

A partir de los años 90' del siglo pasado, habiendo ya atravesado los valiosos análisis foucaultianos y el giro representacional que interpeló fuertemente a la identidad como ente inamovible, sincrónico, delimitado y representativo, se ha venido hablando mucho en espacios académicos sobre “poblaciones marginales” en general, en particular sobre diversidades sexuales y más recientemente sobre disidencias sexuales¹⁰.

Ya los feminismos se habían posicionado fuertemente en espacios académicos y con la llegada de la(s) teoría(s) *queer*, en compañía de lenguajes más sofisticados y rimbombancias propias de las Ciencias Sociales, pareció concretarse definitivamente la irrupción de la población LGBTIQ+ en la academia; pasamos de ser “objeto de estudio” — como anomalías— a sujetos que se estudiaban a sí mismxs y a sus coetáneos, tanto para entenderse mejor, como para explicarse mejor. Desde las disidencias sexuales se ha planteado un debate sobre la necesidad y la pertinencia de estudios sobre población sexogenéricamente múltiple, se espera que en algún momento podamos trascender estos estudios para sencillamente aceptarnos y ser; no obstante, queremos ver esta investigación en particular desde el punto de vista de que no se puede, en términos epistemológicos, esperar que las cosas y los procesos estén dados a priori, tampoco se puede considerar que sean inmóviles, por tanto, es de esperarse que la realidad, manifestada de la forma en la que lo esté, no puede dejar de ser estudiada; en otras palabras, es menester para cualquier proceso que esté sucediendo tener cierto bagaje de estudio respecto del mismo, esto facilita la comunicación inter e intra ontológica.

¹⁰ El movimiento de las disidencias sexuales ha emergido en la ciudad de La Paz como un movimiento crítico al desplazamiento hegemónico de las instituciones LGBTIQ+, denunciando que muchas veces dentro de las mismas se propiciaran espacios de misoginia, racismo y clasismo.

Al igual que en muchas partes del mundo, las organización TLGB nacieron en Bolivia a partir de programas de prevención contra el vih-sida, grupos organizados primero solamente de hombres que tienen sexo con hombres, se fueron estructurando de manera tal que se vio un crecimiento y fortalecimiento institucional que hoy se sostiene con cimientos estables. La mayoría de lxs activistas que forman parte de estas organizaciones en la ciudad de La Paz son pertenecientes a la población gay, la segunda población más visible es la de mujeres trans, gracias a los grupos de mujeres transexuales y transgénero que se organizaron en contra del abuso policial, la explotación en el trabajo sexual y los trans-feminicidios (Red TREBOL¹¹ y OTRAF¹²). Esto no necesariamente quiere decir que estas poblaciones sean demográficamente mayores al resto de las poblaciones comprendidas dentro de la multiplicidad sexogenérica, sino que, son los grupos más sólidamente organizados.

A lo largo de la última década las mujeres trans hicieron su aparición en la escena feminista, con los respectivos conflictos y crisis que esto generó en los espacios feministas. Los hombres trans reclamaron su visibilidad, emergieron agentes como las personas trans no binarias y la premisa de “es una persona esencial, atrapada en el cuerpo que no corresponde” parecía demasiado simple, demasiado desligada de la realidad, sin embargo, necesaria para poder generar sujetxs representacionales para una unificación en nombre del reconocimiento. Sólo con terminología estrictamente delimitada se pudo generar elementos como la ley 807 que es considerada un logro importante por una buena parte de la población comprendida dentro de las diversidades sexuales.

El 21 de mayo de 2016, después de siete años de gestiones burocráticas y trámites impulsados por destacadxs y no tan destacadxs activistas de la población LGBTI+, el Estado Plurinacional de Bolivia promulgó la ley N°807: Ley de Identidad de Género, la cual “tiene por objeto establecer el procedimiento para el cambio de nombre propio, dato de sexo e imagen de personas transexuales y transgénero en toda documentación pública o privada” (Ley 807: 2016, Artículo 1). Como respuesta a esta situación una parte de la población civil organizada se manifestó en estado de resistencia a esta instauración normativo-jurídica, argumentando que aparentemente el Estado estaba privilegiando derechos de minorías en desmedro de derechos de mayorías.

Acorde a estas resistencias y empleando discursos del constructivismo sociocultural, surgieron movimientos de redes internacionales como “Con Mis Hijos No Te Metas” y “La Plataforma ciudadana por la Vida y la Familia”, los cuales de momento son los mejor posicionados en la ciudad de La Paz, basados en un concepto que se concibió como “ideología de género”, esta es la forma de explicar que tienen estos grupos la existencia de las personas comprendidas dentro de la multiplicidad sexogenérica, según la cual, todo aquello que no sea natural —entendiendo lo *natural* en función de lo heterosexual, cisgénero¹³, monógamo y cristiano— es un constructo ideológico y político que puede

¹¹ “Trebol es una organización social con el propósito de reunir a la población travesti, transgénero y transexual de Bolivia” (Trebol: Trans Red de Bolivia, 2019) disponible en: <https://redtrebol.org/>.

¹² “OTRAF-BOLIVIA es una organización sin fines de lucro que vela por los derechos fundamentales de las personas Transexuales, Travestis y Transgénero.” (OTRAF: Organización de Travestis, Transgénero y Transexuales Femeninas de Bolivia, 2020) disponible en: <https://www.facebook.com/Otraf-Bolivia-1649235492024620/>.

¹³ El término cisgénero emerge en la conceptualización glosárica de la población LGBTIQ+ como antónimo del término transgénero. El prefijo trans- sugiere la idea de cruzar una barrera, “al otro lado de”, su antónimo

transmitirse discursivamente de forma estratégica, para generar espacios que privilegian prácticas perversas que terminarían produciendo el deterioro moral de una población mayoritaria y esencialmente natural.

Desde estos movimientos una serie de protestas se expandieron en parte de la población general. Dichas protestas se originaron no en forma de rechazo a la ley 807 en sí misma, ya que normalmente no se acostumbra a consultar de primera mano una ley entre la población civil, sino debido a rumores intencionados sobre que esta ley daba pie al matrimonio entre parejas del mismo sexo, pervirtiendo así una de las principales y más sagradas instituciones de la familia natural. Estas protestas devinieron en la promulgación de la Sentencia Constitucional 0076/2017 la cual inicialmente privaba de derechos humanos fundamentales a las personas que hicieran su cambio legal de identidad de género. Posteriormente, después de contra-protestas (huelgas de hambre y manifestaciones públicas) realizadas por organizaciones activistas afines al movimiento pro derechos humanos de diversidades sexuales y de género se lanzó una aclaración y enmienda de dicha sentencia, no obstante, en la actualidad las personas que hacen su cambio de identidad legalmente están privadas de: postulaciones a cargos políticos, adopción de niñas o niños y acceso al matrimonio.

Entonces, si bien por una parte tenemos producción normativa “de avanzada” como suele declararse dentro de las esferas del activismo en torno a Derechos Humanos en el Estado Plurinacional de Bolivia; por otra parte, evidenciamos una realidad en la que la aplicabilidad de dicha normativa parece imposible. La instauración de normativa y de contra normativa, en todo caso, evidencia la incomunicación existente entre sectores previamente parcializados de la población en su conjunto.

4.2. Dimensión no evidente

Un enfrentamiento dicotómico se produce en torno a la creación —imaginaria o real, considerando que existe realidad en lo imaginario e imaginación en la realidad— de un otro que es enemigo y que amenaza. En uno de los bandos evaluamos las posturas de la población LGBTIQ+ y el consiguiente movimiento activista de las diversidades sexuales que tachará a ese otro de anti-derechos y le acusará indistintamente de poseer, de forma arraigada e impuesta, conservadurismo y fundamentalismo religioso. En el otro bando tenemos la postura de las personas que “luchan por la vida y la familia natural” que tacharán a ese otro de perverso e inmoral, viéndole como alguien que no sólo atenta a sus principios éticos personales, sino que además pone en riesgo el equilibrio natural de la vida.

Como ya habíamos adelantado en el primer punto de justificaciones, consideramos que el principal problema radica en un mal-entendimiento producido por un postulado ontológico: así, la gran división Naturaleza/Cultura, se convierte en la dicotomía primigenia, puesto que la misma va a inevitablemente derivar en una serie de otras divisiones (figura 1) basadas en un pensamiento de tradición cartesiana que limita el conocimiento relacional para

cis- sugiere semejanza, “a este lado de”. Como adscripción identitaria de género, ser cisgénero o ser una persona cis significa no ser una persona trans. Disponible en:

<https://www.ncl.ac.uk/media/wwwnclacuk/whoware/files/versi%C3%B3n%20en%20espa%C3%B1ol.pdf>

generar marcos taxonómicos, los cuales resultan insuficientes ante el acontecer en perpetuo devenir metamórfico.

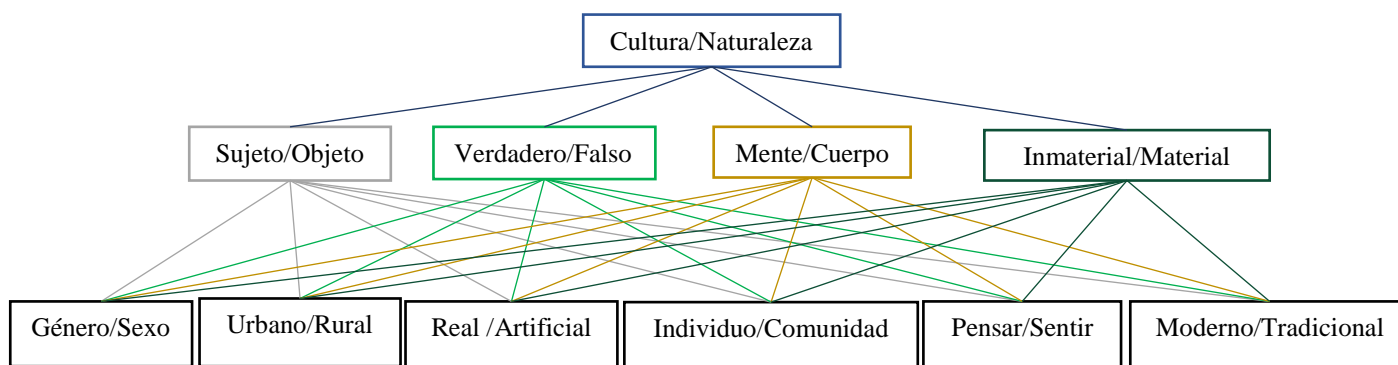


Figura 1: Tres dimensiones de la gran división (elaboración propia: 2020, inspirada en Descola: 2011)

Sobre el punto «Género/Sexo» de la última línea de la figura 1, el devenir trans en esta oposición es entendido como el ser esencial (el género) atrapado en un cuerpo que no corresponde (el sexo). Dicha oposición está a su vez validada por los postulados dicotómicos Sujeto (género)/Objeto (sexo); Verdadero (género)/Falso (sexo); Mente (género)/Cuerpo (sexo); Inmaterial (género)/Material (sexo). Esta lógica no solo legitima la patologización de la transexualidad, sino que se construye en función de la producción citacional del género, llevando a procesos como vivencialidades trans a ser consideradas arquetipos ideológicos y socioculturalmente construidos.

Es preciso en este punto hacer una puntualización de carácter conceptual, no nos referimos a lo mismo cuando hablamos de binario¹⁴ que cuando hablamos de dicotomía. Por un lado, a lo largo de esta investigación se evidenciará la gran división plasmada en el pensamiento dicotómico en múltiples niveles y dimensiones, entendiendo así dicotomía como la división de algo en dos partes iguales¹⁵. Por otro lado, se desplegarán postulados teóricos de pueblos amerindios que tienen una fuerte relación con lo binario, si bien esta base no es profundamente desarrollada en esta tesis, es de vital importancia tomarla en cuenta para poder comprender posteriormente el planteamiento de la multiplicidad. Así, diferenciamos la dualidad «binario» de la dualidad «dicotomía» siendo que entendemos por binario algo que comprende dos unidades o elementos¹⁶. La diferencia radicaría entonces en que mientras una de las dualidades estaría existiendo por división, la otra estaría existiendo por conjunción, y es en este último sentido en el que cualquier estudio de opuestos es abordado en esta investigación, es decir, en base a su relación. De este modo se comprende por ejemplo, que se pretende estudiar aquí no al cuerpo en su subyugación a la mente sino al cuerpo y a la mente como elementos componentes ambos de la unitariedad del ser, lo mismo sucede con

¹⁴ Así mismo, es importante considerar la diferencia entre el término “binario” (que está siendo empleado en esta tesis por su potencialidad diferenciadora del término “dicotomía”) y el término “binarismo de género” que será un concepto desarrollado más adelante.

¹⁵ Etimológicamente: dicotomía, del griego *dichotomía*, disponible en: <https://www.significados.com/dicotomia/>

¹⁶ Etimológicamente: binario del latín *binarius*, disponible en: <https://www.significados.com/dicotomia/>

la dualidad binaria cuerpo-animó, relacionando así los elementos no ya de forma subyugada, sino constitutiva.

El argumento aquí, es que si superamos la dicotomía inicial y dejamos de entender al cuerpo en términos de elemento subyugado a la mente y por ende dejamos de entenderlo como espacio de representaciones metafóricas socioculturales, evidenciaremos que una complejidad de procesos relacionales se mueven en torno a la metamorfosis del cuerpo, procesos relacionales que van más allá de —aunque no por ello excluyendo a— construcciones socioculturales y procesos cognitivos.

5. Objetivos

5.1. Objetivo general

Experimentar cotidianidades emergentes en cuerpos y emociones, educando la atención con respecto a vivencias trans, más allá de lo que el cognitivismo y el constructivismo sociocultural han propuesto en torno a esta población, para así responder a mal-entendimientos respecto de las vivencias de población trans en la ciudad de La Paz.

5.2. Objetivos específicos

- ❖ Participar de experiencias cotidianas emergentes a través del cuerpo y las emociones, educando la atención con respecto a las vivencias trans.
- ❖ Prestar atención al cuerpo y las emociones en sus dimensiones agenciales, relacionales y en perpetuo devenir.
- ❖ Sostener intra-acciones significativamente próximas con lxs protagonistas, entablando para ello conexiones emocionales profundas y empleando la subjetividad como herramienta metodológica.
- ❖ Comparar experiencias repetitivas análogas (transversalizando el principio de la diferencia en la repetición), como frustraciones hormonales, intensidades sexoafectivas, pensamientos suicidas, momentos disfóricos y depresiones profundas en estado de desamor.
- ❖ Trastocar procesos de colonización epistemológica, poniendo a sabidurías amerindias en diálogos horizontales con teóricos y teóricas modernas. Para ello, aplicamos postulados teóricos amerindios para explicar categorías complejas como: metamorfosis, multiplicidad, fluctuación y dividualidad.
- ❖ Reflexionar sobre las dimensiones que adquiere la dicotomía cultura/naturaleza, así como sobre las dicotomías cuerpo/mente y sexo/género, entre otras.

6. Delimitación espacial

Sabiéndonos seres en perpetuo movimiento y siendo el desplazamiento una de las principales características de todos los protagonistas de esta tesis, incluyéndome, se debe tener en cuenta que muchas de las intra-acciones y las conexiones entre las mismas han sucedido en distintos territorios, siendo así que las formas de relacionarse, nunca dejando de ser corporales, se han tornado también virtuales y digitales. El lugar en el que se desarrolla la investigación es, por tanto, en los cuerpos trans que devienen en protagonistas de esta tesis, el reconocimiento de la habitabilidad del cuerpo es, desde una perspectiva teórica metodológica, útil para este abordaje; el cuerpo es el primer espacio en el que habitamos, siendo a la vez intra-conector del resto de los lugares que nos circundan y atraviesan.

Si bien la ciudad de La Paz, es el escenario principal en el que se desenvuelve la investigación, es importante considerar que la necesidad de desplazamiento por territorio tanto nacional como internacional del activismo LGBTI+, debido a sus características diaspóricas, ha generado intra-acciones móviles, motivo por el cual, parte de esta investigación se desarrolla en otros espacios que no son La Paz: Santa Cruz de la Sierra, Sucre, Cochabamba, Tarija, Santiago de Chile y Mussomeli (Sur de Italia)¹⁷. Es importante mencionar que para este último espacio ha sido necesario implementar un levantamiento etnográfico en base a comunicación virtual, constituyéndose la misma en intra-acciones comunicacionales en formato de llamada o videollamada casi diaria durante un espacio temporal de cinco meses.

El 20 de Octubre de 1548 fue fundado un poblado denominado Nuestra Señora de La Paz por el capitán Alonso de Mendoza en donde previamente existiera el asentamiento Inca de Laja, posteriormente la ciudad fue trasladada a su actual asentamiento en el Valle de Chuquiago Marka en las riveras del río Choqueyapu, el cual atraviesa la ciudad de norte a sur dividiéndola en dos. Durante el tiempo primigenio de la colonización esta división fue de vital importancia a la hora de delimitar las zonas residenciales, mientras que de un lado del río se asentó la población criolla y española, se obligó a la población originaria a asentarse del otro lado del río. En el devenir de la historia de la urbanización, las zonas de la ciudad de La Paz han ido evidenciando diferencias de posiciones socioeconómicas.

Las zonas que nos interesan en esta investigación son tres por ser los puntos en los cuales se desarrolló la mayor parte de las intra-acciones con los protagonistas: San Pedro, situándola en la división colonial quedaría en el lado del río donde residía la población originaria, sitio en donde se encontraba la residencia de Él, y la de la escritora de esta tesis; Achumani, ubicada en la zona sur de la ciudad, una de las zonas de más reciente asentamiento debido al desborde demográfico, siendo el límite entre la zona periurbana y urbana, este es el sitio en donde se encuentra la residencia de Ella, es uno de los barrios en donde se asienta la clase alta de la ciudad; y por último Miraflores, que en tiempos de la colonia se encontraba

¹⁷ Este último caso no tiene que ver con las necesidades del activismo LGBTI+, sino con la necesidad de una de las protagonistas principales de encontrar la materialización de un proyecto idealizado de vida que exploraremos en la sección etnográfica.

del lado del río de asentamiento español, pero no era en su momento un asentamiento urbano, sino parte de un valle, este es el sitio en donde se encuentran las oficinas de la Asociación Civil Libertad, organización en la que conocí a los protagonistas y espacio en el que interactuamos en repetidas ocasiones. Miraflores, al igual que San Pedro, son áreas de asentamiento urbano de clase media en la actualidad.

“El Municipio de La Paz con una superficie de 315.272,58 ha presenta una distribución territorial y poblacional particular; donde el 91.11% de la superficie del territorio corresponde al área rural 287.247,08 ha, en contraste con el 8.88% de población que se concentra en el área urbana del municipio (28.025,5 ha). La urbe se ubica dentro de cinco cuencas hidrográficas mayores y unas 200 más pequeñas. Las 5 cuencas hidrográficas que dan forma a la estructura física de la ciudad nacen en la Cordillera Real y forman una red hidrográfica compuesta por los ríos Choqueyapu, Orkojahuira, Irpavi, Achumani y Huañajahuira y otros 200 afluentes que cruzan la ciudad.” (GAM, 2019: 9).

A día de hoy, la ciudad de La Paz, es la sede de gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia, tornándola en una ciudad de carácter administrativo, es decir, la mayoría de los empleos formales en la ciudad se dan en torno a espacios gubernamentales; también es una ciudad de alta condensación comerciante, siendo el comercio informal el principal móvil de la economía de la región, para lo cual se mantiene un constante flujo migratorio con la ciudad de El Alto.

“La población del Municipio es de 898.958 habitantes, y representa el 9% del total de población existente en el país; de la misma, el 48,3% corresponde a mujeres y 51,6% corresponde a hombres. La misma es una población predominantemente joven. El grupo etario menor a 25 años representa el 51,4% de la población total. Adicionalmente, el 25.4% de la población está en edad escolar (tiene entre 5 y 19 años)” (GAM, 2019: 6).

La Paz, es un escenario en el cual acontece cada año uno de las más vistas, coloridas y numerosas Marchas del Orgullo en territorio nacional. (Salgado, 2015: 56-59). Sin embargo, las manifestaciones públicas y políticas de la población propia de la multiplicidad sexogenérica se remonta a la participación de la china morena —personaje folclórico originalmente travesti— en la entrada anual del Gran Poder por la década de los 70’ (Aruquipa, 2012).

Segunda Parte

1. Estado del Arte

1.1.El devenir de los “estudios de género” y su aterrizaje en el paraguas trans

Los albores del entendimiento del género como construcción sociocultural se sitúan justamente en antropología, fue Margaret Mead, con su trabajo: *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* realizado en Nueva Guinea quien evidenció que las diferencias sexuales eran sociales y construidas en el marco de culturas y contextos históricos particulares, siendo que los roles que se distinguían entre géneros no podían ser considerados innatos, los mismos se manifestaban regidos por estructuras de parentesco con fines organizacionales (Mead, 1950). En efecto, si bien la antropología poco se ha ocupado del asunto en términos específicamente trans, ha contribuido ampliamente a los estudios de género.

El surgimiento de los movimientos feministas, se remonta a mucho antes de que Simone de Beauvoir lo consolidara en el campo de estudios teóricos de género con su famoso postulado: no se nace mujer, se llega a serlo en un devenir histórico (Beauvoir, 2008) proponiendo una forma constructiva y construible de entender el género. Posteriormente los estudios feministas posestructuralistas, sin cambiar mucho el panorama, se enriquecieron con los estudios sobre poder y las consiguientes relaciones de represión del cuerpo por condiciones discursivas para la emergencia de ordenes institucionales específicos (Foucault, 2001).

En medio de posibles explicaciones que pudieran suscitarse con respecto al ser trans, mucho influyeron las teorías feministas, con un punto álgido en el feminismo de la diferencia que plantea la diferencia sexual entre varones y mujeres como algo primordial y mutuamente constitutivo (Irigaray, 1993, citada en Csordas, 2011). En éste marco, el sexo tiene sus bases en el cuerpo esencialmente genitalizado, mientras que el género se entiende como un conjunto de construcciones socioculturales e históricas que pueden o no estar en armonía con el sexo.

Hacia finales del siglo pasado, de los confines de la marginalidad estadounidense emergió *lo queer*, un término políticamente resignificado a modo de calificativo positivo (Aloy, 2015), tornándose en un espacio subversivo y hasta cierto punto incomprensible e imposible de ser enteramente teorizado o delimitado, (Butler, 2002; Butler, 2007; Coordob, Sáez y Vidarte, 2005) aunque política y metodológicamente aprovechable como articulador ontológico y epistemológico, (Browne y Nash, 2010) gracias a su carácter crítico y transgresor de lo binario (McKee, 2010; Chen, 2012). Todxs y todo en el mundo tiene la potencialidad de devenir performativamente *queer* (Barad, 2012) ya que *lo queer* es el punto de quiebre de un hegemónico sistema de poder estructural que es normativo pero citacionalmente performativo (Clare, 2001).

En base a estudios *queer*, la normatividad del género, desde la antropología, se ha estudiado en relación a la construcción de elementos como el estado nación, la raza, etnias, clase y por supuesto el mismo género, develando múltiples, estructurales y complejos

espacios de oposiciones, entre cuyos agentes emergieron personas trans e intergénero (Harper, McClintock; Muñoz y Rosen, 1997; Boellstorff, 2007).

Sobre estudios trans desde ópticas *queer*, se ha puesto un marcado énfasis en teorizar el contexto sociocultural e histórico que interviene política y económicamente en el devenir transgénero (Boellstorff, 2007) esto se debe a que el cuerpo desde la(s) teoría(s) *queer* se entiende como algo construido por el lenguaje y la cultura (Coll-Planas, 2012) y no, a diferencia del abordaje desde el feminismo de la igualdad, como algo inherentemente natural. Muy recientemente, con base en el constructivismo sociocultural, desde una propuesta antagónica al fenómeno que comenzó con la revolución sexual de los 60's, Agustín Laje y Nicolás Marquez han elaborado la propuesta de la "ideología de género", esta a su vez dividida en el feminismo, el abortismo y el homosexualismo cultural. (Márquez y Laje, 2016:18).

Como respuesta a posturas feministas que suponen que las mujeres trans pretenden invadir espacios femeninos y apoderarse de la voz de las *verdaderas mujeres*, emergen los primeros estudios académicos con el foco en la población transgénero en Estados Unidos, dando origen a lo que hoy se conoce como transfeminismo. (Stone, 2014). Lxs agentes trans emergentes que han resultado en investigaciones académicas al respecto de si mismxs han mostrado una tendencia hacia reconstruir la historia política del movimiento, a adscribirse en la militancia de las palabras (muchas veces amparadx por el indeterminado paraguas político *queer*) y a reivindicar las luchas por los derechos humanos.

Mientras que los "estudios de género" han estado abordando la investigación alrededor de lo trans-género los estudios sobre lo trans-sexual han sido atendidos —en un afán biologista— por sexólogos, médicos y psiquiatras: "se conceptualiza la transexualidad como una condición humana caracterizada por la discordancia entre el sexo y la identidad de género" (Barrios y García, 2008: 9). No debería ser de extrañar en realidad, puesto que el término "transexual" nació por los años 50' de manos de médicos que necesitaban hacer una diferenciación médica respecto de las personas travestis para poder intervenir quirúrgicamente, por otro lado, el término transgénero nació por los años 80' de los movimientos trans norteamericanos y se consolidó en el marco de una lucha contra la categoría médica transexual, por ser esta patologizante; desde entonces ha tomado distintos matices según la región donde se lo emplee, mientras que en Estados Unidos es un término *paraguas*, pues engloba a una diversidad muchas veces anti binaria; En regiones hispanoparlantes el término que cumpliría esta función es **trans**, (Missé, 2013) "el término "trans*" ejerce una presión sobre todos los modos de corporalidad de género y se niega a elegir entre la forma identitaria y la forma contingente de la identidad trans*" (Halberstan, 2017: 15) negándose así a lo normativo y abriéndose a lo múltiple (Halberstan, 2017).

Braidotti nos llamará la atención definiendo a la patologización como un conjunto de hábitos seculares que pretenden devaluar todo lo "diferente" respecto a lo cual podríamos y tendríamos que reconfigurar positivamente los movimientos de cambio y transformaciones (Braidotti, 2005, p. 324).

En 1980 se patologiza la transexualidad, cuando es concebida dentro del DMS¹⁸ de la APA¹⁹ bajo el denominativo de trastorno de transexualidad, esto sucede 60 años después de que las primeras cirugías de reasignación genital y de hominización externa comenzaran a producirse en Alemania. (Missé, 2013). Desde el activismo trans, se ha evidenciado que el objetivo no es sólo la despatologización del ser trans, sino también la mayor y más amplia generación de leyes y normativa que sea posible en el marco de Estados Nación; estas dos vertientes, existentes con el afán de *ir en contra* de los discursos institucionalizados convencionales del género y del sexo (Mansilla, 2018; Mansilla, 2019). Aunque usualmente estas luchas tienen la intención de ir en contra del poder enunciativo y represor de los discursos institucionalizados, he podido percibir cómo este activismo se encamina más bien a rectificar tales instituciones, modificando los discursos en la medida en que sea necesario para poder existir dentro de esos discursos.

Desde los aportes antropológicos hay una evidente carencia al respecto de estudios de devenires trans, siendo que quienes más se acercan a hablar del tema son las corrientes post-humanas europeas, al abordar estudios en torno a mutaciones y transformaciones del cuerpo (Toffoletti, 2007), donde la transexualidad encajaría dentro del fenómeno transhumano, (Hauskeller, 2014) sin embargo, en muchos casos, esta perspectiva podría resultar en adscribir los cuerpos trans, junto con los cuerpos ciborg, a un entendimiento cartesiano de la transformación del cuerpo, basada en la división cuerpo y mente, ya que el objetivo aparentemente es la superación del ser orgánico.

En la región, el abordaje antropológico sobre la normatividad del género inevitablemente ha devenido en estudios sobre diversidades sexogénicas en pueblos indígenas, remitiendo los estudios a postulados teóricos complejos entrelazando estudios de decolonialidad con feminismo (Curiel, 2013). En esta línea, han emergido trabajos en Mesoamérica acerca de la dualidad sexual de agentes humanos y no humanos (Marcos, 2015) a lo largo de la historia de los pueblos nativos (González, 2015).

En los andes, existen análisis sobre la androginia como elemento “fundamental para la continuidad de la vida humana” (Isbell, 1997: 255). Y sobre la condición mutable del género (Rosing, 1997).

En Bolivia, el acercamiento a los estudios transversales a población sexogénicamente múltiple y pueblos indígenas ha sido abordado en función de recolección de relatos (Hurtado, 2014; Colectivo rebeldía, 2017). Hay un fuerte interés alrededor del estudio de la china morena (Aruquipa, 2016) y en el marco de denuncias por discriminación,

¹⁸ DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association, APA) y contiene descripciones, síntomas y otros criterios para diagnosticar trastornos mentales: <https://www.fundacioncadah.org/web/articulo/que-es-el-dsm-iv-tr-afectara-la-nueva-version-dsm-5-al-tdah.html>

¹⁹ La Asociación Americana de Psicología (American Psychological Association o APA en inglés) es una organización científica y profesional de psicólogos estadounidenses: http://www.ens.uabc.mx/dia/APA/qu_es_el_apah.html

Salgado nos presenta una investigación en torno a las dificultades que tiene la población trans en la ciudad de La Paz para acceder al sistema de salud (Salgado, 2015).

1.2.El mundo de las emociones: desde construcciones ideológicas hasta reguladores de modos de comportamiento

Nuevamente desde el constructivismo sociocultural nos encontramos con las posturas cognitivistas en relación a la emocionalidad, con abordajes de la antropología de las emociones poniendo a las mismas en un plano híper-ideológico (Bourdin, 2016). Fernández, nos propone el entendimiento de las emociones como parte de relaciones entre el organismo y el entorno (Fernández, 2011).

Siguiendo los análisis que entrelazan el cognitivismo con el constructivismo sociocultural, podemos afirmar que se puede encontrar emociones en muchos seres no humanos, pero las de los humanos están permeadas por abstracciones de carácter cultural, siendo estas motivadas por “ideas complejas, valores, principios y juicios privativos” (Damasio, 1989: 51). En éste sentido las emociones tienen una doble cualidad, según nos dice Flores a partir de su trabajo etnográfico en Veracruz sobre las violencias urbanas: la culturalmente pautada y la individualmente interiorizada, siendo la primera sobre la cual debería versar la antropología (Flores, 2010) para evitar sesgos etnocéntricos que nieguen la diversidad de condiciones sociales de existencia que envuelven la afectividad (Le Breton, 1999).

Así, encontramos trabajos como los de Gabriela Vergara sobre jóvenes habitantes del conurbano bonaerense respecto a la emergencia de la vergüenza ante la percepción de la mirada del otro, en medio del conflicto de una geometría corporal delimitada por la división de clases (Vergara, 2009). En la misma línea argumental Boito hace un análisis de la crueldad de clase desde discursos instaurados a partir de un ejercicio de violencia social mediática sobre las clases subalternas, siendo su foco de atención el programa televisivo *Policías en Acción* que hacen una construcción social de la pobreza en tanto criminalizada (Boito, 2009).

Borghi, desde un análisis de miedo en la contemporaneidad, nos pondrá sobre la mesa la propuesta del miedo entendido como una especie de ser socio-emotivo en sí mismo que regula las percepciones cotidianas de forma flotante, inespecífica, permanente y difusa en un análisis de la masacre en la Universidad Politécnica de Virginia en Estados Unidos el 16 de abril de 2007. (Borghi, 2009).

Para cerrar con este repertorio etnográfico y entrando en tema, tenemos un análisis de Figari, en el cual hace un abordaje desde los falsos discursos de aceptación, bajo formas de “tolerancia” a la diversidad sexo-genérica y la emergencia de las emociones de lo abyecto en cuerpos des-rostrificados y marginales (Figari, 2009).

Necesariamente tenemos que abrir aquí un paréntesis para referirnos un poco a estudios derivados de la psicología, sabiendo que esta ciencia es la que más se ha preocupado del estudio de las emociones, en muchos casos entendiendo a las mismas como reacciones psicofisiológicas. Siguiendo la lógica de una división entre sentimientos y emociones, ambos fenómenos son igualmente atribuidos a procesos de construcciones socioculturales (los

sentimientos) y a procesos cognitivos inherentes a todo ser humano (las emociones), de estos últimos sólo existirían seis: Asco, miedo, tristeza, sorpresa, alegría e ira, delimitadas en base a observaciones fisiológicas faciales realizadas por el psicólogo Paul Ekman en 1983.

Regresando a las ciencias sociales, a modo de reflexión Ibáñez nos mostrará al sujeto sujetado como predador infeliz, quien ha sido dividido de sí mismo al producirse la objetivación del objeto, generando relaciones antisimétricas de carácter ordenador poniendo en equivalencia las triadas Papá/Mamá/Nene y Capital/Tierra/Trabajador concluyendo que “el ser humano está escindido por la razón.” (Ibáñez, 199: 43) proponiendo para la solución de tal situación la recuperación de la subjetividad de los objetos y la objetividad de los sujetos. (Ibáñez, 1991) sobre la importancia de la dialéctica Kristeva nos recordará que no existe materialidad sin subjetividad, ni viceversa. (Kristeva, 1972).

Ellis, por su parte, desde experiencias personales nos hablará de las emociones más allá de los manuales psicológicos, nos llamará la atención sobre la aplicabilidad de estas en el método en ciencias sociales, poniendo de manifiesto la limitada capacidad analítica de categorías emocionales dentro de las mismas (Ellis, 1995).

Posicionando a las emociones en dimensiones estructurales y desde una propuesta más compleja, Michael Taussig nos propone un estudio desde el preguntarse dónde se encuentran sensaciones como la esperanza en términos anatómicos, entendiendo que las mismas son evocaciones viscerales. (Taussig 2002).

Entrando en este tema descubriremos una reflexión acerca de la materialidad de las emociones, sabiéndolas encarnadas en órganos específicos, así, el corazón será la materialidad de la rabia, la energía o la pasión (Pueblo Ilongot) el lugar donde se sitúan todas las facultades emocionales y subjetivas (Pueblo Candoshi) además del pensamiento y la intencionalidad (Pueblo Ininti). Mientras que para los Yanomami el locus de la vida pasional se encontrará en la cara (Surrallés 2003). Entendiendo la posibilidad de afección, entonces, en el cuerpo, nos enfrentemos a preguntas que giran en torno a la facultad y capacidad de acción de las emociones sobre otro, sabiendo que la capacidad agentiva involucra necesariamente relaciones de poder, los *toba qom* entenderán al amor y a la compasión (cuya traducción nos remite a una misma palabra en lengua guaycurú) como sentimiento, principio moral y regulador de modos de comportamiento (Tola, 2008).

1.3.Las dimensiones del cuerpo: desde objeto metafóricamente construido, hasta protagonista relacional.

A partir de observación he notado que cuatro momentos coexisten simultáneamente a través de los estudios alrededor del cuerpo, el primer momento es el entendimiento del cuerpo como espacio de adscripciones metafóricas determinado por un referente sociocultural, en el segundo momento encontraremos la fenomenología corporizada en torno al *embodiment* y los abordajes sobre corporalidad y en el tercer momento tenemos la perspectiva post-humana que aspirará a la superación del cuerpo.

Desde la antropología, se ha tendido a abordar al cuerpo cómo un vehículo de expresión cultural no verbal, mediante el cual se manifiestan de forma metafórica elementos como la

generación de la imagen, estatus, etc. (Blacking, 1977). En esta línea Steele plantea que la estructura del puma del Inca de Cuzco puede ser comparada con las comunidades andinas modernas que usan metáforas sobre el cuerpo para describir formas de organización social y política. (Steele, 2004) según lo cual las estructuras y procesos cósmicos son mediadas por el cuerpo humano de forma simbólica. (Classen, 1990).

Atendiendo a una oposición entre el esencialismo y el constructivismo se ha entablado una marcada diferencia entre los términos cuerpo y corporeidad respectivamente, con las consideraciones de que el último tendrá la propiedad de ser maleable y mutable (McDowell, 2000). Desde esta línea argumental “se piensa la corporalidad desde su materialización a partir de actores, actos y rutinas particulares” (Aguilar y Soto, 2013:10) y se postulan reflexiones teórico-metodológicas sobre pensar desde el cuerpo, pero como un elemento integrante de un conjunto de disposiciones determinantes desde los cuales se puede asumir gusto o desagrado, transgresión o aceptación, lo cual se evidenciará a raíz de una compilación de diferentes etnografías realizadas en México, Perú y Argentina sobre espacio, corporalidad y afecciones (Aguilar y Soto, 2013).

Entrando de lleno en el segundo momento, repensamos el cuerpo y lo llevamos a un sitio más allá del espacio metafórico (Bourdieu, 2002: 39). A modo de crítica a las corrientes constructivistas, la fenomenología corporizada cobra un particular protagonismo en la década de los 90' con el concepto *embodiment* desarrollado por Lambek y Strathern (Tola, 2012); a partir de entonces surgirá una focalización en el cuerpo, entendiendo el mismo en términos de agente habitable y habitante en el mundo, esto, en gran parte gracias a los aportes de Merleau Ponty desde la toma de conciencia de posturas corporales (Merleau Ponty, 1962, citado en Csordas, 2011). Jackson, en su trabajo con los Kuranko de Sierra Leona, evidenciará que las tendencias constructivistas culturales suelen demarcar, separar, excluir y negar al cuerpo hasta que se pierda la consciencia del mismo (Jackson, 2010). Sheets-Johstone nos señalará en sus análisis filosóficos de la danza moderna que “el movimiento primigenio antecede a toda cognición de “yo me muevo, (Sheets-Johstone, 1999, citada en Csordas, 2011).

Aquí, por ejemplo, Cooren nos hará una descripción del flujo de agencias en su estudio sobre cuando nosotros hablamos o cuando nosotros hacemos mediante la metáfora del ventrilocuismo (Cooren, 2010). Al respecto Ibáñez nos propone desde la sociología y desde el estudio del ritual de la titulación del doctorado, un abordaje metodológico que propondrá evidenciar las líneas de fuga del discurso (Ibáñez, 1994).

Este momento se suscita después de un proceso de comenzar a entender el cuerpo en el marco de políticas de bio-poder, tal como argumenta Latour en una reflexión acerca de lo que se dice sobre el cuerpo desde la ciencia (Latour, 2004). Para Silvia Citro desde un análisis de las formas “orientales”, afro e indígenas de concebir la Danza en Argentina, ha emergido un campo de interacción cuerpo-alma, permeado de una hiperindividualización y narcisismo corporal (Citro, 2011).

Csordas, desde sus investigaciones sobre enfermedad en el marco de *embodiment/corporalidad*, pretende una dilución de la dicotomía naturaleza/cultura transversalizando el sexo, la sexualidad y el género, entendiendo las formas de ser transgénero o intersexual en términos de conectividad entre emocionalidad y corporalidad.

(Csordas, 2011). El mismo autor planteará un enfoque en los modos somáticos de atención como alternativa de percibir el ser y estar en el mundo (Csordas, 2010). Estos son los puntos de conexión entre el segundo y el tercer momento.

Sobre el cuerpo y el sexo desde una perspectiva post-humana, en su énfasis transhumano, los límites entre lo orgánico-biológico y virtual-tecnológico pueden tender a ser difusos. Poniendo en tela de juicio la posibilidad certera de definición y practicidad de términos como: hombre/mujer, Realidad/Ilusión, yo/otro, humano/no humano (Toffoletti, 2007). El objetivo aquí se dibuja en torno a la superación del ser orgánico, cayendo en una logocéntrica y post-darwineana forma de entender la vida y la naturaleza, relegando al cuerpo al campo del placer —en el mejor de los casos— y asumiéndolo en una funcionalidad servil a la super-inteligencia cada vez más computarizada.

Según esto, como ya habíamos anticipado, la transexualidad se entiende como una radical representación del fenómeno transhumano, (Hauskeller, 2014) sin embargo, se deben tomar las respectivas precauciones respecto de este punto, puesto que podría conducirnos hacia una idealización del cuerpo en un puro hedonismo, por esto es pertinente preguntarnos ¿Hasta qué punto se puede ver al cuerpo trans como un mero instrumento de placer? Además, para alcanzar idealización del ser planteada en estos términos, se aspira a llegar a un punto en el que como humanos no necesitemos un cuerpo, esto es superarlo, sin embargo es el cuerpo, justamente, uno de los principales campos de emergencia en las cotidianidades trans.

Respecto del devenir de Deleuze, la emergencia literaria es basta, mucho se ha escrito en un intento de dilucidar ideas que parecían demasiado abstractas y enrevesadas, tal es el caso de Bankston, quien propondrá una dramatización del devenir para que los conceptos sean materializados y así expresados en un espacio-temporal dinámico, llegando a conclusiones que pasan por la indeterminación hasta lo infinitesimal (Bankston, 2017). En este sentido Cull llamará la atención sobre la importancia de los aportes ontológicos respecto a la priorización de la diferencia y el protagonismo que tiene la performatividad como forma de representación en los procesos de devenir (Cull, 2009). En un análisis de impacto en relación al devenir de Deleuze, se han hecho estudios sobre su influencia metodológica en las ciencias sociales, evidenciando una generación de investigaciones empíricas y prácticas, en el sentido de que el planteamiento es no sólo describir y observar el mundo, sino tomar consciencia de que estamos envueltos en la creación de ese mundo (Law y Urry, 2004; Barad, 2007; Coleman y Ringrose, 2013).

Teóricas feministas tomaron los postulados del devenir sexual de Deleuze para generar un número importante de textos y análisis que exploran la sexualidad como práctica, creación y máquina revolucionaria, tal es el caso de escritoras como Rosi Braidotti, Moira Gatens y Elizabeth Grosz. Tomando en cuenta que Deleuze escribió sobre sexualidad en tres formas; la metafísica, la psicoanalítica y la no-humana (Beckam, 2011), se puede poner un énfasis en categorías deleuzianas como *homosexualidad molecular*, para comprender mejor las formas en las que el devenir acontece de forma práctica, como es el caso de Preciado, quien en su trabajo sobre la producción del dildo, intenta poner de manifiesto elementos como la decodificación necesaria para posibilitar la relacionalidad (Preciado, 2002).

Hasta aquí hemos visto los tres abordajes del cuerpo más importantes dentro de las ciencias sociales en general y los más recurrentes en antropología en particular, ahora llamaremos la atención sobre un cuarto abordaje que está íntimamente ligado a los tres anteriores, aunque desde otra *perspectiva*: de la propuesta del perspectivismo amerindio (Viveiros de Castro, 2013) emergerán etnografías que nos hablan del cuerpo en sus capacidades agénciales y por consiguiente fluctuantes, múltiples y metamórficas haciendo un énfasis analítico en los procesos de relacionalidad.

Desde el cuestionamiento de la oposición inmaterial/material: “el cuerpo físico, no es la totalidad del cuerpo; ni el cuerpo la totalidad de la persona.”(Seeger, Da Matta y Viveiros de Castro, 2019: 8) se asume que el cuerpo es un espacio privilegiado en el que suceden las relaciones. Según un estudio de la comunidad quechuaparlatante de Sonqo situada en las montañas del sur de Perú, realizado entre 1974 y 1976, desde el animismo, se plantea al cuerpo material como un conducto que nos permite tener relaciones interdependientes con otros seres. (Allen, 1982). Por su parte, Adriana Werneck Regina en su trabajo con mujeres Paraná concluirá que hay una relación entre la mudanza de cuerpo y los cambios culturales en el marco de relacionamiento entre seres no humanos (Regina, 2016).

Con respecto a este relacionamiento, Tânia Stolze Lima en su trabajo con los Juruna nos mostrará la importancia de las agencias afectivo-emocionales en la caza de puercos, debido a que estas agencias son potenciales generadoras de metamorfosis corporal (Lima, 1996). En la misma línea argumental, con la transversal del cuerpo como elemento crucial para la emergencia de perspectiva y la generación de personhood, tenemos el caso de los Yanesha (Santos Granero, 2012), Los Suya (Seeger, 1975) y otros, etnografías todas realizadas desde la perspectiva del multinaturalismo (Viveiros de Castro, 2002; 1996; 2016).

Desde un estudio del cuerpo en atribución al término “persona corporizada” Florencia Tola, en el marco de su trabajo con los Toba Qom en el Chaco, nos señala que “el cuerpo no es otra cosa que la condición de posibilidad del devenir de la persona” (Tola, 2012: 34). Asumiendo que existen personas humanas y no-humanas que carecen de o poseen cuerpo (Tola, 2005). En este marco, la humanidad no es algo dado a priori, tal es el caso del pueblo Wari, la persona Wari se genera en relación a una serie de elementos en perpetua fluctuación (Vilaza, 1999; Vilaza, 2005).

Ampliando el panorama al giro ontológico, Ingold afirma que como seres humanos estamos construyéndonos constantemente, de forma perpetua e interminable (Ingold, 2010) y el devenir en persona será motivado no por determinantes culturales ni genéticos, sino por agencias e inter-relacionamientos con todos los organismos en el entorno. (Ingold, 2014; Ingold, 2016) sobre lo cual Braidotti propondrá —desde un análisis conceptual, político y contextual de transformaciones constantes— la teoría de la nomadología, la cual metodológicamente puede entenderse como un mapa que dibuja la trayectoria de cambios, transformaciones y devenires (Braidotti, 2011). Con lo cual podemos sostener que todos estamos en metamorfosis perpetua y constantemente, en algunos agentes este cambio es más evidente que en otros.

Evidentemente existen interesantes puntos de encuentro entre los postulados del perspectivismo amerindio y las construcciones de seres post-humanos provenientes de

escuelas francesas y angloparlantes. Se pueden generar puentes teóricos entre estudiosos de diversos campos para tener una perspectiva generalizada de todo cuanto se ha entendido por cuerpo hasta el momento dentro de las ciencias sociales. Los abordajes metodológico-teóricos están transversalmente ligados a elementos tales como relacionalidad, agencia, fluctuación, metamorfosis y multiplicidad.

Curiosamente, en todos los casos hay una fuerte tendencia, cuando se habla de sujetos múltiples y de cuerpos habitados a ubicar los móviles o los objetivos en el sexo y el deseo. Siendo así que las emociones son siempre elementos pivotantes en los abordajes en torno al cuerpo. Cabe resaltar que paradójicamente, los estudios que versan sobre la metamorfosis del cuerpo e incluso la metamorfosis sexual de los seres no humanos y humanos no suelen poner un énfasis en devenires trans desde una superación de la dicotomía cuerpo/mente, sin embargo, los abordajes metodológicos en torno al cuerpo metamórfico sugieren un campo fructífero para aproximarse a una investigación de las características que estamos proponiendo aquí, es por ello que desplegaremos estos puntos en el marco teórico.

2. Marco Teórico

Este marco teórico está dividido en dos esferas teóricas con fines meramente organizativos, sin embargo, las mismas no pueden entenderse separadas la una de la otra, por el contrario, lo que se pretende es generar puentes teóricos.

2.2. Esfera teórica I

2.2.1. Introducción

Para poder abordar este marco teórico es necesario primero posicionarnos con respecto a las posturas teóricas constructivistas y cognitivistas, que como hemos dicho, han sido las que más se han preocupado del estudio de la población trans. Primero señalamos que no estamos hablando únicamente de un fenómeno que está sucediendo en la cabeza de alguien, (aseverando que la patologización de la transexualidad nunca tuvo un fundamento, más allá de las limitaciones mismas del conocimiento humano, manifestadas en las necesidades médicas de justificación), en efecto, estamos tratando con procesos que trascienden el espacio psíquico de los seres humanos, llegando así a dimensiones en las que podemos tomar en cuenta a una variedad más amplia de elementos y condiciones corporales y emocionales que se presentan en los devenires de la vida en sus magnitudes propias.

Trascendencia en esta tesis no hace referencia a la negación de lo que se está trascendiendo, trascender el espacio psíquico y el espacio de las construcciones socioculturales no es negar que estos elementos existan, lo que se pretende aquí es afirmar que hay mucho más en la unitariedad del ser que esos dos elementos y que por ende un abordaje meramente culturalista o meramente cognitivista —o aún uno que tome en cuenta ambos elementos, pero como categorías divididas y/o únicas— sería insuficiente para dar cuenta de la complejidad de flujos en perpetuo devenir metamórfico retratados en esta investigación. Para poder llevar a la práctica este planteamiento se ha prestado especial atención a la tesis de la complementariedad de Ingold señalada en la sección de metodología.

¿Cuándo comienza el devenir trans? Aparentemente es una pregunta errónea, considerando que podría ser una pregunta de nunca terminarse de ser respondida, ¿comienza con el consumo de bloqueadores de testosterona e inyecciones de progesterona y estrógenos, o con inyecciones de testosterona? ¿Comienza cuando se cambia el atuendo o cuando se cambia la longitud del cabello? ¿Comienza con el uso o desuso del maquillaje? ¿Comienza cuando se admite esta realidad ante una primera persona externa? No necesitamos realmente hacer un recorrido en retrospectiva y hacer preguntas del tipo ¿y cuando lo supiste? Porque muchas veces es buscar en los recovecos de la memoria de la infancia en un afán de legitimar la inherencia de una forma de estar siendo en el mundo. El dilema con este tipo de legitimación es que, desde mi perspectiva, al suceder en estos términos, puede conducirnos a la deslegitimación del ser en el ahora entendido en sus cualidades móviles y cambiantes.

Esto puede deberse, infiero, a la necesidad que tenemos —la cual se manifiesta con particular frecuencia, aunque no de forma exclusiva, dentro de las ciencias sociales— de intentar abstraer todo para que sea dotado de legitimidad, como si no bastara con su existencia en la práctica y la practicidad de su existencia. Esto a su vez es parte de la herencia de una larga tradición epistemológica de entender el movimiento en términos unidireccionales, como dinámica lógica de un mundo dicotómico por excelencia. Esta división, como ya hemos visto, está sustentada en la división cartesiana

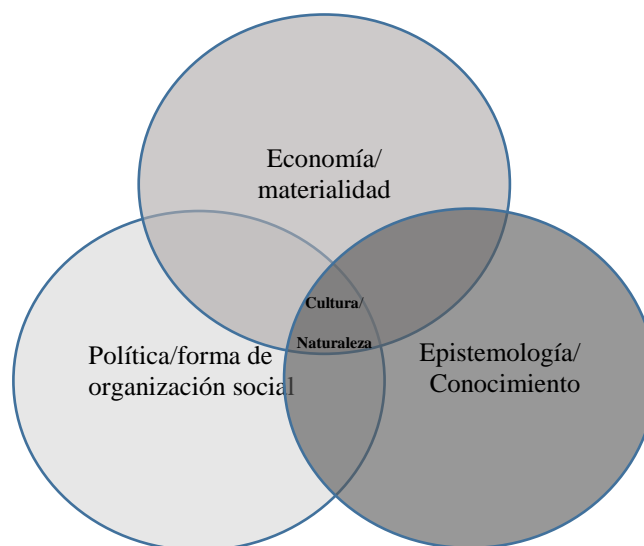


Figura 2: Dimensiones estructurales sostenidas por la Gran División (elaboración propia: 2020, inspirado en Blaser: 2009 y Escobar: 2005, 2010, 2014)

Naturaleza/Cultura, la cual no es tan fácil de trastocar, como se ha evidenciado desde los caminos trazados por el giro ontológico, puesto que esta forma de vivir en el mundo sustenta un complejo sistema que pasa por tres dimensiones estructuradas y estructurales (figura 2), sustentando de esta manera, por ejemplo, postulados tales como la supremacía que nos otorga la consciencia, dotándonos de una posición privilegiada en un orden orgánico jerárquico, lo cual a su vez valida la explotación de *Recursos Naturales* como base del modo económico imperante, lo cual a su vez determina la forma de organización social. Lo cierto es que, si la ontología que deviene de la gran división fuera trastocada en sus bases, el resultado sería un caos inestimable, caos que la epistemología sufriría particularmente.

No obstante, vemos que en las esferas prácticas de la vida, salir metodológicamente de este marco ontológico nos puede permitir re-percibir, re-analizar y re-entender todos y cada uno de los devenires relacionales y de los pivotes que condensan las líneas de la vida. En esta tesis nos concentraremos particularmente en una de las dicotomías que devienen de esta forma de ser en el mundo, la dicotomía género/sexo. Siendo que la misma no abastece para comprender la realidad como se ha venido manifestando a lo largo del proceso de esta

investigación, me he visto en la necesidad de recurrir a otros abordajes teóricos del ser y de su existencia para poder percibir a mayor cabalidad los campos de relacionamiento que emergen en espacios cotidianos de intra-acción de sujetos trans.

La primera esfera que recorreremos viene de la mano de un estricto proceso de reflexividad radical (Holbraad, 2012), esto quiere decir, desde una reflexión que pretende a la vez ser intra-activa, e interactiva, evidenciando las características de las cuales es portadora la escritora en relación al entorno académico en el que se desenvuelve la antropología en la Universidad Mayor de San Andrés. Este campo está relacionado con las formas en las que se manifiesta la realidad y la vida desde manejos teóricos que, por la forma en la que están escritos, por los modos en los que están presentados y por los lugares de donde vienen, se manifiestan coherentes, sin mayores interpelaciones que las inherentemente relacionadas a su procedencia y pertinencia epistemológica; así pues, revisaremos algunos postulados teóricos neurálgicos de Gilles Deleuze, filósofo francés; tocaremos la propuesta de performatividad de Judith Butler, filósofa estadounidense, examinando los alcances y limitaciones teóricas en un estudio de este tipo; finalmente para cerrar y redondear este primer camino manifestado en un entramado de filosóficas bases del estudio de la metamorfosis, nos adentraremos en el concepto de intra-acción de Karen Barad, teórica feminista estadounidense, y así profundizaremos en la propuesta sobre realismo agencial que devendría en un posthumanismo queer.

2.2.2. Devenir queer: alcances y limitaciones de la performatividad citacional

El término *binarismo de género* es una emergencia conceptual que deviene específicamente del lenguaje *queer* para evidenciar la subyugación no solo de los comportamientos en relación al género, sino también de los comportamientos sexuales; según esto, los cuerpos van a ser determinados por fenómenos históricos y culturales en función a imposiciones sociopolíticas que rigen cada sociedad. Esto implica una serie de construcciones artificiales, que devienen en crisis, producto de arquetipos construidos con fines de control y en el marco constante de relaciones de poder estructuralmente sustentadas en “la metafísica de la sustancia”, la cual en términos prácticos y en relación a la performatividad, puede ser graficada como:

“la coherencia o unidad interna de cualquier género, ya sea hombre o mujer necesita una heterosexualidad estable y de oposición, esta heterosexualidad institucional exige y crea univocidad de cada uno de los términos de género que determinan el límite de las posibilidades de los géneros dentro de un sistema de géneros binarios y opuestos” (Butler, 2007: 80).

Las teorías feministas y *queer* han tenido un fuerte impacto en el entendimiento teórico del género y del sexo desde una necesidad des-esencialista “si los sexos binarios son un efecto del discurso, entonces, no pueden considerarse como una esencia única y más importante aún, no puede decirse que sean invariables y naturales.” (Moore, 1994: 13; citada en: Chant y Craske, 2007:236), lo cual ha llevado a una mejor comprensión de los seres humanos y sus posibilidades y potencialidades más allá de arquetipos y estereotipos de género ya que “en este sentido, género, no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de

atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las practicas reguladoras de la coherencia del género” (Butler, 1999:84). Así entendemos lo *queer* como las formas subversivas de deconstrucción de esta coherencia (Butler, 2007), comprendemos que todo en el mundo tiene la potencialidad de devenir performativamente queer ya que esta es la fisura, el punto de quiebre de un hegemónico sistema de poder estructural que oprime y que es citacionalmente performativo.²⁰

Así, palabras como “desnaturalizar” se han conceptualizado y argumentado en el marco de las luchas feministas contemporáneas haciendo referencia a poner en tela de juicio todo acto que se crea natural por el simple hecho de serlo cuando se refiere a roles, identidades, etc., ligadas al género. La desnaturalización emerge de necesidades contextuales, como respuesta a las relaciones problemáticas y violentas que ha traído consigo una esencialización identitaria. “El empeño obstinado [...] por desnaturalizar el género, tiene su origen en el deseo intenso de contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo” (Butler, 2007:24).

Las dimensiones políticas y académicas que se han apropiado de estas propuestas han hecho mella importante en la región, especialmente durante la última década, sin embargo, bajo una premisa dialéctica, se comprende que al situarse en el polo opuesto de lo esencial, porque el constructivismo es anti-esencialista, es capaz de reconocerse en su antónimo como existente, es decir, al rechazarlo admite su existencia puesto que se construye a sí mismo por oposición, pero este no es necesariamente un problema, ya que de todas formas continúa siendo una propuesta crítica que además ofrece una salida al esencialismo, esta forma de entender comienza a tornarse problemática cuando se constituye en una explicación hegemónica, (como normalmente somos producto de nuestra propia crítica) tan dogmática como la esencialista, que no percibe su propio sesgo. A día de hoy no existe publicación sobre performatividad en género que no incluya citas de Judith Butler y de Michael Foucault.

Dicha hegemonía se ejemplifica cuando tenemos en cuenta las dimensiones alcanzadas: “La teoría y las instituciones se llevan mal con lo *queer*. Es más, casi diría que todo castellano parlante que pronuncie esta palabra: “*queer*”, así en inglés, o que se tropiece con ella en cualquier situación, probablemente no será nada *queer*, ya que para que el encuentro con este término ocurra se tiene que haber accedido ya, aunque sea mínimamente, a un contexto no marginal [...] lo *queer*, además de muchas otras cosas, cuando se convierten en teoría dígame *chewing gum*/goma de mascar, se hace tan hegemónico y colonial como cualquier otra forma de pensamiento.” (Vidarte, 2009: 78-79)

Una de las principales críticas que puede hacerse a esta propuesta post-constructivista es que la definición de sexo y de género como constructo socio-cultural lleva al cuerpo a una sumisión pasiva ante fenómenos socio-culturales externos. A pesar de que la propuesta de performatividad subversiva está enfocada justamente en la deconstrucción de prácticas

²⁰ Sobre la opresión del cuerpo por sistemas de poder se puede consultar la tradición foucaultiana, importante referente de la construcción de las teorías queer: “lo que quiero decir cuando hablo de relaciones de poder es que estamos, unos en relación a otros, en una situación estratégica [...] eso quiere decir que siempre tenemos la posibilidad de cambiar la situación, que tal posibilidad existe siempre. No podemos colocarnos al margen de la situación, y en ninguna parte estamos libres de toda relación de poder, pero siempre podemos transformar la situación. La Resistencia se da en primer lugar, y continua siendo superior a todas las palabras del proceso.” (Foucault, 1982:422, citado en: Córdoba, 2009:31).

corporales, veremos pronto que este proceso seguirán predeterminado por fenómenos socio-culturales externos a nosotros y nuestros cuerpos ya que “ningún término ni declaración puede funcionar performativamente sin la historicidad acumulada y disimulada de su fuerza” (Butler, 2007: 319). Una performatividad entendida en estas condiciones lleva inevitablemente a la conclusión de que los cuerpos binarios son meramente un resultado sociocultural de un sistema heteronormado coherente: “una lectura *queer* [diría] que al final de cuentas la identidad masculina [y femenina] es una fabricación cultural llevada a la práctica mediante códigos de apariencia y conducta específicos” (Prieto, 2007: 2) sea esta identidad entendida en un cuerpo transgénero o en un cuerpo cisgénero.

Una de las consecuencias problemáticas más evidentes de este tipo de entendimiento deviene en relaciones críticas entre poblaciones trans y poblaciones pertenecientes al otro no-excluyente —es decir, personas cisgénero pertenecientes a la multiplicidad sexogenérica—, ya que la legitimidad de la existencia trans se traslada al plano de construcciones imaginarias socioculturales, supra-orgánicas y normativas del género, serviles a un sistema de dominación específico del cuerpo, “la mayoría de los travestis frecuentemente se comportan como mujeres más ‘auténticas’ que las mujeres y esto, se dice, ha socavado los esfuerzos por encontrar un principio común de lucha por los derechos de los gays y lesbianas de Latinoamérica [...] las lesbianas estorban porque entorpecen las reglas del modo binario de los géneros que los travestis rescatan para darle sentido a sus propias vidas” (Chant y Craske, 2007: 268).

Es verdad, no obstante, que no se está planteando al cuerpo como un receptor puramente inerte o absolutamente sometido a una superioridad psíquica. “El género ni es una verdad puramente psíquica, concebida como algo interno u oculto, ni puede reducirse a una apariencia de superficie; por el contrario su carácter fluctuante debe caracterizarse como el juego entre la psique y la apariencia” (Butler, 2007:338). Es justamente este carácter fluctuante el que nos es de particular interés dentro de esta investigación, pero trascendiendo categorías dicotómicas como psique y apariencia, es decir, haciendo una apertura a todos los elementos que pueden constituir el cuerpo, para ello “debemos renunciar a nuestra fe en la clase de pensamiento cuyos objetos sólo puedan ser seres determinados” (Butler, 2012: 62)

Si bien es cierto que el énfasis en el carácter performativo de todo responde a una necesidad estructural de interpelar la sobrevaloración de la retórica de los discursos constructivos, el problema del abordaje *queer* puede residir en sustentarse en la dicotomía esencialismo–constructivismo que se pretende sea superada al proponer justamente la deconstrucción, siendo la misma un proceso aplicable tanto al sexo como al género. Según la afirmación radical de que todo está discursiva y citacionalmente construido, las subversiones del cuerpo serán reales sólo en la medida de que nosotrxs cambiemos nuestras prácticas citacionales. Aunque los devenires performativos no existen sin los cuerpos interpelados, los mismos siguen sujetos ya no sólo a construcciones, ahora también a deconstrucciones que pueden ser conscientes o inconscientes, ingenuas o perversas, pero siempre discursivas. Este fenómeno se manifiesta en magnitudes complejas dentro de la multiplicidad sexogenérica, ya que si bien se alberga la teoría del género como construcción sociocultural delimitada por el sistema heteronormado, también se alude a un carácter inherente e inevitable respecto de la orientación sexual o la identidad de género.

Aunque no esté entre los trabajos más famosos de Butler, en propuestas más recientes, poniendo un enfoque en la agencialidad, nos encontramos con una performatividad entendida en los efectos que tendría un devenir de género performativo en tres campos interconectados: los patrones, que hace referencia a acciones mundanas y repetitivas que pretenden mantenerse separadas de las esferas política y económica; la economía, basada en modos de precisión y anticipación que constituyen parte de la actividad económica en si misma; y las relaciones, en tanto organizaciones de redes humanas y no humanas, incluidos elementos como la tecnología. (Butler, 2010: 150). Si bien esta propuesta es más amplia y altamente ilustradora en términos de efectos hay un enfoque en el accionar humano como origen de tales efectos; existen otras posturas, que se han salido del marco del antropocentrismo, que propondrán panoramas aún más extendidos para tener en consideración.

Si ponemos de manifiesto que “las formas específicas, las trayectorias, las tensiones y antagonismos que habitan históricamente y en un momento dado de las identidades concretas” (Restrepo, 2007:33), podríamos comenzar a recorrer un camino que supere la dicotomía esencial-construido, en lugar de enfocarnos en uno de los polos de la recta.

Karen Barad posicionará a ambos polos en el representacionalismo, ya que, mientras por un lado tenemos a “las cosas como realmente son” (naturaleza) del otro tenemos a “los objetos como producto de actividades sociales (cultura)” (Barad, 2003: 806). La propuesta que elabora para abordar el tema teóricamente desde una superación de ambas posturas es el de “realismo agencial”. Con bases en la teoría atómica de Bohr, y tomando aportes desde estudios feministas, antirracistas, *queer* y marxistas, Barad desarrolla la teoría del realismo agencial, basado en que todo emerge a través de un proceso de intra-acción agentiva, por lo cual, los cuerpos no existirían como predecesores de las relaciones, este es el fundamento posthumanista de agencialidad ontológica. (Barad, 2003).

2.2.3. La cualidad fluctuante y metamórfica del devenir

Con la propuesta de la nomadología Braidotti asegura que independientemente de nuestra voluntad, nos hemos convertido en seres para quienes los cambios, las mutaciones y las transformaciones son elementos del cotidiano, sin embargo, aún poseemos la facultad de exotizar a lo que es visiblemente metamórfico, lo cual se debe “no sólo a la profunda ansiedad que genera el acelerado ritmo de transformación de las identidades al que asistimos, sino también a la pobreza que caracteriza el imaginario social de la era que vivimos y nuestra incapacidad para abordar creativamente las transformaciones en curso.” (Braidotti, 2005: 17).

El devenir nómada de Braidotti está inspirado en el devenir rizomático de Deleuze. Deleuze es uno de los principales referentes intelectuales de las últimas décadas, su propuesta se enfrentará a lo molar, sedentario o mayoritario, categorías que impiden la fluctuación del conocimiento. Uno de los principales elementos constituyentes del devenir de Deleuze será el de la multiplicidad en los sujetos, bajo un principio de diferencia en la repetición, propiciando espacios de interconectividad rizomática entendiendo al sujeto como ser plenamente inmerso en relaciones de poder, de saber y movilizado por el deseo (Deleuze, 2004) y el miedo. Siendo el deseo entendido como motor del devenir, sabiendo que “ninguna

sociedad puede soportar una posición de deseo verdadero sin que sus estructuras de explotación, avasallamiento y jerarquía no se vean comprometidas.” (Deleuze, 2015:123).

Lo que aquí nos interesa es el abordaje de devenir existente solo en estas condiciones es decir, en condiciones de multiplicidad y por lo mismo en condiciones de relaciones rizomáticas. Para este planteamiento elaboraremos necesariamente una crítica al término “diversidades”²¹. En esta investigación la apuesta conceptual es por la *multiplicidad* en lugar de *diversidad*; porque viene de un contexto en el cual existe una hegemonía relacional que involucra un estado primigenio del ser, del cual nace un segundo estado que es diferente del anterior; por tanto la diferencia “diversa” sigue construyendo un otro homogéneo frente a un algo o alguien que estuvo antes y que se instauró de forma real, siendo así que ese otro se convertirá en un reflejo construido por oposición.²²

Desde esta perspectiva, pretendemos elaborar una propuesta que vaya más allá de las construcciones identitarias por proyecciones opuestas, aquí apostamos a la complementariedad relacional que deviene de la emergencia de multiplicidad. Se requiere, por tanto, metodológica y teóricamente, la capacidad de reconocer una multiplicidad infinitesimal de devenires coexistiendo en el tiempo y en el espacio. Entendiendo sobre multiplicidad lo que Deleuze puede explicarnos:

“Sólo cuando lo múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación con lo uno como sujeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo [...] no hay unidad que sirva de pivote en el objeto o que se divida en el sujeto.”(Deleuze y Guattari, 2004:113-114).

Las categorías tanto de multiplicidad, como de fluctuación no pueden ser entendidas sin el principio de heterogeneidad, arguyendo justamente la desmitificación de la existencia de lo homogéneo y por tanto el desmantelamiento de la unidad pivotante “el mundo ha perdido su pivote, el sujeto ni siquiera puede hacer ya de dicotomía, pero accede a una unidad más elevada de ambivalencia o de sobredeterminación, en una dimensión siempre suplementaria a la de su objeto [...] tanto más total cuanto más fragmentado [...] sin embargo] ninguna habilidad tipográfica, léxica o incluso sintáctica bastará para hacer que se oiga. Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones que se dispone [...] este tipo de método podría denominarse rizoma” (Deleuze y Guattari, 2004:12).

²¹ Como quizás ya se ha percibido, a lo largo de este texto se emplea el concepto de “diversidades sexuales o de género” sólo cuando el mismo está en el marco contextual del activismo jurídico-normativo, por ser este el espacio en el que se emplea normalmente el concepto como categoría identitaria.

[Término]“Asociado al participio diversus, al respecto del verbo divertere, entorno a diferir o cambiar, permitiendo desarmar este último término en el prefijo di-, capaz de actuar como señal de división o de origen, y el verbo vertēre, que remite a la palabra verter, con raíz en el indoeuropeo *wer(3)-, por torcer o girar; finalmente se detecta el sufijo -dad, que responde a las formas latinas -tas y -ātis, en función de cualidad.” (etimogogía.com, 2020: disponible en <https://etimologia.com/diversidad/>).

²² Este es un análisis similar al propuesto por la corriente del feminismo de la diferencia: “La indiferencia sexual: opera como presupuesto de la escena de la representación. Según la lógica de la indiferencia sexual sólo existe un sexo, el masculino, que es el modelo, mientras que el sexo femenino se encuentra siempre determinado en función del modelo masculino. Lo femenino está definido por y juega un papel especular, esto es lo que Irigaray ha llamado especula(riza)ción de lo femenino; la mujer sirve de espejo para que el sujeto masculino pueda disponer de su auto-representación”. (Piñero, 2009: 4).

Entramos así una dinámica en la que los límites de las dicotomías planteadas en la figura 1 comienzan a tornarse difusos, al expandir el panorama de dos a múltiples infinitesimales, las construcciones identitarias ya no se dan en base a la dialéctica única, es decir por una oposición complementaria, si ponemos un particular foco en las relaciones, es decir, a lo que se encuentra entre las cosas y no en las cosas, esta multiplicidad se va haciendo evidente, si bien esta multiplicidad seguirá siendo constitutiva entre si y, en efecto, la complementariedad seguirá rigiendo las relaciones, las mismas adquieren dimensiones rizomáticas. Nos referimos a dos elementos que se complementan, al existir estos dos elementos inevitablemente emerge uno tercero que va a ser la relación entre estos dos y por consecuencia dialéctica se va a generar un cuarto elemento que va a ser el complementario del tercero y entre estos dos va a emerger una relación que va a ser un quinto elemento y así infinitamente, por lo mismo, hablar de binario, en estos términos, inevitablemente implica hablar de trinidad y la trinidad deviene necesariamente en multiplicidad.

Para poder poner el foco en este tercer elemento, es decir, en la relación que existe entre los primeros dos, podemos profundizar un poco más en el concepto de “intra-acción”, que es la constitución de regímenes relacionales como elementos existentes previos a las cosas, es decir, en este punto es preciso enfatizar que cuando hablamos de relaciones, lo hacemos en el sentido más práctico del término, las relaciones en esta tesis no se limitan a relaciones simbólicas sociales, por el contrario, es justamente *materia y sustancia* a lo que se pone especial énfasis dentro del devenir intra-activo, la agencia intra-activa reconoce difusos los límites del cuerpo y de la materia (Barad, 2003). La categoría de agencia en este marco, cobra una relevancia relacional importante, según este entendido, no existe nada previo a las relaciones.

La metamorfosis está indisolublemente ligada a la fluctuación y la fluctuación a su vez es inherente al devenir, no puede acontecer la metamorfosis sin el reconocimiento de la movilidad perpetua de todo cuanto existe, esto nos lleva inevitablemente a redimensiones de los límites entre lo humano y lo no humano. “¿Qué pasa con lo no humano cuando se trata de relatos performativos de abyección, sujeción, agencia y materialización?” (Barad, 2012: 124, traducción propia), cualidad del posthumanismo, que hace evidentes las posibilidades performativamente *queer* de elementos que hasta el momento no se consideraban humanos. En este entendido la capacidad metamórfica será siempre emergente entre relaciones y circunstancias específicas, lo cual conduce a su vez a una capacidad metamórfica infinitesimal.

Desde el perpetuo movimiento se puede entender el abordaje de Sylvia Marcos, quien haciendo referencia a sus estudios entre las mujeres indígenas de Mesoamérica, interpela la incursión de dicotomías tradicionalmente occidentales como espíritu/cuerpo en las herencias ontológicas ancestrales de la región mesoamericana, ya que, debido a sus cualidades fluctuantes y relacionales, estos elementos no son concebidos como mutuamente excluyentes (Marcos, 2015: 25) y por lo tanto —considerando que todo en el mundo tiene género dual— el género no es de ninguna manera inamovible, sino que por el contrario es fluctuante con el cosmos. (Marcos, 2015). En América se tiene datos registrados de “varones vestidos de mujer” desde el año 1528, a través de las crónicas de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, tales

prácticas eran comunes no sólo entre los seres humanos, sino también entre los seres no humanos (González, 2015: 149).

Es en este contexto que cobra relevancia la propuesta de algunas características inherentes sobre mundos radicales: la indeterminación y la inconmensurabilidad, siendo que Indeterminación es la posibilidad de describir un fenómeno de dos maneras igualmente verdaderas. Mientras que la Inconmensurabilidad es un estado en el que dos fenómenos o mundos no pueden ser comparados por uno tercero sin producir una grave distorsión (Povinelli, 2019).

Bajo estas premisas, presenciamos la aparición, como ya habíamos adelantado, de un mundo radical (Povinelli, 2019) que se va a manifestar en sus planos corporales y emocionales, intra-conectado por relaciones. Para poder aproximarse a este tipo de mundo es preciso renunciar a toda pretensión de factibilizar lo que ocurre en el estar siendo del mundo radical e inconmensurable que se nos manifiesta ya que: “Si tomamos en serio a los teóricos liberales de los mundos liberales, el estudio antropológico de las emergencias radicales y los inconmensurables imaginarios sociales se enfrenta a un entumecedor reconocimiento. Si el mensaje dirigido al público liberal es "comience con lo factible", el mensaje que aborda los mundos radicales será "sé otro para que no nos anquilesemos, pero, sé de tal manera que no nos deshagamos, es decir, hazte factible para nosotros". (Povinelli, 2019: 10). Por tanto y para no caer en la tentación de definiciones identitarias normativas de nuevo, es prudente renunciar a lo factible, al menos en los términos en los que se ha construido el conocimiento acerca de lo trans hasta ahora.

2.3. Esfera teórica II

2.3.1. Introducción:

Durante la segunda esfera nos adentraremos en teorías que no vienen, como estamos acostumbradxs, de una figura individualizada, teniendo en cuenta que no podemos realmente, hablar de figuras concretamente individuales cuando hablamos, por ejemplo, de lxs autores mencionadxs en la primera esfera, ya que, evidentemente todxs y cada unx de ellxs está constituido por múltiples otrxs intelectuales y otros seres siendo así que devienen en experiencias de conocimiento que pueden bien denominarse colectivas.

Sabiendo al cuerpo y las emociones en sus dimensiones agenciales, relacionales y en perpetuo devenir, las demandas de esta investigación no pueden ser tratadas en términos individuales y aislados, por tal motivo, la riqueza de las premisas teóricas a continuación expuestas reside en que pueden dotarnos de un marco categorial más amplio y más apropiado para abordar los proceso de metamorfosis perpetuos. Así pues, pasaremos a revisar las categorías tanto de cuerpo como de emociones en términos de multiplicidad desde abordajes teóricos del Pueblo Toba Qom, norte del Chaco, Argentina; entenderemos a todos los seres en su cualidad dividual, Pueblo Makuna, selvas del Vaupés, Colombia, y revisaremos las emergencias metamórficas, con respecto a las necesidades relacionales, Pueblo Juruna, islas y penínsulas del río Xingu, Brasil que devienen del entendimiento co-sustancial del ser, pueblo Wari, confluencia de los ríos ‘Mamoré’ y ‘Guaporé, Brasil.

Entendiendo que en esta tesis no nos estamos preguntando de donde viene el fenómeno trans, ni hacia dónde va, hemos decidido posicionar el foco en las múltiples dimensiones que lo constituyen, por esto encontraremos que los presupuestos teóricos sobre el cuerpo y las emociones del pueblo Toba Qom, del pueblo Makuna, del pueblo Juruna y del pueblo Wari pueden aproximarnos mucho mejor a un entendimiento integral y complejo del devenir metamórfico de los seres, de lo que lo haría cualquier postura epistemológica que limitara sus alcances al constructivismo sociocultural y al cognitivismo; incluso me atrevo a postular, que debido a su énfasis en la practicidad, y no así en abstracciones semánticas, el tratamiento del tema desde esta esfera resulta más evidente que desde la primera, aunque, como ya hemos adelantado, la pretensión es entablar puentes teóricos para poder generar premisas teóricas aplicables a esta investigación.

2.3.2. Juruna

En primera instancia vamos a delimitar algunos aspectos sobre la cosmología y cosmopraxis Juruna²³, que como ha quedado expuesto mediante Tania Tzolse Lima, es un pueblo que tiene la capacidad y la necesidad de realizar metamorfosis corporales bajo determinadas circunstancias y condiciones.

Durante el proceso de caza de puercos de monte se evidencia un cumulo complejo de relaciones interespecíficas, para posibilitar la evocación se necesitan determinadas condiciones de personeidad que permitan la emergencia de intra-acciones: “los puercos viven en comunidades divididas en familias y organizadas en torno a un jefe dotado de poder chamánico” (Stolze Lima, 1996: 22) y por lo mismo las intra-acciones relacionales tienen una serie de enmarañadas complejidades que tienden a dar como fruto relaciones de depredación y seducción que pueden ser desde los puercos hacia los humanos o viceversa; cuando acaece un relacionamiento inapropiado puede producirse la transformación del cuerpo del humano en el cuerpo del animal al que está pretendiendo cazar, esta transformación deviene en un consiguiente secuestro o traslado del ser para que habite con sus semejantes, como dato curioso este nuevo miembro es plenamente integrado en el grupo, hasta el punto en el que puede llegar a ser jefe de la comunidad (Stolze Lima, 1996: 25) y la cualidad de personeidad involucraría una relación no unilineal ni consecucional, sino más bien interaccional desde el punto de vista o la perspectiva: “El punto de vista implica una determinada concepción, según la cual solo hay un mundo para alguien.” (Stolze Lima, 1996: 31, traducción propia).

En este relato la capacidad metamórfica del cuerpo se manifiesta de dos diferentes formas, primero la chamánica, que es voluntaria y emerge en función de la necesidad de entablar relaciones diplomáticas (en términos de predación y seducción) con otras especies;

²³ Sobre el tema es necesario anticipar que voy a centrarme en algunas características específicas de la cosmología y cosmopraxis juruna, no me distenderé así en hacer descripciones etnográficas sobre el pueblo Juruna (así como no pretendo hacer descripciones etnográficas sobre el pueblo makuna, ni Wari, ni toba), ya que lo que nos interesa aquí son categorías teóricas específicas, pero si es de interés de quien este leyendo esto puede consultar “O Dois E Seu Múltiplo: Reflexões Sobre O Perspectivismo Em Uma Cosmologia Tupi Tânia Stolze Lima 1996”.

en la segunda forma se puede percibir el carácter involuntario de la transformación del cuerpo, puesto que es la consecuencia de prácticas realizadas inapropiadamente.

Este ejemplo tan concreto nos sirve para comenzar a recorrer el camino de repensar los límites del cuerpo y las definiciones de persona, elementos ambos necesarios para que comprendamos la potencialidad de la metamorfosis en la mayor cantidad de dimensiones posibles. Para que este hecho se pueda producir se requiere de una alta frecuencia y fluctuación de comunicación interespecífica, para lo cual a su vez, es necesario que los jefes chamanes de ambos grupos se puedan confrontar directamente; la condición chamánica, según diversos levantamientos etnográficos —realizados especialmente en las ecorregiones de la Amazonia y del Chaco²⁴— requiere no solo de algunas predisposiciones particulares y de entrenamiento constante, implica además ciertas capacidades relacionadas con la metamorfosis del cuerpo; para que las condiciones de comunicación interespecífica puedan acontecer se requiere de una metamorfosis corporal que no es metafórica, ni mimética, ni representacional, sino íntegramente material.

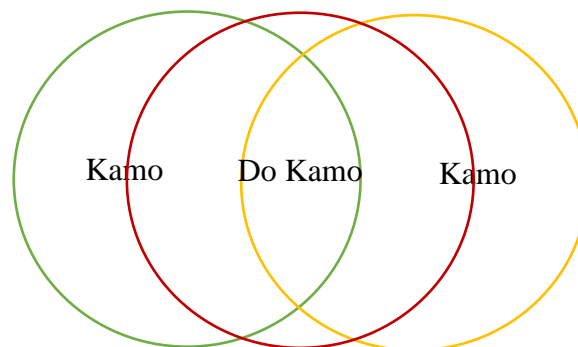


Figura 3: Kamo = persona, Do kamo=persona verdadera (elaboración propia: 2020, basada en Cayón:2009)

2.3.3. Makuna

Como hemos visto, existe una necesidad de re-dimensionar el postulado “persona” en términos prácticos, para intentar comprender a cabalidad el fenómeno fluctuante y la dividualidad característica de los cuerpos. Por lo cual, el bagaje teórico del pueblo makuna nos será de mucha ayuda. Comenzaremos con una revisión de lo que implican los parámetros de personabilidad makuna, el ser, lejos de estar dividido en cuerpo, mente y alma, se constituye desde once dimensiones, las cuales no por ser disimiles llegan a ser antagónicas, todas devienen simultáneamente en la persona humana, es decir, la constituyen. “Cualquiera puede pertenecer a varias totalidades simultáneamente sin que haya contradicción” (Cayón 2009, 298). Así la persona humana está constituida por: a) *tüōmarise*: inteligencia, b) *üsi*: Espíritu alma, c) *künigaye*: defensa externa, d) *Joatuti*: defensa interna, e) *gāmowitō wawe*: o camisa de algodón blanco que permite grabar el conocimiento, f) *ketioka*: conocimiento-saber-poder-hacer, g) *Rì*: Carne, h) *Rì*: Sangre, i) *kajea makü*: vista, j) *goa*: huesos, k) *goa*: almidón de hueso. (Cayón, 2009)

En este marco, no todas las personas son humanas. La humanidad se presenta como condición y no en términos de especie, es decir: “La categoría de ‘persona’ incluye también

²⁴ Para mayores referencias sobre dichas recopilaciones etnográficas que vienen suscitándose desde el denominado giro ontológico en antropología se puede consultar una variedad de autores, de entre los cuales sobresalen: Eduardo Viveiros de Castro, Tania Stolze Lima, Florencia Tola y un largo etc., pueden verificarse en el Estado del arte de esta investigación, lo mismo que en la Bibliografía.

a espíritus, plantas y animales, todos dotados de alma y poseedores de una conciencia reflexiva e intencionalidad, además de instituciones sociales y comportamientos simétricos a los de los humanos” (Descola, 1996, citado en: Cayón, 2009: 288). Lo que puede verse en la figura 3 es el entendimiento de la relación en términos de persona, sabiendo que “cada relación (do kamo) tiene un nombre y el conjunto de estos nombres, o sea, de estas relaciones, es una persona” (Cayón, 2009: 283)

Tal multiplicidad de elementos constituyentes complejizan la distinción entre interioridad y exterioridad: “Allí, el exterior sería cualquiera de las unidades de las mismas características y con las cuales no existen vínculos de parentesco mítico, o sea, las formadas por los grupos clasificados como afines, ya que los grupos considerados como parientes consanguíneos míticos son diferentes pero más cercanos [...] Interior y exterior nunca hacen referencia a las mismas cosas, no delimitan ni contornan totalidades cerradas, y por ello no deben pasar de términos con valor heurístico.” (Cayón 2009, 292- 293).

De esta manera se comprende que no existe una condición de cuerpo dada a priori, sino que el mismo es un conjunto de devenires. “La manera como se fabrica el cuerpo es inaprensible para los humanos, aunque tal vez no para los chamanes” (Cayón, 2009: 289) sin embargo, las metamorfosis corporales en definitiva pueden ser aprensibles entre algunos humanos, como es el caso de personas trans. Desde este entendimiento, los procesos que generan el fenómeno metamórfico pueden entenderse en términos de *Consustancialización*: generación de sentimientos de solidaridad y producción de cuerpos semejantes mediante el consumo compartido de las mismas sustancias. (Cayón, 2009)

2.3.4. Wari

Cuando hacemos referencia aquí a las sustancias, no es con el afán de objetivarlas (Ingold, 2011), sino por el contrario de ponerlas en un panorama contextual y relacional, por esto, entenderemos la metamorfosis como un proceso de metamorfosis de la sustancia en primer término, admitiendo que la persona no se da a priori, sino que se constituye mediante flujos. Sobre este punto nos interesa particularmente un abordaje desde la perspectiva Wari graficado en la figura 4.

En efecto, desde el punto de vista Wari tener diferentes cuerpos, es tener diferentes perspectivas corporales, no es tener diferentes puntos de vista sobre el cuerpo, ni diferentes conceptos acerca de lo que cuerpo es.

Por tanto, en efecto, la metamorfosis se presentará primeramente en la sustancia, siendo la alimentación en este punto de vital importancia, ya que el compartimiento de la misma genera cuerpos similares, en este entendido la mudanza de la identidad, es una mudanza de la naturaleza (Vilaza, 2005), este proceso se entenderá como transustancialización, el mismo propiciaría la metamorfosis del cuerpo hasta el infinito, mediante el devenir de sustancias como el semen, el sudor y la sangre. Para entender la transustancialización necesitamos fijarnos en el principio de co-sustancialización, el cuál involucra principalmente compartimiento sustancial de hábitos alimenticios y afectivos (Vilaza, 2000).

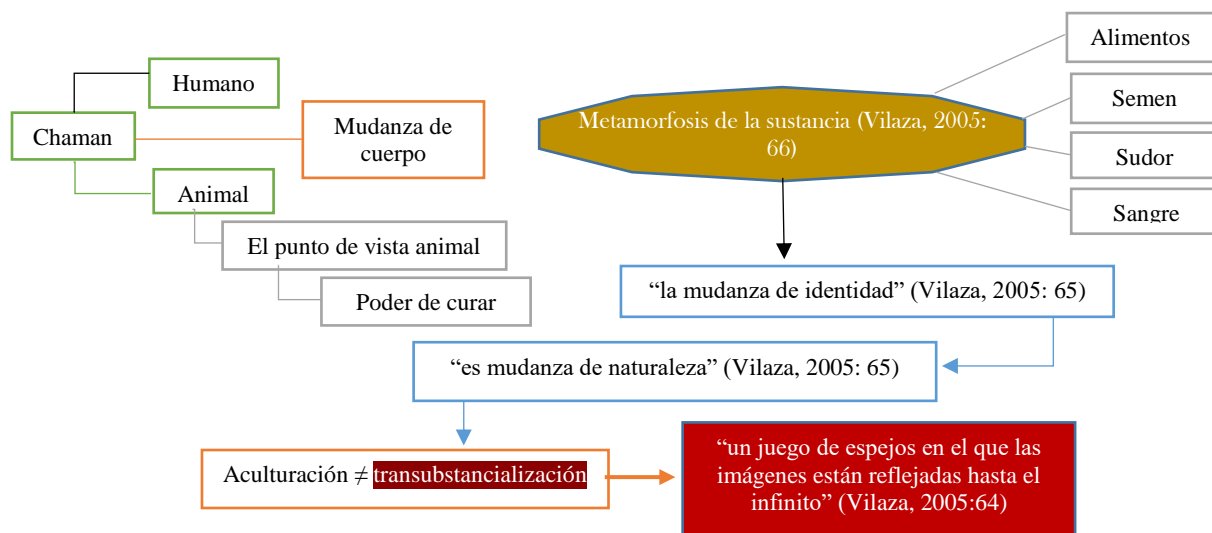


Figura 4: Metamorfosis de la sustancia, pueblo Wari (elaboración propia: 2020, basada en Vilaza:2005)

2.3.5. Toba Qom

Uno de los más enriquecedores aportes al entendimiento del devenir metamórfico, fluctuante y múltiple del ser ha sido hecho desde el pueblo Toba Qom.

“En las ontologías amerindias, humanos y no-humanos poseen una interioridad semejante (todos tienen un “alma” que les permite comunicarse entre sí), mientras que lo que varía y hace a las particularidades entre ellos es la fisicalidad. [...] este modo de constitución de lo real propone, en síntesis, una continuidad metonímica entre humanos y no-humanos respecto de sus interioridades (distribución ecuménica de la intencionalidad a una gama extremadamente variada de seres) y una discontinuidad de fisicalidades.” (Tola, 2012: 40).

Para comprender esta discontinuidad de fisicalidades tendremos que remitirnos, en primera instancia a la redimensión del término persona, esta vez, desde los postulados toba: la persona toba es “Condensaciones circunstanciales de fluidos, de sustancias, de emociones-pensamientos, de atributos y de capacidades” (Tola, 2012: 227). Por lo mismo, “La persona no está restringida para los qom a los límites proporcionados por el propio cuerpo, cuerpo que no se constituye como un referente natural surgido de relaciones biológicas” (Tola, 2012: 305).

El cuerpo, desde la perspectiva toba, como puede verse en el figura 5, es la condición que posibilita el devenir persona, al tiempo que el vehículo de las relaciones, gracias a sus cualidades múltiples y porosas tiene la capacidad de expandirse mediante elementos sustanciales como el pelo, el calor, el olor, la saliva, el sudor y la sangre, motivo por el cual es de fronteras difusas y extenso, estas extensiones se manifiestan en el nombre, el calor corporal, los fluidos y la sombra. (Tola, 2012; Tola, 2005; Tola, 2007)

Así, la *Persona Corporizada* es entendida como un ser que será dotado de personabilidad en cuanto sea íntegro en un cuerpo o en varios. “El cuerpo no es, desde la óptica toba, ni una simple encrucijada social, ni un envoltorio material dado que sería englobado por la interioridad” (Tola, 2012: 37). Las características del mismo son que es un espacio colectivo y altamente metamórfico. Es verdad que hasta este punto el cuerpo parece seguir siendo construido, sin embargo, la cualidad de esta propuesta reside en los elementos con y

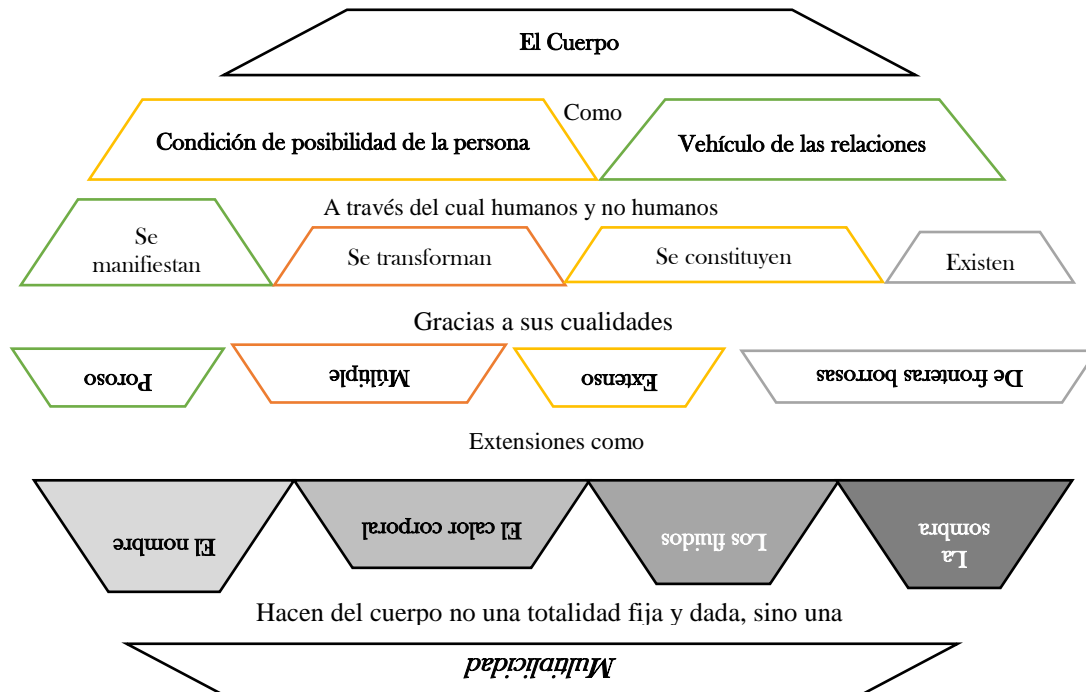


Figura 5: Cuerpo Múltiple (elaboración propia: 2020, basada en Tola: 2012)

a través de los cuales se realiza esta construcción. La persona corporizada se genera en base a sustancia, esto es, fluidos tales como sangre menstrual, semen, leche, intencionalidades, agencia y afectos (Tola, 2012).

“El concepto de persona corporizada enfatiza la centralidad del elemento detonador humano que se encuentra asociado al proceso por el cual las personas otorgan al cuerpo los medios para que éste adopte una forma definida; nuestra intención es enfatizar que es a partir de esta forma inicial que las personas facilitan las metamorfosis sucesivas del cuerpo, metamorfosis que no inician con la gestación, ni acaban con la muerte” (Tola, 2012: 34). Por lo cual podemos ver que, para los qom la existencia del ser trasciende las nociones de corporalidad individual. En este contexto las emociones-pensamientos se tornan en *regímenes corporales* (Tola, 2012; Tola, 2008; Tola, 2007) que relacionen la multiplicidad coexistente en el cuerpo.

Entre los toba qom encontramos una figura denominada “los seres primordiales”, los cuales hacen referencia a un tiempo remoto de la existencia, sobre quienes se dice que podían cambiar de nombre y de apariencia a su voluntad —entendiendo al nombre como un elemento constitutivo de diferenciación de los seres— siendo que el cambio de apariencia involucraba un cambio de vestimenta, entendiendo la misma como la adopción de una nueva corporalidad; en este caso el uso de ropa diferente no es para tratar de ocultar una condición

humana bajo una forma animal, es decir, no existe aquí un principio de imitación de algo, por el contrario, se trata de activar los poderes de otro cuerpo.

Activar los poderes de otro cuerpo

Las principales características de los seres primordiales son: 1) La ubicuidad y la visión absoluta. 2) La comunicación con entidades semejantes y diferentes. 3) La capacidad desmedida de conocimiento y acción. 4) El desplazamiento opcional por el universo. 5) La capacidad de ser percibidos según la propia voluntad. 6) La posibilidad de metamorfosis corporal. 7) La capacidad de influir sobre los humanos. Siendo así que las cualidades de existentes o de personas corporizadas se consolidan en tanto sean entendidos como múltiples, constituyentes y fluctuantes.

Por tanto se puede inferir que las personas corporizadas han demostrado que se puede asumir una alta capacidad metamórfica del cuerpo bajo el entendimiento del mismo en tanto múltiple y como espacio a través del cual y desde donde los seres en devenir se interrelacionan entre sí, trascendiendo así, no sólo arquetipos socioculturalmente construidos del género, sino toda condición del mismo, “este carácter plural no deriva exclusivamente de la conjugación de elementos distintivos masculinos y femeninos sino de combinaciones en el cuerpo de otros existentes que, no sólo son múltiples, sino que no sólo son humanos” (Tola, 2012: 308).

Según este postulado el cuerpo no se constituye de forma individual, requiere de un colectivo para hacerlo, este es por tanto relacionalmente transformado y colectivamente agenciado. Entendiendo así que “la persona y el cuerpo son el resultado de ‘prácticas intersubjetivas significativas’ y no el fruto de una elección consciente y libre” (Tola, 2012: 320).

De esta manera, postulados teóricos amerindios son de particular interés en esta investigación puesto que “en gran parte de grupos amerindios, el término cuerpo hace referencia a ‘ropa’: transformarse en otra especie es vestir otra piel” (Rozo, 2021: 10), así se entiende que “una propiedad específica de la transformación corporal, es la capacidad de adoptar nuevas apariencias como un medio para actuar dentro de nuevas relaciones” (Rozo, 2021: 10).

Elementos cruciales del proceso de transición de los protagonistas de esta tesis son justamente los que se relacionan con la nominalidad, con el cambio de apariencia (vestimenta) y con el devenir de sustancias tales como sangre menstrual, semen, intencionalidades y afectos.

3. Metodología

¿Cuáles son las formas en las que podemos dar cuenta de cómo están sucediendo las cosas a nuestro alrededor? ¿Cuáles son los mejores modos de percibir lo que está siendo y estando? ¿Cómo nos aproximamos a un mundo radical?

No se trata aquí de generar otredades fetichizadas y exotizadas, sino de dejarnos educar por lo que está siendo; para ello, como dos de los pivotes centrales de esta discusión evidenciamos dos flujos altamente relacionados, al grado de ser indivisibles: el cuerpo y las emociones. Entendiendo estos fenómenos como emergentes dentro de complejos campos de relacionalidad que se suscitan en, con y a través de espacios cotidianos de intra-acción.

Las emociones son nuestro punto de partida, pero no tratándolas desde un abordaje psicológico cognitivista clásico, en absoluto, sino entendiendo siempre a las emociones como agentes que constituyen a todo ser vivo, sabiendo a los seres de forma indivisible y unitaria. Además de ser parte de nosotrxs tanto como nosotrxs somos parte de ellas, lo son desde una perspectiva primordial para los sujetos trans a quienes nos acercaremos en esta historia.

Mucho de esto tiene que ver con las mediaciones hormonales que acontecen periódicamente, según sea el caso, en el cuerpo trans, las mismas devienen en emociones marcadamente pronunciadas de forma cotidiana y protagónica, no obstante, es necesario tener en cuenta que no bastaría con que pensemos en las emociones como agentes separados del resto del ser, es por esto que hablamos de emociones entendiéndolas como a las mismas líneas de la vida, es decir, como parte de un todo complejo y enmarañado. Ellas pueden darnos la posibilidad de acercarnos, en medio de juegos de proximidad y distancia, a lo que pretendemos percibir; esto, que forma parte de las marañas que nos atraviesan y que componemos no puede darse en otro espacio que en el cuerpo, puesto que es el cuerpo el habitar en el que, a través del cual y alrededor de cuyo eje se está siendo todos los días en el devenir trans.

Puedo y debo articular como me es lógico, razonable y practicable todo lo que he leído, visto, escuchado y sentido, es decir, todo lo que he percibido, durante el tiempo de trabajo de campo “experimental” porque he estado experimentando a través de mi cuerpo y mis emociones, para poder entender, percibir lo que está pasando alrededor de mí, alrededor de Él, alrededor de Ella, para poder ir más allá de las exotizaciones propias de un entorno al cual la naturalidad de la metamorfosis corporal le es incomprensible.

Partimos de los modos somáticos de atención, (Csordas, 2010) lo cual involucra un estudio en el que se pone en juego no solo los procesos interactivos de emociones y cuerpo de la persona-organismo (Gibson, citado en Ingold, 2016) que esté siendo activamente percibida, sino que se pone en juego también la gama emocional y corporal de la persona-organismo de quien está poniéndose en el papel de entrega sensorial y emocional absoluto y así poder lograr una sincera intra-acción fluctuante para percibir lo que está siendo, más allá de lo observable. No obstante, debido a las propias limitaciones antropocéntricas de la propuesta, la misma, si bien, no pierde su posición como punto de partida, es enriquecida ampliamente por el foco atencional en el entorno y los flujos individuales mejor desarrollada por Ingold. El énfasis metodológico se sitúa en el *percibir*, entendiendo que vamos a tomar premisas sobre los modos en los que podemos educar la atención (Ingold, 2016).

Volvemos entonces a preguntas que pueden ser incorrectas ¿Cuándo comienza el devenir trans? A lo cual podríamos añadir ¿Dónde comienza? Y ¿en qué términos ha comenzado? Con lo cual muchas veces produciremos que las personas a las que les estemos preguntando, si es que nos hemos atrevido a preguntar tales cosas, intenten hacer memoria del recuerdo más lejano en el cual no se hayan sentido cómodxs con sus cuerpos, esto puede remitirnos a la infancia o a la adolescencia o a las anécdotas de cómo comenzó el proceso de transición,

el cual puede tener que ver con elementos como la longitud del cabello, la Terapia de Reasignación Hormonal o el cambio de usos de estilos de ropa; pero queda pendiente entre las personas que están interactuando una interesante sensación de incomodidad con la pregunta, esto cuesta entenderlo al principio para alguien que es completamente nuevo en este movimiento, pero tiene mucho sentido una vez que se analiza con una perspectiva distinta a la de buscar los principios y los finales; entendiéndolo que la pregunta, en algunos casos, generará una sensación de necesidad de legitimación o de validación, como si se debiera recurrirse permanentemente a un discurso de validación, el cual tiene que tener una historia articulada con un inicio, un medio y un fin para que sea legítima y para que pueda ser un proceso más comprensible para quien no lo esté viviendo y también en muchos casos para quien si lo esté viviendo, pero que no sepa lo que ocurre por no haber tenido referencias previas del asunto. La elaboración de estos discursos emerge con frecuencia en la población sexogenéricamente múltiple.

—Una vez me hicieron una entrevista— me dijo un día uno de los protagonistas de esta historia —era una reportera de no sé qué lugar de Europa, pero ella me hacía muchas preguntas del tipo: “¿y tus papás cómo lo tomaron?”, ella no ubicaba nada pues, no era como tú que ya sabes cómo es la cosa, ella sólo estaba haciendo un reportaje. (intra-acción orgánica: Él, 19 años, 2018).²⁵

No quiero decir con esto que los discursos manejados desde el activismo sean falsos o carezcan de verdad, pero en muchas ocasiones pretenden simplificar al extremo la realidad de las vivencias para que estas puedan ser comprendidas por personas que no son parte de lo que se ha llamado “diversidades sexuales y de género” o “disidencias sexuales”. Esta extrema simplificación tiene una guía esquemática basada en un principio, un medio, una meta y una conclusión que sean unilineales y perfectamente delimitadas, lo cual nos lleva a elaborar historias a veces incluso forzadas. Entonces, para ser capaces de verificar y superar las limitaciones de lo discursivo tendremos que concentrarnos en otro tipo de análisis, en palabras de Tim Ingold: “Hay comienzos y finales, por supuesto. Pero cada momento de comienzo está en sí mismo en medio de las cosas y, por esa razón, debe ser también un momento de finalización en relación con lo que sucedió antes.” (Ingold, 2008: 12, traducción propia).

Este tipo de abordaje metodológico me permite acercarme entonces a un “estar-

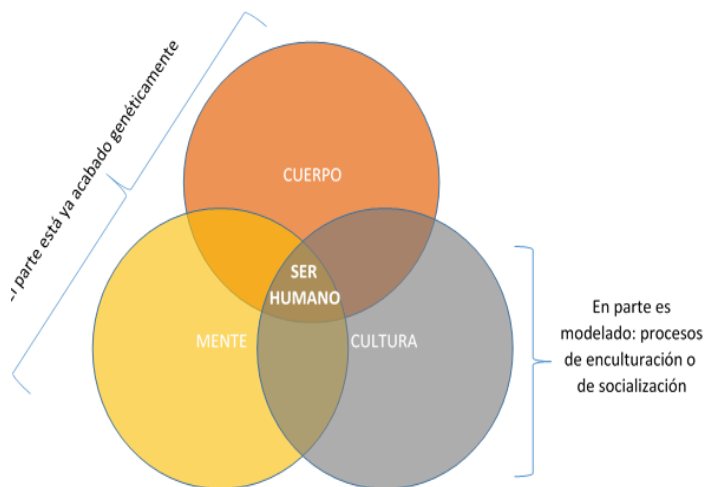


Figura 6: Tesis de la Complementariedad (elaboración propia: 2020, basada en Ingold: 2016)

²⁵ El presente trabajo se divide en tres tipos de intra-acciones, la tradicional entrevista semiestructurada, intra-acciones orgánicas e involucramiento en el activismo.

siendo” en los devenires que acontecen emocional y corporalmente en las cotidianidades que he podido experimentar.

Según Tim Ingold no es un problema en sí mismo el hecho de que existan estos marcos categoriales —cuerpo, mente, cultura— para entender al ser, sino el abordaje que se ha hecho de sus articulaciones (figura 6), entendiendo que este puede tender a una simplificación que entiende y trata al mismo de manera fragmentada y divisible, en lugar de unitaria y continua.

“Incluso en cada una de las tres disciplinas —neodarwinismo, psicología cognitiva y teoría cultural— los paradigmas dominantes se han visto atacados y por razones muy similares. Se ha criticado del neodarwinismo su inhabilidad para ofrecer una explicación adecuada del desarrollo ontogenético; de la ciencia cognitiva su eliminación del engranaje corpóreo de los seres humanos en el mundo; y de la teoría cultural su separación del conocimiento de situaciones con aplicación práctica.” (Ingold: 2016, 12).

Lo cual a su vez propiciaría la emergencia, en el marco de una disciplina denominada psicología ecológica, de otras formas no sólo de entender a las personas, sino de “estudiar” a las personas con categorías complejas tales como el Organismo-Persona de Gibson, destronando al cerebro de su posición como órgano analítico por excelencia, anteponiendo en sus múltiples potencialidades al Ser-en-el-mundo (Csordas, 2010), posibilitando la emergencia de los seres humanos de esta forma como “centros de conciencia y agencialidad” (Ingold 2016, 22) que afectan a su entorno, así como son afectados por el mismo.

“En esta síntesis, las divisiones convencionales entre cuerpo, mente y cultura se disolverían sin reducir todo a uno y otro de estos términos, sino centrando la visión de manera unitaria en ese todo persona-organismo, el cual experimenta un proceso de crecimiento y desarrollo en un contexto que contribuye con su presencia y actividad al desarrollo de otros.” (Ingold: 2016, 12).

Lo que estamos buscando es un enfoque investigativo que explore “las dinámicas auto-organizativas y los potenciales generadores de forma de los campos relacionales” (Ingold, 2016: 30); esto a su vez involucraría un entendimiento de la persona-organismo como algo que es coherente solamente si se entiende el devenir de la vida como un fenómeno inevitable y altamente relacional. El enfoque que Ingold propondrá es el “pensamiento relacional (Ingold, 2016: 31) para poder llegar a un entendimiento de las diferencias y de los procesos dinámicos y fluctuantes. El pensamiento relacional “consiste en tratar al organismo no como entidad discreta y pre-programada, sino como un locus de crecimiento y desarrollo concreto dentro de un campo continuo de relaciones.” (Ingold, 2016: 31).

Estaríamos asistiendo a la descentralización del enfoque en el individuo, redefiniendo incluso los límites de la dicotomía individuo/comunidad —lo cual será parte del proceso de la misma redimensión del entendimiento del término *persona* en sí—, la superación de esta dicotomía tiene que ver con la necesidad de abarcar un todo complejo, fluctuante y múltiple. El individuo entendido como un ser autónomo, independiente e inconsecuente más que para sí mismo deja de existir, desde esta perspectiva, el ser no estaría separado de los demás y se asumiría como agente múltiple que es perpetuamente atravesado y afectado por otros así como atraviesa y afecta a otros en su devenir, este proceso, se mueve gracias a lógicas de intra-acción que traspasan la piel. Por lo mismo, cuando hablemos de cuerpo, hablaremos de

cuerpo en sus magnitudes metamórficas y dividuales y cuando hablemos de emociones, las nombraremos en sus facultades fluctuantes y relacionales.

Esta introducción de marco metodológico ha sido hecha para justificar el movimiento hacia dos flujos conectados del abordaje metodológico, el primero deviene de una de las palabras clave de la investigación: cuerpo (que como veremos enseguida, será entendido más allá de su propia fisicalidad) y la segunda deviene de otro término igual de importante para poder acercarnos lo más posible al estar siendo: emociones (que como veremos enseguida, serán a su vez inseparables del pensar entendidas en sus cualidades intra-activas) pretendiendo entender siempre a ambos términos como fenómenos rizomáticamente inseparables para los fines de esta investigación:

3.1. Con el cuerpo

Asumiendo como real el hecho de que normalmente existen contradicciones entre lo que los seres humanos hacemos y lo que decimos que hacemos, podemos observar en ello amplias connotaciones cuando se trata de poblaciones activistas en general y de poblaciones activistas LGBTIQP+ en particular, ya que las funciones del movimiento giran en torno a la activación de un tipo de causa, muchas veces se recurre a la elaboración de sofisticados discursos para direccionar a la misma, que en este caso, siempre involucran al cuerpo, pero normalmente al cuerpo como agente pasivo de recepción cultural, en el que no obstante se desarrolla una inherencia particular con respecto al ser (la orientación sexual o la identidad de género) que no puede ser cambiada. En fin, debido a la elaboración sofisticada de discursos pre-parados, nos hemos visto con la inaplicabilidad práctica de técnicas tradicionales de obtención de datos, como entrevistas. Sin embargo, el enfoque en el cuerpo y en las emociones nos condujo a desarrollar formas de prestar atención, en el más estricto sentido del término. Entonces para esta investigación generamos técnicas de percepción que involucran el prestar atención con el cuerpo propio y con el cuerpo del otrx para así prestar atención al cuerpo propio y al cuerpo del otrx.

Partiendo del hecho de que la condición humana es una condición fundamentalmente corporal, como hemos visto con los argumentos teóricos de algunos pueblos amerindios, es decir, que para ser en el mundo se debe pertenecer a un cuerpo con el cual ejercer el estar siendo, consideramos que es perfectamente comprensible que nuestro punto de partida sea metodológicamente corporal.

La fenomenología desde sus estudios *con* el cuerpo se ha aproximado a una expansión de la experiencia perceptual. Para esta investigación, como ya habíamos adelantado, hemos tomado como punto de partida el concepto de modos somáticos de atención. “Los modos somáticos de atención son modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros.” Posibilitando conexiones intersubjetivas con el entorno (Csordas, 2010: 87). Así comenzamos embarcándonos en un estudio fenomenológico corporizado entendiendo la condición del *ser en el mundo*. “La noción de modo somático de atención amplía el campo en el cual podemos mirar los fenómenos de la percepción y la atención, y sugiere que prestar atención al propio cuerpo puede decirnos algo sobre el mundo y sobre los otros que nos rodean.” (Csordas, 2010: 87).

Sin embargo, como la propuesta se centra en elaborar abordajes que vayan más allá de fenómenos culturales y de percepciones corporales individuales, hemos superado prontamente este punto de partida para encaminarnos en percepciones vinculares con el entorno en el sentido más amplio que nos proponía Ingold.

Desde una conciencia plena de que “aprendemos a percibir mediante una sintonización o sensibilización del sistema perceptual completo, el cual comprende desde el cerebro y los órganos receptores periféricos junto con sus vínculos neuronales y musculares, hasta los rasgos particulares de nuestros entornos” (Ingold, 2016: 22)²⁶, recurrimos a una estrategia principalmente atencional, “a través de este proceso el ser humano emerge no como un ser cuyas capacidades desarrolladas se rellenan de estructuras que representan al mundo, sino como un centro de conciencia y agencialidad, cuyos procesos resuenan con los del entorno.” (Ingold, 2016: 22).

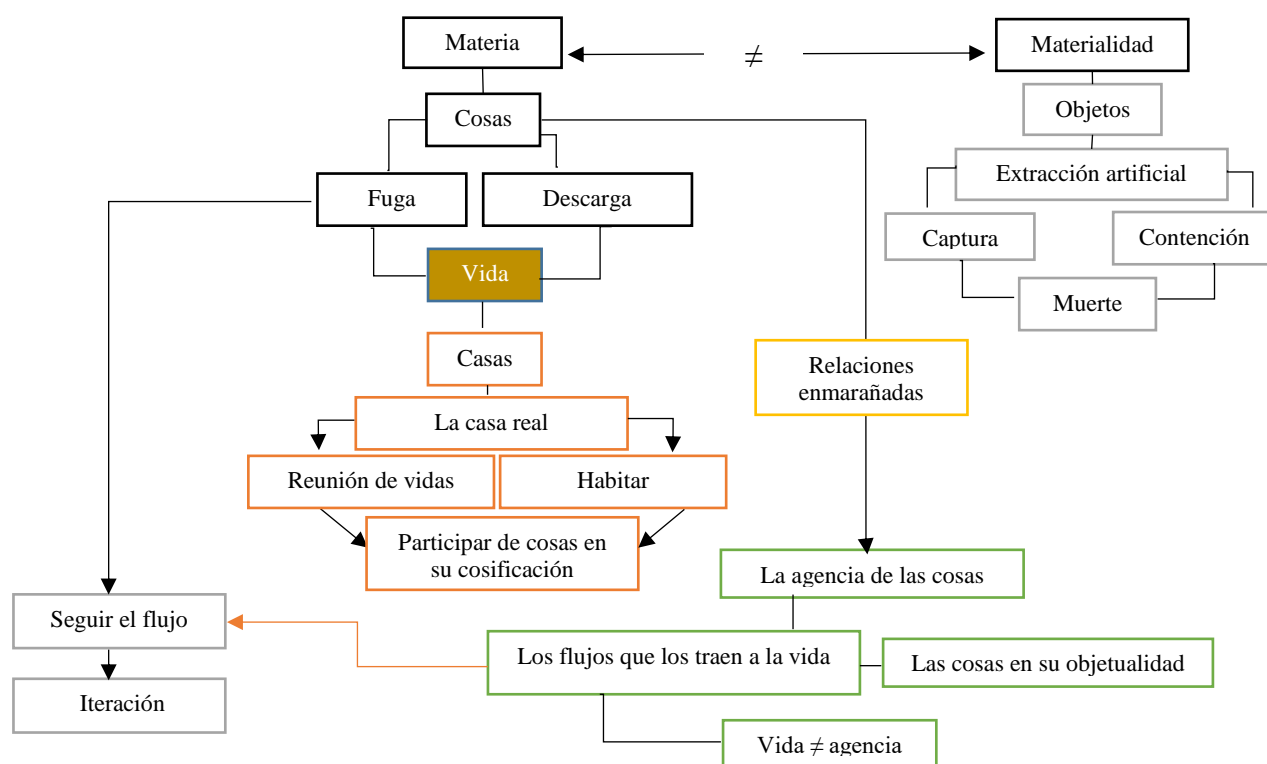


Figura 7: Materia y Materialidad (elaboración propia: 2020, basada en Ingold: 2011)

La propuesta conceptual desarrollada por Tim Ingold (figura 7), nos presenta a la materia como cosa, la cosa será entendida como fuga y descarga, condiciones inherentes de la vida, siendo la casa uno de los ejemplos más claros de la cosificación de las cosas, al ser la misma espacio de habitar y de reunión de vidas simultáneamente, la agencia de las cosas por tanto será constituida por los flujos que las traen a la vida mediante relaciones enmarañadas. Siendo la materia diferente de la materialidad, debido a que esta última

²⁶ Para elaborar éste planteamiento Ingold se inspira en James J. Gibson, si es de interés de quien esté leyendo esto profundizar en el tema se puede consultar “The theory of affordances” en: *The Ecological Approach to Visual Perception*.

involucraría, por el contrario, no procesos de fuga, sino procesos de captura y contención artificiales que devendrían muerte.

Comprendiendo que la materia de las cosas se extiende a mucho más allá de lo que podríamos considerar cuerpo en el sentido más tradicional de la palabra, el cuerpo humano se entiende en esta investigación como un elemento inevitablemente fluctuante y en perpetua metamorfosis, estas condiciones son inherentes a todo ser que esté con un cuerpo o varios. Según esta perspectiva, el cuerpo no podrá considerarse en ningún momento un hecho dado, ni un hecho puramente individual, por el contrario, el habitar en el cuerpo está profundamente relacionado y es constituido respecto de la dependencia de otros seres. Esta dividualidad se manifiesta a través de la fuga: “En esa descarga incontenible de la sustancia a través de las superficies porosas de las formas emergentes, nos encontramos con la esencia de la vida.” (Ingold, 2011: 5)

Estos elementos son característicos de todo ser con cuerpo, sin embargo, se manifestarán de forma más evidente cuando se trate de personas trans gracias a su singularidad metamórfica, es decir, la capacidad y posibilidad de generar cambios corporales radicales, tanto por influencia artificial como natural, (siempre teniendo presente una dilución, mediante el foco relacional, de cualquier entramado dicotómico como éste) ya que como habíamos mencionado, una de las características de personas trans que no acuden (porque no quieren o porque no pueden) a procesos de Terapia de Reasignación Hormonal, suele ser la generación natural de mayores niveles de testosterona o progesterona y estrógenos, según corresponda, con respecto al promedio; es posible que conozcamos este dato gracias a las revisiones endocrinológicas recomendadas de forma previa al acceso de Terapia de Reasignación Hormonal, de ser posible, se recomienda también un seguimiento endocrinológico durante las primeras etapas de la terapia, el cual casi nunca se cumple debido a los elevados costos.

Esta singularidad metamórfica no es poseída por todos los seres, no se ha estudiado aún este tipo de circunstancias pero la mayoría de las intuiciones explicativas, elaboradas por personas pertenecientes a la multiplicidad sexogenérica, tienden a dirigirse a la somatización de una condición psicológica, posibilidad que descartaremos en esta investigación puesto que pondremos al cuerpo más allá del alcance unidireccional e impositivo de la psique, siendo así determinado y determinante en procesos específicamente relacionales, para ello, acudiremos al plano afectivo, sabiendo, sin embargo, que aún el cuerpo en su conjunto involucra más que la encarnación de las emociones.

Pensamos que una de las aproximaciones más certeras para referirse a cuerpo como elemento relacional, dividual, metamórfico y fluctuante se ha dado desde la perspectiva toba qom: “Un cuerpo que, porque existe o se manifiesta de múltiples maneras, da lugar a la existencia de personas múltiples que no están contenidas al interior de un envoltorio corporal idéntico a sí mismo desde el momento de su creación, dado que no ha sido creado, sino transformado.” (Tola, 2012: 33), así comprendemos que la porosidad del cuerpo en éste sentido adquiere un protagonismo literal, la porosidad nos permitirá evidenciar que los límites del cuerpo no terminan donde termina la piel. Así el cuerpo es entendido como concentración e intensificación de las relaciones, extendiéndose a manifestaciones de conexiones intercorporales a través de evidentes sustancias compartidas, hablamos aquí de singularidades colectivas, extensas y cambiantes (Tola, 2012).

Para los toba qom la condición de persona será dada en calidad de cuerpo, así nos enfocaremos en el concepto de persona corporizada, la cual es la persona que está determinada por regímenes corporales de emociones y pensamientos. Los campos más evidentes en los cuales se manifiesta el cuerpo como agente protagónico, descentrado del logocentrismo, son el nacimiento, la enfermedad, los afectos, la alimentación y la muerte. Comenzamos a pensar en este punto en elementos como la conciencia, y por tanto inconciencia, del cuerpo para poder seguir sus flujos.

Cuando hablamos de relaciones en este punto, quizás sea necesario resaltar que, no deben ser consideradas meramente en el plano de lo social, las relaciones corporales son en primera y última instancia eso, relaciones corporales, no solamente relaciones entre elementos metaforizados y adscritos en lo simbólico. Con respecto a esto revisaremos uno de los elementos más importantes que nos competen: la disforia.

La disforia, como ya habíamos anticipado, se entiende como un fenómeno relacional, este de desenvuelve en el plano de lo comparativo normalmente “mi voz no es lo suficientemente femenina o masculina” (dependiendo del caso). Así la activación de la disforia se deberá principalmente a relaciones problemáticas con el mismo cuerpo, los procesos más presentes, como veremos más adelante, tienen que ver con el tono de la voz, con la aparición o no de vello corporal, con la longitud del cabello, con la menstruación, la producción de semen, y con la forma y tamaño de todo el cuerpo en general, pero principalmente de senos, clítoris, testículos, pene, manos y pies.

Desde los alimentos que comemos, hasta las formas en las que hacemos el amor están perpetuamente determinando nuestro devenir corporal, este a su vez, será el escenario por excelencia en donde se pueda evidenciar la materialización de las emociones, cuando hablamos así de elementos que parecen tan abstractos como el deseo y el miedo, veremos que los mismos no existen sin que puedan manifestarse con un cuerpo en particular, por lo mismo este fragmento de la investigación llamado “con el cuerpo” es totalmente indivisible del siguiente fragmento.

3.2. Con las Emociones

Partimos de un entendimiento unitario del ser, la unitariedad en esta investigación no involucra homogenización, ni universalidad, la unitariedad está enmarcada en la multiplicidad, es decir, no se aspira al entendimiento del ser en un elemento sin tomar en cuenta los otros elementos que le componen y los cuales compone. Por lo mismo, aunque los focos de atención son el cuerpo y las emociones, comprendemos que ambos se tratan de flujos constituyentes y determinantes, pero desde ningún punto de vista consideramos que son los únicos elementos —a pesar de ser los mismos abarcados en la mayor gama rizomática sobre la cual somos capaces de dar cuenta— que constituyen el devenir trans.

En este sentido las emociones son indivisibles del cuerpo, para entender esto vamos a recurrir nuevamente a un abordaje teórico Wari, graficando así de forma apropiada la posible co-sustancialización que puede acontecer en los campos relacionales y sus múltiples flujos. En este entendido las emociones ejercen el doble rol de posibilitar la metamorfosis y de posibilitar la co-sustancialización simultáneamente.

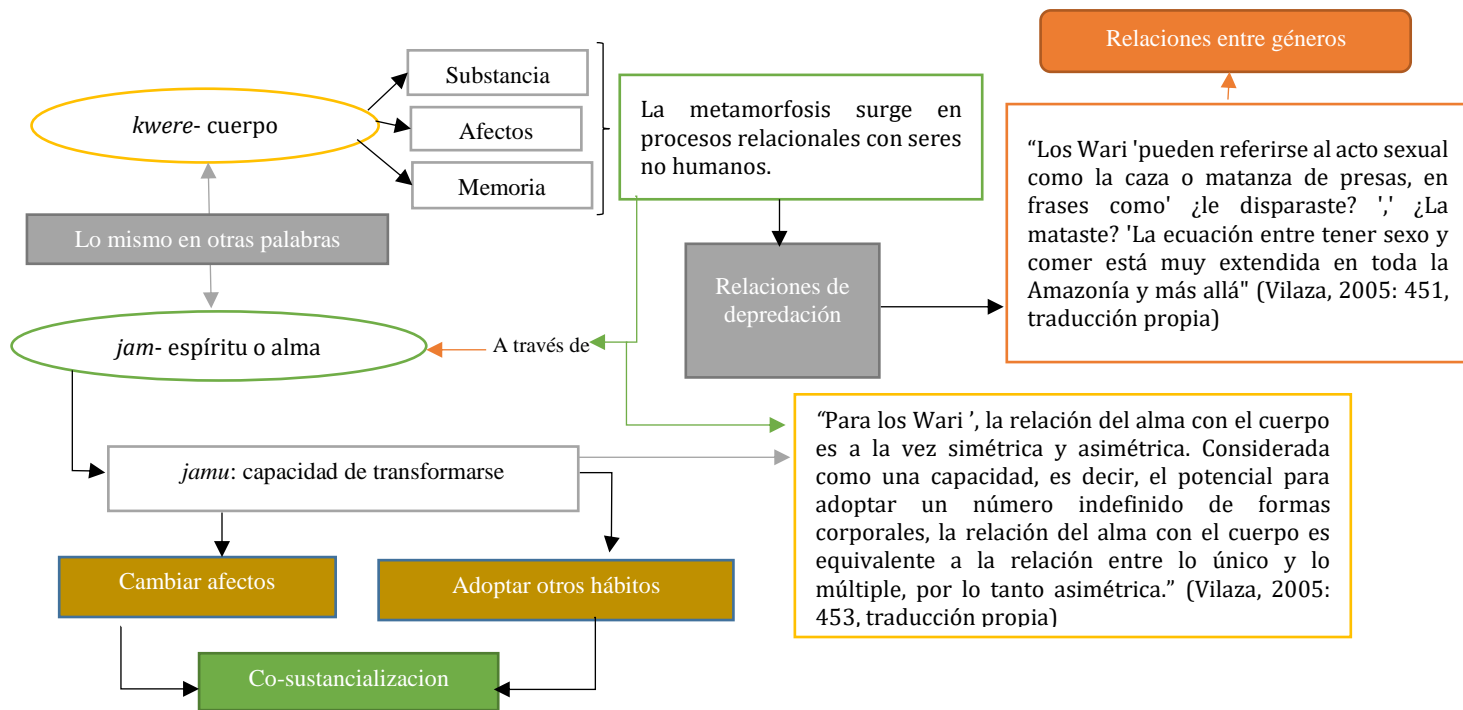


Figura 8: Unitariedad Afectiva, Corporal, Espiritual (elaboración propia: 2020, basada en Vilaza: 2005)

Como podemos apreciar en la figura 8, el cuerpo, bajo el postulado teórico Wari, está constituido por substancia, afectos y memoria, los mismos son entendidos en términos de procesos relacionales que permiten la intra-acción con seres humanos y no humanos. El cuerpo Wari no se limita a la fisicalidad, sino que será también concebido como *jam* (alma o espíritu), siendo *jamu*, la capacidad de transformarse; la metamorfosis en este entendido es un proceso que involucra el cambio de afectos y la adopción de otros hábitos, por tanto el locus de la afectividad residiría en el *jam* y sería este un elemento vital a tener en cuenta en el proceso de co-sustancialización, el cual consiguientemente devendría en un potencial de adopción de un número indefinido de cuerpos. (Vilaza, 2005).

Si bien las emociones son consideradas en esta investigación como flujos relacionales, es preciso enfatizar que las mismas no pueden darse de forma inherentemente autónoma, esto es, que necesitan de una cierta cantidad de condiciones para que acaezcan.

Las emociones en esta historia son propuestas como herramienta metodológica a la vez que como categoría analítica, intentamos para ello alejarnos de conceptualizaciones propias de la psicología y la psiquiatría por las limitaciones que estas puedan conllevar al momento de tratar el asunto de la transexualidad, esto por la historia ya expuesta en torno a la patologización de la misma. Para Carolyn Ellis, esto tiene además que ver con una preocupación acerca de las tendencias racionalistas a las que pueden conducir el abordaje de

las emociones desde este campo. “Temía que la emoción estuviera en peligro de convertirse simplemente en una variable más para agregar a los modelos racionales de la vida social. ¿Qué pasa con la emoción como experiencia e interacción vividas?”(Ellis, 1995: 15). Pero ¿Cómo podemos acercarnos a las emociones sin reducirlas? ¿Cómo podemos entregarnos al flujo de nuestras propias emociones en un trabajo de investigación? “En realidad, la mayor parte de lo que aprendí se produjo a través de mis interacciones con la gente, especialmente sus reacciones hacia mí.” (Ellis, 1995: 13, traducción propia). La propuesta apunta nuevamente a la atencionalidad. Ellis es una de las autoras que mejor nos permite abordar la maraña emocional debido a que en este caso no se trata de estudiar las emociones de alguien, únicamente, sino que se trata de conocer con las emociones, trastocando así la dicotomía sentir/pensar.

Para poder realizar un seguimiento ordenado de la multiplicidad de dimensiones que se ven afectadas en nuestros respectivos flujos emocionales es necesario concentrarse en dos elementos: “Experiencia Emocional en combinación con Posición Reflexiva” (Ellis, 1995), para lo cual es preciso el empleo de una sistemática y rigurosa revisión de las relaciones interpersonales de forma intra-activa: “He optado por examinar mis propias relaciones en profundidad para mostrar una crónica detallada de cómo las personas se unen y manejan los apegos o se separan, y cómo se sienten durante estos procesos.” (Ellis, 1995, traducción propia). Por lo mismo es inevitable la imposibilidad de generar delimitaciones estrictas sobre la operatividad metódica de las estrategias de investigación aquí planteadas ya que nos hemos posicionado en un campo tan inconmensurable como las emociones, sin embargo, haciendo una pequeña aproximación esquemática en base a las intra-acciones atencionales experimentadas se pueden ordenar los elementos considerados de la siguiente manera: protagonistas, frecuencia/tiempo, sintonía, espacio y forma.

Protagonistas:

Como ya habíamos adelantado los protagonistas de esta historia son principalmente dos; Él y Ella, nombrados de esta manera con el doble propósito de proteger sus identidades y de posicionar en primer plano la importancia de la nominalidad de los pronombres. Las razones por las cuales las intra-acciones se han reducido a dos personas están principalmente relacionadas con las propias posibilidades de entablar relaciones de proximidad, siendo que podría considerarme una persona hipersensible, me ha sido pertinente delimitar y jerarquizar mis intra-acciones emocionales durante el proceso de trabajo de campo, ya que el establecimiento de relaciones sentimentales y afectivas con lxs protagonistas de esta tesis ha involucrado una serie de procesos de alta *intensidad emocional*, lo cual ha devenido en tensiones, disensos, consensos, armonías y desarmonías en diferentes magnitudes.

Además de lxs protagonistas se han entablado encuentros con una serie de personas trans correspondientes a diferentes espacios-tiempos, sin embargo, en la mayoría de los casos, no se han entablado sintonías tan afines como en el caso de lxs protagonistas.

Frecuencia y tiempo:

La frecuencia de las intra-acciones ha sido variable en relación a factores intrínsecamente emocionales, los periodos de intra-acciones de menor frecuencia se han dado en momentos en los que los protagonistas se encontraban en relaciones sexoafectivas que demandaban de sus plena atención, en contraposición, los momentos en los que las intra-acciones de la investigación se hacían más frecuentes, fueron acaecidos en crisis relacionales

experimentadas por lxs protagonistas, no solamente con la pareja, sino también con el entorno familiar y amistoso. Sin embargo, en general, la frecuencia interactiva (entre virtual y presencial) se mantuvo de forma continua en ambos casos, a pesar de atravesar largos periodos de incomunicación, los cuales oscilaron entre tres días y dos semanas, generando intra-acciones intermitentes, pero consecuentes, por lo cual, se hace aplicable aquí la necesidad de generar pliegues de acordeón para poder conseguir el relato etnográfico.

El proyecto de investigación como tal comenzó a mediados del año 2018, y terminó a mediados del año 2020, esta es una delimitación un tanto difícil de hacer puesto que las intra-acciones comenzaron antes y por su puesto se extendieron hasta después de esta delimitación. El tiempo que pasamos juntxs, en todos los sentidos, ha sido, experimentado en términos de apertura y predisposición.

Sintonía²⁷:

Uno de los términos que emergió en campo para manifestar la experimentación relacional fue hecha en términos de magnitudes de afinidad, lo cual en última instancia, es la sintonía de flujos emocionales que emergieron en nuestras intra-acciones, esté término es *súper afinidad*, una denominación que describe cabalmente el tipo de sintonía lograda. Este ha sido uno de los elementos principales durante toda la investigación, ya que, está súper afinidad se consiguió sólo con lxs protagonistas de la tesis debido a condiciones previas de la propia personeidad. Nuestros respectivos modos de entablar relaciones hicieron que pudiéramos entablar esta sintonía.

Otro tipo de sintonías, de menores magnitudes, se entablaron también a lo largo del proceso con otrxs actantes, que no devinieron en relaciones protagónicas, justamente por el hecho de que la afinidad no se desarrolló en niveles de proximidad deseables para los fines de este devenir investigativo. La afinidad es en este entendido lo que ha posibilitado la proximidad, y la proximidad en si misma ha sustentado la afinidad.

Espacio:

Sobre los espacios propicios de encuentro con lxs protagonistas, ambientes como restaurantes y cafés han resultado útiles para encuentros iniciales en tanto es pertinente mantener inicialmente una distancia confortable; posteriormente, los espacios en los que se han experimentado mayores sintonías emocionales han sido las casas particulares, tanto del o la protagonista como la mía, con frecuencia se han producido intra-acciones en otros espacios como la calle, discotecas, fiestas y oficinas.

En el caso de las personas trans que participan de esta investigación sin ser protagonistas, nos encontramos en otros espacios de interacción, los cuales normalmente tienen que ver con espacios propiciados por el flujo activista, es decir, hoteles o similares, aeropuertos, terminales, buses, aviones, salas de reunión, escenarios característicos de encuentros como congresos, talleres y otros eventos similares.

²⁷ “Sustantivo femenino. Esta palabra se define a la característica, estado, cualidad, índole o condición de sintónico, que se puede adaptar en su entorno social o sintonizado en una frecuencia determinada. Señal de tipo sonoro, consistente muchas veces en una melodía que marca el inicio de un espacio de televisión y radio y se emplea para identificar a los demás. Coincidencia de alguna opinión, criterio o determinación.” (definiciona.com) disponible en: <https://definiciona.com/sintonia/>

Forma:

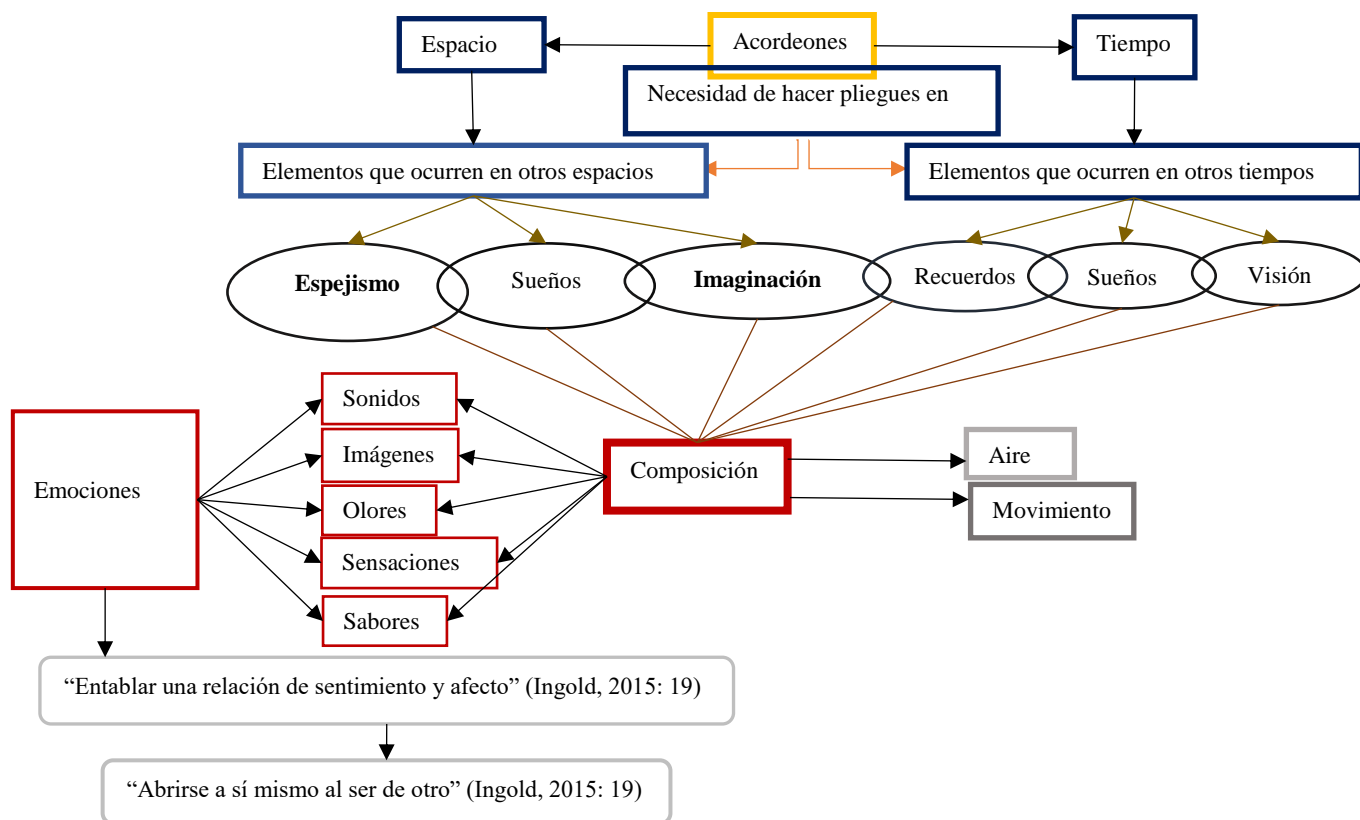


Figura 9: Composición Emocional: Relaciones Afektivas y Sentimentales (elaboración propia: 2020, inspirado en Ingold: 2015)

En cuanto a las técnicas de registro de información: por las características de la investigación, no fue apropiado hacer uso de elementos como grabadoras o cámaras en el levantamiento de las vivencias cotidianas, no obstante, fue pertinente el uso de las mismas según determinado contexto, esto es, cuando los accionares fueron públicos y cuando el uso de las mismas resultó de forma espontánea y cotidiana. Por lo mismo mi principal medio de registro es la recopilación escrita.

La forma en la que se han dado los procesos intra-activos está gráficamente señalada en la figura 9, entendiendo que las composiciones emocionales giran en torno a cinco sustancias que se perciben mediante los cinco sentidos clásicos concebidos dentro de la humanidad (sonidos, olores, sabores, imágenes y sensaciones), pero no se dan estos en términos de estímulos y respuestas, por el contrario, se entienden en un complejo devenir de afecciones; son cinco elementos constitutivos del proceso de atencionalidad, así como del devenir emocional. En este marco se inscribe la importancia de poner atención a elementos como los sueños, los recuerdos, los imaginarios, los espejismos y las visiones, siendo los mismos compuestos por aire y movimiento, elementos de los que están compuestas también las emociones, sin ser ni el aire, ni el movimiento elementos de materialidad, sino elementos materiales. La consideración de todas estas dimensiones nos conduce a “entablar una relación de sentimiento y afecto” (Ingold, 2015: 19) para poder “abrirse a sí mismo al ser de otro” (Ingold, 2015: 19).

Tercera parte²⁸

Paso Uno: Elle

I. Posición corporal en el Mundo

—Entonces dejarías de ser lesbiana —dije como observación, más para que supiera que la estaba escuchando que por cualquier otra cosa. Noha y yo Llevábamos un buen rato al teléfono hablando sobre la vida, compartiendo anécdotas y de alguna manera habíamos caído en reflexiones acerca de la orientación sexual de personas no binaries.

—¿No ve? —dijo ella pronunciado cada palabra como si las mismas hubieran estado atoradas en su interior por mucho tiempo— ¿quieres explicarle eso a Yam? —al escucharla hablar de esa forma comprendí el post en forma de meme que Yam había hecho días atrás en el que reflexionaba sobre la separación insalvable entre orientación sexual e identidad de género.

La “identidad de género” —dicho de este modo de forma provisional— es en cualquier instancia la adopción de una posición corporal en el mundo, esto suele conllevar cierto tipo de actitudes y roles preestablecidos, deconstruidos y reestablecidos...

Las definiciones del activismo están tan cerradamente aceptadas y son aparentemente tan inmutables, que resulta siempre divertido observar su inaplicabilidad práctica, tál es el caso de Yam, técnicamente Yam no podría identificarse como lesbiana ya que una lesbiana es una mujer a la que le gustan las mujeres, al no ser elle una mujer sencillamente no sería una lesbiana. Pero Yam seguramente no estaría de acuerdo con esa inferencia lógica.

La eterna separación entre los términos de identidad de género y orientación sexual, que ha sido marcada y remarcada para poder explicar(nos) mejor ante un mundo otro, finalmente está dando tras pies consigo misma, digo finalmente puesto que es en todo caso un hecho que no puede menos que agradarme, podría ser este el inicio de una nueva forma de conocimiento que supere la taylorización, entendida como una elucubración fragmentaria para que todos terminen sabiendo una porción de algo, pero nunca accediendo al todo.

Es esta una situación que una antropóloga llamada Gayle Rubin ya había problematizado hace tiempo: la expresión «sistema sexo/género» fue utilizada por primera vez en su artículo «the trafic in women» sobre el cual decía Beatriz, cuando era Beatriz, al citarla:

²⁸ Esta parte se subdivide en cuatro momentos que he denominado “pasos” haciendo referencia al caminar de la investigación por sí misma acompañada de lxs protagonistas. No obstante la característica novelística de esta sección, en cada uno de estos pasos encontraremos un devenir analítico constante: especialmente, aunque no exclusivamente, en el paso uno y en el paso cuatro, que tienen un estilo principalmente monográfico, ya que ambos sirven respectivamente de introducción y de análisis conclusivo, en el Paso Uno conoceremos a todxs lxs personajes que formaron parte importante de la investigación, sin devenir en protagonistas; en el Paso Dos nos adentramos en la vida de Ella; en el Paso Tres nos sumergiremos en la vida de Él y finalmente en el Paso Cuatro elaboraremos una suerte de criterios integradores de los tres primeros pasos.

“la contra sexualidad es también una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad. Define la sexualidad como tecnología, y considera que los diferentes elementos del sistema sexo/género denominados «hombre», «mujer», «heterosexual», «homosexual», «transexual», así como sus proactivas e identidades sexuales no son sino máquinas, productos, instrumentos, aparatos, trucos, prótesis, redes, aplicaciones, programas, conexiones, flujos de energía y de información, interrupciones e interruptores, llaves, leyes de circulación, fronteras, constreñimientos, diseños, lógicas, equipos, formatos, accidentes, detritos, mecanismos, usos desvíos...” (Preciado, 2002: 19)

A pesar de la seria tendencia al hiperconstructivismo, característico de las teorías *queer*, parece además hacerse una especie de sobre énfasis en que el sistema sexo/género lo es todo. ¿Necesitamos seguir reflexionando estas dos esferas por separado? ¿Cómo si los seres humanos y los seres vivos en general no fuéramos íntegros? ¿Vale la pena? ¿Necesitamos seguir pagando el precio de encasillarnos a nosotrxs mismxs en marcos descriptivo-normativos para que un otrx pueda entendernos para no matarnos? En realidad, tendemos a confundirles más con la producción ilimitada de terminología que pretenda describir cada una de las formas de ser, estar y relacionarse dentro de la población sexogenéricamente múltiple, siendo tan así que la sigla “LGBTIQP+” se ha tornado representativa más que explicativa, hoy existen más de 180 términos, es decir, al menos 173 letras que añadirle.

Quizás lo inconmensurable deba permanecer así.

Yam fue, curiosamente, quien me instó a comprar el libro del cual acabo de extraer el previo párrafo, “el manifiesto contra-sexual” en una pequeña librería en Santiago de Chile, pidiéndome que después de terminarlo se lo preste, este suceso, en correspondencia con otros en la misma sintonía, me llevó a inferir, sin necesidad de hacer preguntas específicas, que íbamos más o menos encaminadxs en un mismo tipo de discurso político basado en un abordaje *queer* de la vida, dicho de esta manera, para pretender englobar las múltiples manifestaciones y flujos que tiene la propuesta epistémica y política *queer*.

Unos días antes, había tenido una especie de discusión con Noah por teléfono, no era muy usual en nosotras discutir, pero en el fondo siempre hemos experimentado disensos con respecto a muchas cosas en torno al activismo; ella terminaba de regresar de un evento llamado “rebeldías lésbicas” realizado en Cochabamba a principios del año 2020, dicho evento versaba sobre los alcances y delimitaciones de los movimientos activistas, en realidad, ella había tenido una discusión o algo parecido con Yam sobre el asunto en plena reunión, al parecer las tensiones se manifestaron cuando Yam insistía en que se incluyera a chicos transexuales y a personas no binarias como integrantes de las colectividades lesbianas y bisexuales del país, petición que algunas personas, entre ellas Noah, habían denegado y en contrapropuesta habían ofrecido *ayudarles* a generar nuevos espacios en los cuales ellos pudieran agruparse. Este tipo de sucesos, fruto de una marcada discriminación interna, de hecho, son bastante comunes dentro de la población perteneciente a la multiplicidad sexogenérica, tal parece que nuestra ultra multiplicación terminológica está haciéndonos entrar en una suerte de vórtice babeliano.

—¿Los chicos trans? —pregunté pensando que esto no tenía ningún sentido para mi.

—Si, los chicos trans —respondió cansinamente—, lo que pasa es que muchos de los chicos trans comienzan su transición ahí, en las colectividades lésbicas y bisexuales.

—Pues me suena bastante lógico que formen parte las personas no binarias, pero no comprendo cómo pueden hacerlo los chicos trans.

—Mmmm... No sé... Al final les hemos dicho que pueden seguir participando, pero no formar parte de comités de toma de decisiones, pero él no entendía.

—No creo que sea prudente llamarle “él” Yam se hace llamar “elle”, eso es muy común entre los chicos trans, hasta donde yo sabía, Yam había pasado por un proceso de transición hacia la masculinidad y luego trascendió eso hasta lo no binarie, una especie de de-transición que sucede cuando se ven inmersos en una normatividad patriarcal dentro de los movimientos de chicos trans.

En realidad todo esto esta interconectado si lo relacionamos de la siguiente manera: es verdad que los espacios lésbicos y bisexuales femeninos suelen ser de los escenarios más frecuentes en los que se dan las condiciones que propician la emergencia de transiciones masculinas, así como también es cierto, que cada vez con mayor frecuencia se ha estado haciendo evidente este singular proceso de detransición desde lo trans masculino hasta lo trans no binarie. Es prudente señalar que en la mayoría de estos espacios se habla y se reflexiona sobre lesbofeminismo y feminismos en general; normalmente, dentro de la multiplicidad sexogenérica manifestada en el activismo, la población lésbica, bisexual y transfemenina es la que mayor apertura tiene hacia los estudios feministas.

Todo este asunto se debatía de forma similar en un espacio feminista del cual acababa de ser parte, justamente el espacio en el que conocí a Yam, la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Santiago, 27 a 31 de enero de 2020, organizado por la CEPAL, en la cual se produjo el encuentro de un amplio número de mujeres llegadas desde diferentes espacios, con diferentes perspectivas. Trabajadoras sexuales, académicas, activistas, artistas, mujeres de distintos pueblos indígenas (especialmente mapuche), mujeres negras, mujeres trans, lesbianas, además claro, de las delegadas gubernamentales, las delegadas de la ONU, y las representantes de la sociedad civil, en fin, la multiplicidad encarnada.

En ese evento, mientras que Yam reclamaba la visibilidad de las personas trans no binarias, había un grupo de antiguas feministas —antiguas en todos los sentidos posibles, mujeres que habían estado en las luchas feministas cuando aún no se habían popularizado, mujeres que habían tomado decisiones importantes para el activismo diez años antes de que nosotras conociéramos el propio término y que se encontraban en el frente cuando nosotras estábamos naciendo— nos explicaban la importancia de poder llamar a estos encuentros “feministas” en lugar de “de género” o algo similar, ya que se estaba intentado priorizar las vulneraciones de las mujeres —dentro de cuya categoría se incluye hoy a las mujeres trans, después de acalorados debates— por lo cual, se exigía separatismo, no sólo de hombres, sino de todo aquello que no se definiera como mujer.

Recordemos que lo *queer* nació en los márgenes del feminismo y como respuesta crítica a todo lo que el mismo, en sus distintas dimensiones, hasta cierta etapa no había contemplado.

Nos encontramos de pronto con lo *queer* entrando en éste nuevamente... no puedo evitar pensar que quizás se está cumpliendo el devenir espiralado del tiempo y hemos regresado al mismo punto aunque con otro camino andado.

En fin, el hecho de asumir a la identidad de género como posición corporal en el mundo involucra dejar de separarla de la orientación sexual, de hecho, poniéndonos en el marco contextual de esta investigación el cuerpo es un elemento indivisible del ser, por ende, esta categoría también se ve involucrada en la unitariedad.

«Te sientes dividido, ves algo que no es real o que sabes que no debería estar ahí» me dijo una vez Mateo, por el 2018, él es un hombre trans y uno de los más destacados activistas de la población trans masculina, en el marco de una entrevista en la que le planteaba la problemática de la premisa del ser esencial atrapado en el cuerpo de otrx. «Atrapado porque sentía que no iba a poder escapar ¿no? y no iba a poder cambiar esta realidad nunca».

Sensaciones divisorias de este tipo normalmente tienen que ver con el hecho de que, debido a la gran división, experimentamos la premisa ontológica de la inmutabilidad de lo natural, por ende del cuerpo, las transformaciones corporales, en tanto se vean como supeditadas únicamente al campo de lo imaginario o lo socioculturalmente construido, seguirán siendo entendidas como una imposibilidad, sin embargo, las metamorfosis del cuerpo, entendidas con los lentes de la indivisibilidad, son coherentes al sabernos seres en perpetuo devenir de inconmensurables flujos. Así lo real se manifiesta en sus propias complejidades, en medio de relaciones binarias, pero perpetuamente fluctuantes, mostrándonos que cosas que no parecen reales, como ser hombre y tener vagina al mismo tiempo, como ser una mujer trans y ser lesbiana, son tan posibles, tan materiales y tan cotidianas, como ser mujer con vagina o ser trans y hetero.

II. La materialización del Deseo

“las lesbianas feministas anti-dildo como los discursos homófobos descansan sobre un falso supuesto común: todo el sexo hetero es fállico y todo el sexo fállico es hetero” (Preciado, 2002: 62).

Un día, en una hacienda que alguna vez había sido propiedad del ex presidente Belzu, ubicada en Huata, un lugar a los alrededores de Sucre, conocí a una pareja muy interesante conformada por un chico trans-hetero y una chica cis lesbiana o en todo caso bisexual o quizás pansexual... en fin, en realidad les conocí de forma separada, en ese momento no tenían una relación, pero la habían tenido y había sido altamente significativa, y, aunque en ese momento no lo sabíamos, volverían a tenerla. Con quien más pude intra-actuar en esa oportunidad fue con él, pues ella se encontraba ya en una relación de pareja con otra chica que se hospedaba en el mismo sitio y de quien no se apartaba demasiado.

Andrés era un joven trans de 20 años, residente de Sucre, de voz grave y cuerpo evidentemente masculino, comenzó su transición a muy temprana edad, nunca inició un proceso de reasignación hormonal y nunca pasó por ningún proceso quirúrgico; usaba *binders* para aplanar hasta la casi desaparición sus senos y aseguraba que su cuerpo se había

formado de tal manera gracias a que comenzó su transición muy joven, antes de iniciar la adolescencia; la conciencia de diferencia y la voluntad de cambio, al parecer habían generado un cuerpo que se ha diseñado de forma masculina sin la necesidad de intervención artificial de hormonas ya que su producción de testosterona era en sí misma superior al promedio encontrado en cuerpos con útero.

Tuvo que demandar a su colegio porque no le permitían usar el uniforme escolar que correspondía a los muchachos. Alguien del grupo de mujeres lesbianas y bisexuales (al que alguna vez Andrés perteneció) le había sugerido que no se cambie el nombre jurídicamente porque ajustaba en el arquetipo lésbico «*tomboy*», pero realizó el cambio de todas formas porque él se encontraba mejor de ese modo. Se mostraba reacio al seguimiento de las imposiciones normativas de actuar y de ser de la población LGBT y se consideraba una persona tranquila a comparación de algunos chicos trans que tendían a demostrar actitudes marcadamente violentas y/o machistas con el afán de legitimar su ser masculino.

Sostenía una relación tensa con sus padres, normalmente las mujeres trans tienen mayores tensiones relacionales con sus padres y los hombres trans tienden a tener mayores tensiones relacionales con sus madres. Intuyo que esto se puede deber al quiebre de expectativas que se producen en los padres respectivamente, especialmente durante el proceso de transición, el cual también ha sido comparado por psicoterapeutas como un proceso de duelo para todxs lxs familiares y amigxs ya que representa la pérdida de un ser, sumado a la naturalizada —por el psicoanálisis clásico— construcción de roles identitarios e inclinaciones de deseo: “se deberá identificar la niña con la madre mientras que su deseo deberá circular en la dirección del sexo/género establecido como opuesto. Identificación y deseo, reglas básicas del proceso de subjetivación no deben confluir en el mismo objeto” (Burgos, 2009). Para cuando lo conocí llevaba una semana de haberse independizado de la casa de sus padres.

El día que nos conocimos, Andrés, Ella, Wara y yo dimos un paseo por la hacienda y sus jardines, recorrimos grandes espacios verdes, vimos arboles de centenares de años, pasamos por un huerto y después escalamos una empinada colina en cuya cima se encontraba una capilla, de la cual, a modo de travesura, tocamos la campana; entre risas y tranquilidad nos sentamos en el claro que rodeaba la capilla, y mientras charlábamos notamos que Andrés tenía una gasa blanca que le rodeaba la muñeca izquierda, hecho del cual no me había percatado hasta que nos enseñó los brazos desnudos puesto que hasta ese momento había estado cubierto con una pesada chaqueta de cuero. La gasa era consecuencia visible de su último intento de suicidio producido en medio de un proceso depresivo que había terminado mandándolo al hospital.

El suicidio podría parecer alarmante para algunas personas, pero en realidad es un elemento que acompaña cotidianamente a algunos seres humanos en este mundo. Es relativamente común y cotidiano tener pensamientos suicidas entre las personas pertenecientes a la multiplicidad sexogenérica así como es relativamente común que esos pensamientos devengan en intentos, algunos se concretan, algunos no, pero de hecho, la mayoría de lxs activistas tiene al menos más de dos intentos en su registro de vida. Es una rareza encontrar a alguien que no haya intentado suicidarse al menos una vez, o siquiera pensado en hacerlo, es uno de esos flujos que parece constituirnos a todxs, lo más curioso es que tiene la característica de un visitante perpetuo, de ese tipo de invitados a la vida que van

y vienen, pero que sabes que siempre van a volver. Es además un flujo que se manifiesta sobre los cuerpos independientemente de la región en la que se viva, del tipo de activismo que se realice, y de otras características particulares y específicas como religión, clase, adscripción cultural, etc.

Cuando tenía 14 años Andrés se cortó el pelo. La longitud del cabello, sumado al miedo o deseo por el vello facial, más la gravedad o agudeza de la voz y complementado con la usanza de la ropa, son normalmente elementos tan importantes como el cambio nominal; son meta y objetivo último del proceso de terapia de reasignación hormonal en muchos casos; en otros casos, como en el presente, el corte de pelo ha sido su principal y/o único paso en relación al proceso de transición. Ese corte de pelo y el poder usar el uniforme de colegio masculino han representado logros importantes en su trayectoria de vida.

Como veremos más adelante con mayor detalle, el amor, es uno de los elementos pivotantes que propicia regímenes corporales de atención y relacionamiento, la situación de Andrés y su ex pareja era una de las tantas historias de amor que se producen entre lxs agentes activistas, después de todo, no olvidemos que una de las consignas principales de la lucha es “amor es amor”. El acceso al amor es uno de los principales objetivos para gran parte de lxs integrantes de la multiplicidad sexogenérica, la idealización o romantización del mismo es variable de caso en caso, en general se busca amores al estilo más tradicional de la palabra, en el marco de la monogamia y con aspiraciones similares a las que se viven en relaciones hetero de pareja. Por ello es normal que las relaciones se vivan con mucha intensidad y con marcado interés en consolidación; por otro lado, existe la imposibilidad de entablar relaciones estables, este proceso se da con tanta frecuencia como el anterior, por un lado tenemos la figura de la persona eternamente soltera, que en realidad nunca está soltera, pero cuyas relaciones nunca son lo suficientemente estables como para denominarse relaciones de pareja y por el otro a las personas que están eternamente emparejadas, aquellxs que salen de una relación seria para entrar en otra.

Las relaciones dentro de la población suelen ser más colectivas de lo que se cree, suele generarse una red de ex relaciones sexoafectivas en cada caso, al no ser una población tan numerosa y al ser la misma aún más reducida en las esferas activistas, es inevitable que todxs conozcan a todxs y que alguien haya estado con alguien que ahora está con otro alguien dentro de la misma red. La relación amorosa de Andrés con su (en ese entonces) ex fue especialmente problemática dentro de las esferas del activismo a nivel nacional; no se sabía certeramente en qué niveles habían habido involucrados actos violentos entre ellxs, la violencia es un hecho que compete a toda la colectividad, por ende, se tomaron posturas de rechazo hacia Andrés por varios de los miembros de lxs grupos pertenecientes al ambiente; la situación violenta se había evidenciado, al parecer, en un altercado de boliche en el que hubo una interacción violenta entre la pareja de la muchacha y Andrés, llegando el caso a tribunales, aunque el caso no procedió fue un escándalo dentro de la población.

La violencia, entendida más allá del bien y del mal, puede ser un punto interesante desde el cual hacer análisis del amor; hacer el amor es un acto de violencia, en el sentido de que es un evidente avasallamiento corpóreo, la prohibición de esta violencia puede resultar frustrante y devenir en desarmonías sexoafectivas. La frotación, suele ser comprendida como una única manera de relacionamiento sexual entre hombres trans y mujeres cis. Más allá de los alcances mismos del placer, existe un imaginario heteronormado que propicia este tipo

de unicidad interactiva, la inexistencia del sexo oral, de la masturbación o de otras formas de interactuar se remonta en muchos casos al mito de que los chicos cis-hetero limitan su interacción sexual a la penetración vaginal.

Sumado a esto hay un cierto tabú en relación a la intangibilidad de los genitales de personas trans, este asunto es experimentado de forma diferente en cada caso, pero en muchas ocasiones hay una relación problemática con los propios genitales, sus procedimientos regulares y los fluidos que ellos emanan; aunque en el caso de las mujeres trans la posesión de pene puede resultar un atractivo exótico y fetichizable (de ahí el éxito del desenvolvimiento de las mismas en el campo del trabajo sexual) en el caso de los hombres trans puede producirse una suerte de negación de esa genitalidad.

Hacer el amor, coger, o materializar el deseo sexual dentro de la multiplicidad sexogenérica, es uno de los principales puntos sobre el que residen la mayoría de las emergencias relacionales que han sido problemáticas o problematizadas frente a una normatividad que da cuenta sólo de algunas prácticas sexoafectivas muy específicas, como la penetración; mis reflexiones me remiten a la normalización de lo anormal y por lo mismo la anormalización de lo normal, proponiendo aquí que nuestras formas de hacer el amor, las de toda la población perteneciente a la multiplicidad sexogenérica, han sido mucho más normales de lo que se puede creer, no olvidando que, después de todo, cuando hablamos de discursos de normalidad “se trata de discursos que en última instancia tienen el poder de la vida y de la muerte[...] y discursos de verdad por su status científico” (Foucault, 2001: 20).

Esto puede estar fundamentado en viejos arquetipos echados sobre el sexo y sobre cómo éste sigue siendo tratado, el morbo de la clásica pregunta “¿Cómo tienen sexo las lesbianas?” en realidad podría ser una buena puerta de entrada para desmitificar cierto tipo de prácticas hetero y falocéntricas entre los integrantes de la multiplicidad sexogenérica; al fin y al cabo las “extrañas” propuestas de Preciado en relación a su fanatismo por el culo se han llevado a la practicidad del sexo hetero lo mismo que las prácticas sexuales no destinadas a la reproducción. Entonces, podríamos llegar a la intuición de que no sólo nosotrxs cogemos como lxs hetero, sino que lxs hetero cogen como nosotrxs.

La materialización del deseo, más allá del tabú y la curiosidad mórbida, aunque sin dejar de lado las mismas, se lleva a cabo en prácticas que trascienden las fabulosas descripciones *queer* o contra-sexuales. La misma se ha manifestado de forma diacrónica y múltiple a lo largo y ancho del globo, seguramente podrían darnos testimonio de ello las experiencias de prostitutas a lo largo de la historia, tanto de las que nacieron con una flor carnívora entre las piernas como de las que no.

III. Trabajo Sexual

“Ella era la única que había nacido con una flor carnívora entre las piernas, no como nosotras que teníamos un animal dormido bien guardado entre las bombachas o una vagina abierta a bisturí limpio”
(Sosa, 2019: 49).

El día 18 de Julio de 2020 desperté con un nudo en la boca de estómago y con apremiantes ganas de vomitar salidas de quien sabe dónde, como primera acción del día me

puse a ver el celu, para mi sorpresa me encontré con una noticia que repercutía en el todas las esferas del activismo nacional y en todas las fibras de mi ser.

Había conocido a Catalina en el mismo encuentro en el que conocí a Andrés, con ella incluso habíamos compartido una habitación y charlado un tanto sobre las cosas de la vida, era una persona tranquila y sencilla, trataba los asuntos sin vueltas ni rodeos, su profesión la había hecho abierta y desacomplejada en muchos sentidos. No había sabido mucho de ella desde entonces.

Esa madrugada, mientras yo dormía, Catalina, que es activista trans en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, celebraba su cumpleaños junto a un amigo, también cliente, quien después de una ritualica interacción social que involucraba bebidas alcohólicas, decidió que era buena idea darle ocho puñaladas a su compañera para después darse a la fuga. Por fortuna ella quedó con vida y Yam junto a otrxs activistas acudieron en su ayuda para hacer un acompañamiento médico y una posterior campaña de recolección de insumos para su sobrevivencia ya que había quedado inmobilizada durante 20 días por su recuperación.

El hecho de que haya sido su amigo, además de su cliente, es probablemente el dato más escalofriante, es curioso, como parecemos estar acostumbradxs y casi vacunadxs contra noticias como esta; al verlas, inmediatamente se activa una capa de coral dura de penetrar, gracias en gran parte a la proliferación amarillista de noticias al respecto que desensibilizan.

Lo realmente alarmante de esta situación es la pérdida del estatus de persona, para que un ser humano proceda tan decididamente a apuñalar a otro con la intención de matarle, tiene que haber un sesgo radical, emerge entonces la imposibilidad de ver al otro en su cualidad de persona, persona entendida en todas las complejidades que han sido retratadas en el marco teórico y metodológico de esta investigación. No es pues un atentado contra la vida de alguien, es un atentado contra los flujos vitales de todo un complejo entramado de relaciones que ni siquiera somos capaces de percibir en todas sus dimensiones, el no tener conciencia de esta magnitud de afecciones es un grave problema. Por esto la personidad va más allá de, aunque sin dejar de lado, la posición corporal en el mundo.

No es un secreto para nadie que la población trans femenina está altamente involucrada en el trabajo sexual, a estas alturas es casi un estereotipo. El grado de peligro al que esto puede exponerlas va más allá de la opinión de algunxs que insisten en que la solución es la abolición del oficio.

No, el trabajo sexual no va a dejar de existir ni ahora ni dentro de mucho tiempo, así como no ha dejado de existir por el freno de las actividades productivas en relación a los confinamientos dictaminados en todo el mundo en modo de cuarentena. El asunto del trabajo sexual ha sido uno de los principales problemas dentro de la intrusión de las normas sanitarias por cuarentena debido a una triple situación.

1. El trabajo sexual no está reconocido ni sindicalizado a pesar de su comprobada antigüedad y prevalencia, es uno de los trabajos que menos institucionalizado está y que, a pesar de su amplia trayectoria y muy evidente ejercicio, sigue circulando dentro de la figura de la economía informal.

2. El repudio al contacto físico instaurado en general en las normas de comportamiento pandémico criminaliza de por sí la realización de un trabajo que se trata en primera línea de contacto físico.

3. La normativa en torno a la premisa “quédate en casa” no solamente ha sido injusta con la economía informal, sino que además, en este caso en particular ha visto sus limitaciones evidentes. Una de las primeras ideas fue la de realizar el trabajo a domicilio, lo cual, como sugirieron algunas activistas trans y trabajadoras sexuales, no era posible en la mayoría de los casos por el carácter de clandestinidad. La oferta de sexo virtual ha sido también una alternativa que no se ha concebido posible en todos los casos, debido a la imposibilidad de acceso a medios digitales.

A esto le sumamos que la población trans femenina (y peor aún una persona transfemenina que ejerce el trabajo sexual) ha sido históricamente marginalizada. A pesar de todo ello la profesión se ha seguido ejerciendo, es decir, a pesar de las precarias situaciones que se han precarizado aún más en las condiciones contextuales de la cuarentena.

La necesidad del trabajo sexual toca muchas dimensiones más allá de la económica, “La validación la encuentras en el trabajo sexual, “eres hermosa”, la validan y además tiene un trabajo.” (Ella: intra-acción virtual, julio de 2020). Cuando hablamos de la materialización del deseo no podemos dejar de hablar de las mujeres que hacen de ello una profesión y un modo de vida, de las que tienen las plantas carnívoras entre las piernas y de las que no. Es una labor que requiere de estudio y de precisión; se deben poseer marcadas virtudes, como el descaro y la desvergüenza, la simpatía y la capacidad de atraer. No cualquiera puede ejercer el trabajo sexual, pero cualquier trabajo involucra la explotación del cuerpo, por lo mismo, las posturas abolicionistas en torno a la denigración del cuerpo en la práctica del trabajo sexual, pueden tener más que ver con una posición esencialmente cristiana de santificación de los genitales.

Se debe poseer también fortuna, la suerte de no encontrarse con personas demasiado macabras, con personas transfóbicas que no obstante su condición de transfobia, sean capaces de entablar relaciones amistosas con personas trans, como este caso “Las personas disocian eso [que no les gusta] y te cosifican al momento de estar contigo, alguien que esté con ella no necesariamente es no transfóbico. Es que ellos disocian tu identidad de tu ser.” (Ella: intra-acción virtual, julio de 2020)

IV. No Binarie

“De lo extraño aprendemos, en primer lugar que el mundo no es realmente unitario. Los hombres y mujeres de las diferentes culturas han descubierto formas de pensamiento y acción tan distinta, como diez géneros en lugar de dos. Y estas formas totalmente diferentes de pensamiento y acción tienen su profundo sentido y pueden ser enormemente constructivas.”

(Rosing, 1997:92)

Dentro de las esferas tanto del activismo, como del academicismo en torno al tema de la multiplicidad sexogenérica se emplea y reconoce la influencia performativa en los devenires *queer*: Dividamos el devenir *queer* en tres momentos y espacios, en esta división

ni tiempo, ni espacio deberán ser considerados procesos lineales, los tres momentos y espacios acontecen hoy simultáneamente, se entrelazan entre si y devienen cada uno en su propio acontecer.

El primero es el que se va a dar a partir de la liberación sexual en Estados Unidos, lugar donde la marginación y la exotización de hombres que tenían sexo con hombres y mujeres que tenían sexo con mujeres provocó la conformación de casas de acogida específicas para esta población, la *rareza* se produce en torno a los tabús de las practicas sexoafectivas de mujeres lesbianas y hombres gays, sin dejar de lado, las miles de preguntas en torno a relaciones sexuales con respecto a los cuerpos trans con toda una serie de fetiches construidos alrededor y a través de los cuerpos que están fuera de la heteronorma. Si bien, en efecto, la mayoría de las personas pertenecientes a la multiplicidad sexogenérica que he conocido han tenido o al menos deseado en algún grado experiencias heterosexuales, o elementos que son puntos neurálgicos de la heteronorma –esto es evidente si tomamos en cuenta eternas peticiones del activismo, como matrimonio igualitario–, la apuesta reflexiva sigue versando en torno al mayor distanciamiento posible de dicha heteronorma, al menos en términos discursivos. La hipersexualización de los cuerpos sexogenéricamente múltiples deviene en fetichizaciones fuertemente instauradas

El segundo momento es uno que todxs conocemos, es decir, todxs los que, dentro de la academia y del activismo, nos hemos inmiscuido en esta telaraña llamada *estudios de género*. Este momento tiene como uno de sus principales precedentes a Judith Butler, si nos ponemos a reflexionar un momento en esto nos daremos cuenta que absolutamente toda la literatura que hable de performatividad ligado al tema *queer* tendrá a Butler entre la bibliografía, y no podemos dejar de lado el hecho de que la producción teórica es vasta. Esta teorización va a llevarnos al tercer momento y a la historia del término y su acogida en Latinoamérica, que para el caso, es lo que más nos interesa:

En este momento aparentemente se produce el efecto deseado durante el segundo momento: los cuerpos subversivos hacen aparición en forma de trans no binaries; con el impulso de los discursos de performatividad surge este grupo de personas que se han venido popularizando desde hace menos de una década, ahora no hay un sitio en el que no estén y están generando una serie de transformaciones al interior de los grupos, por ejemplo, como he evidenciado en previas conversaciones:

1. No se sabe si las personas trans no binarias pueden estar en espacios feministas y específicamente de mujeres.
2. No se sabe si pueden pertenecer a espacios de lesbianas.
3. No se sabe si pueden pertenecer a espacios trans masculinos.

“Algunos dicen: qué barbaridad, [refiriéndose a personas trans no binarias] eso es como que quedarse en el medio o al final... no estás decidido, sigues siendo medio hombre, medio mujer y... estás confundido [...] pero hay otra parte de la población que dice, o sea, si yo estoy tratando de escapar a toda esa normatización o heteronorma, que me obliga a ser algo que yo no soy... ¿no? No voy a hacer pues exactamente lo mismo contra lo que estoy luchando, o sea, de lo que estoy yendo en contra, porque... si a mí no me gusta que... o... nunca me gustó que la gente me haya tratado de convertir en mujer o de hacer mujer o de que yo viva como tal [...] no puedo agarrar ahora y decirle a la gente como tiene que ser al ser

trans [...] Yo toda la vida he pretendido que me entiendan y me acepten y me incluyan con el discurso que siempre he tenido ¿no? “soy un hombre a pesar de que he nacido en el cuerpo de mujer” y eso me ha costado, uff..., un montón de discriminación, violencia, exclusión, eh... montón de... de cosas ¿no? porque la gente no estaba dispuesta a... a escucharme y a entender que esa era mi realidad, ellos querían que yo viviera según la realidad que ellos querían ¿no? que yo asuma una posición femenina, porque así me había tocado nacer y así tendría que ser, eh... entonces me ha costado mucho llegar al punto en que hoy en día la gente me acepta y me respeta por lo que soy ¿no? pero me ha costado mucho, MUCHO, entonces yo no entiendo cómo puede haber gente que una vez que ya ah... o sea, saltó el charco, o sea de estar antes de la transición, al hacer la transición, saltó el charco, y ahora se pone a juzgar desde este otro lado de la orilla a la gente que está ahí o que no ha saltado o que no va a saltar el charco de la misma manera ¿me entiendes? Yo no puedo, no puedo, no, no, no me sale, no quiero hacerlo jamás, o sea, me estaría convirtiendo en lo que siempre he odiado... que... yo empezar a juzgar a la gente porque no es “igual de trans que yo” y no, no, no, me parece una boludez (Mateo: hombre Trans, ex presidente de HTD²⁹ junio 2018).

Quizás el único espacio donde no hay una incursión problemática de personas trans no binarias es en espacios trans femeninos. El transfeminismo nació en los movimientos transfemeninos, trayendo consigo muchos dilemas, llegando a instaurarse, entre otras cosas, en una lucha contra la corriente TERF (Trans-exclusionary Radical Feminist). La postura TERF, básicamente consta de la deslegitimación del cuerpo transfemenino como cuerpo de mujer, los argumentos suelen versar en torno a que no es lo mismo crecer en un cuerpo de mujer y con los sometimientos consiguientes a esa condición, que crecer en un cuerpo de varón, con los consiguientes privilegios de esa condición. Lo que esta postura no toma en cuenta es que no se está creciendo en un cuerpo de varón sencillamente, se está creciendo en un cuerpo trans, que no es lo mismo que crecer en un cuerpo de varón cis, desde ningún punto de vista. Las necesidades son otras, los deseos son otros, los privilegios no se experimentan de la misma manera por la inevitable sensación de desencajamiento.

Estas disputas evidencian una seria confusión sobre los términos, muy probablemente porque los términos no han salido de la realidad en si, como ha sucedido en Estados Unidos, pero existe una inevitable apropiación por parte de los cuerpos subversivos regionales. Hoy los agentes trans no binarios están en toda Latinoamérica.

Lo *queer* como idea y como forma corporal de representación se ha propagado de formas sorprendentes y casi irrazonables.³⁰ Esta expansión ha traído consigo agotamiento representacional, si todo puede devenir *queer* ¿qué no es *queer*? Lo mismo ha pasado con el término “performativo”, al menos en los términos en los que Gayle Rubin y la mayoría de los estudiosos con relación a performance y performatividad han entendido. Evidentemente hay una tendencia a atribuirle al término performatividad la agencia casi autónoma de (de)construir socioculturalmente la realidad, entonces ahora hablar de performatividad se

²⁹ HTD: Hombres Trans Diversos de Bolivia, sigla que antes de 2017 era HTB, es decir, Hombres Trans de Bolivia, la modificación se incorporó a través de un reclamo de visibilidad de agentes trans no binarios de Argentina que estuvieron incorporados en el activismo de Hombres Trans de Bolivia por un determinado periodo de tiempo en 2017.

³⁰ Como ejemplo curioso: tenemos el desarrollo de la teología *queer*, sobre la cual se puede saber más en: <https://haikita.blogspot.com/2012/08/teología-queer-y-el-poder-de-ls>. O la página oficial: <https://wwwqueertheology.com/>

asemeja muchísimo a hablar de cultura y por eso mismo hay que sacar la palabra de su índole representacional y discursivo, para poder resituarla y redimensionar sus trayectorias y distancias.

Debido a los procesos y apropiaciones que se han dado en Latinoamérica ha habido una redimensión de lo no binario, que pasa enteramente por lo corporal, desde la generación de la imagen hasta la materialización del deseo. Lo cual puede devenir en conflictos en el momento de desplazarse en la vida cotidiana heterocisnormada. “Nuestras presencias generan nerviosismo y ansiedad en la gente [...] cuando todavía no tienes características de uno o de otro sexo es como que estas al medio, la gente se pone nerviosa porque necesita saber que eres [para saber cómo tratarte], si eres hombre o mujer, porque algo intermedio no... no hay.”(Mateo: Hombre Trans, Agosto 2018)

Con respecto a las crisis que esto puede suscitar, un abordaje de Foucault (Foucault, 2001) en los anormales, nos puede servir de buen punto de partida para analizar algunas cosas, la creencia de la inexistencia de algo intermedio tiene que ver, en este contexto, con el hecho de que algo intermedio podría violar el ordenamiento social preestablecido, sin embargo, como ya hemos visto, nuestro foco de atención está justamente en lo intermedio, es decir, en las relaciones que emergen entre.

Lo interesante del caso, es que al intentar abandonar lo binario se produce un *efecto de incorporación*, esto al parecer es algo que pasa en toda Latinoamérica: para poder estructurarse como trans no binario, lo que se hace es integrar la masculinidad y la femineidad en un mismo cuerpo al grado de no saber si la persona con quien se está interactuando es un hombre o una mujer, ya que al parecer es ambos al mismo tiempo y en el mismo espacio. Lo cual nos conduce directamente a la cualidad andrógina de algunos seres que hemos encontrado en la literatura etnográfica desde los inicios de la antropología.

Aquí se nos presenta uno de los desentendimientos cuyas repercusiones se evidencian en la vida cotidiana, el mismo involucra una necesidad de adscripción de las personas trans a construcciones de imágenes arquetípicas de personas cisgénero, sin embargo, esta necesidad de adscripción no es necesariamente “voluntaria” en el sentido más individualista del término, sino que por el contrario, involucra una serie de factores de carácter comunitario y, por ende, relacional.

“Primero la presión del machismo y el patriarcado que no me gusta, eh... los estereotipos: que no tienes que llorar, que no tienes que vestirte así, que tienes que tener chica (risa de Diego) eh... cosas así, por ejemplo, cuando yo le dije a mi mamá que iba a ser... soy chico trans, ella ya lo sabía y me dijo que: “bueno, entonces te vas a vestir así, así, así” y ya me impuso muchas cosas y me... me compró ropa, me compró pantalones súper anchos, yo era más gordito (risa de Diego) entonces me compró cosas así y no me gustó porque era mucha presión, en la universidad, era como que, llegaba y tenía que eh... fijar que soy chico, porque tienes que encajar en ese sentido y es como que, el primer día de clases formaron grupos de fútbol y yo era como que no juego, no me gusta, y ahí empecé a pensar sobre qué es lo que realmente implica ser un chico trans y a diferencia de chico cisgénero, que supuestamente ya desde chiquito lo acomodan a lo que tiene que ser, supuestamente [...]. Al principio mi mamá era como que “¿Qué va a decir la gente?” y... al final, ahora le da igual, pero no tanto porque ahora no quiere que sea gay, o no quiere que tenga ese comportamiento que supuestamente es gay para ella, yo le digo “solo soy yo y ya, déjame ser” o sea, a veces me maquillo, o sea,

no así ¿no? no tan fuerte, pero si me maquillo y digo “no, se notan mucho mis ojeras y no sé qué, me voy a pintar” a veces estoy de ganas y a veces no y me pongo, me pongo labial y esas cosas.” (Diego: Chique trans no binarie, Septiembre de 2018).

V. La Colonización del Feminismo

El jueves 15 de agosto de 2019 en un hotel de Santa Cruz se llevó a cabo un evento propiciado por “*DIAKONIA, gente que cambia el mundo*”, el evento tenía por título “Encuentro de interaprendizaje y diálogo intergeneracional-Jóvenes y Democracia”, los ejes fundamentales a tratarse eran “feminismo, laicidad y democracia”, lxs invitadxs a dicha reunión no eran individuos, eran representantes de organizaciones de diversas naturalezas (ADESPROC, ARTECONCIENCIA, CEJIS SCZ-MOXOS, CIPCA Urubicha-SIV, Colectivo Rebeldía, UNITAS NINA-GENERO). A pesar de que el título del encuentro pretendía inter-relacionar sujetxs aparentemente distintxs pronto se produjeron dos divisiones, después de la presentación en la que efectivamente estuvimos todxs presentes aunque reunidxs por organizaciones, lxs jóvenes y lxs no tan jóvenes fueron puestos en distintas salas respectivamente y los grupos que trabajaban con derechos humanos relacionados y ya familiarizados con términos tan abstractos como “democracia” y “feminismo” fuimos sentados a un extremo de la mesa redonda, mientras que “los otros grupos” fueron sentados al otro extremo de la mesa, el hecho terminaba en una división geográficamente interesante que resultaba en una aparición demográfica mayoritaria de esos otrxs grupos.

Las prácticas fueron nefastas, durante los dos días que duró el encuentro se entraron en acalorados debates sobre estos términos abstractos según un programa prediseñado, los mismos oscilaron solamente alrededor de un lado de la mesa, como era de esperarse; ya bastante entradxs en el segundo día, las sistematizadoras del evento pidieron —en medio de un momento que entremezclaba disenso con aburrimiento— que por favor las personas que no habían hablado en todo el encuentro se manifestaran con respecto al término “feminismo”, uno de los que más fervientemente se había debatido hasta entonces.

Las manifestaciones fueron claras y concisas, hechas en voz baja y aparentemente con poco interés que no rayaba en la indiferencia sólo por el respeto al espacio y a los debates que se habían estado suscitando durante todo ese tiempo: «En nuestras comunidades no necesitamos el término feminismo porque estamos más relacionados con la igualdad entre compañeros y compañeras» (esta es una sistematización y un parafraseo de la intervención de tres líderes jóvenes de las organizaciones comunitarias). En efecto, entre todas las personas que estaban ahí representando a comunidades indígenas de Santa Cruz, Moxos y Potosí, sólo había una mujer, una mujer que por otra parte estaba más pendiente de cuidar a su pequeño hijo que de involucrarse en lo que sucedía en la sala debido a la atención que el niño reclamaba.

La respuesta formulada por lxs financiadores y promotores del encuentro fue una pretensión de re-significaciones positivas del término para que pueda encajar en lógicas comunitarias, por supuesto sin ningún éxito, sin embargo, la contra-respuesta no fue un rechazo explícito. De hecho, este no es un comportamiento extraño, desde que el feminismo

se ha venido institucionalizando en América Latina, ha ido instaurándose fácilmente en un marco categorial y práctico de lo correcto y deseable.

Lo cual, como se entenderá, inevitablemente me llevó a discusiones que están relacionadas con la colonialidad actual y los procesos y marcos en los que esta se mueve. En 1990 Susan Moller Okin propuso que habían dos salidas al multiculturalismo, salidas en términos de liberación femenina porque sostenía “que la mayoría de las culturas “particulares” o “sociales”, como les denomina, han tenido como principal propósito el control de las mujeres por los hombres” (Okin, citada en Curiel, 2013: 162), las cuales, como bien fueron criticadas, rayaban en procesos de colonización que involucraban etnocidio o aculturación como únicas posibilidades de liberación de las mujeres de las culturas particulares o sociales sexistas.

En medio de esta discusión aparecen inevitablemente dos términos que para la antropología han sido problemáticos desde hace largo tiempo, términos que además han suscitado arduos debates sobre el objetivo y la razón de existir misma de la ciencia antropológica: modernidad/tradición.

VI. Una alternativa decolonial

“[en los andes] una entidad determinada puede ser considerada «macho» en algunos contextos y «hembra» en otros. [...] Lo andrógino es una fuerza primigenia en la recreación y reproducción continua del mundo [...] lo andrógino es fundamental para la continuidad de la vida humana”

(Isbell, 1997: 253-255).

Del 13 al 15 de agosto de 2019 se llevó a cabo un acontecimiento único en su tipo en el país, el II Congreso de Sexualidades y Estudios de Género en la ciudad de La Paz, en instalaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés, dentro de los marcos de la misma había una mesa titulada “Interculturalidad y Diversidades Sexuales” de la cual formaban parte una serie de expertxs; una de las intervenciones más agudas e impactantes fue sin duda la de Antonella Kanazza, reconocida activista trans que se había auto- invitado a la mesa como experta para apropiarse por completo del espacio con desenvoltura notable, en medio de una elocuente y provocadora presentación comenzó su intervención saludando al público con voz ronca, que después explicó se debía a una cirugía que involucraban a sus cuerdas vocales con el objetivo de agudizar la voz.

Su historia era clave, en tono anecdótico y sin pretensiones academicistas le relató al auditorio lleno —auditorio Max Portugal, de la carrera de Antropología y Arqueología— cuál era la relación que sostenía con su comunidad de origen situada en el altiplano boliviano; esta relación comenzó con uno de los principales protagonistas de la vida: el miedo.

El miedo como primera experiencia en la confrontación de Antonella con su comunidad y con su familia la llevó en primera instancia a —una vez pasado el proceso de transición en la ciudad— “disfrazarse de hombre” para pasar desapercibida, esto hacia que cada agosto ella se fajara los implantes y se escondiera el cabello para poder ir a cumplir con sus obligaciones y deberes comunales. La historia tenía un principio, que había sido su

presentación despampanante, un nudo, la manifestación de su miedo ante todxs nosotrxs y un *happy ending*.

Ante la necesidad de confrontación y de visibilidad y consiguientemente de aceptación tuvo que mostrarse a su comunidad como era para no tener que llevar esa especie de doble vida que por una parte la incomodaba y no la dejaba tranquila y que por otro lado resultó ser innecesaria. Siendo así que, la dejaron continuar ejerciendo las responsabilidades y obligaciones y consiguientemente seguir disfrutando de los beneficios para con la comunidad como a cualquier otrx integrante de la misma, tan así era la situación que con mucho orgullo podía platicarnos sobre el cargo de jilakata que le correspondía ejercer el año 2021.

En medio de una crítica a los fenómenos de la autenticación cultural, la cual tiene que ver con una construcción de identidades inamovibles, ya bastamente criticadas por el giro representacional en antropología, Curiel nos llama la atención sobre lo siguiente:

“Aún en muchas comunidades racializadas, se continúa pensando que tanto el lesbianismo como la homosexualidad son una herencia occidental y blanca, lo que ha implicado que lesbianas indígenas y negras puedan haber tenido que salir de la comunidad, porque asumir comportamientos no apropiados (es decir, no heterosexuales) significa que se traiciona la raza, la etnia o la cultura.” (Curiel, 2013: 167)

¿Pasa esto con mujeres lesbianas y no con mujeres trans? incluso la formulación de esta pregunta resulta irritante, el fenómeno que denuncia Curiel y que también ha sido evidenciado en Bolivia, es un fenómeno que se extiende a todas las letras de la sigla y que tiende a abordarse desde la problemática dicotomía tradicional/moderno, sin embargo, es una discusión que no encontrará solución en tanto se aborde desde esta perspectiva, por el contrario, el proceso fluctuante del sexogénero trasciende por mucho los significados de categorías tan estricta y esencialmente delimitadas como «tradicional» en oposición a «moderno». Al ser estos fenómenos tan complejos, es usual encontrar multiplicidad de manifestaciones y representaciones del mismo, los cuales, considero, pueden ser mejor abordados desde una perspectiva decolonial.

Tomando con seriedad las premisas de la dualidad y de la complementariedad, podemos encontrar en diversos y distintos aportes etnográficos y antropológicos que al parecer la perspectiva binaria de la vida dentro de cosmologías amerindias dista mucho de los entendimientos cartesianos de tal situación, siendo así que elementos como cuerpo, identidad o género se circunscriben a lógicas fluctuantes y complementarias que además no son exclusivas de seres humanos. Puesto que categorías como las mencionadas son atravesadas por situaciones que están sucediendo de forma transversal a realidades relacionales múltiples.

Sylvia Marcos, haciendo referencia a sus estudios entre mujeres indígenas de Mesoamérica, puntualiza una interpelación de dicotomías tradicionalmente occidentales como espíritu/cuerpo en las herencias ontológicas ancestrales de esta región, ya que estos elementos no son concebidos como mutuamente excluyentes, lo cual “apunta hacia un concepto de corporalidad abierta a los grandes rumbos del cosmos” (Marcos, 2015: 25) y por lo tanto —considerando que todo en el mundo tiene género dual— el género no es de ninguna manera inamovible, sino que por el contrario es cambiante y fluctuante con el cosmos no solamente de una manera discursiva, sino también corporal y práctica. En América se tiene

datos registrados de “varones vestidos de mujer” desde el año 1528, a través de las crónicas de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. Este tipo de avistamientos y posterior sentencia como herejía fue incidente durante la conquista en varios poblados indígenas en toda América, tales prácticas —junto con lo que los conquistadores tipificaron como sodomía— eran comunes no sólo entre los seres humanos, sino también entre las deidades y posiblemente en todos los elementos del cosmos, pues desde perspectivas amerindias todo en el cosmos es portador de género y según la interpretación de Sylvia Marcos tal característica es dual y fluida.

¿Por qué los devenires comprendidos en la multiplicidad sexogenérica presentan una aparente discontinuidad con las discusiones sobre multiculturalismo e interculturalidad? Tal vez la explicación no se encuentre en la cultura, entendiéndola a la misma como una serie de elementos abstractos socialmente construidos, que nos predeterminan fenomenológicamente, y que representan de forma simbólica el mundo para ordenarlo y posibilitar así el actuar y el funcionar en el mismo.

La dicotomía moderno/tradicional, manifestada en las esferas de la multiplicidad sexogenérica, se desdibuja cuando vemos relatos de origen en los que los seres no humanos que rodean a nuestros antepasados pueden ser considerados de género fluido —concepto que nuestra tan sobrevalorada modernidad y consiguientemente nuestro conocimiento científico ha estado investigado recién desde principios de los años 90’— por supuesto dentro de un marco binario, pero no por ello, inamovible u homogéneo, mucho menos hegemónico:

“El pato del monte (jncóyique) era originalmente un hombre. Pero él deseaba tanto ser mujer que se puso constantemente la falda de las mujeres. Como su deseo era tan fuerte y como siempre llevó la falda, se hizo finalmente mujer. Cuando jncóyique se había convertido en mujer, y siempre llevó falda, ella se mezcló entre los hombres para jugar con ellos. Pero, ningún hombre la deseaba porque cada cual sabía que antes había sido hombre. Nadie se quiso acostar con ella. Poco después, y aunque ningún hombre la había tocado, a pesar de esto tuvo un hijo varón. Después tuvo también una hija. Ella agarró tierra blanca, que era sal, y la moteaba ésta entre las piernas de su hija. Por esta razón las mujeres son deseables para los hombres. Gracias a la sal, que puso entre las piernas de su hija, las mujeres son diferentes de los hombres y las mujeres poseen más sabor que los hombres. Nacóyique era la primera mujer y de ella nosotros procedemos. Ella era la primera mujer que hubo” (Nostas y Sanabria, 2009: 60).

Paso Dos: Ella

I. El viaje de trabajo

Su nombre era *Ella*, la conocí un día de aquellos que tienen la apariencia de no ser trascendentales en nada, tocó la puerta de la oficina como cualquier otro invitado o visitante; no recuerdo si le abrí yo o alguien más, pero la recuerdo entrando tímidamente y con una linda sonrisa, buscaba a Caro, la terapeuta de la oficina; no recordaba haberla visto antes por ahí. Caro tenía muchxs pacientes de muy distintos lugares, desde distintos procesos traumáticos, era una psicóloga especializada en tratar a la población integrante de la multiplicidad sexogenérica, usualmente atendía casos que resultaban complejos por el hecho de que era preciso abordarlos con respecto a redes relacionales, los mismos versaban muchas veces sobre transformaciones corporales y enfrentamientos a un entorno hostil, sus servicios eran prácticamente gratuitos, aunque resaltando la necesidad de un intercambio monetario para la generación de una relación profesional, ponía a disposición de sus pacientes un chanchito en el cual se podía depositar cualquier moneda al terminar la sesión.

Tiempo después comenzó a trabajar en la oficina –la ofi, como será llamada desde ahora porque es una familiaridad necesaria para poder generar cierto tipo de empatía con el lugar en donde se habita prácticamente, en algunos casos más que en la propia vivienda, no era mi caso afortunadamente, puesto que sólo debía estar ahí durante tres horas cada mañana, tampoco era el caso de Ella porque tenía que estar más o menos el mismo tiempo durante las tardes—, habíamos tenido una baja en la pasantía de la tarde, la muchacha que ocupaba ese puesto hacia un trabajo tan malo que era imposible seguir conservándola hasta llegar a término de sus tres meses de pasantía; fue entonces que en una reunión Caro propuso a su paciente, que tenía disponibilidad de tiempo, lo cual resultaba muy ventajoso para todo el mundo. Reinó una especie de neurosis en la ofi unos días antes de que Ella comenzara a trabajar, comenzaron a circular especificaciones verbales sobre cómo debería ser tratada y especialmente nombrada, la circunstancia me pareció particular puesto que por lo usual son cosas que una debería dar por asumido, especialmente considerando que la ofi se especializaba en temas LGTBTI+, pero al parecer las precauciones no estaban demás, a los pocos días me llegaron rumores oficinistas bien intencionados de que uno de los compañeros, el del área de administración, tenía conflictos para dirigirse a Ella al no saber cómo hacerlo, conflictos que por supuesto sólo a él le atañían resolver.

Casi no nos veíamos, apenas habíamos intercambiado palabras la tarde que se me pidió que fuera a darle una pequeña capacitación para que se encargara en su respectivo turno de las mismas labores que yo hacía durante la mañana; esa tarde se la notaba nerviosa, me confesó que ni siquiera conocía el manejo de Excel, no me extrañé realmente, yo misma no lo conocería si no fuera porque lo aprendí en un anterior trabajo, son cosas que por desgracia –quizás desgraciarse esta situación es una exageración porque realmente son cosas que luego se aprenden con mucha facilidad— no son aprendidas en el marco de una carrera en ciencias sociales o en diseño como eran nuestros casos respectivamente. Este tipo de conocimientos prácticos de oficina resultan útiles cuando se necesita trabajar para poder pertenecer a una sociedad que genera contantes necesidades de consumo artificiales, Ella aprendió rápido y se desenvolvió en la oficina con soltura, salvo por alguna que otra situación extraña que tenía

que ver con encierros misteriosos en el baño por largos periodos de tiempo. Esa era nuestra relación hasta que un día de repente, después de unos meses, nos enviaron a un viaje de trabajo a las dos, solo a las dos representando a la ofi, no fue para nada un mal viaje, estuvo lleno de buenas energías y de gente divertida y buena onda; un encuentro de jóvenes activistas o algo parecido, haciendo algo importante, tratando de salvar el mundo.

Este tipo de encuentros eran siempre controversiales porque generaban una serie de elementos que se hacen de una forma aparentemente demasiado abstracta; la pregunta más importante siempre era si este tipo de esfuerzos irán a parar a alguna parte, la decepción y la apatía que bordean la frustración y posterior resignación respecto al destino del mundo, de la vida y de la humanidad parece ser un factor común entre las personas de una generación completa, el sentimiento imperante de soledad y de impotencia es tan generalizado que aun entre activistas, especialmente entre los más jóvenes, tiende a reinar una incertidumbre perpetua sobre si lo que se hace en estos encuentros no es otra cosa que gastar energía innecesariamente. Una duda que por otra parte, yo no he resuelto hasta ahora, siendo que mis predicciones suelen ir más ligadas hacia considerar que, en efecto, son esfuerzos que no ameritan tanta atención, pues parecen estar mal direccionados.

No obstante, si bien los alcances de este tipo de activismo son inciertos, hay un elemento que nunca abandona la partida y que ha representado para mí, la mayor fortaleza y virtud de estos espacios, la compañía. El tejido de redes, la integración de las fibras en el devenir fluctuante de la vida con otros flujos. La posibilidad de reuniones con gente que tal vez te pueda entender un poco porque tiene experiencias similares o las mismas reflexiones sobre algunas cosas; sin mencionar que existe un inevitable punto de disfrute en un viaje gratis o casi gratis, puesto que en realidad lo que hacemos es brindar nuestra imagen, energía y tiempo a cambio de una noche o dos en un hotel de lujo y pasajes de avión, además claro, de comida de hotel y un estipendio que apenas cubre un monto de transporte en tierra desde la vivienda hasta el aeropuerto y desde el aeropuerto hasta el hotel.

Ese día nos encontramos ya en el avión, me preocupaba un poco el hecho de viajar con Ella, si bien su rendimiento había sido óptimo durante los últimos meses, era sabido que no mostraba precisamente interés apremiante por los asuntos de la ofi; solía distraerse, no era mala desempeñando sus funciones, pero no era tan dedicada como se esperaba, esto era principalmente atribuido a un elemento que permeaba su vida, la razón de los encierros en el baño por largos periodos de tiempo. Su pareja: Arne, un hombre joven que habitaba en un lugar llamado Sandnes en Noruega, se habían conocido unos meses atrás por una app para conocer a gente de todo el mundo, habían comenzado siendo amigos y dejando en claro que solo querían una amistad porque él no estaba dispuesto a comenzar una relación a larga distancia, pero nadie podía predecir el futuro.

Los primeros dos o tres meses de relación habían sido un tanto tortuosos puesto que Arne tenía la tendencia a hacer insinuaciones coquetas y de pronto, de un momento a otro le contaba que estaba cogiendo con alguien; una actitud que parecería contradictoria y que a Ella le generaba muchas inseguridades, para apaciguarse a sí misma comenzó a atribuirlo a una característica que él en algún momento le había compartido, una condición que aparentemente no era controlable a menos que interviniese un proceso farmacológico que él no siempre estaba dispuesto a consumir, el diagnostico era bipolaridad. Después de ese primer periodo y de que ella le exigiera un mayor grado de compromiso vino la calma, con

las respectivas peleas, que aparentemente no eran tan poco frecuentes como parecían, pero calma al fin y al cabo acompañada de una bien deseada continuidad emocional y sexual.

—Espero que no haya ninguna chica trans ahí como la Nandy —me dijo Ella cuando estábamos en el avión y juntas recordábamos el altercado durante aquel almuerzo durante el que la mencionada les decía a las demás personas trans de la mesa cómo ser trans.

Nandy tenía una serie de concepciones arquetípicas, bordeando lo estereotípico, sobre femineidad y masculinidad, algo que a Ella no le gustaba para nada, de hecho había incomodado a todas las personas sentadas en esa mesa durante el almuerzo, una de las cosas que más me repetía Ella durante el vuelo sobre ese suceso era que podía ser una mujer trans, aunque no se rasurara las piernas y aunque no pretendiera ser binaria.

El orgullo que Ella sentía por su cuerpo era insuperable en ese momento, estaba encantada por el crecimiento de sus senos, debido a que había comenzado su proceso de reasignación hormonal. Caminábamos por la calle, rodeadas de comercios abiertos en plena tarde, el avión había hecho una escala en Cochabamba, escala que aprovechamos para ir a comer a un mercado en el centro y en ese momento nos dirigíamos de regreso al aeropuerto. Emocionada ante sus transformaciones, me propuso sentir los cambios de su pecho, conmovida por la confianza que me proporcionaba, mi mano se dirigió con seguridad a su seno izquierdo y con sorpresa toque la abultada y blanda mama. Continuamos caminando y la conversación se dirigió inevitablemente hacia las experiencias sexuales:

—Al principio me sentía usada —decía Ella cuando me relataba sus experiencias de sexting con Arne— al principio era muy uhhh... pero ahora hay más cercanía, es más íntimo —se veía risueña al decirlo—. A veces creo que es mejor que el sexo no virtual.

Tras embarcarnos de nuevo me quedé reflexionando sobre esa conversación, me parecía muy curiosa la generación de intimidad sexual sin la necesidad de entablar contacto físico. Otra situación que me resultaba curiosa era que Ella parecía estar muy segura acerca de la monogamia, su intuición era tan fuerte que no consideraban siquiera la posibilidad de tener relaciones no monógamas, aunque las mismas tuvieran tintes de infidelidad y aunque estos le generara inestabilidad emocional perpetuamente.

Llegamos al aeropuerto ya avanzada la tarde, desde ahí nos trasladaron a la ciudad de Sucre, que resulto estar bastante lejos. Lxs organizadores del evento nos habían estado esperando en un bus para llevarnos hasta ahí en grupo, yo apenas agarré un lugar, no conocía a nadie ahí excepto a Ella, habíamos platicado en el vuelo, pero realmente no recordaba de qué, posiblemente de algo relacionado a Arne o a Antonio —mi propia distracción—; en ese momento no me encontraba muy dispuesta para platicas así que me acomodé para observar el desértico paisaje que nos rodeaba; Sucre me evocó a Ilo, un puerto pesquero al sur de Perú, las calles revestidas de adoquines antiguos, las casas blancas y los techos rojos, además, la hora del día en la que llegamos era ideal, esa hora en la que está lo suficientemente oscuro como para que enciendan el alumbrado público, el cual en Sucre generaba una sensación de magia y romance, y lo suficientemente claro como para ver todo lo que nos rodeaba en medio de un aire azulado hermoso.

Esa noche nos pusieron en habitaciones separadas, pero no demasiado, la intención de las organizadoras del evento era que podamos interactuar con personas de otras organizaciones generando así diálogos y, si fuera posible, lazos interinstitucionales, una necesidad que parecía apremiante en esas épocas en que las miras del inconformismo estructural se revelaban.

Era usual que en ese tipo de encuentros nos separasen por género, por una muy tradicional y arquetípica noción de género, nenas por un lado, nenes por el otro, lo cual nunca dejó de parecerme irónico e ilógico puesto que no tenía ninguna función tradicionalista ya que por lo que entiendo este tipo de divisiones se generan en medio del espíritu de que no hayan contactos “inapropiados” entre colegas, pero considerando que en el ambiente en el que nos desenvolvemos es muy usual que haya mujeres que tienen sexo con mujeres y hombres que tienen sexo con hombres, resultaba pues demasiado poco práctico para tales fines.

Mis compañeras de habitación venían de dos lugares distintos, una de ellas venía de las luchas por la salud sexual y la salud reproductiva, desde la implementación de políticas de salud hasta el obsequio de condones, era joven; la otra venía de activismos cruceños, desde la reivindicación del trabajo sexual, una de las primeras cosas que me preguntó fue si era afro, le dije que sí, me parecía una pregunta tan extraña, nunca antes me habían preguntado tal cosa, la respuesta parecía evidente, no era algo que fuera realmente opcional, es decir, mi piel y mi cabello eran la respuesta; me pareció interesante, pero de inmediato me valió para ponerme un poco a la defensiva con respecto a ella; no era solo la pregunta, era el entorno, reinaba un extraño aire de desconocimiento, de timidez, de miedo a la otra; luego comenzó a platicarme sobre que uno de sus sueños era estar con un afro y me preguntó en qué lugares de La Paz se conglomeraban, le respondí que en Los Yungas, me preguntó cómo estaba el asunto de la discriminación en este lugar.

Al ser Los Yungas un entorno rural, Catalina, ese era su nombre, asumía que se trataba de un sitio en el cual imperaban los prejuicios en torno a la multiplicidad sexogenérica, le dije que dependía de la región y de las manifestaciones de la sexualidad, este tipo de preguntas suelen girar en rededor de procesos discriminatorios a partir de consideraciones como “discriminación por orientación sexual y discriminación por identidad de género” – términos ambos institucionalizantes e higienizantes–, términos que no siempre pueden ser aplicados a entornos no urbanos.

Durante el tiempo que estuvimos solas en la habitación ella estuvo tratando de concertar una cita con un amigo, no quería desperdiciar ni una sola noche en el nuevo lugar de residencia; se veía que no era una mujer que tuviera intereses filosóficamente abstractos, no los necesitaba, su lucha era desde su cuerpo, la primera vez que me miro, su rostro se quedó grabado en mi lóbulo frontal, ella me temía, quizás es un término que queda demasiado escueto, tenía curiosidad pero intuía que entraba a terrenos no demasiado confiables, me miraba como se mira a alguien que no se conoce, pero que se sabe que es distinta en muchas formas, era también mi actitud un poco petulante que no siempre puedo controlar cuando estoy frente a personas que me miran de esa forma, es una manera de autodefensa, tal vez fue lo que hizo que emergiera un extraño tipo de vínculo entre nosotras, un vínculo que puso barreras que no pude quebrar; quizás no tuviéramos muchas cosas o nada en común salvo la conciencia de que éramos distintas y que siendo distintas debíamos estar aliadas por algo que era más grande que nosotras.

Hablamos un poco sobre las organizaciones a las que pertenecíamos, a las que se suponía que representábamos, ella estaba con “la campaña”, algo que tenía que ver con el aborto quizás o con feminismo o con ambos, un tema que al parecer estaba muy de moda por Santa Cruz, yo estaba con una organización que era conocida por ser elitista, geicentrista³¹ y una de las manifestaciones más evidentes de hegemonía dentro del activismo, estigmas que justificados o no me valían para cargar con cierto tipo de reputación.

—¿Cuál es el problema con Adesproc? —me preguntaba Ella al día siguiente mientras paseábamos por la hacienda, con Andrés y Wara.

—El Beto pues, cuál más —respondí de forma tajante, los chicos que nos acompañaban en el paseo rieron, levantaron las manos encogiéndose de hombros y aseguraron no saber nada— yo no lo justifico, pero entiendo que él viene de otro momento de la lucha en el que nosotrxs no estuvimos, un momento en el que era necesario enfrentarse a un contexto mucho más hostil del que ahora vivimos y por eso tuvo la necesidad de cerrarse en algunas posiciones— le comentaba a una compañera en el mismo encuentro más tarde.

—Pero es que el Beto tiene que cambiar de discurso, ya se lo hemos dicho muchas veces —me decía Catalina regresando a la habitación en Sucre aquella noche— yo me salí de “Mano Diversa” (una organización aliada a Adesproc que trabaja en Santa Cruz) porque todos tenían el mismo discurso.

Después de cenar ese día, sola en mi habitación, frente a una televisión que yo no había encendido y que no tenía intenciones de ver hasta que me encontré sola, me dispuse a repetirme la necesidad de percibir material y concretamente el momento en que estaba bajo el mantra dictado por Caro, mi terapeuta, «vivir en el aquí y en el ahora». De esta forma procuraba no trasladarme a través del tiempo y el espacio para verme como anciana solitaria y friolenta sentada en un sillón similar, frente a una televisión similar y sin mucho que hacer en la vida. Pero no logré encontrar la paz que esperaba, así que llamé a Ella para que viniera a mi habitación y saliéramos a alguna parte, aunque fuera a dar una vuelta a la coloquial y hermosa plaza de Sucre. Primero fuimos a la farmacia porque Ella necesitaba pastillas, se sentía indispuesta, después dimos vueltas por la plaza, intentamos infructuosamente comprar chocolates y decidimos ir a un bar por una cerveza; terminamos tomando fernet y otro trago extraño de color verde que quien sabía que era, pero que propició una apertura emocional en nuestra conversación.

Cuando entramos al bar, que dicho sea de paso, se veía muy aburguesado, ya llevábamos un buen tiempo caminando así que estábamos acaloradas, además era Sucre, que de cualquier forma era demasiado caliente para un par de panceñas; escogimos una mesa con sus respectivos asientos y nos sentamos en ellos, me saqué la chamarra y de inmediato me até el

³¹ Geicentrista: término que circula entre lxs activistas LGBTIQ+ para hacer referencia a la centralización de la causa en el movimiento gay o en actores gay, dejando en posición de marginalidad a las demás letras de la sigla.

pelo, en ese afán estaba cuando Ella se inclinó hasta tener los labios cerca de mi oído y como en secreto me dijo:

—Yo tampoco me depilo las axilas

—¿Ah, si ? —Le dije y me mostró sus axilas pobladas de vellos rubios que se mezclaban con el tono de su piel.

El tema de no depilarme las axilas no era precisamente por la revolución feminista, que en si misma ya es bastante densa de tratarse, es decir, si el cambio de apariencia corporal repercute en niveles de deconstrucción estructurales e institucionales o si sólo es un placebo es una discusión que no tocaré, no, la verdad es que no me depilaba porque me daba flojera a veces y no tenía tiempo otras veces, no había mucha mayor lucha detrás de esa que la reivindicación del tiempo de ocio. También era su caso.

Charlamos hasta que los tragos se terminaron, después fuimos a una discoteca de turistas a pasar el rato, en la misma, un par de muchachos se nos acercaron para coquetearnos, situación que a Ella le incomodó a tal grado que al poco rato comenzó a temblar y sudar, así que nos fuimos temprano de regreso al hotel.

II. La Hacienda

Al día siguiente tuvimos que partir muy de madrugada para poder llegar a la hacienda en Huata, no nos había dado el tiempo de desayunar apropiadamente porque ñas organizadoras recibieron rumores de amenazas de bloqueo a las ocho de la mañana y como no podíamos permitirnos ese tipo de contratiempo, partimos muy, pero muy temprano.

La hacienda era por demás hermosa, en pleno centro del patio principal había una bonita y gran fuente donde nos habían reunido a todxs para repartir el refrigerio-desayuno, Ella, Andrés, Wara y yo nos quedamos ahí sentados por alguna razón después de la repartición, quizás simplemente nos daba flojera movernos, como fuera, una amena charla se produjo en ese espacio.

Muchos temas salieron a colación de forma espontánea, tres de las cuatro personas ahí reunidas eran trans, la cotidianidad trans entonces emergió orgánicamente, comenzó esta charla con la reflexión sobre la inexistencia de movimiento activista trans masculino. Si bien, existen organizaciones específicas, no hacen mucha actividad desde hace mucho tiempo; al respecto se llamó la atención de que a diferencia del caso de la población trans femenina, en la población trans masculina no ha habido un común denominador de agrupamiento de carácter histórico y tan práctico como lo es el ejercicio de una profesión.

Existe un sesgo importante de características de discriminación estructural con respecto al acceso al trabajo, el mismo no se presenta en condiciones de igualdad para los cuerpos trans femeninos y para los cuerpos trans masculinos. Wara, una persona trans masculina que se niega a cambiarse el nombre por posición política, nos platicó sobre como en su campo (él es profesional en electromecánica) tiene más oportunidades laborales por su apariencia en comparación a sus colegas mujeres.

La mayoría de los hombres trans con quienes he tenido contacto a lo largo de esta historia y a lo largo de la vida misma, han tenido la oportunidad y obligación de culminar sus

estudios y ejercer su profesión, en contraposición, la mayoría de las mujeres trans a las que he conocido, no.

Al respecto Ella señaló la veracidad de esa afirmación, asegurando que ese fue uno de los principales motivos por los cuales decidió no acercarse a los colectivos trans femeninos, ya que consideraba que las compañeras antiguas involucraban innecesariamente a las compañeras que estaban comenzando con su proceso de transición en temas como el trabajo sexual, profesión con la cual Ella no sentía ninguna afinidad. Este involucramiento innecesario no es de carácter obligatorio; por el hecho de que muchas de las activistas ejercen el trabajo sexual y por las razones históricas y contextuales que ya han sido señaladas, es un tema que aparece en agenda inevitablemente.

Otro de los temas que pasamos a discutir con total naturalidad fue el proceso de reasignación hormonal, Ella nos contó la historia sobre cómo había iniciado su proceso a escondidas de sus padres y sin prescripción alguna, lo cual, de hecho es mucho más común de lo que se supone que debería ser. Normalmente, las recomendaciones institucionales sugieren no comenzar estos procesos sin previa consulta endocrinológica, pero en este caso este deber hacer no está muy contextualizado en la realidad, es decir, resulta imposible comenzar este proceso en acompañamiento médico si no se cuenta con determinadas condiciones, como la posesión de recursos monetarios para hacerlo y el apoyo del entorno.

En el caso de Ella no era posible realizar el acompañamiento, como no lo es en la mayoría de los casos. Ella no podía iniciar los cambios de usos de ropa, por el hecho de que este cambio sería muy evidente para con su familia, es decir, no pudo cambiar la ropa que su familia veía, no obstante, comenzó a usar Bralletes, lo cual la llenaba de felicidad.

Así comenzó con bloqueadores de testosterona y anticonceptivos, debido a sus altas cargas de estrógenos y progesterona. Este proceso comenzó un poco bajo la guía de los concejos de Jess, una de las mujeres trans mayores y una de las activistas más destacadas de la ciudad de La Paz, y un poco guiada por Caro. Para ese momento Ella llevaba aproximadamente cinco meses consumiendo y dejándose consumir por estos elementos, sus padres inevitablemente empezaron a notar el cambio en algún punto y supieron de la transición.

Las relaciones de tensión con los padres son frecuentes, la resistencia que los mismos ejercen pasa por muchos niveles, pero el más cotidiano es el de minimizar la situación de transición, disminuyéndola al grado de ignorarla mediante la nominación, es decir, convocar a la persona por el nombre o el artículo anterior, así Ella era tratada de él y nombrada como hijo por su madre en público.

—Es como si intentaran llamarte cuando te nombran por el anterior nombre— fue la conclusión emitida finalmente.

El uso de la ropa era otro problema cotidiano, la compra de la misma podía resultar problemática cuando se hacía en compañía de los padres.

Es curioso como el cambio de estilos de ropa parece ser un proceso ritualico, así como el corte de pelo o la adquisición de una peluca pueden representar el inicio del proceso de transición, el cambio de ropa adquiere el mismo estatus, el proceso de adquisición de nueva

ropa, arquetípicamente diseñada para cuerpos del género que corresponde al enunciado metamórfico y el consiguiente deshecho de la ropa anterior marca un momento importante.

Para Wara no existió tal momento, ya que él siempre uso ropa masculina, este suceso, no representaba un problema para él en sí mismo, pero si con respecto al entorno relacional, justamente había sido más difícil para los padres de Wara asimilar la transición de su hijo puesto que no vieron en la práctica ningún cambio de apariencia. Wara nunca había tenido la necesidad de comenzar una Terapia de Reasignación Hormonal, esto gracias a que sus niveles de testosterona eran de por si superiores al promediado en cuerpos con útero, poseía entonces naturalmente una imagen masculina en general que se ajusta más a la imagen de una persona trans masculina que a la de una lesbiana tomboy, entre los elementos destacables contaban abundante vello y voz grave. La fluctuación anómala de testosterona en personas trans masculinas es más común de lo que parece, como ya hemos visto, pasó de igual manera con Andrés, y de hecho, pasó también con Él, el otro protagonista de esta historia.

La conversación estaba tan interesante que en ese momento decidimos comenzar a caminar recorriendo el resto de los espacios de la Hacienda. El patio conectaba directamente con un hermoso pasillo colonial en el cual charlamos sobre los problemas de la interinstitucionalidad y las eternas quejas del activismo. Como respuesta a ello han venido emergiendo personas como Andrés, que justamente militaba en la causa sin adscripción alguna a ninguna institución. Esto se debía a que no se sentía representado por una organización, por otra parte, tampoco se consideraba representable.

En el huerto al cual nos conducía un claro ubicado después del pasillo colonial, conversamos sobre la rapidez con la que se consolidaban las relaciones de pareja entre lxs integrantes de la multiplicidad sexogenérica, la situación en parte se abordó a modo de broma, pero lo cierto era que la rapidez, profundidad e intensidad con la que se generan las relaciones de pareja o vinculares dentro de la población era muy interesante por la frecuencia con la que acaecían. Aparentemente existe cierta predisposición común de algún tipo hacia este proceso.

Después de ver desde fuera el huerto comenzamos a andar en un sendero estrecho de tierra clara que nos conducía a la cima de un cerrito bajo que seguía siendo parte de la propiedad; en ese sendero encontramos un árbol muy alto y gordo al que el grupo le atribuyo feminidad porque portaba una especie de protuberancia que evocaba una vagina. Abracé ese árbol para sorpresa de todxs.

—Jamás creí que conocería al tipo de personas que abrazan arboles —dijo algunx de lxs tres sonriendo, expresando lo que lxs tres pensaban.

Cuando pasamos por la piscina los temas que emergieron como importantes fueron el uso de la ropa interior y la comodidad o incomodidad en relación a la exposición del propio cuerpo. En el caso de personas trans la desnudez es siempre compleja, puede ser instrumento de lucha, así como razón de vergüenza. Las posibilidades relacionales para con la propia desnudez son infinitas y dependen de muchas condiciones específicas.

En la capilla, como ya habíamos adelantado hablamos de la vida sexoafectiva de Andrés, pero no solamente la de Andrés, en realidad, todxs compartimos en ese claro nuestras formas de relacionarnos, acompañando los relatos con anécdotas e historias en algunos casos felices, pero en la mayoría de los casos dolorosas. Los temas que tratamos entre risas y

contenciones de llanto fueron básicamente reflexiones y re significaciones de prácticas sexuales, hablamos también de la necesidad de compañía relacionándola con las variables de apego-afecto y apego-codependiente. Las charlas superaron los manuales de salud emocional y relacional de pareja que habíamos leído todxs lxs presentes, es decir, se retrataron experiencias más allá de lo correcto, de la desromantización del amor y de la aplicabilidad práctica del amor libre. Las relaciones mononormadas dentro de la multiplicidad sexogenérica, se manifiestan en complejos rizomas emocionales que incluyen al amor entendido en múltiples dimensiones, deviniendo las mismas en emociones contradictorias.

El último día del encuentro, Ella y yo estábamos sentadas en una baranda de una de las terrazas de la hacienda, ya habíamos cumplido con nuestras respectivas asistencias a las actividades tanto recreativas como de rigor, y teníamos la tarde libre, ese lugar era hermoso y digno de apreciarse desde donde lo estábamos haciendo, colinas recubiertas de verde, un verde Sucre que no es el verde seco de La Paz, ni el verde vivo de Cochabamba. Era una atmosfera intermedia, se respiraba un aire limpio desde ahí y charlábamos a gusto. Yo me encontraba explicándole los criterios expuestos sobre el amor que acabo de escribir y su respuesta fue casi una sentencia.

—Qué difícil es amar siendo trans.

III. Disociación y Clonazepam

De regreso en La Paz y hablando justamente sobre el amor, el sitio en el que ambas hacíamos las pasantías ofreció unos interesantes talleres sobre amar de forma sana, en el cual habían análisis acerca del apego dividido en tres diferentes formas, una no deseable, otra medio deseable y una aspirarle, llegando a la conclusión de que nadie en ese taller tenía formas sanas de relacionarse, no obstante, todxs poseíamos el sueño casi ilusorio de tenerlas.

De hecho, es muy curioso como las premisas en torno al amor de toda esta corriente de postulados de amores sanos, suele estar basada en la desromantización del amor, lo cual es hipotéticamente aplicable, pero casi nunca prácticamente aplicable. Mis reflexiones en torno al tema se relacionaban a las diferentes manifestaciones de amor libre que existen en la actualidad, ambas esferas de amor, tanto la del amor romántico, como la del amor libre, tienden a estar basadas en un tipo ideal de relaciones sexoafectivas que están basadas a su vez en la evasión del sufrimiento (dentro de la medida de lo posible) y en la materialización de felicidad. En última instancia, es lo que prometen los amores sanos también, todos los procedimientos que se deberían seguir al respecto, como el entablar acuerdos relacionales claros, la idealización de la comunicación verbal, la aceptación de la constante posibilidad de pérdida de la otra persona, son todos pasos y elementos que están dirigidos hacia una mejor forma de afrontar las situaciones que nos sacan de órbita cuando suceden discrepancias y tensiones dentro de las relaciones sexoafectivas.

Desde mi perspectiva, puede encontrarse mucha riqueza en el estudio del apego y la codependencia trascendiendo el plano individual y la premisa de «no sufrir», al menos más allá de manuales de relacionamiento afectivo efectivo. Para ello asumiríamos al amor en las múltiples dimensiones en las que se presenta, incluyendo insatisfacciones y tensiones, sin que esto represente una negatividad en sí misma necesaria de resolverse. Por su puesto, este

criterio está sometido a contextos, cada flujo relacional emerge dentro de sus propias condiciones, algunas pueden ser altamente peligrosas, suponiendo incluso poner en riesgo la vida misma, pero aún en las situaciones en las que la vida no se ve comprometida en el sentido más biológico de la palabra, están involucradas perpetuas lógicas de seducción y depredación, que son inherentemente humanas, siendo las mismas base para entablar relaciones y es en este último plano, en el que encuentro un campo fructífero para el análisis.

Pero en fin, estos talleres se daban en la ofi durante la tarde, lo cual me forzaba a estar en la ofi en horas que no me correspondían ya que Ella tenía el turno de la tarde, una vez terminada la sesión me acerqué a cada una de las secciones de la ofi para despedirme de todxs, cuando de pronto vi que Ella estaba llorando con una profunda tristeza, mientras nuestra empleadora la abrazaba. Decidí esperarla.

Salimos juntas de la ofi y fuimos a la farmacia a comprar pastillas para dormir, Ella siempre estaba necesitando huir de sí misma, siempre buscando dormir, porque por supuesto atravesaba largos periodos de insomnio, siempre tratando de dejar de pensar; le pregunté si quería que la despachase y me pidió que camináramos un poco, caminamos charlando, era una noche tranquila pero ella no notaba mucho lo que sucedía alrededor; había peleado nuevamente con su novio, el novio tenía toda la apariencia de patán, pero esas cosas no se pueden decir sin tacto, así que la conversación se alargó sobre el asunto, además lo realmente necesario para Ella en ese momento era ser escuchada.

De un momento a otro dejó de responderme con palabras y empezó a emplear prolongaciones de la letra «m» en distintos matices de voz, hasta que finalmente, mientras recorríamos una de las aceras de la avenida Bush, me dijo lo que estaba sucediendo:

—Me estoy disociando.

Al escuchar estas palabras me puse en alerta, aunque sin ser demasiado evidente, no era prudente que se sintiera incómoda al pensar que me estaba incomodando, seguí caminando a su lado y hablando, observándola atentamente para reaccionar si algo le pasaba.

Llegamos a una vereda frente a una iglesia evangélica que justo en ese momento estaba terminando una misa, fue el punto en el que Ella no pudo caminar más, nos sentamos en una pequeña grada improvisada en la puerta de alguna casa; comenzó a temblar, la toqué para sentir si tenía fiebre y al instante noté la ausencia de temperatura, su piel no tenía temperatura, si eso es posible, no estaba particularmente caliente, no replicaba el frío del ambiente, no podría definir si estaba siquiera cálida o ligeramente enfriada.

Supe de pronto lo que tenía que hacer, Ella tenía que descansar la cabeza, por alguna razón sospeché que con la cabeza apoyada en una superficie sería más fácil posibilitar una transición tranquila hacia otros mundos, es decir, propiciar condiciones para disociarse de forma tranquila. Con mucho cuidado cruzamos la calle hasta la jardinera de en medio donde había una banca vacía que nos posicionaba justamente frente a la puerta de la iglesia, de la cual aún salían los asistentes a la misa.

—Si quieres apoya tu cabeza en mi regazo —le dije y así lo hizo.

Me senté en un extremo de la dura banca de madera, Ella se recostó apoyando su cabeza sobre una chalina doblada que yo había usado esa tarde a modo de *tari* en una lectura de coca

y que ahora acomodaba sobre mi regazo; una vez acomodada Ella lloró, lloró todo el tiempo, en todo momento, no se detuvo en ningún instante; lloró tranquila mientras yo le acariciaba el cabello con una mano y la rodeaba con el brazo que tenía libre, así me quedé, abrazándola, sosteniéndola, apoyándola; ella no pesaba nada, su ligereza era casi etérea, era como si no estuviera, probablemente de no ser por la concreción de su textura habría dudado de su propia materialidad. Ella por su parte, no notaba que yo estaba ahí, de hecho no notaba nada de lo que estaba materialmente a su alrededor, su desmaterialización se produjo en cuanto a peso y temperatura, sin embargo, su cuerpo seguía presente; Pronto volvió hacia mí, con mucha calma y paciencia, mientras yo curiosa y asombrada percibía esa transformación.

Cuando «despertó» me dio las gracias y se disculpó incontables veces, me dijo era la segunda persona, después de su novio, que veía sus disociaciones, me sentí halagada y alegre de estar lista para poder enfrentar ese tipo de procesos energéticos; me contó que la percepción sobre su propia inmaterialización comenzaba en el final de la frente, hacia el centro, desde ahí se expandía hasta abarcar todo su cuerpo; esto podría explicar por qué no sentía ni su peso ni su temperatura.

«¿Diosa, será que me estoy volviendo loca?» pensé, «yo, hablando de energías, de sensibilidades, que cosa tan rara es ésta». La acompañé hasta una parada de auto, la acompañé mientras se seguía disculpando, y después me fui, un par de días antes por pura casualidad habían abierto un par de mis chacras en una sesión de reiki de un cupón que me habían regalado por mi cumpleaños, nunca antes había asistido a una de esos eventos y no he vuelto a asistir desde entonces, pero en definitiva me encontraba sorprendida sobre cómo la mujer que había hecho esas prácticas en mi cuerpo había sabido desde el principio cuales eran todos mis dilemas relacionales. No tenía forma de saber si mis chacras habían sido cerrados, porque de hecho, ni siquiera sabía lo que era un chacra, pero quizás no, quizás por eso pude desarrollar esa sensibilidad en ese momento tan oportuno.

En medio de sus disculpas y agradecimientos me había comentado sobre los desastres en los que podía incurrir en el marco de sus disociaciones, perdiendo la conciencia sobre su entorno y sobre sí misma Ella había llegado a devenir en implosiones de ira altamente destructivas.

La siguiente vez que nos vimos el escenario había cambiado, aunque no el tema de conversación. Nos encontrábamos sentadas en la sala de la ofi, rodeadas de cds de contenido destinado a la homosexualización del mundo; en realidad estábamos rodeadas de memorias institucionales sobre el trabajo que había estado realizando la institución los últimos 22 años o más; como pasantes estábamos encargadas de la videoteca y biblioteca. Yo en realidad no tendría que haber estado en ese espacio, porque nuevamente no era mi turno, pero había ido a encontrarme con Él, mi muy querido amigo que terminó plantándome porque su mamá estaba enojada así que no podía salir de su casa; de cualquier forma ya estaba ahí y decidí quedarme un rato aprovechando el tiempo para platicar.

—Te cuento —me dijo Ella con una sonrisa en medio de una carita de inocente, como quien quiere desesperadamente expulsar de si algo que la acongoja y que la emociona simultáneamente hasta el punto de no poder contenerse.

—Contáme —dije dejando de lado mis auriculares, los cuales en ese momento me disponía a ponerme para escuchar los audios de una amiga. Estuvimos un rato charlando sobre lo que solemos charlar, nuestros vínculos sexoafectivos, charlamos sobre cómo Arne solía ser afectivamente irresponsable. No solo eso, me contó también que comenzó a salir con un chico al que conoció por tinder, un muchacho inglés que al parecer era el opuesto exacto de Arne.

—Es que me parece súper estúpido que no quiera abrir su relación si de todas formas está haciendo huevadas allá —manifesté después de que Ella me había comentado que le había propuesto a Arne abrir la relación a causa de la infidelidad de él, la cual había devenido en una disociación de Ella en plena avenida Bush.

—Exacto, se lo dije muchas veces.

Entonces la forma de lidiar con la infidelidad de Arne, era buscar formas en las que la balanza de “reciprocidad”, a falta de mejores términos, se reequilibrase interactuando con ingleses por tinder. Puede no haber sido una forma efectiva, ya que las tensiones dentro de la relación sólo parecían tener vistas de seguir fortificándose, pero aparentemente no había otra forma de reaccionar.

Otro día cualquiera que nos encontramos en una plaza cualquiera, me contó que Arne no le había hablado en todo el día, que habían quedado de ver una película esa mañana pero que aparentemente le había salido una cena de sorpresa con una persona cuyo nombre no fue mencionado, situación inusual que la ponía en alerta, puesto que por lo usual se comunicaban los nombres de las personas con quienes estaban realizando sus actividades.

—... y entonces le dije que había salido con “a friend” —me contaba divertida unas semanas atrás después de que fuéramos a tomar un café a Typical y de que Arne le preguntará qué había hecho ese día.

—Ya... —había sido mi ambigua respuesta, mientras la miraba con cara expectante.

—Es que nunca le digo eso, siempre nos decimos con quienes estamos saliendo —su voz era picaresca y me daba entender claramente que intentaba ponerlo celoso.

No habían estado conversando mucho después de esa misteriosa cena, al parecer el hombre se encontraba frío y distante, actitudes que eran por demás recurrentes en él; curiosamente, Ella se veía muy relajada mientras me contaba esto, cosa rara, pronto me explicó que ésta relajación se debía a la intervención de medio clonazepam que había ingerido antes de salir de su casa. Ella tenía una relación muy cercana con las drogas relajantes, al parecer las necesitaba; un rato después me dijo que no había estado durmiendo por varias noches debido a crisis de ansiedad suscitadas por la inestabilidad de sus sentimientos y de su relación, la desesperación por verlo la consumía lentamente acompañada del clonazepam, la marihuana y el alcohol; las relaciones a distancia no eran nada fáciles de sostener...

Comenzamos a armar unos cigarrillos y caminamos hasta el MUSEF, el Museo con mayor calidad museográfica de la ciudad, en esta ocasión asistíamos a un concierto de música de instrumentos nativos desde una perspectiva experimental, yo había asistido a tal concierto la noche anterior y me pareció de un nivel lo suficientemente alto como para compartirla con alguien, con quien fuera, con todo el mundo si fuera posible, esa mañana Ella me había escrito para decirme que salgamos a modo de celebrar el día de la mujer así que era una ocasión perfecta para compartir la susodicha experiencia; por desgracia llegamos demasiado tarde, perdiéndonos así al menos el 70% del concierto.

Ella disfrutaba la música de maneras interesantes, hacía música antes, es decir, antes de su transición, para cuando la conocí ya no podía cantar, no quería, decía textualmente que le daba disforia su voz, no le gustaba escucharse a sí misma y menos en un micrófono y menos en público; hubo una ocasión en Sucre en la que todo el mundo se emocionó por un karaoke instalado en la sala del comedor, todo el mundo cantó en aquella ocasión porque nos parecía una buena manera de liberarnos de tensiones y de distraernos, pues como estábamos en un lugar alejado de los entretenimientos étlicos que solemos frecuentar, teníamos que ser creatixs, incluso yo canté, canté una buena canción de Gilda, fue muy divertido, aunque no lo fue tanto para Ella, cómo no quería cantar y se sentía constantemente cansada se fue a dormir temprano las dos noches de karaoke. En realidad a ella no le gustaba mucho salir, o estaba cansada todo el tiempo, o sólo se aburría con mucha facilidad.

Justo acabábamos de regresar de un viaje a Tarija, no era un viaje de trabajo cualquiera, era la Cumbre de la Coalibol, una Coalición de Organizaciones que conglomeraba a organizaciones LGBTI+ de todo el país. Era un espacio en el cual se agrupaban muchas personas de la población, activistas todxs, algunxs más antiguos que otrxs, pero activistas todxs. El evento era casi un rito de paso, una gran fiesta en la que se veían nuevos rostros y se reconocían viejxs amigxs.

Entonces la idea principal era el compartimiento, hubo alcohol, drogas y besos de tres, de cuatro y de dos. Hubo mucha gente joven que pudo ser feliz de muy diversas formas; hubo mucha gente vieja que pudo cazar a su gusto a la gente joven para poder ser feliz de muy diversas formas. La “alta joda” se armaba cada noche al terminar el encuentro y después de que todo el mundo hubiera podido comer; pero Ella nunca se sumaba a la celebración, a pesar de nuestros insistentes ruegos.

La primera noche me había dispuesto a invitarla a un concierto de jazz gratuito, invitación que rechazó, después del cual fui a comer algunas picadas a la casa de unos amigos de la familia con quienes me había encontrado en el concierto. Al regresar al hotel nuestra tercera compañera de habitación, pues en esta ocasión si compartíamos habitación, seguía despierta pero las luces estaban apagadas. Yo estaba hablando por teléfono o había comenzado a hablar por teléfono un momento después y con los tragos encima no prestaba demasiada atención a lo que sucedía a mi alrededor, pero era evidente que Ella no podía dormir, había estado con la pantalla encendida de su teléfono por muchísimo tiempo. Suspiraba de vez en cuando. La segunda noche tampoco fue a la fiesta, dijo que estaba cansada. La tercera noche habíamos quedado en que iría a la fiesta con nosotrxs, pero su pantalón se rompió justo cuando se alistaba y se sintió demasiado mal como para ir.

Cansada perpetuamente y con problemas de insomnio, el clonazepam se manifestaba como un aliado poderoso en estas circunstancias, aunque a mí nunca dejaba de preocuparme

ese recurrente uso puesto que en una ocasión la había visto casi desfallecida inmediatamente después de consumirlo en plena calle, en aquella oportunidad tuve que medio cargarla hasta un mini sin la certeza de que pudiera llegar despierta a su casa.

Pero, por supuesto, en estas circunstancias mis criterios no eran relevantes, después de todo, quien estaba experimentando y teniendo que lidiar con su propia vida era ella; al fin y al cabo, las consultas psiquiátricas, tras su diagnóstico de Trastorno Límite de Personalidad, le proporcionaban las recetas que necesitaba.

IV. El maquillaje

—Bebé, acabo de ver lo hecho mierda que está mi maquillaje —le dije saliendo de su baño.

—A ver —me dijo echándose hacia adelante para poder ver mis ojos.

—Ya he quitado la mayoría, pero estaba en estado Mapache.

—No pareces mapache, ¿yo no parezco mapache? no he dormido nada y he llorado un culo.

—No pareces mapache, ¿tienes maquillaje?

—Si.

Trajo una paleta de colores que costaba 60 dólares, de una línea exclusiva de un activista drag. Me explicó alegremente que se trataba de un tipo de maquillaje muy especial porque se componía de una fórmula 100% vegana y con un alto grado de pigmentación, alegremente me dispuse a poner el rojo sobre mis parpados y al instante me arrepentí puesto que dicho rojo resultó tener un alto grado de pigmentación. Le pedí que me arreglara el maquillaje y después de muchos vaivenes finalmente se dispuso a hacerlo.

Era una maestra en la labor, tomo la paleta con la mano izquierda y una brocha con la mano derecha, con el dedo índice acaricio suavemente las puntas de las cerdas de la brocha y una estela de partículas de sombra roja se desprendió de ella para liberarse y perderse en el aire que nos rodeaba, se pasó la mismas puntas por el antebrazo izquierdo para quitar el exceso de pigmento y después de empaparla en un nuevo tono le dio un par de golpecitos a la tapa antes de depositar el color sobre mi piel.

Usando sus brochas y sus dedos trazó un maravilloso camino de sombras en mis ojos dejándome mejor maquillada de lo que nunca había estado, mientras lo hacía me daba tips de maquillaje y me explicaba cuál era la función de los colores, y el tratamiento especial que debía darse a cada pliegue del ojo; muy emocionada me contaba que uno de sus sueños era hacer maquillaje profesional, del cual había desistido luego de darse cuenta que necesitaría más de sesenta dólares para poder lograr ese cometido.

—Antes me maquillaba mucho más, me esforzaba harto porque era una forma de expresar mi identidad. Si no podía ser trans por lo menos iba a ser un chico que se maquilla —. Me lo contaba riéndose. Acordándose alegremente de aquellos tiempos, pero muy feliz de que hubieran quedado en el pasado —Ahora sólo uso estos de acá —me indicó señalando los colores

más claros de la paleta – es un poco de esto, un poco de esto otro y ya estoy lista para ir al trabajo.

Pocas veces desde que nos conocimos la había visto tan risueña y alegre, normalmente estaba profundamente reflexiva sobre alguna cosa, o cansada, o con flojera, pero se notaba como el tema le generaba mucha satisfacción, me agradó poder formar parte de esa alegría.

Al salir de su casa ese día descubrimos que había perdido mi billetera, la buscamos por un buen rato pero no apareció, supusimos que se había perdido poco antes de llegar a su casa, probablemente la había dejado en una grada en la cual me había sentado para descansar de una caminata que había tenido que emprender bastante en pleno sol de la tarde haciéndome sudar los fluidos acumulados de toda la semana.

Normalmente me ponía triste al experimentar ese tipo de pérdidas, porque además representan un gran procedimiento burocrático, tendría que sacar la Cedula de nuevo, tendría que sacar un certificado de la matrícula de la universidad, tendría que pagar entre setenta y ochenta bolivianos por tarjeta para recuperar las tarjetas de débito, además de comprar una nueva billetera. Procedimientos que por desgracia me sabía de memoria. Esa vez no fue la excepción, pero al llegar a casa tuve un sueño que me tranquilizó.

En el sueño estábamos Ella y yo sentadas frente a frente con una pequeña mesa entre nosotras, todo a nuestro alrededor era blanco, la mesa y las sillas también lo eran, ella estaba con su acostumbrada ropa negra y yo estaba con mi acostumbrado vestido café. Sobre la mesa había una especie de archivero diminuto de plástico sin color, y dentro había una serie de cartulinas blancas, aparentemente vacías, Ella pasaba sus dedos por las cartulinas con velocidad una y otra vez, recorriéndolo de extremo a extremo, buscando algo que no encontraba.

—No beibi, no hay —me decía sin dejar de buscar.

—No importa —le decía con mucha tranquilidad, si no está, no está y ya.

De pronto Ella me miró con una sonrisa resplandeciente y sacó una de las cartulinas blancas, me la enseñó, sabía que me pertenecía de alguna manera y al mismo tiempo no, su expresión era expectante yo asentí con una sonrisa igual de resplandeciente que la de ella, entonces volvió a ponerla en el archivero, pero debajo de todas las demás cartulinas, cuando la acomodó la cartulina se iluminó, el archivero también y la luz se expandió hasta juntarse con la mesa, las sillas y las paredes blancas (si es que eran paredes lo que nos rodeaba), haciendo que la luz nos tragara por completo.

Una intuición que no sabría describir de forma práctica, pero que sentí muy claramente al despertar, me indicaba que ese sueño era una premonición, la pérdida de esa billetera era una especie de pago, digamos un tipo de derecho de piso, a cambio de esa pérdida obtenía una sonrisa resplandeciente suya en sueños, esa sonrisa, la luz que nos tragaba al final y la sensación percibida al despertar, eran para mi prueba de que estaba yendo por un buen camino, por un camino que es el mío.

V. La generación de la imagen: El vello y los penes femeninos

Estábamos muy cansadas ese día; para variar me encontraba en la ofi en un momento en el que no me competía estar, las dos estábamos sentadas en la larga mesa que ocupa la mayor parte de la sala de reuniones, cada una en su propia computadora, no sabía lo que Ella estaba haciendo, yo procuraba editar un poco mis escritos sobre Él pero estaba demasiado cansada.

—¿Crees que soy bonita? —me preguntó de pronto interrumpiendo un cabeceo de sueño repentino.

—Si —le dije regresando a la vigilia, lo pensaba honestamente, la había estado observando desde hacía varios días con muchísima atención y me era imposible no considerar que fuera bonita, no necesité mirarla en esta oportunidad para responder así que no aparte la vista de la pantalla de mi celular.

—No me mientas.

—No te miento.

—Me estas mintiendo.

—¿Tú no crees que seas bonita?

—No.

—¿Por qué?

—Por qué no —me dijo sentándose a mi lado comenzando a revisar su teléfono con esa sonrisa tierna que suele poner cuando quiere evadir alguna idea.

Después de un rato se levantó para abrir la puerta y yo aproveché para poder echarme a mis anchas de forma transversal a varias sillas alineadas de las que teníamos a los alrededores de la mesa. Ella se sentó junto a mi cabeza y continuó en su computadora, yo me abandoné al sueño, era inevitable.

A los veinte minutos desperté y me puse a mi computadora, entonces Ella se recostó casi sobre mi regazo, apoyándose apenas y suspiró, llevaba varios días sin dormir. La abrace sin apartar la vista de la pantalla de mi computadora y comencé a acariciar mecánicamente lo que quedaba de los vellos rubios rasurados en sus brazos; para no tener vello ella se rasuraba todo el cuerpo, estaba muy segura de que lo hacía por ella misma, sin embargo, la idea le había estado punzando la cabeza desde que su pareja lo mencionara en una video llamada.

—Creo que es hora de buscar un psiquiatra —me dijo con voz cansada; yo seguía viendo la pantalla y acariciando sus brazos, de rato en rato veía sus largas pestañas y comencé a tararear la canción de Dr. Psiquiatra de Gloria Trevi— ¿Qué? —me preguntó y seguí cantando.

—¿No la escuchaste? —pregunté.

—Si, de Gloria Trevi.

—Si.

—Yo sé que tú no crees en los psiquiatras —comentó ante mi evidente evasiva de responder.

—No creo que sea algo en lo que puedes creer, no es como dios.

—Claro, pero no crees en el tratamiento psiquiátrico.

—No es que no crea, es que pienso que son normalizadores ¿no? Y no sé si estoy de acuerdo con la normalización.

—Es que a veces sólo necesitas dormir. Dormir cuatro horas por día por muchos días es duro.

—Me imagino —le dije poniendo los ojos en blanco, no podía evitar sentirme un poco atacada puesto que yo solía dormir esa cantidad de horas desde que comenzara la universidad y con mucha mayor frecuencia desde que decidiera cual sería mi tema de tesis. Pero claro, fui insensible, ella tenía otro ritmo de vida, y quizás una mayor priorización al tiempo de ocio del que yo nunca le he dado o nunca he podido por una cuestión de ajetreos y caos que van y vienen.

Varios meses después, la primera vez que nos vimos tras su regreso de un largo viaje que realizó a Mussomeli, me platicó sobre cómo había dejado de rasurarse los brazos y las piernas después de conocer a una chica en la casa en la que se estaba quedando que siendo hiperfemenina, como Ella misma la describía, tenía los brazos y las piernas muy peludos.

—Te juro que pensaba que... sé que va a sonar bien raro y eres libre de juzgarme, pero pensaba que las chicas cis no tenían vello.

Sobre los penes:

Muchas veces le había dicho «los penes son feos», de hecho comenzaba a pensar que los penes nunca en la vida me habían gustado, es decir, su funcionalidad respecto al placer era indudablemente valiosa, sin embargo, hablando de forma estética los penes son feos, esa era mi conclusión. Ella no opinaba igual, le gustaban los penes, una mañana mientras hablábamos por teléfono se me ocurrió decirle:

—Es que tú tienes uno y pues por eso supongo que te gustan los penes.

—No, de hecho el mío me da mucha disforia.

—¿Así?

—Si, el hecho de que me de placer no significa que me guste —y rio como intentando aliviar su propia tensión— me gustan los penes masculinos.

—Pues nunca he interactuado con un pene femenino, de repente me pueden llegar a gustar.

—Los penes femeninos son diferentes, son más suaves... no sé pues como explicarte, creo que son mejores porque incluso los orgasmos, o sea, antes mis orgasmos dependían de

la eyaculación, pero ya no, ahora puedo tener orgasmos sin eyacular, de hecho hay momentos en los que puedo llegar a mojarme, pero no es semen, eso es súper interesante.

La función de los testículos comienza a atrofiarse de forma irreversible por los frenadores de testosterona, a eso sumado el conjunto progesterona y estrógeno que Ella consume, resultan en la transformación de los genitales y de sus consiguientes “funciones reproductivas”. Sin embargo, ella se sentía muy feliz de llegar a eyacular cuando estaba teniendo sexo con su pareja y le encantaba que su paraje disfrutase de su pene femenino, le encanta poder ser ella misma con su pareja y que él apreciara su cuerpo tal y como era.

VI. La Revolución

Eran tiempos complicados, el contexto geopolítico estaba bastante turbulento, primero fue Ecuador, luego Chile, después nosotrxs comenzamos a atravesar un incremento coyuntural de violencia y depredación cotidiana en las calles.

El 28 de octubre de 2019 desperté sintiéndome relajada, sólo en la medida de lo pertinente, menos tensa que la mayor parte del tiempo al menos y con menores grados de ansiedad, quizás se debía a que había dormido bastante y relativamente tranquila, lo primero que hice, casi en un gesto de neurosis fue tomar mi teléfono celular, por esos días había estado intentando no desconectarme en ningún momento, ni siquiera al dormir, este estado de alerta permanente no se debía sólo a la situación de las cosas en nuestro entorno, sino que también a la serie de revoluciones que cada quien había estado teniendo que afrontar en esos días, tal fue el caso de Ella, justo por esos días, en los que parecía que todo estaba cambiando, algo en su vida manifestó tener aspiraciones de cambiar también.

Habían comenzado a distanciarse desde hacía algún tiempo, yo había estado intentando convencerla de que el tipo era un manipulador y que sólo se alejaba de ella para poder tener el poder y el control de los sentimientos que rigen su vida, estaba convencida de que sólo se alejaba de ella para poder atraerla hacia sí nuevamente cuando él quisiera. Esto era cierto desde mi punto de vista, y me asustaba que los niveles de violencia en su relación comenzaran a incrementarse, Ella en algún momento lo vio con mis ojos y se asustó también, pero ese momento fue prontamente dejado de lado; ese día por la mañana Ella tenía nuevas determinaciones.

Me escribió en algún momento entre las cinco y las seis de la mañana, probablemente en ese momento estaría yo medio dormida o medio despierta dando vueltas entre mis sabanas. Desperté por completo y la llamé, estuvimos en una llamada por dos horas, cosa rara; para variar ese día la ofi se había cerrado debido al paro cívico y a que la situación conflictiva tenía pinta de comenzar a empeorar, y como lo prometía, empeoró; hacia el mediodía comenzaron los estruendos, la gente del paro cívico comenzó a replegarse, los mineros de Huanuni llegaron dinamitando el centro de la ciudad, durante aproximadamente tres horas siguieron dinamitando las calles y la convulsión social crecía a medida que pasaban los minutos. De las dos horas que habíamos estado hablando una buena parte la dedicamos al entorno coyuntural porque era necesario lidiar con la situación de alguna manera, todo el mundo hablaba de política por esos días; y el resto de la conversación, por supuesto, giró en torno a nuestras respectivas parejas de entonces.

Arne había estado portándose demasiado raro, al parecer era una cuestión de alejamiento inusual, todo comenzó con la interpelación al cuerpo, el hecho de que a él no le gustaran los vellos que crecían en las piernas de Ella comenzó a ser una gran molestia para Ella, esto me lo contó mientras tomábamos un café y yo de forma muy alarmante y alarmada le respondí honestamente preocupada. Proferir comentarios sobre el cuerpo de alguien es siempre conflictivo, es aún más conflictivo cuando estos comentarios están dirigidos a un cuerpo femenino, y es aún más conflictivo cuando están dirigidos a un cuerpo transfemenino ¿Por qué? Porque es una invasión a un territorio que ha sido muy doloroso y difícil de conquistar por ellas mismas y cualquier tipo de intrusión de este tipo representa un atentado directo no sólo contra el cuerpo en sí mismo, sino contra la integridad propia del ser.

Después vinieron las sospechas, las mentiras sobre lo que hacía o con quien lo hacía, como decirle a Ella que iba al cine y en lugar de eso estar en casa jugando play, o decirle que iba a cenar y luego a dormirse y en lugar de eso irse a pasear a un bosque, o comenzar a salir mucho con un amigo misterioso cuyo nombre no podía ser develado ante Ella por alguna razón aparentemente incomprensible; los sucesos más alarmantes para Ella fueron la comprobación de que Arne tenía instalado grindr³² y por último un video re compartido de él eyaculando con ciertos errores de continuidad en la grabación.

—¿Qué es lo peor que puede pasar si es que terminaran? —le pregunté en algún momento, quizás se lo he preguntado muchas veces en realidad.

—Que nuestras metas no se cumplan, Jhes, estamos tan cerca, ya me estoy yendo, es prácticamente una realidad, no se puede ir todo a la mierda ahorita.

Se conocieron por una aplicación de citas, pero en cuanto lo hicieron se decidieron a no estar juntos, Ella acababa de salir de una relación bastante calamitosa a distancia y no quería más relaciones a distancia, su último novio la había dejado de una forma destructiva, sus palabras habían sido «ahora estoy con una mujer de verdad», eso la destruyó emocionalmente, ella, que era tan sensible y que creía tanto en el amor, se dejó llevar por el dolor produciendo un sinnúmero de ilustraciones creativas; pero luego las cosas comenzaron a cambiar, comenzó la transición y conoció a este nuevo chico que parecía agradable y que le ofrecía una amistad porque, según él decía, no podía tener nada más con ella pues era el tipo de persona de quien se enamoraría y aparentemente que no podía darse el lujo de enamorarse.

Pasaron los días, las semanas, las cosas comenzaron a hacerse discontinuas entre ellos dos, por un lado él le decía que ella era una persona genial, que agradecía el tenerla en su vida y le hacía insinuaciones de tipo sexual y romántica, ella por supuesto, de forma inevitable se emocionaba con este tipo de provocaciones y luego, cuando la tenía ilusionada le decía cosas como que acababa de coger con alguien.

Las chicas en la oficina comenzaron a quejarse de que ella se encerrara en el baño mucho tiempo a hablar por teléfono además de estar preocupadas porque cada vez que eso pasaba salía llorando; era una queja constante hasta que recibió una llamada de atención, desde entonces dejó de tener ese tipo de llamadas en apariencia tan perjudiciales.

³² Grindr es una aplicación de red social móvil, cuyo principal público consumidor está conformado por hombres gay: <https://apps.apple.com/es/app/grindr-chat-gay/id319881193>

En algún momento Ella se decidió por dejarlo de una vez por todas, salir de ese extraño vaivén que la tenía conflictuada y la mantenía en crisis de ansiedad perpetuas, cuando se lo expuso él decidió que finalmente entraran en una relación y eso la mantuvo cerca. Después vinieron los ataques, el diagnóstico de Arne es el de bipolaridad, tal parece que es una condición demostrada y sobre la cual se supone debía seguir un tratamiento psiquiátrico de medicación. Los ataques la preocupaban mucho, fue en medio de uno de esos ataques que la vi llorando por primera vez, estaba devastada, todas las chicas en la ofi intentamos aconsejarla en aquella ocasión, el consejo común en última instancia era que lo dejara, pero no era tan sencillo, por supuesto, nunca lo es. Esta serie de ataques devinieron en ayuda y contención que ella pudo propiciarle y ese momento tan difícil terminó por unirlos más.

Un día se ganó un programa de voluntariado a Italia por un periodo de seis meses, en medio de una crisis monetaria, Arne le prestó 500 euros para que ella pudiera depositarlos inmediatamente en una cuenta para asegurar su beca, ese dinero cubría cosas como los costos de la visa y ese tipo de circunstancias; eso le pareció sospechoso a todo el mundo dentro de la ofi, informaciones recientes, según se decía en los pasillos, revelaba que la nueva moda de trata y tráfico en Europa era con blancas de la población trans.

Pero a ella le pareció de lo más normal que su compañero le ofreciera dinero para posibilitarle una oportunidad, lo recibió. Después de eso la construcción del sueño de verse no fue sólo un sueño, fue una posibilidad real y que comenzaba a materializarse, se iría en Diciembre para Italia y ahí se encontraría con él para finalmente estar juntos. Ella ya había planeado una vida con él, suponía que el tiempo que vivirían juntos, aproximadamente un mes, sería un tiempo de prueba para ver cómo resultaban las cosas entre ellos, sin embargo, un compromiso a largo plazo parecía ser la alternativa más atractiva.

Claro que existían contradicciones inherentes a cualquier relación que se perfila en un compromiso tan largo, como el hecho de que ella deseara experimentar otras relaciones, puesto que esa había sido la aproximación más real y concreta de un noviazgo que había experimentado; se sentía un poco ingenua e ignorante ante una situación desconocida, preguntas como «¿es en verdad la única experiencia de amor que quiero tener?» formaban parte de sus reflexiones constantemente.

Para aquel 28 de octubre finalmente las cosas parecían a punto de concretarse, ya había recibido su visa para Italia, los trámites de la beca estaban arreglados y en orden, la experiencia se concretaba al fin y de pronto su relación comenzaba a deteriorarse.

Por un lado estaba el asunto de la infidelidad, o en todo caso, de la sospecha de infidelidad, lo cual parecía el principal factor de germinación de pus en su relación, a ello se sumaban actitudes de indiferencia, intercaladas con lágrimas falsas y suplicas de «no me dejes», dentro de estas sospechas de infidelidad se enmarcaban los comentarios hacia su cuerpo. Y todo esto devenía en frecuentes crisis de ansiedad.

—La Vivi me ha contado que cuando uno de sus ex ha comenzado a decirle cosas de su cuerpo era porque la estaba engañando y la estaba comparando pues —me contó muy alarmada.

Las inseguridades correspondientes siguieron acrecentándose hasta que finalmente un día ella me dijo que estaba decidida a darse un tiempo indefinido porque hablar de la relación

ya no funcionaba, habían pasado cinco meses desde que comenzaron y él parecía no ser el mismo de antes, no era el mismo tierno y cariñoso chico, no era el tipo que la acepta tal y como era, ya no era el hombre que eyaculaba sólo de ver el pene femenino de Ella y todos estos cambios habían estado generando una desilusión que sólo crecía.

Al día siguiente me dijo que en la videollamada no habían pasado las cosas como esperaba que pasaran; después de expresar Ella sus respectivas inseguridades sobre la relación, al parecer Arne había terminado con Ella... Ella, invadida por un ataque de desesperación le rogó que no se alejara, le rogó que se dieran una semana para pensar las cosas, Ella que tan decidida estaba el día anterior no pudo en última instancia afrontar el hecho de que él se fuera.

Todo por lo que habían trabajado, todo por lo que habían pasado, todo lo que habían proyectado juntos de pronto se esfumaba repentinamente y parecía ser por culpa de Ella, porque hablaba demasiado de la relación en un intento por repararla, porque era la que tenía crisis de ansiedad, porque al parecer ahora los problemas comenzaban a tener su origen no en los comentarios sobre su cuerpo, ni en la infidelidad, sino en el hecho de que Ella le exigía a él que le respondiera los mensajes rápido.

Todo esto no fue necesario que él se lo dijera, Ella sola pensó en todo y se convenció de que era verdad. Hablamos por llamada y después de expresarle que me sentía profundamente preocupada por su situación y de, por primera vez, ser muy honesta con ella respecto a mi lectura de los hechos, pareció entrar en crisis momentánea, pareció pensar que podía ser cierto que él era un manipulador perverso que la tenía colgando de un hilo. Por la noche me envió una bella canción muy poderosa llena de ira, de rabia, de asco, sabiendo que había hecho todo lo que podía para que las cosas entre ellos funcionaran, pero con la certeza de que de nada servía si era Ella la que hacía todo.

Al día siguiente ya no se oía tan convencida. Si bien su sueño había regresado —llevaba mucho tiempo sin dormir, él, quien en un principio había sido un contenedor de sus ataques de ansiedad, se había convertido en un detonante, un detonante que además resultaba tan afectador que le producía una serie de pesadillas y una suerte de insomnio que no podía controlar— y si bien estaba decidida a no estar cagada por él en Italia, todo ese avance pareció esfumarse en cuanto llegó la hora en la que solían hablar por teléfono, y de pronto sintió que lo extrañaba mucho, tanto, que podía olvidar el sentimiento de pesar y de dolor que había estado cargando esos cinco meses de relación y esos dos meses de amistad.

VII. Inyectables

Salimos de mi casa con rumbo a la calle Colón para tomar un minibús que nos condujera al mercado Hinojosa, de pronto comenzó a llover, una lluvia menuda que por lo usual mojaba más que las lluvias fuertes. Nos subimos en un minibús, era siempre un problema subirse en un minibús porque ella era demasiado alta y los minibuses de por aquí están hechos para personas más bien de mi estatura como máximo, es decir, la gente de más de un metro sesenta sufre, por lo usual.

Finalmente llegamos al mercado Hinojosa, desde ahí caminamos un poco por la avenida Buenos Aires hacia el oeste, estábamos charlando sobre chicos por supuesto, comencé a pensar que yo sabía más sobre Arne de lo que sabía sobre Ella en sí, lo cual me resultó muy curioso, era quizás porque ella misma no sabía tanto de sí o no era tan consciente, quizás, por eso le costaba hablarme de ella misma cuando era el momento de hacerlo. Llegamos a una farmacia, habíamos ido ahí la tarde anterior y la habíamos encontrado cerrada, afortunadamente en ese momento estaba abierta.

En el interior mal iluminado de esa casona antigua, que había sido adecuada para funcionar como una farmacia, una mujer anciana más bajita que yo y con una bata blanca estaba ajetreando organizando cosas en el mostrador:

—Buenos días —saludamos al entrar.

—Buenos días —saludaron ella y su esposo que estaba en la parte de atrás acomodando algo en las estanterías.

—¿Ciclofem? —preguntó ella.

—Si, hay —dijo la mujer, terminó de hacer las cosas que estaba haciendo y buscó una cajita específica y una aguja, dentro de la cajita habitaba una ampolla de Ciclofem inyectable de 0.5 mililitros.

Ella me explicó que como la ampolla contenía sólo 0.5 mililitros necesitaba inyectárselo una vez cada mes, si fuera de uno, sólo tendría que inyectarse una vez cada dos meses. En ésta ocasión se había retrasado un mes en ponerse la inyección pertinente y eso la tenía estresada.

La mujer detrás del mostrador, con mucha habilidad tomó la ampolla con una mano y con la otra plegó la bata blanca entre sus manos, con la tela de por medio rompió la ampolla, en su bata se veía con claridad una serie de manchitas junto a los ojales de los botones, lo cual indicaba que abría con ese mismo procedimiento todas las ampollas que le pidieran.

Debíamos recorrer todo ese camino hasta ese lugar porque desde hace algún tiempo, por ley, los inyectables no pueden ser aplicados por personal farmacéutico, tienen que ser empleados por otro tipo de profesionales de la salud así que el tener un lugar de confianza en el que te pueden hacer una inyección y te la pueden hacer bien era un tesoro clandestino de la ciudad. La mujer de bata blanca preparó la jeringa, la llenó con el líquido blancuzco que extrajo de la ampolla y salió desde detrás del mostrador para acercarse a Ella que se había arrinconado a un lado de la puerta y se había levantado la blusa para dejar al descubierto su piel, al tiempo y en sincronía armónica y ensayada con la mujer el marido salió a bloquear la puerta para que ningún transeúnte curioso pudiera ver lo que por dentro de esa farmacia ocurría...

—Jhes —me dijo ella, llamándome a su lado, acudí por supuesto y tomé su mano —no veas —me pidió y la escuche emitir un quejido, mientras sentía como se estremecía al tiempo que la sustancia blancuzca comenzaba a mezclarse con su sangre.

En compañía de la progesterona y el estrógeno —las cuales estimulan el crecimiento de los senos y otra serie de cambios evidentes en la imagen, como la suavización de la piel,

y el crecimiento del cabello— ella consume bloqueadores de testosterona, esto ha venido involucrando un proceso de atrofia de los testículos, una reducción de la libido y una serie de otros efectos que no siempre están entre los deseados. Después de pagar 28 bolivianos, sonreír y despedirnos nos dispusimos a encarar la lluvia menuda, que pronto se transformó en granizo y nos arrepentimos por haber salido con ropa tan ligera ese día.

Cuando salimos de esa farmacia Ella resplandecía de una manera particular, se la veía acongojada, sus tristezas, miedos, penas y angustias no habían desaparecido, pero sonreía de una forma sincera, franca y abierta mientras me veía con los ojos entrecerrados y me decía tras un suspiro de alivio que por fin había podido inyectarse.

VIII. Lágrimas

Estábamos en mi departamento, acabábamos de volver de una discoteca en la que no nos divertimos porque Ella aseguraba que necesitaba alcohol para divertirnos y nosotras no teníamos dinero para comprar alcohol, yo estaba colgada de mi celular y bastante tensa porque mi vínculo estable había desaparecido por completo y su familia se había puesto en contacto conmigo para preguntarme de su situación. Al final resultó que se había ido de tragos con unxs amigxs y eso fue todo.

—Podríamos fumarnos la marihuana que está en tu casa —me había sugerido Ella medio en broma, medio en serio unos instantes antes cuando nos subimos al minibús para ir a mi casa, yo no apartaba la vista del teléfono porque en ese momento el susodicho aún no aparecía.

—Puede ser, pero no ahora, puedo pelar cable mal porque estoy tensa.

Ya estando más en paz y en casa y después de que el susodicho apareciese, volvió a salir el tema de la marihuana, me pregunté qué tan pertinente era en estas circunstancias, ella no estaba del todo bien tampoco, era una cuestión de sentido común aparentemente. Ya antes nos había pasado algo así.

Una noche estábamos saliendo de Typical, Ella me había llevado a esa cafetería con la promesa de que me gustaría, en efecto, era bonita, ambientes agradablemente extravagantes con un intento pertinente de aire de hogar, un poco posera en mi opinión, pero bonita al fin y al cabo; no recuerdo cómo, pero había surgido la conversación sobre la marihuana, la aludida planta se encontraba en calidad de deshidratada en mi mochila así que en cuanto salimos del café nos dispusimos a armar un cigarrillo y a caminar hasta la plaza Bolivia, en donde nos recostamos sobre el pasto y nos fumamos un cigarro de tabaco esperando a que los guardias de seguridad y los policías se fueran.

Eventualmente se fueron y encendimos el cigarrillo esperado, fumamos mirando el cielo oscuro y los edificios iluminados de los alrededores mientras escuchábamos “Time” de Pink Floyd. Ese viaje había sido delicioso, una experiencia amigable y fluida, no hubo incomodidades, no hubo peladas de cable, no hubo nada que fuera realmente adverso a un estado de bienestar y tranquilidad, ese día nos fuimos cada una a nuestros respectivos hogares y nos dormimos pero a las cinco de la mañana desperté en medio de una serie de paranoias y alucinaciones que no me dejaban volver a dormir, mis inseguridades hablaban dentro de mí de forma tan segura que me hicieron dudar de mí misma, comencé a escribir, mandé más de

60 mensajes esa noche a una sola persona que nada tenía que ver con el asunto mientras lloraba desconsoladamente en mi cama, en medio de la penumbra; cerca de la misma hora, Ella había estado teniendo un episodio bastante similar en su propia casa, tiempo después pudimos reírnos del asunto, pero yo estaba segura que tal manifestación depresiva y ansiosa se debían al bajón de marihuana, nunca antes experimentado en mi cuerpo con esa magnitud.

Entonces regresamos a la noche de discoteca fallida y a la paz de mi departamento, Ella debía quedarse a dormir, además no podía darnos un ataque ansioso-depresivo en la madrugada porque yo me encontraba relativamente estable e iba a poder contenerla si eso le sucedía a ella, nada podía salir mal.

En fin, sin dar muchas más vueltas le ofrecí una taza de té de jazmín, que siempre me ayudaba a des-tensionarme y le prometí que después del té podríamos fumar, fui a la cocina a servir la infusión, aunque en realidad era una excusa para seguir chateando, estaba chateando con mi vínculo primario, estaba diciéndole que desaparecería un poco porque estaba muy molesta con él y necesitaba un rato a solas. Mientras escribía Ella también lo hacía, o al menos veía con frecuencia su pantalla y de pronto se levantó del sillón, caminó hasta mí y me abrazó, pero más que rodearme con sus brazos buscó que yo la rodeara con los míos, me generó mucha ternura, Ella estaba llorando... La había visto llorar tantas veces y casi siempre por la misma causa, la aparente inevitabilidad del final, ella me había dicho que no le gustan los finales, que de hecho le generaban mucha ansiedad, pero no era sólo ansiedad.

La pérdida suele generarnos una sensación de desamparo, de vacío, de soledad, eso le pasa a todas las personas ante la pérdida, o al menos a la mayoría, estos sentires a veces los escondemos bajo mantos de indiferencia o de lo que solemos llamar fortaleza, Ella no, ella no necesita ese tipo de fortaleza ficticia creada para huir de nosotrxs mismxs, ella era capaz de enfrentarse su hipersensibilidad y en medio de temblores y tensiones y con muchas lágrimas y sudor de por medio se mostraba desbordada cuando se sentía desbordada.

A pesar de que ella era mucho más alta que yo, la abrace refugiándola con cierto aire de protección, siempre me impresionaba su delicadeza, ella era una persona fluida y delicada en todo lo que hacía, como si todo lo que hiciera lo hiciera apenas rozándolo, como una manta de seda que sólo vuela en el viento apaciblemente, por eso era tan extraño verla llorar de pronto, porque no lo hacía de forma dramática y compulsiva como yo, no necesitaba gritar o ahogarse en sus propias lagrimas para saberse vulnerable, su llanto era más bien suave, como si fuera parte de ese camino ondeado por el viento, las lágrimas emergían de sus globos oculares y con naturalidad transitaban a su rostro y sus quejidos eran casi melódicos porque aparentemente llevaban un compás, además de ser bajitos de volumen, no al grado de ser inaudibles, sino más bien como si no quisieran turbar a nadie con su existencia.

Después de abrazarla serví el té y nos trasladamos a la sala, apagué las luces, encendí el incienso y una vela de plástico falsa, nos dispusimos a fumar en esas agradables condiciones, la pipa estaba tapada, así que nos costó un poco al comienzo, charlábamos, le pedí que por esa noche no habláramos ni de Arne ni de mi respectivo vínculo, necesitábamos darnos un respiro, pero la conversación era inevitable, al día siguiente ella se enfrentaría con una posible ruptura y eso le podía costar su estabilidad... sin embargo, ambas sabíamos que no existía tal estabilidad en su vida desde que él había parecido en ella; desde el inicio hasta ese día Arne había sido altamente inestable y ella también, era como si alimentasen su

inestabilidad mutuamente mientras se dejaban consumir entre sí, cayendo en un vórtice del cual no podían salir.

Curiosamente no era sólo su maltrato lo que la hacía llorar, también la hacía llorar y con mucha más frecuencia la posibilidad de que él se alejara de su vida. Era algo que no podía entender del todo, a pesar de intentarlo con toda la fuerza de la empatía que soy capaz de invocar, pero el miedo paralizante ante la pérdida quizás es mucho más complejo de lo que parece. Arne la aceptaba como era, con su ser trans la aceptaba y ella estaba en un momento de su vida en que necesitaba aceptación, ya se había aceptado a sí misma, el siguiente paso era su entorno.

Hay un tipo de aceptación muy específico que se manifiesta al constituirse como un sujeto de deseo, muy distinto a la aceptación familiar, o del entorno amistoso o del entorno laboral. Este tipo de relación normalmente hace que se establezca un vínculo entre la pareja muy profundo, he podido ver en repetidos casos como las personas trans suelen terminar consolidándose de forma estable con la pareja que les acompañó durante la primera etapa de transición, a pesar de que la dicha pareja pase por separaciones que duren años.

Nos embarcamos en un viaje bastante profundo, charlando sobre incoherencias y dejándonos envolver por el agradable aroma y la tenue luz, sin darnos cuenta nos dormimos mientras escavábamos en alucinante música de Fiona Apple, en algún momento de la madrugada desperté y en automático me dirigí a mi habitación para tender la cama:

—Sé que no te gusta compartir tu cama, ¿pero puedo dormir contigo esta noche? No quiero estar sola realmente. —me había dicho unos minutos antes de que sirviera el té.

—Claro ¿por qué crees que no me gusta compartir mi cama?

—Tú me lo dijiste en Tarija.

—Ah, no me gusta compartir cama con una desconocida y más una cama extraña, pero no tengo ningún problema con compartir mi cama, especialmente si es con amigas, siempre dejan su energía.

Después de tender mi cama y recoger un poco la alfombra la desperté apenas lo suficiente como para poder trasladarnos y nos fuimos a mi cama a dormir, dormimos maravillosamente, ese día habíamos charlado, reído, sido felices, estado tristes, preocupadas, tensas, bebido, fumando y en resumen habíamos hecho todo lo que solemos hacer, pero concentrado en un solo encuentro, un día completo.

IX. Las madrugadas

Lo que acabo de narrar sucedió un viernes, el lunes por la mañana me encontraba camino a la oficina después de no haberme conectado en todo el domingo. No me conecté hasta que estuve en la oficina a las nueve de la mañana y me encontré con una serie de mensajes y un audio de voz de Ella enviados entre las cuatro y las siete am, me sentí mal por no haber estado conectada para poder responderle, porque de hecho estaba despierta, justamente leyendo para poder entenderla un poco mejor... durante la noche del sábado de ese fin de semana ella había comenzado un tratamiento de fármacos proporcionado por su

reciente psiquiatra, el cual consistía en dos tipos de ansiolíticos y un antidepresivo; uno de los ansiolíticos, la cirprofloxacina, debía ser consumido con regularidad, un cuarto en la mañana, un cuarto en la tarde y una entera en la noche, el otro (por este otro tuvimos que recorrer varias farmacias hasta poder encontrarlo finalmente sólo en una sucursal de farmacorp) sólo podía tomarlo en situaciones críticas, estando a punto de tener una crisis de ansiedad, por supuesto, esto sucedía con relativa frecuencia. En fin, el tratamiento había hecho que sus inseguridades sonaran muy seguras también.

Es curioso como los ansiolíticos suelen producir depresión y los antidepresivos ansiedad, por eso en el caso de ella debían ir en combo, cuando finalmente se fue a Italia tuvo que dejarlos porque no tenía prescripción psiquiátrica para consumirlos estando allá, pero en cuenta regresó retornó a la medicación terapéutica con elementos cada vez más poderosos. En lugar de clonazepam, ahora la habían medicado con Alprazolam en altas dosis, dos pastillas por día en total, lo cual la dejaba en un perpetuo estado de relajación, así como de sueño, entre las contraindicaciones del medicamento, las cuales leímos juntas, se encontraba la advertencia de que podía desarrollar tendencias suicidas.

X. Sentimientos coyunturales

El 20 de noviembre de 2019 nos vimos en la puerta de mi casa, llevaba varios días sin salir porque gracias a un accidente tenía unos huesos desacomodados en el pie izquierdo, producto de lo cual se me impuso un yeso.

Caminamos lentamente hasta la calle de abajo con la intención de tomar un taxi que nos llevara a mi universidad, nos demoramos un poco porque había pocas movilidades en circulación por esos días, debido a la crisis política que enfrentaba el país y especialmente las ciudades de El Alto y de La Paz, producto de la cual no habíamos estado recibiendo alimentos y abastecimiento de combustible, pero finalmente lo logramos, un anciano conductor nos dejó en la puerta de la universidad, recorrimos el estacionamiento, los patios correspondientes y nos detuvimos en un quiosco en la puerta de la facultad de ciencias sociales, yo compré medio litro de agua embolsada y ella un par de limonadas embolsadas. La mujer del quiosco le preguntó a Ella de donde era, Ella respondió que era de aquí, pero la mujer insistió, no podía creérselo.

—Bien bonita eres —le dijo finalmente y luego me preguntó a mí de donde era, aunque sin tanta insistencia, yo me moría de ganas por terminar con esa charla que se extendía porque el pie me dolía más de lo que esperaba que me doliera y necesitaba sentarme.

—Gracias, hasta luego —le dije y casi nos fuimos dejándola con la palabra en la boca— llamamos mucho la atención cuando estamos juntas —advertí mientras nos dirigíamos hacia adentro del edificio de Ciencias Sociales.

—¿Así?

—Si

—¿Por qué?

—No sé. O sea supongo que igual llamamos la atención cuando estamos separadas, pero llamamos más la atención cuando estamos juntas –reímos graciosamente. Era verdad, normalmente me pasaba que era foco de atención al caminar por la calle debido a mi apariencia fuera de lo normal, a ella le sucedía igual, estando juntas naturalmente esa atención se multiplicaba por dos.

—Bueno, es una señal, hay que estar juntas todo el tiempo –me dijo divertida mientras bajábamos unas gradas de cemento.

—Hecho, dejémoslos al Antonio y al Arne.

—No, que se nos unan, no quiero dejarlo al Arne –dijo ella con una voz muy particular que empleaba cuando pensaba en que podrían separarse, sentía a veces que Ella tenía mucho miedo de lo que pudiera pasar si se quedaba sola, un miedo infantil que se hacía evidente en el tono de voz vulnerable y tierno que adoptaba.

Llegamos a mi salón y saludé, «chicas, siéntense aquí» dijo una de las chicas del círculo de bancos formado para la ocasión; nos acomodamos en la ronda, la sesión era un llamado desde antropología y arqueología para que desde ese frente se hablara de lo que estaba pasando a nuestro alrededor y con todo, especialmente desde nuestros sentimientos, al menos esa era la intención inicialmente.

Ella se mostró muy preocupada muchas veces mientras lxs demás hablaban porque no era de la carrera, le dije que no importaba y que si quisiera hablar que lo hiciera; finalmente uno de los docentes de la carrera de arqueología habló y dijo cosas con las que todo el mundo discrepaba por ser la suya una postura demasiado poco autocrítica. Entonces mucha gente tuvo ganas de hablar para decirle que discrepaban por supuesto. Entre esas personas estuvo Ella, que habló por mucho rato, mucho más rato que lxs demás, con las ideas más o menos pensadas, pero desde lo más profundo de su honestidad; no calló nada y sacó todo lo que tenía que decir desde el fondo de su sentir, algunas cosas fueron polémicas, pero otras nos causaron gracia y nos reímos con Ella después por la forma tan particular que tenía de contar las cosas cuando se lo proponía, en realidad era muy entretenido escucharla porque tenía mucho que decir.

—¿Por qué tú no hablaste? –me preguntó un rato después de terminar la sesión del llamado a la apertura de nuestros sentimientos coyunturales, cuando nos fuimos a sentar a las gradas en la puerta del edificio.

—No tenía nada que decir –le dije mientras me dejaba acunar entre sus brazos.

—Eso no es cierto, tienes mucho que decir siempre.

—No esta vez, ahora sólo tengo que llorar.

Me estuvo abrazando y dando besitos un largo rato para consolarme, me trataba como a una mascota, lo cual a mí me era incómodo, pero era su manera de demostrar cariño.

—Debí traerme una chamarra –me dijo señalándome su camiseta delgada– estoy desnuda, abajo no traigo nada.

—Como siempre —le dije y reímos, en realidad era comprensible que siempre llevara poca ropa porque tenía una temperatura corporal muy alta por lo usual. Recién pude percibir eso durante esa tarde mientras aún estábamos en la reunión de compartimiento porque estuvimos todo ese rato muy juntas, si no nos estábamos abrazando estábamos al menos tomadas de la mano o recargada la una en la otra y su temperatura no reducía en ningún momento, si acaso aumentaba en algunos intervalos de su intervención.

Nos quedamos ahí charlando un largo rato, hablamos de muchas cosas mientras se asomaba el atardecer por entre los edificios y comenzaba a soplar el viento, un viento particular acompañado de desorden y algarabía muy acorde a la situación de la ciudad. Charlamos sobre la soledad y ella no me lo dijo con palabras, sino más bien con gestos y con expresión corporal, la soledad no era una compañera bienvenida o al menos deseada en su vida... todxs tenemos desencuentros con la soledad a veces, pero temo que este no era su caso, Ella parecía estar en una perpetua elusión de la soledad... quizás no se conocían bien, quizás simplemente no era lo suyo. La soledad era un tema que no debíamos tocar esos días porque su partida estaba muy pronta, estábamos a poco tiempo de que se fuera a Italia por, inicialmente, seis meses y el sólo pensarlo nos ponía nosológicas.

La siguiente vez que nos vimos fue una semana después, habíamos pasado juntas mañana y tarde durante tres días, en el marco de un taller de seguridad digital que nos proporcionó la oficina, muy interesante por cierto, al menos para mí, pero no demasiado interesante para ella puesto que debido a sus estudios universitarios mucho del contenido ya lo conocía. Durante esos talleres decidimos que era bueno hacerle una fiesta de despedida y así lo hicimos, ese viernes nos reunimos cuatro chicas en mi casa y bebimos, reímos, bailamos, nos besamos y dijimos emotivas palabras sobre la agasajada, Ella y yo terminamos llorando abrazadas en mi sillón.

El primero de diciembre de 2019 me llamó a las seis de la mañana, estuvimos hablando por mucho rato hasta que literalmente era imposible seguir haciéndolo... Ella tenía que colgar, darse una ducha, comer algo e irse al aeropuerto.... Ir al aeropuerto.... Se iba, finalmente estaba sucediendo, llegó el día de su partida a Italia, de pronto descubrí que me encontraba esperando sinceramente que no nos haya mentido, en la ofi pensaban que Ella podría ser un caso de trata y tráfico.

—Siento que lo estoy haciendo por las razones equivocadas, definitivamente lo he hecho por las razones equivocadas.

Ella estaba hablándome de que los verdaderos móviles para su viaje eran principalmente (casi únicamente) Arne. Era imposible que ella misma no lo hubiera sabido siempre, cuando hablaba de su viaje no hablaba nunca de su voluntariado, ni de las personas que la recibirían en Italia, no hablaba de lo que sus padres u otros amigos esperaban de su viaje, cuando hablaba de su viaje solía repetir constantemente y con demasiada frecuencia que sería por fin el momento en el que lo vería... finalmente lo abrazaría, lo tocaría, lo olería y lo saborearía. Después de haberse conocido ese año y de estar en una relación de seis meses

iba a encontrarse con el hombre que tanto la torturó emocionalmente y del cual estaba perdidamente enamorada, «síndrome de Estocolmo» dijo ella.

La transición es un pivote, el pivote más densificado de sus vidas, tanto de Él cómo de Ella; estos pivotes tienen como una de las principales líneas en devenir al amor romántico, la pareja del resto de la vida por lo usual es la primera pareja que acepta la transición como algo legítimo.

A Ella le dolía mucho estar con Arne, pero había sido el primer hombre que la percibió como ella se percibía a sí misma, muchas veces repetía que poco después de empezar su transición lo conoció y que él la trataba de la forma en la que ella sentía que necesitaba ser tratada, la trató como mujer, como una mujer con pene, como a un ser a quien él era capaz de adorar en toda su extensión corporal... pero solo su extensión corporal, puesto que sus atributos le eran totalmente indiferentes al grado de minimizarlos constantemente o despreciarlos. Entonces el asunto de la aceptación y el trato pasaban siempre por el cuerpo. El área gravitante de habitabilidad era el cuerpo en el amplio sentido del término en el cuál entendemos al mismo en esta historia. Ahora se encontraba inevitablemente encaminada hacia Arne, ya era tarde.

XI. La partida

Ella me llamó a las seis de la mañana en medio de una convergencia de emociones que mezclaba tristeza, vergüenza, culpa y asco con una serie de sentencias y sonidos que evidenciaban al miedo como agente protagónico actuando en su cuerpo y determinando su ser.

El estar a pocas horas del vuelo que la alejaría de todo cuanto era hasta entonces su cotidianidad le proporcionaba una claridad con respecto a elementos de su vida presente, pasada y futura, conduciéndola a confesarme que se sentía estúpida por no haber comprendido todo antes como debía comprenderlo, de pronto y de forma abrumadora se hacía evidente que cuatro de las principales esferas de su vida confluían y se determinaban debido a su devenir trans: Primero —y en orden jerárquico— sus relaciones de pareja, segundo: sus relaciones familiares, tercero: sus relaciones amistosas y por último sus relaciones de trabajo; a su vez todas estas relaciones habían estado siendo altamente determinantes para que ella tomara la decisión de ir a vivir a Italia por seis meses; pronto estuvo completamente convencida de que su viaje se estaba produciendo por “razones equivocadas” las cuales estaban principalmente relacionadas con la necesidad de validación muy acorde con un devenir trans en entornos hostiles o al menos poco empáticos.

Esta necesidad de validación es uno de los puntos neurálgicos en casi todo ser humano, pero parece tener un peso particular cuando se trata de cuerpos trans, especialmente si los mismos están en la etapa inicial de la transición, la apremiante necesidad de sentir legitimación sobre las metamorfosis experimentadas es un momento pivotante en tanto que la percepción de elementos como la duda de si es un camino incorrecto, la rabia al encontrarse en un entorno hostil, la incertidumbre sobre cuáles serán los alcances de la transición en sí misma, la frustración ante cambios no esperados y un largo etc., podrían posibilitar altos grados de vulnerabilidad emergentes en el cuerpo en proceso de metamorfosis y esto a su vez puede generar nuevamente el protagonismo del miedo, siendo este un agente principal cuando se entra en el campo de los cuatro devenires relacionales sociales antes mencionados. Existe un co-protagonista en esta ocasión, el cual en realidad ha estado siempre presente

aunque resulte menos evidente por el desequilibrio que existe en la balanza al medir emociones negativas contraponiéndolas con emociones positivas: El deseo.

Recordemos que una de las principales determinantes de la continuidad de su relación de pareja, a pesar de que la misma evidenciaba altos grados de violencia psicológica y emocional, había sido el verse convertida en un sujeto de deseo sexual y afectivo, superando las fetichizaciones comunes que se adscriben a personas trans femeninas.

La insté a que estuviera tranquila y a que no se sintiera culpable puesto que no era posible que ella supiera antes todo lo que sabía en el momento de la llamada porque si no fuera por el hecho del viaje probablemente sus relaciones familiares, amistosas y de trabajo no se hubieran visto en la necesidad de manifestarle de forma tan evidente y plena el grado de validación que ella había necesitado desde el inicio de su transición.

XII. Las llamadas telefónicas

Al principio nos costó un poco adaptarnos a la nueva forma de intra-acción, pero pronto descubrimos el gusto por las llamadas de WhatsApp que duraban horas, la acompañé durante todo su viaje de manera virtual hasta que se instaló en Mussomenli oficialmente y de ahí en adelante nos llamábamos siempre que sentíamos la necesidad de hacerlo.

Un par de semanas después, Ella había comenzado un camino de desilusiones respecto no solamente de su relación, sino también de la forma en la que se daban sus afectos. Tristeza, desesperación, impotencia, frustración, asco, vergüenza, eran sus sentimientos más frecuentes, de esto estaba compuesta su relación con Arne y de esto estaba compuesto el amor que le tenía.

—Siento que el haber comenzado mi transición y el haberlo conocido al Arne... mi cuerpo ha cambiado tanto y siento como que mi cuerpo le pertenece... y me da asco que otra persona que no sea él me encuentre atractiva —reflexionaba entre decepcionada y desilusionada de su entorno, de Arne y de sí misma.

Durante los siguientes dos meses muchas cosas pasaron, daba la impresión de que las cosas que pasaron eran parte de una película extraña del tiempo en el que la televisión comenzaba a proyectar las cosas en technicolor: después de navidad finalmente pudo verse con su compañero.

—¿Todo bien? —me preguntó una de las chicas en la oficina un día que le estaba platicando sobre cómo le había estado yendo a nuestra amiga allá, en realidad la pregunta surgió cuando comencé a contarles que finalmente se habían encontrado, por supuesto sabía a qué se refería al hacerme la pregunta, en el fondo su preocupación eran la trata y tráfico.

—Sí, todo bien, o sea el tipo es la misma mierda que es virtualmente, pero todo bien.

Un par de días después en una de nuestras conversaciones telefónicas, me contó que estaba dando clases de inglés a un grupo de niños, en algún punto alguien le había revelado a uno los niños la condición trans de ella y el mocoso había afirmado que se lo contaría a todos en su salón con una extraña intención de molestarla, puesto que al parecer los niños

habían pensado siempre que ella era muy rara. Sumado a ese hecho su compañero, con quien habían quedado de verse en Roma le había dicho repentinamente que ya no podría ser porque había conseguido un empleo o algo parecido que le consumía tiempo y demandaba de él responsabilidades.

Ella me confesó muy frustrada y llorando que no entendía como Arne podía ser tan indiferente con el futuro de ellos dos juntos, con los ahorros que él poseía, según sus cálculos, alcanzaba como para hacer un viaje hasta la misma Bolivia, que podría ser prolongado por un buen tiempo, sin embargo, Arne ya le había advertido que no era posible que esto sucediera porque no le gustaba Bolivia debido principalmente a prejuicios y estereotipos acerca de países tercermundistas.

Finalmente lograron verse, durante el tiempo que estuvieron juntos, que fue aproximadamente dos semanas, nuestra comunicación se redujo hasta hacerse casi inexistente, a comparación de la sostenida hasta entonces y de la sostenida posteriormente a la visita del susodicho en Mussomeli, pero realmente no me molestaba, yo también desaparecía de mi entorno cuando me enamoraba.

Unos días después de esta conversación estaba yo caminando por la calle hacia una discoteca con Él y el Chupitos, fumamos y me atoré, en medio de la tos me doble en dos de forma brusca y al intentar enderezarme sentí una terrible punzada de dolor en la espalda baja; fue tan doloroso que mi caminar comenzó a verse afectado, pero intenté actuar como si nada sucediera, cuando estuve en cama unas tres horas después, al notar que el dolor lejos de disminuir incrementaba, comencé a preocuparme, pero no era esta la primera vez que sucedía, así que decidí no alarmarme demasiado, en esas estaba cuando ella me escribió:

—Beibi estoy muy mal, muy muy mal. Ambos, emocionalmente y por borracha.

—¿Dónde estás beibi? —respondí ligeramente angustiada.

—En mi casa, son las seis (aquí era la una y media de la madrugada) ¿podemos hablar un cacho?

—Si.

—¿Qué hora es allá? Ya te llamo, dame un cachin.

Finalmente me llamó unos 15 minutos después y estuvimos hablando por 44 minutos hasta que decidió que ya era momento de irse a dormir. Estuvimos platicando sobre lo mucho que extrañaba a su familia, nuevamente sobre lo imbécil que era su novio, pero principalmente sobre su familia, me aseguró que ahora, al tener el apoyo de su familia y muy especialmente el de su madre, las cosas se manifestaban de forma diferente, como que ya no necesitaba tanto de la validación de Arne.

¿Qué es la validación después de todo? sino la necesidad de reconocimiento, es decir, de reconocimiento de la existencia, la existencia... es curioso cómo hay personas que damos las cosas por sentado, como la realidad de nuestra materialidad; no nos lo cuestionamos por un segundo porque no hay necesidad de hacerlo, nosotros sabemos que existimos y todas las personas que nos rodean lo saben también, incluyendo por supuesto a nuestras familias. Pero hay personas que día tras día necesitan luchar para que se reconozca su existencia, tal era

caso... entender la validación no como la aceptación social (comprendiendo la misma en términos metafóricos o simbólicos) sino como el reconocimiento de la existencia de un ser como eso, existente, en los términos en los que se manifiesta y no en los que “debería” manifestarse.

Parece curioso que algunas personas aún lo pongamos en duda, en momentos así recordaba a mi profesora de inglés de hacía años diciéndome que estas cosas solo le pasaban a personas confundidas y trastornadas o a mi director de teatro unos días atrás diciéndome que “no compartía mi filosofía” como si fuera un asunto ideológico que se mueve en el plano meramente de lo metafórico, de lo socioculturalmente construido... como si no fuera real... una alucinación que cuando se materializa es nada más que el mero producto de un trastorno.

En algún momento durante los dos siguientes meses a esa epifanía de borrachera finalmente pasó lo inevitable, terminaron, lo cual es un decir, en realidad él la dejó, su ruptura fue sorprendentemente muy armónica, lo cual en realidad —a diferencia de lo que dice el manual de rupturas sanas— no representó un posterior consuelo. La etapa posterior a la ruptura fue sin duda una de las más dolorosas que Ella había atravesado, pero era uno de los periodos en los que experimentó mayor claridad y lucidez con respecto a muchas cosas.

En realidad intuyo que esto último es el devenir natural de cualquier crisis, durante ese verano que pasé en Tarija fui, como tantas veces antes, al observatorio astronómico que quedaba a pocos pasos de mi casa, como yo también estaba atravesando un proceso posterior a una ruptura me encontraba en excepcional estado atencional y presté mucha atención a la exposición del astrónomo, una de cuyas frases cautivó por completo mis posteriores reflexiones sobre la vida. «La oscuridad es necesaria para poder ver la luz de las estrellas». Esto nos lo decía en el marco del oficio de astrónomo, asegurándonos que para ellos la noche era demasiado corta.

De pronto en medio de todo este proceso de vidas cotidianas, irrupciones, tensiones, dolores y demás, las llamadas telefónicas y las reuniones virtuales emergieron como una de las principales formas de comunicación a nivel mundial, las condiciones que propiciaron este tipo de intra-acciones en un sentido tan protagónico fueron realmente excepcionales. Ahora sí que no le faltaba nada a esta historia. Cuarentena.

Ella estaba en un bar cuando se enteró de que la mitad del país en el que estaba iba a entrar en cuarentena debido al estado crítico de la salud colectiva, como respuesta esa mitad de país comenzó a migrar a la otra mitad del país y consiguientemente al día siguiente la cuarentena se dictaminó en todo el territorio nacional.

Entre muchas cosas, el tiempo de cuarentena emergió en interesantes procesos reflexivos para todos los habitantes del planeta que la experimentaron, lo cual hizo que nuestras charlas, que siempre habían sido interesantes, adquirieran nuevas profundidades.

XIII. Discapacidad emocional

«Cuando las ruedas comienzan a rodar no hay marcha atrás.

Nuestras vidas están en otros lados.

Te amo y te voy a amar por mucho tiempo, nunca, siempre, pareja.

El espacio virtual es atemporal y eterno.

...uno de los chicos más bonitos, interesantes e inteligentes que he conocido.

Soy moral e intelectualmente superior a ti así que te dejo pasar que seas inferior y tus pelotudeces machistas. Te quiero.

Antes nuestras llamadas eran bien maricas.

La sensación de compañía.

Mis sentimientos ya no son de él». (Abril, 2020, intra-acción virtual Ella)

Entre sarcasmos, bromas y lágrimas, este es un extracto de varias frases que ella dijo durante una de las largas llamadas que hicimos en abril del 2020, por esos días nuestras charlas comenzaron a girar mucho en torno a la violencia, a las diferentes formas en las que se estructura y los modos en los que van interpelando la vida.

Partimos de reflexiones en torno a premisas clásicas como los diferentes tipos de violencia que puede haber, los que resaltaban eran el psicológico, el sexual y el emocional en este caso en particular. Por supuesto, en un giro crítico, analizamos la violencia más allá del bien y del mal y pronto la discusión viró hacia algo más claro y concreto, algo menos abstracto y algo que se movía en el cuerpo, el dolor, la consigna era clara, *No solo duelen los golpes*.

Las palabras Asco y Vergüenza se seguían repitiendo con mucha frecuencia unos días antes del final definitivo, palabras que nos remitían casi siempre a sus experiencias sexuales durante el periodo que Arne pasó en Italia junto a ella, sus primeras experiencias sexuales como mujer.

—Le tengo tanto asco hacia mi feminidad —me contaba en un tono de voz que expresaba en verdad una profunda repelencia hacia sí misma, la cual se manifestaba de particular manera cuando se toca el tema de su vida sexual. —He estado viéndome desde fuera.

Normalmente esta serie de reflexiones nos conducían a sentimiento de dramática soledad, una soledad que no era deseada desde ningún punto de vista por Ella y que no era apreciada desde ningún ángulo, no había dentro de su perspectiva, forma de que la soledad fuera una aliada o una amiga, la soledad se manifestaba aplastante, abrumadora, cobraba la forma de días enteros llorando y estando cagada. La melancolía se convirtió en una compañera cotidiana, además de la nostalgia y una profunda frustración y los recuerdos constantes, las evocaciones recurrentes, lo que pudo hacerse y no se hizo.

La situación se había disparado cuando estaban hablando de las necesidades de Ella otra vez y de las necesidades de la relación misma, además de sobre cómo, otra vez, Arne no parecía tener interés en tocar temas importantes.

—¿No ves que estoy intentando?, me duele que digas eso —fue la respuesta de Arne.

—No te veo intentar —respondió Ella sintiéndose culpable por su propia brusquedad, pero así lo sentía, no obstante, según ella lo habían arreglado porque habían llorado y habían tenido su momento catártico, esa fue la última vez que le dijo “te amo” al día siguiente no le habló más y luego...

—Ya no quiero estar en esta relación, ya no quiero ser tu pareja, ya no quiero estar contigo.

—¿Por qué? —fue lo único que Ella pudo responder.

—Ya no estoy sintiendo lo mismo que antes, desde hace meses...

—¿Para qué has venido a Italia?

—Para intentarlo, para ver si era real [...] tal vez no sé lo que quiero. Perdón, quiero que tú me entiendas...

—Tú también entendeme, te necesito a mi lado, siento que me estás dejando y yo he venido aquí por ti.

—Sé que no podemos ser amigos porque me amas, pero no quiero que me borres de tus redes, quiero seguir sabiendo de ti porque eres una persona muy importante, estoy aquí para ti.

Rabia, «justo cuando me estas terminando quieres estar aquí, pero cuando estábamos en una relación no estabas». El dolor está compuesto por muchos elementos, no solamente la tristeza.

—Y lo que más me dolió fue que no le ha importado —me contó en una llamada con las lágrimas aflorando en torrente —Claramente no le importó, igual le estaba rogando y él estaba en no, no, no. Uno de esos cachos me he acordado de la Caro y le he mirado a la cara, bueno no sé, estoy agarrando mi corazoncito roto y moreteado y así, con mi corazoncito sangrando le he dicho «te dejo ir, acepto tu decisión» y ahí se ha puesto a llorar como un bebe y los dos hemos llorado muchísimo. Me ha dicho:

»—Por favor dime una cosa, ¿esta va a ser la última vez que vamos a hablar?, dime si es la última vez, por favor que esta no sea la última vez.

»—Pues no, no es la última vez —le dije, pero obviamente lo fue, agarré mi poema y lo leí y hemos llorado y me ha dado el último besito de nuestra relación.

»—No quiero que sientas que te estoy dañando o que hago esto para lastimarte.

»—Bueno, es tu decisión —nos hemos despedido de una manera súper casual, como si fuéramos a hablarnos mañana y fue de “chau”, “chau”, y me colgó y fue el final de todo.

»Ha sido una ruptura bonita, pero es que todas las mierdas... porque él me ha dicho no quiero estar con nadie más, o sean no quiero, quiero estar solo, necesito encontrarme... pasan tres días y se vuelve a descargar aplicaciones para coger y he sentido que solo me ha terminado para coger, y no podía esperarme, nunca ha querido esperarme, nunca. La primera vez que nos hemos visto en Palermo después de coger me he dormido en su pecho y cuando me he despertado me ha mirado y me ha dicho muy serio:

»—No estoy dispuesto a esperarte, no puedo esperar a que volvamos a estar juntos, me duele pensar que esta es la primera y tal vez la última vez que nos vemos —pero era super contradictorio porque luego se puso a llorar y me dijo que era muy importante para él y que quería quererse más.

»He sentido que era una prueba gratis y no ha querido pagar la suscripción de nuestro amor. Voy a extrañar mucho su piel suavcita y su cabeza regordeta y su barbita y sus ojos cuando se despertaba, su lunar en la espalda que parecía un ojo, voy a extrañar cuando me cocinaba o cuando me arropaba, cuando me apoyaba en su pecho, cuando nos besábamos. Pero no voy a extrañar cuando no quería tomarme de la mano en la calle, cuando hablaba de mis gustos y me hacía sentir chiquitita, cuando mataba mis sueños, mis ilusiones, cuando hablaba de mi cuerpo, cuando no me quería mostrar afecto en público, no voy a extrañar nada de eso. Siento que me ha terminado hace meses, pero recién tuvo la fortaleza de decírmelo hace dos semanas.

»Yo sé que voy a estar soltera por siempre, porque nadie ama a una mujer trans como yo, porque no soy lo suficientemente femenina o bonita, porque no me arreglo lo suficiente, porque no soy lo suficientemente pasable, no pasó desapercibida como para que me presenten a sus familias. Y eso me hacía sentir que iba a estar por siempre con él porque su abuela me conocía, y su mamá también, hasta se ha peleado con su mamá por nosotros porque soy trans.

»Tengo miedo de ser esa estadística de mujeres trans en la cual los hombres solo nos buscan y nos usan porque tenemos tetas y un pene y pues genial, pero fuera de la cama nada; también porque él me ha hecho sentir que no soy lo suficientemente femenina o bonita o lo suficientemente atractiva, no lo sé...

»Desde mi cumpleaños me jodía con lo de mi vello corporal, cuando estábamos juntos me ha dicho: “te has dado cuenta que no he dicho nada sobre tu cabello, aunque no me guste que tengas el cabello amarrado todo el tiempo porque no te hace ver femenina, ¿te has dado cuenta que no te he dicho nada?”, como si tuviera que felicitarle por no hablar sobre mi cuerpo, he normalizado esos comentarios.

»Parte desde el abuso sexual, siempre ha habido esa desconexión en el sexo, nunca me he sentido querida, nunca he sentido una conexión con él mientras teníamos sexo, siempre

me sentía usada. Me acuerdo que la segunda vez que me ha penetrado me estaba cogiendo en el misionero y me estaba mirando con esa cara sin ningún tipo de emoción y yo intentaba agarrarle el rostro movía su cabeza, intentaba que me bese y se apartaba. Nunca me he sentido querida, cuando le he preguntado “¿por qué haces eso?” me ha dicho “así cojo yo”.

»Él me ha terminado, estando aquí encerrada, sin poderme ir a mi país.

»El amor se construye día a día, se nutre día a día y yo conscientemente, cuando despertaba todas las mañanas lo elegía, elegía estar con él, lo elegía todas los días, se elige, y se elige luchar y se elige quedarse; en cierto punto yo igual me quedaba porque lo quería y porque tenía esperanza de que las cosas cambien... lo elegía a él día a día, pero claramente un día él ha despertado y ha decidido ya no elegirme a mí, y ya está. Es su decisión.

»Yo hacía una decisión consiente de elegirlo y amarlo, obviamente cuando estábamos en la etapa de luna de miel era el “te amo” y “vamos a estar juntos por siempre” y la familia y toda esta mierda en mi cabeza, pero ya por el octavo mes para mí si era una decisión amar, porque yo decidía amarlo con todas las mierdas que me hacía, con toda la mierda que me había hecho, con toda la mierda que yo sabía que me había hecho y él ha decidido dejar de quererme, él me ha dicho “ya no te quiero” y con las decisiones hay que ser congruente y aceptar las consecuencias.

»Es el día que me he enterado que estaba en grindr... “Hoy yo me libero de ti, me despojo de tu fantasma, de tu parasito, hoy, hoy soy libre de tus cadenas.” Siempre voy a ser lo mejor que te ha pasado en la puta vida.

»Las cojudas (nosotras, Ella y yo) en terapia, en talleres de responsabilidad afectiva, trabajando en sí mismas y los otros se lo pasan por donde les place, los cojudos se van a chupar y a coger a la huevada y a drogarse, yo no le llamo incapacidad emocional, le llamo discapacidad emocional, que les impide poder amar. Esas personas no estaban dispuestas a deconstruirse o a trabajar o a ser parte de nuestro mundo, de nuestra vida. Discapacitados emocionales. Por lo menos en el caso de mi ex, no hay una cura, porque incluso ha perdido hasta dos terapeutas, o sea, no puede. Van a repetir esos patrones destructivos toda la vida, hasta que ellos se den cuenta de su propia discapacidad, en vez de buscar a alguien que les resuelva el asunto, él no quiere poner nada de su parte, para él su vida y su trauma son una mierda y todo el mundo es una mierda así que no puede levantarse ni siquiera para continuar. Nunca va a admitir que es una mierda, porque no son conscientes de lo mierda que son. Mucho se llenaba la boca con que me aceptaba como era. “Estoy tan conmovido de haber podido ver tu cuerpo cambiar y haberte visto convertir en la persona que eres”. Sanguijuelas emocionales.

»Pero yo también he sido cojuda. No puedo creer que haya compartido una parte de mi vida con este hombre, que miedo. “me has visto crecer y cambiar, y haces esto con mi cuerpo, que asco” (sobre la violencia sexual experimentada en algunas ocasiones dentro de

su relación). Siento que hay una extra vulnerabilidad, no solamente porque eres una mujer, sino porque eres una mujer trans. La falta de constancia y consistencia en su amor...

Estuvimos charlando durante más de dos horas ese día, se percibían claramente los cambios emocionales a lo largo del relato y la necesidad de expresarlo con toda su infinidad rizomática de sentires. Un encuentro abrumador porque yo misma me veía reflejada en algunas de sus reflexiones. El poder sentir su dolor, estando tan lejos... el periodo de su ruptura y el periodo de mi ruptura fueron probablemente los periodos en los que más analizamos el amor y las formas de relacionamiento habituales y no tan habituales, generamos proximidad gracias al dolor.

XIV. Hipersexualización

¿Cómo lidiamos normalmente con las rupturas? por esos días, más que nunca antes la escuchaba odiar, odiar profunda y honestamente, Ella lo odiaba, y odiaba también que sea una persona sobre la cual no tenía ningún tipo de poder.

No había sido una relación normal, ¿Qué relación es normal después de todo? sin embargo, en ésta estuvieron perpetuamente presentes situaciones de violencia. Tuvo que terminar con él para poder juntar el coraje de un día contarme que él había ejercido violencia sexual sobre Ella.

—Por desgracia, no conozco a ninguna mujer que no haya pasado por eso —fue la respuesta que le di, el abuso sexual es tan cotidiano como lo es el acoso callejero, no era mi afán la naturalización, sin embargo, me parecía irritante como la influencia mediática empleaba el abuso sexual como una estrategia de miedo. El abuso sexual nunca dejó de ser un arma bélica, como lo había analizado Angela Davis.

—¿Puedo preguntarte algo? ¿tú en tu tesis has visto que esta sea una situación normal en personas trans?

—No he visto que suceda en chicos trans, pero en chicas trans si, es decir, hay una exótización del cuerpo transfemenino que está muy relacionado a la hipersexualización.

—Si, yo siento que realmente es un factor crucial, siento que ha sido porque soy una mujer trans, por eso no sé si vaya a encontrar algún día a alguien que me pueda querer en serio, siento que las personas nos ven como: pues tenemos tetas y un pene y pues que genial.

¿Qué es la violencia? Los manuales de ONU Mujeres parecen tener la respuesta a esta pregunta, o quizás podamos encontrarla en un análisis sobre el poder. Pasa evidentemente por muchos factores, decir que un hecho es violento y nombrarlo como tal parece casi una simplificación de la situación.

“Well, Good Morning! Good morning!

You raped me in the same bed your daughter was born in

Good Morning! Good Morning!

Good Morning! Good Morning!"

(Like you know, you should know, but you don't know)"

For Her, Fiona Apple.³³

Una violación rotulada bajo el término: violencia sexual, penada y tipificada, identificada y taxonomizada en innumerables manuales feministas y legales es mucho más compleja de entender cuando se experimenta en la cotidianidad ¿puede un muchacho violar a su novia sin que ella misma esté segura de que lo que ha experimentado es una violación? No podría generar un parámetro de cuando se puede o no considerar algo una agresión sexual, porque todo acto, violento o no, debe ser considerado en las dimensiones circunstanciales en las que suceden.

El caso era que Ella se sentía como un cuerpo masturbatorio, y eso la hacía sentirse mal con él y consigo misma, no siempre era así, es cierto, pero muchas veces lo era, demasiadas veces, Arne no era capaz de generar proximidad emocional durante, después o antes de las relaciones sexuales.

XV. Coma Relacional

To: Arne

«It's almost gonna be a month since we said goodbye for a lifetime. A lifetime a month.

Months, years, days, no love left on our plates. Couse we fasted until you ran away.

Perhaps months to lifetime will help me heal.

The wounds you so vicariously always rubbed, until I bled, until I got infected again and again. The words you so carelessly shot, like rubber bullets on doves, to make myself an easy prey.

A month to a lifetime, reconnecting my body to my head again, the body you stole and raped. The one you left, the one you used up until it was an empty chalk outline, the perfect crime, crimes of love. You see, cause you loved me enough to destroy every part of me.

³³ ¡Bueno, buenos días! ¡Buenos dias!

Me violaste en la misma cama en la que nació tu hija

¡Buenos días! ¡Buenos días!

¡Buenos días! ¡Buenos días!"

(Como sabes, deberías saberlo, pero no lo sabes) "

A month to lifetime, missing you, but most of all, missin myself, couse you not only stole my identity, my feminity, but stole my mind, heart and dreams and left me behind. Begging for cure, for a brand new star.

A month to a lifetime, wondering what true love is all about...

I guess I'll never know...

I guess we'll never know...»³⁴

Coma relacional —una categoría que emergió varios días después de su ruptura— es evidenciar que la relación en sí misma no dejó de existir, así como no dejaron de existir las dos personas que la componían, es tener conciencia de que sucedió una transformación drástica y radical de la misma. Muchos procesos emocionales surgieron en estas condiciones:

1. El poner en duda la veracidad del estado previo de la relación, tener la sensación y casi la certeza de que nada era real, de que el amor nunca existió, eso se debe principalmente a actitudes de aparente indiferencia que devienen del proceso de separación.
2. El sentimiento de inferioridad, que en realidad devine de la misma matriz de verticalidad de las relaciones de poder.
3. La confusión e incertidumbre sobre sí misma, además de poner en duda la veracidad del estado previo de la relación, se pone en duda la realidad material de la persona que ha quedado después de la ruptura, parece imposible que algo pueda doler tanto, parece imposible que alguien pueda “hacernos doler tanto”, frases como «¿en qué momento le he permitido hacerme esto?» «¿en qué momento le he dado tanto poder sobre mí?» No solamente incrementan la culpa, que es un sentimiento transversal, sino que además suscitan interpelaciones reflexivas.
4. La culpa, es tan cotidiana que casi parece innecesario explicarla, el pensar que la mierda en la relación en realidad venía de ella, que podría haber hecho algo más o algo menos, que las cosas dependían de ella.

³⁴ Para: Arne

«Va a pasar casi un mes desde que nos despedimos de por vida. Toda una vida al mes.

Meses, años, días, no queda amor en nuestros platos. Porque ayunamos hasta que te escapaste.

Quizás meses de la vida me ayuden a sanar.

Las heridas que tú tan indirectamente siempre frotabas, hasta que sangraba, hasta que me contagiaba una y otra vez. Las palabras que disparaste tan descuidadamente, como balas de goma sobre palomas, para convertirme en una presa fácil.

De un mes a toda una vida, volviendo a conectar mi cuerpo a mi cabeza, el cuerpo que robaste y violaste. El que dejaste, el que usaste hasta que quedó un boceto de tiza vacío, el crimen perfecto, los crímenes de amor. Verás, porque me amabas lo suficiente como para destruir cada parte de mí.

Un mes de vida, extrañándote, pero sobre todo extrañándome a mí misma, porque tú no solo robaste mi identidad, mi feminidad, sino que me robaste la mente, el corazón y los sueños y me dejaste atrás. Rogando por una cura, por una nueva estrella.

Un mes para toda la vida, preguntándose de qué se trata el verdadero amor ...

Supongo que nunca lo sabré ...

Supongo que nunca lo sabremos ... »

5. El odio, no se da en todas las rupturas dolorosas, pero la pérdida absoluta de control sobre una misma suele acarrear una fuerte carga de resentimiento contra la otra persona.

El coma relacional es también un proceso en el que se analiza una relación retrospectiva con base en los sentires actuales. Estas cinco dimensiones evidencian una presencia constante de la relación en sí misma, a pesar del distanciamiento, el análisis de la ausencia es aquí un factor primordial, todo el proceso de análisis de la pérdida se hace en comparación a la posesión. Y de pronto Ella, comenzaba a notar que todos esos defectos de la relación que habían sido pasados por alto en su momento, todas esas intuiciones que había decidido ignorar... todos esos recuerdos, lejos de la romantización y la idealización del momento, comenzaban a recubrirse de plomo y a pesar.

La violencia es inherente a todo ser vivo.

»Es una persona que está mal de la cabeza y no sabe que es un abusador, es inherentemente violento porque eso es lo que él ha aprendido, a abusar y a obtener lo que desee mediante abuso y no se da cuenta. Es su forma de vivir, tiene la etiqueta de víctima, al decir «no sé porque me dejan»».

XVI. El suicidio

—Jhes —me dijo Ella con cierta tranquilidad —si me mato, o me muero... no sé si sea mucha responsabilidad para ti, pero sólo quisiera que se honre mi identidad después de la muerte, eso es todo.

—¿No quieres esperar a leer mi tesis? —respondí teniendo un *déja-vu* Hay mucho de ti en ella.

—¿En serio?

—Si, un capítulo entero.

Recordaba perfectamente cuando le pedí a Él que no se suicidara hasta terminar mi tesis, logré conseguir la promesa de ambos de que así sucedería, pero sabía que no dependía tanto de sus voluntades como a mí me gustaría pensar; sabía que les gustaría quedarse conmigo, leer mi tesis, verse en ella, pero a veces la vida carece tanto de sentido ¿Cómo podría culpar a ninguno de lxs dos? Las cosas no se manifiestan fáciles cuando nos sentimos en completa soledad, una soledad que no es necesariamente apaleada con amigxs, ni con familia, ni con terapeutas, a veces, ni siquiera la pareja abastece, y recordemos que estamos hablando de un contexto en el que habitan personas para quienes sus relaciones sexoafectivas son de vital importancia. A veces la soledad se manifestaba así, en términos de ya no necesitar compañía debido a la consciencia de que ninguna compañía, al menos ninguna compañía humana, podía empatizar.

Ella pensaba constantemente en el suicidio, posiblemente no tuviera la voluntad perpetua de hacerlo, pero seguramente había momentos en los que la intensidad de una emoción o la ausencia de emoción alguna, le hiciera sentir que el cometido podría realizarse,

sin penas ni glorias, dejar este plano, carente de objetivos, de expectativas o de algo que hacer en el presente o en el futuro; carente de propósito y de sentido...

XVII. Disforia

“Disforia es una desconexión muy grande con mi cuerpo.

*Euforia de género es la experiencia
ligada a la primero persona que me ha validado.”*

(Ella, intra-acción orgánica, 2020)

—He intentado tocarme y me he puesto a llorar. No me siento como un ser sexual, ya no tengo erecciones, no tengo ganas de tener sexo, no quiero que nadie toque mi cuerpo.

»Cuando estaba con él, mi cuerpo era como un instrumento más que me gustaba tocar, además, no puedo tener sexo con alguien con quien no me sienta conectada, con Arne teníamos un vínculo emocional muy fuerte, he sido un ser sexual completo cuando estaba con él, tenía ganas de besar a todos, de saborear a todos, de regocijarme en un orgasmo. Siento que él se lo ha llevado, se ha llevado eso de mí. Sin embargo, el sexo con él siempre se sentía deshumanizado... Tiene que ver con la percepción personal con mi cuerpo. No sé quién soy yo.

» Un día Arne me miró a la cara y me dijo: “sólo te voy a coger si te pones maquillaje o por lo menos afeitate”... No sé lo que siento, estoy muy vacía. Me emputa que él sea la enfermedad y la cura. En otra ocasión se abalanzó sobre mí y comenzó a hacerme sexo oral, me sentí muy tensa y aparté su cabeza de mis genitales, me miró y continuó, intenté tocarle para participar, pero no podía tocarlo, él no permitía que lo toque y eso es muy extraño, no es violación si tú has querido participar en sí, pero me he sentido mal, me he sentido mal, luego estábamos echados en la cama y él metió su pene en mi boca y no podía hacer nada, no dejaba que lo toque. No quiero pensar que es un monstruo porque lo quiero, pero el no dejarse tocar evidencia la relación de poder en el sentido de que “yo puedo hacerte lo que quiera y tú no puedes ni tocarme”.

»Siempre tengo epifanías y reflexiones cuando hago pipi: Lo buena pareja que he sido, lo buena mujer que soy, lo buena hija que soy, me he dado cuenta que soy una persona muy buena y como buena persona que soy sólo puedo desearle lo mejor. Una de las epifanías que he tenido ha sido que quiero tener una familia, creo que quiero casarme y tener hijitos y una casa y un perrito y un esposo y ser mamá. Como mami sería muy impecable, pero mucho tendría que ver con mi esposo, porque si me casara con un tipo como mi ex no podría cuidar a mi hijito, pero yo creo que sería una mamá muy *cool*.

»Estoy romantizando un poco esas tres semanas que he vivido con mi ex pareja, que ha sido como estar en una relación doméstica, tener una rutina juntos. Tener un espacio donde vivir los dos, ir a cocinar, lavar la ropa, no sé. Supongo que con la persona correcta debe ser bien bonito... sería muy chistoso, pero no sé, quisiera tener una familia.

»Ayer por primera vez me he sentido tranquila al entrar a mi cama desde antes de conocerle, siento que ahorita estoy súper estable emocionalmente. Creo que nunca he estado tan estable en mi vida.

»Al llegar aquí le escribí a la única doctora de Mussomeli, cuyo consultorio está a cinco pasos de mi casa y además es la mamá de uno de los administradores de la asociación, le he visitado y en ningún momento me ha tratado como chico, me ha prescrito las mismas hormonas que estaba tomando en Bolivia, y no he cortado mi tratamiento hormonal, eso me ha sorprendido mucho, un pueblito italiano en el sur, te da miedo como persona LGBT, pero la gente súper *open mind*, súper *chill*, no hay ninguna instancia en la que me hayan dicho *bro* o *él*, toda la gente respetuosa, incluso para que yo pueda entrar en los espacios para enseñar a los chicos.

»Pero también debo admitir que es parte de mis privilegios el tener esta paz en este lugar, porque, a ver, soy una mujer blanca, soy una mujer que está teniendo acceso a hormonas y por ende las hormonas me están dando acceso a pasar desapercibida en un grado más alto, porque eso me da un privilegio. Los bloqueadores de testosterona me cuestan 25 euros y me duran casi tres meses y las hormonas como tal me cuestan 20 euros dos cajas y me tengo que comprar seis cajas al menos: 205 euros por tres meses, en Bolivia me puedo comprar dos tiras de hormonas que son 220 bolivianos y eso me alcanza para dos meses. O incluso en Bolivia me puedo hacer inyectar y me sale treinta pesos la inyección que dura dos semanas. Entonces yo creo que en Bolivia es más barato hormonarse. Igual Italia y Sicilia es extremadamente barato a comparación de otros países de Europa, un euro, dos euros te cuesta el vino aquí.

Ella estaba siendo muy acompañada por la rabia, entendiendo a la rabia como proceso catártico para llegar al perdón de sí misma. Este descubrimiento de perdón en una misma le generaba reflexiones sobre muchas otras cosas, dimensiones de su vida en las que de pronto se podía encontrar reflexionando sobre sí y para sí.

XVIII. Atención, amor y cariño

Después de un tiempo tan largo y de un proceso de ruptura tan doloroso, es normal que se tenga la necesidad de recibir afecto nuevamente, algo que parece manifestarse en una especie de *predisposición hacia al amor*, en el que las personas que lo encarnan no son ya tan importantes, como lo es la presencia del amor mismo. El amor manifestado en chats constantes y consecuentes, en interacciones cotidianas como ver una serie de televisión en pareja, llegan a ser experiencias deseadas.

—Me gusta este chico, pero no siento ninguna atracción hacia él, Jhes, ninguna.

—Bueno, es normal ¿no?

—¿Tú crees?

—Sí.

—¿Por qué?

—Ya te lo había dicho ¿no? Los procesos traumáticos son largos y lentos.

—No me puedo enamorar de este chico.

—¿Por qué?

—Porque ya me voy a ir a Bolivia y no pienso volver a tener una relación a distancia y no pienso mudarme a Italia... Tengo mucho miedo de que mi vida no vaya a ningún lado y que solamente sea un camino de tristeza y soledad. Odio sentir todo a la máxima expresión.

—Es muy desgastante ¿no? —respondí suspirando.

—Pero básicamente así han sido mis días, me despierto con ansiedad y trato de distraerme y de estar bien y después me pongo a llorar una hora entera y después me siento muy sola porque no hay nadie con quien pueda... nada, o sea, nada, digamos hablar o...

—Si, a veces me siento así también. Justo ayer me ha pasado.

—¿Y cómo lidias con eso?

—Pues, aceptándolo, aceptando mi soledad. He apagado mi celu y me he fumado un cigarrillo.

—¿Y eso te da resultados?

—Si, me da mucha paz.

Ella no estaba muy convencida de mi método, se sentía sola, vacía e inservible, sentía que no pertenecía al lugar en el que estaba. Así que además de las llamadas comenzamos a ver una serie a modo de hacer una cuenta regresiva hasta su llegada, la cual se había retrasado dos meses debido al cierre de aeropuertos en el mundo. Desde que comenzamos la serie iban a ser 20 días los que tendríamos que esperar, o algo parecido, la serie se llama Euforia.

XIX. Euforia

Al final nos demoramos mucho más tiempo del esperado viendo la serie, eran apenas ocho episodios, pero los vimos de forma discontinua, así que para cuando la terminamos Ella ya había regresado a Bolivia, ya había hecho su respectiva cuarentena y ya nos habíamos podido reunir una vez cuando la acompañé a que se perforara las orejas, en esa ocasión nos fuimos a la plaza Bolivia a sentarnos en una banca y a platicar sobre la vida, nos tomamos toda la tarde en esa labor, era una tarde agradable, el sol estaba iluminando y todo lucía bastante normal, exceptuando el hecho de que el Hotel Radisson se había convertido en un centro de aislamiento de pacientes de covid y ahora tenía ambulancias perpetuamente alrededor, la otra rareza era que las personas caminaban con barbijos sobre sus caras y algunas cuantas con “traje de bioseguridad”. Por lo demás, todo estaba igual, aunque en realidad nada lo estaba.

Ella regresó muy cambiada, su estilo de vestimenta finalmente se ajustaba a lo que ella quería y necesitaba, su ropa era bastante elegante, hasta su barbijo era elegante, decía que vestía como viejita, pero realmente le queda muy bien, su cabello había crecido y se maquillaba más. Yo por el contrario cuidaba menos de cómo me veía, me había cortado el cabello y lejos de lucir elegante cada vez lucía más relajada y cómoda.

Nuestra charla versó en torno a lo que suelen versar nuestras charlas, la vida misma y la felicidad de poder estar juntas, de hecho, en cuanto nos vimos corrí hasta Ella y nos abrazamos sin importarnos ni las restricciones, ni los temores y nos manifestamos de esa forma nuestro cariño. Al despedirnos nos dimos un beso en la mejilla y también nos abrazamos

Euphoria es una producción de HBO, una serie en la que un grupo de estudiantes de secundaria en algún sitio de Estados Unidos atraviesan por cosas de adolescentes de películas, como sexo desmedido, drogas, y ese tipo de cosas; las personajes principales son una muchacha afrodescendiente adicta y una chica trans que terminan enamorándose.

Ella se describía a sí misma como una esponjita emocional, el final de la serie, o al menos de la primera temporada, le generó tristeza y depresión. La serie, a pesar de ser muy buena y aparentemente muy apropiada para nosotras, aunque sea una serie destinada a público adolescente, en realidad, funcionaba como excusa para poder charlarnos durante todo el tiempo que fuera necesario, así que los comentarios sobre la misma no se extendieron demasiado, más allá del hermoso final de la primera temporada que fue cautivante.

Pronto comenzamos a hablar sobre los sueños que había tenido, soñó que cogía con Arne, toda la noche, sueño tras sueño, los describía como sueños muy vividos y realistas.

—Mírame —le decía Arne, pero Ella no quería verle y al final él se emputaba y dejaba de penetrarla. “es justo una situación que podría pasar”.

Lo había sentido todo durante sus sueños, los sabores, los olores... todo. Desde que comenzó a consumir y dejarse consumir por el alprazolam tenía una serie de sueños muy abstractos, sus pesadillas habían cambiado, en lugar de tener pesadillas que contaran historias soñaba que estaba en un cuarto oscuro con velas encendidas y eso era todo lo que sucedía por mucho rato hasta que le generaba ansiedad.

La noche anterior estaba soñando que estaba en un videojuego de pixeles, Ella podía tocar los pixeles y de pronto estaba cogiendo con Arne, y cuando ese sueño terminaba empezaba otro similar, aun cuando despertaba no sabía si estaba despierta, lo curioso era que despertaba en la misma posición en la que había estado en el momento justo antes de despertarse, sólo que él no estaba ahí, «¿esto ha pasado o no?» se preguntaba.

Había comenzado a reflexionar sobre regresar con él, estas reflexiones pasaban mucho por el plano sexual, «mi deseo es él», me aseguró:

—Yo no puedo eyacular por las hormonas, pero él me excitaba demasiado, pasaban cosas en mi cuerpo que nunca han pasado con nadie, porque es un ser muy sexual... estoy idealizando su pene muchísimo. Pero no regresaría con él porque nada cambiaría, me seguiría tratando como a la mierda, me seguiría engañando...

»En uno de los sueños entrabamos a un gimnasio, nos estábamos anotando, lo abrazaba, sentía su pancita y le decía:

»—Amor, ¿alguna vez te irías a vivir a Oslo?

»—Deberías seguir escribiendo en los papeles en lugar de hablarme.

»Y entregaba ese papel y yo seguía escribiendo, después se iba y le pedía que me espere, pero se iba y yo no podía terminar de llenar esos papeles.

—Han sido sueños que salían muy de la nada, no he estado pensando en forma bonita de él para nada, de hecho, las últimas dos noches me he soñado con una paleta de maquillaje que me quiero comprar, así de en otra estoy.

—Yo pienso que los sueños lucidos tienen algo de conexión con la otra persona, es decir, es algo que me ha pasado con un par de chicos con los que salía, que me he soñado así cosas que me parecían muy vividas y luego les he preguntado que se habían soñado y tal cual.

—¿Crees que se esté soñando conmigo?

—Sí, o tal vez te está pensando mucho, ahora en que forma no sé ¿no? tal vez está pensando en matarte o algo... —reímos y luego me dijo algo sobre lo cual remarcó mucho la palabra “místico”

—Una noche antes de que me diga que estaba en grindr me he soñado que podía ver su teléfono desde mi teléfono y me escribía gente diciéndome “tu novio me escribe” y cosas así... a veces mis sueños son premoniciones.

—¿Piensas que éste podría ser una premonición?

—No, no hay forma de que sea una premonición porque estoy aquí ¿no?

Luego pasó a señalarme tres puntos por los cuales no volvería con él: su familia, su salud mental y su estabilidad, lo deseaba, en efecto, temía no poder entablar una *conexión excepcional* nuevamente con otra persona, reflexionaba además mucho al respecto de esto, desde sus propias perspectivas, desde las vivencias románticas de sus propios padres y desde sus expectativas; había descubierto un patrón relacional entre Arne y su padre, el cual se resumía básicamente en frivolidad y distancia, todos estos elementos hacían que en última instancia supiera que no podía dar marcha atrás con respecto a nada. A pesar de encontrarse en el limbo entre el deseo y el miedo, lo único que podía decidir era vivir la situación materialmente presente.

Cinco meses después de la ruptura oficial Arne le escribió por Facebook y por Instagram después de que ella estuviera “manifestando” que quería verlo, es decir, después de que Ella estuviera evocándolo telepáticamente. Y entonces, como si en verdad el tiempo fuera espiralado, todo volvió a comenzar, exactamente igual que la primera vez.

Paso Tres: Él

I. La Entrevista

La primera vez que nos vimos e interactuamos, Él estaba con la Flaca, estaban cumpliendo un mes de salir juntxs y se veían empalagosamente felices. En realidad comenzamos con las interacciones gracias a una entrevista tiempo después, estábamos en la oficina de la organización LGBTI+ en donde nos habíamos conocido, armábamos banderas de folleto para repartir durante la marcha, ya se acercaba el gran día y cada año hacíamos eso junto a lxs demás voluntarixs, pero ese día estábamos solxs, aunque un rato después llegó alguien más a acompañarnos. Después de explicarle la situación de mi investigación y preguntarle si quería ser participe puse la grabadora a rodar y la dejé ser, comenzamos a charlar, intenté que la conversación fluyera de la mejor manera posible y sin hacer demasiadas preguntas.

Era invierno del dos mil dieciocho y Él tenía 18 años, platicamos sobre muchas cosas, pero la consigna inicial era hablar sobre la premisa con la que comienza esta investigación: el ser esencial atrapado en el cuerpo que no corresponde, el rechazo a la misma era evidente, una de las primeras cosas que me dijo fue que «nacemos en el cuerpo que nos corresponde», refiriéndose a una generalidad en el mundo y refiriéndose al proceso de transición como una corriente natural en la que se va transformando el cuerpo, no se trataba de un cuerpo equivocado, era el mismo cuerpo, sólo que con otra forma. Él me explicaba esto como una «evolución de la mente», la cual se producía en base a «adecuarnos a quienes somos». A pesar de que yo intenté con ímpetu no opinar demasiado con respecto a lo que decía porque no era el proceder normal de una entrevista, los lazos de afinidad se fueron construyendo de forma espontánea, esta espontaneidad no podía ser descrita en las palabras que pronunciábamos, sino en las actitudes que demostrábamos, había cierta comodidad, cierto confort entre lxs dos que nos arrebatava sonrisas y risas de tanto en tanto en medio de la plática; este fue el inicio de una afectividad que se mostraría en el futuro de muchas maneras.

Las reflexiones iniciales nos condujeron inevitablemente a la otredad, la necesidad de experimentar algo en el cuerpo para poder entenderlo, pero una premisa así nomás planteada, entendiendo a los cuerpos como entes individuales el uno del otro, me conducía a la interpelación de mi propia perspectiva, siendo persona cis, ¿cómo podía yo entender la perspectiva de una persona trans? La respuesta no la obtuve en ese momento, sino mucho tiempo después al comprender los mismos flujos de la vida de otra manera y saber, como ya he afirmado en base a la sabiduría Toba Qom, que el cuerpo no termina donde termina la piel. Los límites del otro se diluyen cuando se es parte de él. Pero sobre eso regresaremos una vez que hayan pasado un par de años.

La cotidianidad trans, se manifestó con Él a modo de proceso desde el inicio: “yo siempre quise hacer mi tesis de algo trans porque creo que es algo que... más que vivir, aprendo, siempre se aprende algo nuevo, tanto mío como de otro chico o de otra chica trans y es totalmente increíble” (Él, entrevista, 12 de Junio 2018). El *saber* y el *ser* se manifestaron en sus mejores galas cuando empezamos a discutir el *hacer*, sin poder delimitar la relación de estos tres elementos de forma lineal y consecutiva, es decir, sin poder afirmar que uno precede necesariamente al otro, por el contrario, parecía que los tres elementos se

manifestaban de distintas maneras en distintos momentos, pero siendo dependientes los unos de los otros en todo el proceso.

El binarismo de género era reconocido en su cuerpo sin mayores problemas, su cotidianidad era la de un chico trans, sin que esto hiciera que sus reflexiones en torno al género fueran menos *queer*, como cuando me contó que mientras hacia la fila del segip para sacar su nuevo carnet con nombre actualizado, conoció a un hombre a quien le había contado más o menos su vida y este le había dicho algo acerca de que no podía dejarse crecer el cabello porque entonces volvería a ser chica, la anécdota nos causaba gracia y sus reflexiones siempre asumían que el género iba mucho más allá de la longitud del cabello o de los juguetes con los que jugaba cuando era niña, que en su caso eran tradicionalmente considerados como juguetes para niños. A pesar de ello, su cabello solía mantenerse pulcramente corto.

El «sentirse bien» estaba bastante ligado a la consolidación adecuada de la imagen, si partimos de la premisa de que no se es un ser atrapado en el cuerpo de otro, entendemos que las transformaciones resultan en el proceso de continuidad metamórfica de la misma persona, esa continuidad se manifiesta no solamente en la generación de la imagen corporal, en el sentido de longitud de cabello, usanza de ropa y demás, sino que se manifiesta en las apropiaciones conscientes de posturas corporales, actitudes y comportamientos.

Muchas veces las transformaciones binarias también tienen un carácter relacional, es decir, este «sentirse bien» tiene mucho que ver con miedo a la hostilidad externa, se haya o no experimentado, es al parecer un miedo inherente al rechazo en tanto este se manifieste hostil al grado de pretender atacar contra la propia vida, también pasa por un fuerte deseo de sensación de comodidad, esta comodidad para con lxs otrxs y con respecto a si mismx.

Las quejas, que no eran tanto quejas, sino frustraciones para con el movimiento trans activista emergieron de forma particular, sabiendo que hay más de una forma de ser/no ser parte del binarismo de género, las imposiciones normativas de la generación de la imagen trans dejan de tener un sentido práctico, asumiendo que, ser trans binario no necesariamente tiene que pasar por arquetipos y estereotipos del binarismo de género en todas las esferas de la vida, es decir, en la generación de la imagen, en las actitudes, en los roles desempeñados, en las posiciones corporales, en fin, si bien puede manifestarse de forma espontánea, no necesariamente se manifiesta siempre y no siempre se generan intra-acciones problemáticas. De esta índole eran nuestras reflexiones aquella tarde.

Estuvimos largo rato platicando, tomando mates y armando banderas, hasta que se fue poniendo el sol y decidimos irnos, descubrimos entonces que vivíamos muy próximos, apenas a una cuadra de distancia, nos fumamos un cigarrillo mientras caminábamos hacia casa y comenzamos a interactuar con mayor soltura, ya sin la grabadora de por medio, pudimos platicar un poco más sobre mí y sobre algunos detalles que teníamos en común, como no tirar las colillas de cigarrillos en la calle u otras minucias de ese estilo.

El atardecer era anaranjado y brillante, parecía un buen inicio relacional, concordábamos en muchas cosas y las corrientes de palabra y de sensaciones agradables simplemente fluían intra-conectándonos, posibilitando aperturas sensoriales, experimentadas en ese momento de forma sutil, pero evidente, platicamos más sobre cosas poco importantes, que al mismo tiempo eran de vital importancia. De alguna manera su ex, la Flaca, salía a

colación con preferencia, no sólo durante esa conversación, sino durante casi todas las que tendríamos después.

II. Cambios

Tiempo después, me hizo una llamada al finalizar la tarde y me dijo que quería platicar conmigo, que podría ser información interesante para mi tesis, supe luego que estaba siendo sarcástico y que al mismo tiempo no lo estaba siendo del todo, Él necesitaba hablar, solamente hablar, hablar con alguien que estuviera dispuestx a escucharle, desde ese día en adelante comenzamos a pasar mucho tiempo juntxs, eventualmente dejé la grabadora de lado porque resultaba muy incómodo sacarla en medio de cualquier charla cotidiana, cortaba de forma importante el flujo de las conversaciones, Él siempre hablaba diferente en la grabación de cómo lo hacía simplemente conmigo.

Cuando nos conocimos estaba recién comenzando su terapia de reasignación hormonal y no había accedido a más procedimiento que el de llevar el pelo corto y usar ropa “masculina”, además del uso cotidiano del *packer*, así que pude ver como los cambios en Él se iban generando lentamente, evidenciando que el cuerpo era espacio crucial para la metamorfosis.

Durante esa primera etapa vi cómo se estresaba con frecuencia por el bulto en su pecho, llegando a usar chamarras muy anchas para esconderlo perpetuamente, lo percibí terriblemente incomodo en la calle por lo evidente de su *packer*, puesto que sospechaba que todxs en la calle podían verlo, situación que solucionó después comprando un *packer* más pequeño; lo sentí alegrarse al ver como sus venas comenzaban a sobresalir en sus manos, lo escuché quejarse por el tino agudo de su voz y después regocijarse con el crecimiento de su manzana de adán; experimenté su orgullo cuando de pronto me mostraba el vello que comenzaba a crecerle debajo del ombligo.

Por ese tiempo aprendimos a querernos mucho el uno al otro, nuestra amistad y confianza me permitió acceder a grados de intimidad y por ende de información, que no habría podido soñar si mantenía la investigación en el curso de las entrevistas con grabadora, sin embargo, nuestra proximidad también involucró problemas de diversas índoles, por ejemplo, durante nuestras peleas, que de todas formas no fueron muchas, pero fueron intensas, como nosotrxs somos, no podía saber nada de Él.

Fue durante ese periodo en el que comenzamos a compartir las tres comidas del día, comenzamos a salir de fiesta de vez en cuando, invitábamos siempre a su pareja, un muchache trans no binarie, y en general hacíamos todo lo que podíamos hacer juntxs, desde renovar la cedula de identidad o abrir cuentas en el banco, hasta vernos a las tres de la madrugada después de distintas fiestas para cocinar papas fritas en mi casa, le acompañaba a todos los sitios a los que me pidiera que le acompañe y me pedía que le acompañe a todos los sitios, la relación era bidireccional, también me acompañaba a todos los sitios a los que le pidiera que me acompañe y le pedía que me acompañe a todos los sitios. Así, cotidianamente, se fue tejiendo una red que involucraba emociones, sensaciones y afectos hasta el grado de generar una apropiada empatía, en el sentido más dividual de la palabra, lo que le doliera me dolía y lo que le alegraba me alegraba.

III. Chocolate y Monopolio

Un domingo cualquiera de finales de agosto Él y su novia fueron a mi casa para almorzar muy temprano, primero llegó Él y me encontró aún en pijama y con resaca, la noche anterior los dos nos habíamos desvelado bebiendo, pero Él nunca tenía resaca, supuse que se trataba de una situación etaria y de frecuencia de consumo alcohólico, él insistía que se debía a su metabolismo, pero pasados los años descubrimos que era una situación etaria. Media hora después llegó su novia y me encontró duchándome, después de cambiarme le saludé y los tres nos pusimos a cocinar comida vegana.

Almorzamos en el balconcito a la entrada de mi departamento que daba al jardín y patio, acompañamos los hongos en tuco con unas cervezas y estuvimos prácticamente en silencio mientras disfrutábamos del sol, de postre nos fumamos un par de cigarrillos y charlamos amenamente, lavamos el servicio y salimos en búsqueda del parque Alarcon, donde Diego tenía que hacer unos menesteres relacionados con su carrera, él estudiaba derecho, lo cual era de hecho un patrón frecuente, la mayoría de los integrantes de la multiplicidad sexogénica se dedicaban a estudiar medicina, derecho o psicología.

Salimos de la casa y emprendimos viaje calle arriba, cuando caminábamos los tres juntos teníamos una forma muy particular de ordenarnos, mientras que Él y Diego se tomaban de las manos con los dedos entrelazados Él me ofrecía el brazo libre plegado para que yo enganchara mi brazo en el suyo. Nos causaba satisfacción ser tan unidos y los paseos por la calle así de juntos siempre eran gratos.

Al llegar al parque Diego se puso con sus asuntos y mientras tanto Él y yo jugamos en todos los juegos del parque disponibles, en los cuales Él desplegaba un fuerte sentido de competencia, intentando siempre demostrar que era más fuerte y más pesado que yo, hecho que se notaba particularmente en juegos como el pasamanos y el sube y baja. Al terminar nos dispusimos a regresar a casa.

—¿Y ahora que vamos a hacer? —preguntó Él sentado en el columpio mientras Diego se despedía de las compañeras con las que había hecho el trabajo.

—No sé, ¿Qué quieres hacer? —devolví la pregunta, eran alrededor de las cinco, la tarde estaba soleada y habíamos pasado un día agradable y divertido, realmente no queríamos despedirnos aún. En realidad pasábamos demasiado tiempo juntos los tres, pero casi nunca queríamos despedirnos.

—No sé —Me dijo llevando un cigarrillo encendido a sus labios.

—Tengo una idea —dije finalmente con la certeza de que era una buena idea—. Monopolio y chocolate.

—Esa es una muy buena idea —respondió entusiasmado. Entonces se dirigió a su casa para sacar el monopolio, mientras tanto Diego y yo fuimos al supermercado a comprar chocolate y leche, la separación no iba a durar más de cuarenta minutos.

El camino al supermercado fue tortuoso para Diego, porque había estado conteniendo sus ganas de orinar prácticamente desde que saliéramos de casa, sin embargo, se negaba a hacer caso de las sugerencias de sus amigos que le instaban a orinar en vía pública, entonces

me vino a la mente un recuerdo de unos días atrás, estábamos en el mismo supermercado al cual nos dirigíamos en ese momento y Diego nos contaba una anécdota.

—... Y entonces ella me golpeó en el vientre y me dijo “¿Te duele?” —contaba la anécdota sonriendo, él casi siempre sonreía— y yo le dije “claro que me duele ¿por qué no me dolería?” y entonces me di cuenta «ellas no saben que soy trans».

—Ah —respondió Él aparentemente distraído con los productos de las estanterías y sin prestarle mayor atención a su pareja.

—No entiendo —dije intrigada— ¿por qué no te dolería?

—Se supone que los chicos cis tienen cuadraditos y no les duele, pero no, yo tengo pancita.

Además de pensar en los imaginarios heteronormados construidos alrededor de los chicos cis, en ese momento la pregunta más intensa en mi mente era si las amigas de la plaza sabrían que Diego era trans, quizás no lo supieran y por eso no quería orinar en vía pública, porque al sentarse quedaría delatado, pero pronto quité de mi mente esa idea, más basada en los problemas cotidianos de la población trans en relación al uso de los baños, que en la realidad de Diego, ya que normalmente él hacía mucho activismo en sus redes sociales y se declaraba abierta y públicamente trans no binarie, no me detuve demasiado tiempo a reflexionar estas cosas porque llegamos rápidamente al supermercado.

—¿Por qué Él tiene tanto miedo de estar solo? —me preguntó Diego recorriendo los pasillos del super, mientras esperábamos a que se desocupara el baño.

—Ah, ¿por lo que le dijimos hace un rato? —pregunté distraída examinando una copa de cristal, durante el postre del almuerzo le habíamos comunicado nuestras intenciones de marcharnos del país eventualmente y eso no le había caído muy bien. «Me van a abandonar» había dicho Él, genuinamente sorprendido al descubrirse triste ante la idea de separarnos, esa conversación terminó en una ilusoria esperanza de irnos lxs tres juntxs a alguna parte a estudiar.

—No —me respondió Diego — en general, no sé, noto que no le gusta estar solo — Diego no disfrutaba su carrera, aseguraba que su verdadera pasión era la psicología, en efecto, le gustaba mucho analizar a las personas y disfrutaba compartiendo esas reflexiones conmigo.

—Cada quien tiene sus cosas —comencé elaborando una respuesta genérica— recuerda que viene de una familia grande y... —de pronto nuestra conversación fue interrumpida por una niña que lloraba amargamente mientras su mamá la regañaba.

Después de que él lograra entrar al baño nos pusimos a buscar leche de soya, pero no pude evitar ponerme pensativa, en realidad no me gustaba considerar que a Él no le gustaba estar sólo, después de todo, me percibía mucho en Él y el admitir que no le gustara estar solo era admitir que a mí misma no me gustaba estar sola y eso me llevaba a pensar en los genuinos móviles que nos conducían a pasar tanto tiempo juntxs, además de la afinidad, quizás estuviéramos simplemente intentando llenar nuestros respectivos vacíos con la compañía del otrx.

Regresamos a mi casa y Él estaba esperándonos sentado en la grada saliente de la puerta de calle, llevaba puesta otra polera, otra mochila y tenía su cigarrillo electrónico en la mano.

—¿Adivinen quien no trajo el monopolio? —nos dijo con una sonrisa nerviosa.

Al llegar a su casa había peleado con su madre, nuevamente, porque ella lo acusaba de estar drogado, nuevamente, acusación a la cual Él no respondía tranquilamente, sino por el contrario, nuevamente, le lanzaba alguna respuesta que la irritaba más y todo comenzaba de nuevo. Sin embargo, en esta ocasión las cosas al parecer se habían salido un poco de control, el resultado había devenido en ser echado de su casa.

Normalmente Él y su madre tenían una relación que oscilaba entre tensiones y desagradados, además de los momentos bonitos, rara vez esto tenía que ver con su identidad de género, sólo en alguna excepcional oportunidad su madre le había echado en cara que le había aceptado como era; no obstante, a veces se peleaban porque ella no aceptaba la homoparentalidad en parejas gay y lesbianas, pero por lo usual las peleas giraban en torno a las drogas, al alcohol y a sus amistades —puesto que las mismas no eran, en sus palabras, «gente blanca y bien»— entre otras cosas.

No era la primera vez que lo corrían de su casa, ya antes había vivido sólo por un corto periodo, pero siendo tan chico no se mantuvo así por mucho tiempo. El racismo y la homofobia disimulada de la madre, entre otras cosas, y el hecho de que hacía muchísimo tiempo que no tenían una relación muy cercana, producían en Él una irritación que ya era usual para con ella; al parecer el lazo más próximo entre ellos se había desarrollado durante la infancia y uno de los primeros quiebres había acontecido cuando su padre fue preso, pero en algún momento entre ese punto y el momento en que lo conocí la relación entre ellos se había quebrado lo suficiente como para no soportarse mutuamente.

Preparamos el chocolate vegano y acomodamos el sillón más grande frente a la TV, vimos “Tomboy”, película que había sido recomendada por Él un día que fuimos a comprar discos a la tienda de la 20 de octubre, en realidad, sólo la había adquirido por la recomendación. Esa película se ha convertido a estas alturas en uno de los clásicos imperdibles de las diversidades sexuales, es una conmovedora historia sobre un niño trans, lxs tres lloramos durante la función e intercambiamos impresiones, algo parecido le había pasado a Diego con respecto a la usanza de la ropa cuando su mamá lo obligara a vestir femenina.

Esa noche se quedó a dormir en mi casa debido a que no habíamos encontrado una solución a su situación, cenamos y todo se mantenía aparentemente en paz, Él solía mostrar una actitud ecuánime con respecto a todo, rara vez las situaciones lo sobrepasaban, o mejor dicho, rara vez demostraba que lo sobrepasaban, aunque cuando lo hacía, lo hacía con mucha intensidad.

—Podría dormirme muy a gusto aquí —me dijo después de la cena, antes de recoger los platos, cuando lo abrace y Él recargó su cabeza sobre mi brazo derecho —te amo, te amo mucho— pronunció susurrando, con un tono de voz que yo interpreté como somnolencia, pero en realidad tenía más pinta de ser depresión.

—Lo sé, yo también te amo —respondí y me aparte pensativa para recoger los platos.

Mientras lavábamos el servicio Él comenzó a tener una especie de ataque de ansiedad ya que se había estado privando del sueño, además claro, le preocupaba su situación, así que comenzó a correr alrededor de una mesa ubicada a la mitad de la cocina gritando cosas incoherentes hasta que finalmente se retiró a su habitación temporal a estudiar, donde encontró tranquilidad al tacto de sus libros.

Al día siguiente teníamos que vernos lxs tres para cocinar y cenar juntxs, pero Él desapareció, después de tenernos tres horas llamando al celular apagado nos dijo que simplemente estaría en otro lado por un rato, ya no quería “abusar de mí”. La noche siguiente a esa fue a beber tragos de dudosa procedencia con un amigo durante toda la noche. El insomnio y la migraña eran compañerxs usuales de Él, normalmente estaban relacionados con sentimientos de soledad, o estrés, estos últimos generados por un constante miedo a la posibilidad latente de «ser descubierto», es decir, que las personas que pensaban que era cis, descubrieran que era trans, y que esto deviniera en rechazo social; en este punto los problemas parecían acumularse, al día siguiente cortó comunicación conmigo. Quizás necesitaba desesperadamente no ser cuidado por nadie y demostrar independencia o tal vez sólo quería no saber nada más de nada.

IV. No binarie, Segunda parte

En medio de toda esta crisis y alejamiento, Diego y yo terminamos acercándonos más, porque claro, de alguna forma estábamos esperando a que Él regresará de su forma de enfrentar las crisis. Después de algunos encuentros en los cuales participamos solamente los dos, pudimos entablar una única entrevista formal.

Ya habíamos entrado a septiembre y estábamos en la plaza San Pedro con una lata de cerveza durante una noche fría, como era usual no hubo apropiadas intra-acciones cuando estuvo la grabadora entre nosotrxs, fue cuando la misma fue apagada cuando la situación comenzó a ser interesante.

Me contó que había sido violado dos veces, la primera por su primo cuando tenía siete años, la segunda en su adolescencia, se apresuró a criticar las explicaciones simplistas que buscan atribuir la multiplicidad sexogenérica a traumas tales como las violaciones. Elle no consideraba que estas experiencias le «hayan vuelto trans», si acaso, sólo hicieron que en última instancia tuviera una mayor necesidad de mostrarse como era, no rechazando su ser.

—Mi mamá me dijo: «si vas a ser chico, vas a hacerlo bien» —en efecto, se asumía primeramente como chico trans, pero al experimentar las exigencias del “ser chico”, decidió que se sentía más cómodo con el no binarismo.

La forma de explicar su forma de ser y estar estaba dividida en dos, su identidad de género y su expresión de género, mientras que su identidad de género estaba explicada en términos de Chico Trans, su expresión de género estaba explicada en términos de Persona Trans No Binarie. Lo cual devenía en portar una imagen “masculina” y al mismo tiempo no tener ningún conflicto con exteriorizar su “feminidad”. Esto era evidente en hechos como el rechazo al uso del *packer* —esto también podía deberse a que además se describía como una persona asexual—, el uso de sostenes normales en lugar de vendas o *binders*, no tener

complejos al hablar de su menstruación, a pesar de que de hecho esta era muy problemática debido a la Terapia de Reasignación Hormonal a la que había accedido.

Me vino a la memoria inmediatamente la noche en que celebramos el cumpleaños de Él, que casualmente caía un día justo antes del mío, lo cual hizo que compartiéramos fiesta, durante esa velada, en medio de juegos para beber de una aplicación de celular, apareció el reto de que Diego se quitara una prenda, se quitó el canguro despreocupadamente, enseñando sus pechos y su sostén sin mayores miramientos que reclamar por el frío que hacía esa noche, poco después nos tocó a él y a mí intercambiar una prenda y cambiamos su canguro por mi blusa.

—Hace mucho tiempo que no usaba una de estas blusas —dijo mientras acomodaba en su cuerpo el cuello de mi blusa. La incomodidad se sintió un segundo después, cuando se encerró en la pantalla de su celular y aunque no perdió la sonrisa en ningún momento, casi no participó más de la conversación.

La noche de la entrevista me enseñó una foto de su graduación del colegio, aclarándome que no le gustaba hablar de un antes y un después de su transición puesto que seguía siendo la misma persona, en la foto habían dos chicas paradas con togas y birretes sonriéndole a la cámara.

—¿Cuál eres tú? —le pregunté

—Ella —me señaló y de inmediato rio burlándose de mí— ¡¿Qué?! Yo no me parezco a esta tipa —dijo riendo y señalando a la otra chica de la foto, en realidad no se parecía a ninguna de las dos, le había crecido la barba y se había cortado el cabello, eso hizo una gran diferencia.

Esa fue la primera vez que vi una fotografía de este estilo, Ella no me enseñó *la foto* hasta después de un año de entablar amistad y Él no me la enseñó hasta después de dos años. La tranquilidad con la que Diego lo hacía era relajante.

—Yo soy trans y nunca voy a dejar de ser trans— me dijo sonriendo.

Aparentemente no le interesaba pasar por chico cisgénero, aunque no por eso es menos cierto que muchas de sus compañeras de carrera ignoraban que él era trans, tampoco es menos cierto que *aún* sentía cierto tipo de preocupación cuando recibía abrazos por temor de que se sintiera que llevaba un sostén, aunque aparentemente esto solo sucedía cuando los abrazos venían de compañeras de su carrera. Hay un énfasis en la palabra “aún” en este punto porque él mismo me había manifestado con respecto a este asunto que estaba en un proceso en el cual poco a poco estaba aprendiendo a amar su cuerpo tal y como era en ese momento. Entonces la sonrisa perpetua que dibujaba en su agradable rostro no reflejaba siempre todo el devenir de sensaciones y sentimientos que tenía con respecto a su cuerpo, a él, de la misma forma que a Él, le angustiaba y le generaba preocupación el que *se supiera*, en determinados contextos y con relación a algunas personas específicas.

También era cierto que no se sentía del todo a gusto con sus genitales, los sentía de alguna forma ajenos a sí mismo, sin embargo, tampoco tenía la necesidad de rechazarlos. El resto de la noche hablamos sobre su madre y la relación problemática que ella sostenía con el devenir trans no binario de su hijo; no obstante, ella ejercía algún tipo de esfuerzos para

comprender, como formar parte del grupo F A M E L I, que es la única organización en Bolivia que está conformada por parientes y amigos de integrantes de la multiplicidad sexogenérica, la iniciativa surgió a modo de elaborar un grupo de apoyo para familiares, sus encuentros se dan en La Paz principalmente.

V. La Principal Preocupación de Mamá

Septiembre avanzó entre lluvias y jodas, como suele avanzar Septiembre, después de ese plantón que Él nos había hecho el día que entró en crisis, estuvimos peleados y distanciados por unas semanas, finalmente resolvimos las cosas una madrugada que se presentó en mi casa acompañado de Diego y no hicieron falta las disculpas de parte de nadie, simplemente nos abrazamos y volvimos a la normalidad.

Él regresó a la casa de su madre, porque realmente no había alternativa, el mismo Mateo, al hacerle una entrega de Nebido³⁵, a la cual yo le había acompañado, le había sugerido que no cometiera la tontería de salirse de su casa porque entonces no tendría muchas chances para su futuro profesional.

Una madrugada me llamó para contarme que de nuevo estaba peleando con su madre, finalmente me contó que en realidad sus problemas se basaban en gran parte en su transición, según ella, su hijo se había «desgraciado la vida».

Al parecer la brecha comunicacional y afectiva había crecido entre ellos enormemente cuando su madre descubrió que Él había creado un perfil de Facebook en el cual usaba su nombre masculino. Fue esa la primera ocasión que se fue de su casa, en esa ocasión estuvo viviendo en el sótano del edificio de su departamento, el cual su familia usaba a modo de depósito, sin que su madre supiera que nunca se había ido del edificio. En aquella ocasión también regreso a casa de su madre.

Recuerdo fotográficamente la primera vez que vi a su madre, era el comienzo de la noche, estábamos caminando los tres por el Prado como acostumbrábamos hacer, es decir, con nuestros brazos entrecruzados y sus manos tomadas, cuando de pronto toda la expresión corporal de Él cambió repentinamente. De inmediato soltó a Diego y se aferró fuertemente a mi brazo, bajó la cabeza y tensó todos y cada de sus músculos, sus nervios se pusieron alerta y emergió en medio de la multitud la imagen de una mujer adulta de pelo enrulado y expresión seria, debajo de una gruesa chamarra se podía apreciar que iba vestida formalmente, lo mismo que su pareja, que en ese momento la acompañaba, el porte era el de abogada y su hablar era sutil, pero imponente.

—Hola hijito, ¿cómo estás? —le dijo en un tono de voz que reflejaba disimuladamente molestia y preocupación. Se refirió a él en masculino sin ningún problema, lo mismo que todas las veces que la he visto, pero Él aseguraba que en verdad su madre nunca lo había superado del todo.

³⁵ Nebido, solución inyectable cuyo principio activo es testosterona: <https://medicamentos.bo/medicamento/nebido-solucion-inyectable/prospecto/34061>

Había recibido la sugerencia obvia de la madre de Diego de participar del grupo de apoyo entre familiares, pero la madre de Él era distinta, siempre rehusó esa invitación y aseguraba que era una situación que podía enfrentar sola, pero tras cinco años de que Él hubiera comenzado el proceso de transición todavía salían frases como que negaría a cualquier nieto que saliera de Él por el hecho de que consideraba que una familia que lo constituyera podría generar problemas en sus hijxs.

Las preocupaciones de la madre de Él oscilaban en torno a muchas dimensiones; una era la familiar, y esto a su vez tenía que ver con las relaciones sexoafectivas; después le preocupaba el entorno laboral y el entorno amistoso de su hijo; para ella era muy difícil la situación en la que se encontraba su descendencia, a sus ojos parecía que había adoptado una decisión que le traería muchos problemas relacionales. Su principal preocupación no era otra cosa, al fin y al cabo, que el bienestar de su hijo.

VI. Maquillaje

Pasó el tiempo, Diego y Él terminaron de forma irremediable e inevitable, pero todxs seguimos siendo amigxs, pasaron las fiestas de fin de año, y comenzó un nuevo ciclo con muchos cambios para Él, finalmente había podido acceder a la mastectomía, lo cual lo liberaba grandemente, al no tener que seguir ocultando el bulto de su pecho había dejado de lado las pesadas chamarras y eso lo había cambiado todo, desde su postura corporal hasta la forma en la que se desplazaba por la calle, se veía en general más feliz y esperanzado. También pudo comenzar la universidad en la carrera de medicina, donde nadie sabía que era trans.

Mantuvimos una amistad cercana principalmente mediada por pláticas largas sobre vínculos sexoafectivos, bebidas alcohólicas y deliciosas comidas además de la innumerable cantidad de cigarrillos de tabaco compartidos. Un día cualquiera de principios de marzo, mientras hacíamos pizza en la cocina me preguntó repentinamente algo fuera de contexto.

—¿Aún tengo delineados los ojos? —dijo levantando la cabeza y apartando la vista de la masa de pizza que tenía entre las manos.

—No —respondí reparando cuidadosamente en sus parpados.

—Ayer me maquillé y anteayer también, o sea, anteayer enserio y ayer sólo delineador y me arreglé las cejas, he estado teniendo episodios muy raros.

—¿Por qué?

—No sé, anteayer incluso hice maquillaje de noche, o sea, para chico, pero de noche.

—¿Cuál es el maquillaje de noche?

—Es... —en este punto comenzó una disertación detallada sobre la funcionalidad del maquillaje de noche, disertación que escuche con mucha atención hasta que de pronto se detuvo bruscamente, se giró hacia mí y como reprochándose a sí mismo me dijo en tono de espanto— ves, he estado teniendo muchos episodios raros.

—¿Y eso? —pregunté después de reírme para aliviar un tanto su auto reproche, intentando sonar lo menos inquisidora posible.

—Me conflictua.

—¿Por qué?

—No sé.

Normalmente nuestras discusiones en torno al género y la normalidad o rareza de uno u otro acto en relación al mismo no llegaban a ninguna parte, porque teníamos una conciencia intuitiva de que los roles de género, como los entendíamos, podían sin problema distribuirse de cualquier manera en cualquier cuerpo más allá de la genitalidad o apariencia del mismo. De todas formas se siguió maquillando siempre que le placía, práctica que se intensificó en frecuencia al tener acceso perpetuamente al maquillaje de la Flaca.

VII. En Carretera

Y como si nada llegó septiembre, partimos de La Paz en la oscuridad, era una noche nublada, había llovido toda la tarde, Tarija nos recibiría también con lluvia o al menos con un cielo cubierto de una capa blanca que prometía convertirse en una tormenta; las cosas, las ideas, las personas iban y venían en mi cabeza como quienes no quieren pertenecerme y al mismo tiempo me pertenecen.

Esa noche las cosas estaban un poco caóticas en la terminal, había muchas cosas que hacer, permisos que firmar, listas que terminar, cosas de oficina; yo me encargué de los rollos, les pedimos a los voluntarios que nos ayuden, le pasé uno a Él y sin saludarlo nos encaminamos con paso firme al bus, embarcamos las cosas y Él guardo el ticket de mi maleta para que yo no perdiera.

Ya sobre el bus y sin nada que atender nos dimos un cálido abrazo de viejos compañeros de aventuras, habíamos pasado por tantas cosas juntos que se había quedado en nosotros la cicatriz imborrable de un afecto que promete ser perpetuo; después de un rato sentada en la baranda de su asiento le pedí que se fuera a sentar al que estaba detrás del mío, que estaba vacío y se trasladó; estuvimos charlando un rato sobre su novia y sobre mi nueva relación monógama. Él había podido regresar con *la ex*.

Cuando nos vimos arriba del bus noté la mancha roja en su cuello como huella y evidencia de lo que él llamo una buena despedida, me contó después que habían estado teniendo sexo varias veces por sesión y tenían sesiones sexuales todos los días, lo cual aparentemente lo tenía muy cansado; no pude evitar pensar en otra ocasión que hablábamos del tema «yo no siento nada —me comentaba cuando tocábamos la sensibilidad durante el sexo— lo hago porque me gusta ver como ella goza, pero no siento nada». En cuanto sonó el primer reggaetón comenzó a mover sus caderas en forma oscilatoria desde su asiento:

—Me distraes —le dije sonriendo.

—Yo no hago nada —me dijo sonriendo también con mucha dulzura.

—Me he estado alejando mucho de mis amigxs, es la verdad, he estado muy pegada a Antonio —confesé comenzando a comer mi refrigerio.

—Yo no... el Chupitos (su mejor amigo) me dijo que he estado saliendo menos a beber, lo cual es verdad, pero no es porque la Flaca me lo diga, de hecho ella me insta a salir, es porque yo lo decido así.

Entonces era verdad que Él había estado saliendo menos, también había estado bebiendo menos cuando salía, porque el alcohol entremezclado con su sangre en niveles desequilibrantes potenciaba el ente yaleador³⁶ que tenía en el interior. Era una decisión propia y completamente voluntaria, pero posiblemente no la habría tomado sin la presencia de la Flaca en su vida.

Parece increíble el grado de cercanía al cual se puede llegar entre los seres humanos, era positivo en todos los sentidos que hayan podido encontrarse en este caótico devenir perpetuo. Se querían mucho, aparentemente no podían estar el uno sin el otro, casi parecían una caricatura que ha sido predestinada a estar dibujada conjuntamente todo el tiempo; era curioso, aunque quizás no era tan curioso en este caso puesto que lo conocía y conocía su necesidad apremiante de atención; sus necesidades de protección y de acompañamiento eran casi tan grandes como las mías.

VIII. El Proceso de Transición

De pronto nos encontramos hablando de drogas en el momento más divertido del mundo, estábamos botadxs en los alrededores de una cancha de colegio, o una cancha de algún tipo, sobre una especie de pedestal de cemento; yo me había recostado con dolor de cabeza apoyándola sobre el regazo de Ella, al otro extremo de mi cuerpo estaba Él y yo me divertía actuando como puente material entre ellxs.

—Jhes estuvo en toda mi transición —dijo de pronto Él con un tono de voz muy agradable, haciéndome muy feliz con esas palabras pues me supe una buena compañía, o al menos una compañía al fin y al cabo.

Y comenzó a hablar de todos los cambios físicos que había estado experimentando el último año y medio, en tono anecdótico pero también haciendo un paneo experiencial con fines educativos, en ese momento estábamos hablando con muchas personas trans más jóvenes y en realidad más bien podría decirse que estábamos disertando.

Nos conocimos poco después de que Él comenzara la Terapia de Reasignación Hormonal, nos acompañamos antes de la mastectomía, cuando aún salía con Diego y durante su relación con Vale, la novia que tuvo después de Diego. Recuerdo casi con precisión la llamada de aquella tarde que nos predispuso a construir una amistad, se trataba de la casualidad de una predisposición.

³⁶ Yala: término coba popularizado entre la juventud paceña clase mediera poco antes de los años 20' que hacía referencia a actividad sexual. Ej. «Antonio yala» significaría «Ya he tenido sexo con Antonio».

Me llamó, me preguntó si podía ir, se encontraba muy frustrado, fui por supuesto, vivía cerca de mi casa, era mi vecino casi y fue muy divertido el enterarnos de ese detalle, antes de ese día alguna vez quizás nos habíamos cruzado en la calle mientras él bajaba y yo subía, pero no intercambiábamos palabra; ese día, sin embargo, fui; por alguna razón las calles esa tarde eran curiosamente azules, en aquella época era invierno o quizás un poco después, la ciudad estaba limpia y se respiraba mucha paz.

Luego de aquella tarde me tomaba de su brazo cuando caminábamos juntos por la calle y siempre llevábamos un cigarrillo en la otra mano y/o una lata de cerveza. Estuve ahí las dos primeras veces que compró un cigarrillo electrónico para dejar de fumar y estuve ahí cuando volvió a fumar, bebíamos cerveza bock con tanta frecuencia que terminábamos desbancadxs, celebrábamos nuestros cumpleaños juntos, hablábamos de los problemas de nuestras respectivas relaciones sexoafectivas y nos gastábamos las madrugadas platicando sobre una y mil cosas.

Y ahora aquí estábamos, hablando de todo el tiempo que le había estado acompañando, recuerdo perfectamente la primera vez que le inyectaron nebedo estando yo presente. Recuerdo perfectamente que le tomaba fotos en cada momento, a cada movimiento. Recuerdo que se ponía de mal humor con frecuencia, que tenía una tensa relación con su madre, que le gustaba mucho su monopolio de Bob Esponja, que jugábamos Yenga. Recuerdo que casi no bebíamos(a excepción de la cerveza), charlábamos, charlábamos todo el tiempo, de todo y de nada, cocinábamos, reíamos, jugábamos; fueron los hermosos primeros meses de una linda amistad que ahora se manifestaba en una frase:

—Jhes estuvo en toda mi transición

En efecto, vi sus cambios de humor, su sudor desmedido, los primeros cambios en su voz, cuando le apareció la manzana de adán, vi los primeros vellos creciendo debajo de su obligo, lo acompañé al peluquero a hacerse cortar el cabello porque le gustaba el pelo corto, siempre le dije que prefería su pelo largo, pero a él le gusta llevarlo corto. Y ahora hablábamos de eso en la tarima de cemento sobre la que estábamos, y omitíamos muchas cosas, porque no nos daría el tiempo ni el espacio para recordar todo lo que vivimos.

IX. El Amor Como Meta-emoción

Después de muchos meses de estar tristes el uno sin el otro finalmente llegó a una vinculación con la Flaca, ellos se querían de manera tierna y casi perpetua, una de esas situaciones en las que pensaba: «van a estar juntxs de forma persistente a fuerza de voluntad y para siempre». Pero de pronto sucedían rarezas como que se peleaban por cosas no resueltas y por resabios de inmadurez de antaño; y pasaban cosas como que a ella le daba por sacarle a Él un montón de chupones con forma de corazón a modo de señalamiento de propiedad antes del viaje, o que de pronto le daba a él por celarla con su exnovia.

De pronto las cosas pasaban así, y las cosas trascendían el entendimiento más allá de lo que podíamos o queríamos comprender y de pronto Él le era infiel, aunque quizás fuera solo un beso lo que pasó en ese lóbrego cuarto de hotel, al menos esa era su versión.

Cuando me pidió auxilio fui a verlo a su habitación y lo primero que vi fue una muchacha recostada sobre la cama, terriblemente borracha, una de las nuevas voluntarias, me aseguró que solo se besaron y me pidió compañía para no quedar sólo con ella en un estado de tal inconsciencia. Un par de días después Él besó a un chico también, nunca supe quién era o cuales eran las circunstancias, en algún momento charlando me dijo que las reglas de su relación lo permitían, me aseguró que esa relación tenía sus flexibilidades en torno a ciertos contextos específicos como los viajes. La deconstrucción de las normas románticas en las relaciones de pareja sólo son posibles, hasta donde yo he podido comprobar, cuando hay un tipo muy fuerte de vínculo solido de seguridad mutua y propia.

En ese viaje a Tarija estuvo ausente, como si no quisiera estar ahí; no lo vi riéndose ni divirtiéndose, en realidad no lo vi mucho, después de lo que pasó en el hotel comenzó a alejarse, nos llamábamos y verificábamos cada mañana que estuviéramos bien, es decir, con vida, pero no hablábamos extensamente.

X. Estadísticas

Era muy extraño pensar en estadísticas a estas alturas, todo el mundo sabe que de toda la población integrante de la multiplicidad sexogenérica, quienes tienen menos posibilidad de vida a largo plazo son las personas trans. Antes éste parecía un dato triste, un resultado de una encuesta cualquiera que me provocaba un poco de dolor, un poco de angustia y se tornaba en un móvil para continuar con la cuestión del activismo. No resultaba de la misma manera cuando esas estadísticas pretendían reflejar a los cuerpos encarnados de los sentimientos que me provocan esas personas.

Él se había convertido en uno de mis mejores amigos, no sólo era una de las personas que más me conocía, también era una de las personas más significativas en mi devenir; una tarde en la ofi, me detuve a observarlo sonriendo con su novia, se sonreían mutuamente mientras ella me contaba alguna anécdota en la que Él quedaba en ridículo; vi con ternura cómo se reía, cómo la veía, cómo bromeaba sobre su vida y su existencia y entonces me di cuenta que era probable que muriera antes de llegar a la vejez.

Una vejez placida con la que imagino que Él soñaba, una vejez junto a su esposa después de haber visto a sus hijos crecer y hacer sus propias vidas, después de haber conseguido todo lo que necesitaba o quería de su carrera o de sus carreras; probablemente no llegaría a ver a sus nietos graduarse, probablemente... según las estadísticas; pero las estadísticas se pueden equivocar.

Esas estadísticas normalmente reflejan datos de mujeres trans que están, como hemos señalado, en un mayor estado de vulnerabilización que los hombres trans, sin embargo, no tiene que ver solamente con la violencia a la que están expuestas, sino con el estilo y la calidad de vida, tiene que ver con elementos como la Terapia de Reasignación Hormonal y los cambios negativos que puede generar en el cuerpo, tiene que ver con el riesgo normal del quirófano intensificado por malas condiciones, tiene que ver con la tendencia a las depresiones y al suicidio, tiene que ver con todas esas cosas, cosas que no podemos controlar y que las estadísticas no pueden ni van a reflejar.

XI. Menstruación

—Tengo que decirte algo —me dijo mientras hacía espacio en su mesa para que podamos sentarnos con nuestros platos a almorzar.

—Dime —dije observándolo desde su cama. Habíamos estado hablando hasta ese momento del comportamiento adoptado por la Flaca durante la menstruación, según Él, ella se ponía muy sensible, recalaba las constantes quejas del dolor y una alta necesidad de mimos; casualmente yo también estaba menstruando así que tuve que terminar recordándole como era cuando Él mismo menstruaba, en efecto, era una etapa muy dolorosa para algunos cuerpos, por lo cual, lo instaba a ser menos prejuicioso y más comprensivo.

—El otro día me bajó —terminó por contarme, soltando las palabras sombríamente.

—¿Qué? —pregunté intentando no sonar alarmada, aunque quizás sin mucho éxito.

—Sí, me dio una disforia horrible.

—¿Por qué?

—No lo sé, quizás mi cuerpo no está reaccionando bien a la hormona —había dejado de usar nebido en algún momento porque era demasiado cara y para la fecha usaba una testo más barata que tenía que inyectarse todos los meses, una vez por mes, al parecer esta nueva marca le había surtido un buen efecto, hasta el momento.

—¿Cuándo pasó?

—Hace un par de semanas, fue horrible, la Flaca tuvo que venir porque estaba hecho culo y me cuidó y todo.

—Que jodido, eso es muy peligroso, ¿te has hecho ver?

—No, porque la cita con el endocrinólogo igual es mega cara, es trescientos cincuenta la cita.

—woooow, eso es lo que cuestan mis lentes.

—Tuve que inyectarme de nuevo y ahora tengo una ampolla por si acaso, pero estoy asustado, de hecho justo esta mañana me dolió aquí —me dijo señalando su vientre bajo— pensé en inyectarme porque me desesperé, pero dije «no».

Para ese momento nos habíamos trasladado a la cocina, Él fumaba mientras freía una nueva hamburguesa para mí en la sartén, Él ya no quería una segunda hamburguesa, ya no tenía hambre, nunca comía mucho... pasamos juntos apenas un par de horas, pero era más de lo que nos habíamos estado viendo últimamente, me contó sobre las posibilidades de mudarse a Santa Cruz, lo bueno de Santa Cruz era que las hormonas eran más baratas, pero eso es algo de lo que ni siquiera hablamos; a él no le gustaba Santa Cruz aunque su padre

vivía allá y su madre estaba pensando en mudarse ahí para abrir un despacho de abogados junto a su papá. Otra de las alternativas era que Él se quedaría a vivir aquí. Solo.

Si estaba solo y ocurría alguna emergencia como lo de la menstruación que no debería aparecer nunca más pero que era posible que pasara por las reacciones particulares del cuerpo ¿Qué sucedería? Por fortuna no era nada demasiado grave en primera instancia, pero podía resultar muy peligroso a largo plazo.

Los quistes ováricos son una de las consecuencias más frecuentes en chicos trans, especialmente en quienes practican la reasignación hormonal sin supervisión endocrinológica, que son una mayoría porque el acceso a este tipo de supervisión es bastante difícil no solamente por el tema de precios, que ya es una situación importante, sino también por el tema de la misma práctica médica.

Es por esto que la aparición de la menstruación en medio de inyecciones de testosterona, además del caos emocional y relacional que provoca, puede ser un buen indicador del caos corporal que está existiendo, este hecho podría deberse a una mala reacción a la hormona, podría no haber sido menstruación y haber sido un sangrado producido por quistes ováricos, podría haberse debido a una mala alimentación o sometimiento a altos niveles de estrés... y en fin, las especulaciones pueden ser infinitas, la valoración médica seguirá ausente en tanto no se manifieste al alcance de quienes la necesitan, pero no era un indicador saludable, de ahí que no podía evitar preocuparme.

XII. Inyectables: Testo

Salí del baño del boliche marica y comencé a bailar perreo con el Chupitos, mientras tanto, en frente de nosotrxs, Él y Ella platicaban plácidamente sobre hormonas en una de las mesas del lugar, la escena me llenaba de gozo, la mesa entre ellxs era pequeña y las sillas altas, las luces entre verdes, azules y rosadas iluminaban sus rostros serios y profundos, estaban frente a frente muy concentradxs en su charla y poco les importaba el resto de la fiesta. Él intentaba explicarle a Ella que no tenía de qué preocuparse por el retraso de un mes en la inyección, le aseguró que de alguna manera no existía ningún proceso reversivo sobre los avances que ya había tenido, aseveración que él mismo refutó tiempo después.

Para los chicos trans de alguna forma era más complicado el asunto de las hormonas que para las chicas trans, la testosterona que Él se inyectaba cada mes era al menos tres veces más costosa que la progesterona y los estrógenos que Ella se inyecta cada mes. Contrario a lo que me había dicho unos días atrás, le confesó a Ella que la inyección de testosterona que en ese momento consumía y por la cual se dejaba consumir no era efectiva y al tiempo saltó el incidente sobre la menstruación.

Él se sentía inseguro sobre los resultados de la testosterona, sin embargo, era evidente que por motivos prácticos no podía dejarla, cuando lo conocí usaba Nebido, un tipo de testosterona que era más cara que la que estaba utilizando para cuando teníamos esa

conversación, pero tenía que inyectarse sólo una vez cada tres meses y los resultados nunca habían sido adversos.

La regulación de los descontroles emocionales es también un factor importante al considerar la aplicación de testosterona. Los modos en los que la misma actúa serán demasiado diferentes según el cuerpo, según la marca, según la dosis; las intra-acciones de este líquido penetrante en el cuerpo de la persona que está siendo el receptáculo de este fenómeno son en muchos casos impredecibles.

La desaparición de la menstruación, la generación de una voz más grave, la emergencia de vello corporal y principalmente facial, el incremento de la masa muscular, la disminución de las mamas, normalmente son los procesos más deseados cuando se pasa por el proceso de inyección de testo, siendo el primero uno de los más importantes. El problema es que también involucra otra categoría de reacciones como: el deterioro inevitable del útero, el detenimiento del crecimiento en general, acné, cansancio, dificultades para dormir, aumento de peso, cambios de humor, incremento de la libido, incremento de la sudoración, entre otras cosas.

La primera vez que lo acompañé a comprar la ampolla de nevido fue en el 2018, habíamos caminado mucho buscando el lugar, pedimos indicaciones por Messenger a una persona que en ese entonces no conocía, pero que unas semanas después se convertiría en su novie; después de dar un par de vueltas en vano y con el google maps abierto en mano logramos encontrar industrias Bagó, compramos la ampolla, pasamos por el Hospital Obrero para resolver un pendiente mío y después nos dirigimos a la ofi; habíamos quedado de vernos ahí con una de las chicas voluntarias que era médico para que pudiera hacer la respectiva inyección; las inyecciones eran dolorosas porque el líquido era espeso y entran en el cuerpo con lentitud abriéndose paso con calma; a veces, cuando la persona que inyectaba era hábil, era muy probable que doliera menos, pero el dolor hasta cierto punto era inevitable, después de un tiempo ese tipo de dolor también se hace una costumbre, se convierte en parte de la cotidianidad de todos los meses.

Se conocen algunos casos dentro de la población de chicos trans en la ciudad de La Paz que hacen un uso casi abusivo de la testosterona, lo cual deviene en efectos de imagen deseados, pero también en problemas de otras categorías, siendo los relacionados con el útero y el hígado los más dolorosos y los más comunes. En general no hay una inclinación hacia un cuidado particular de la dieta alimenticia o las prácticas cotidianas para generar incrementos orgánicos de testosterona. Los inyectables se viven como se pueden, se consiguen de donde y como se pueda y se consumen como se pueda.

XIII. Pensamientos suicidas

Una mañana mi celular sonó a las seis de la mañana, no me encontraba anímicamente estable por aquella época así que decidí ignorar el llamado, quizás pensaba que era una alarma, pero el teléfono sonó insistentemente, era Él, me pedía que fuera a su departamento (que en realidad era el departamento de su madre en Miraflores) a verlo, me dijo que

necesitaba ayuda, se le oía bastante alterado, estaba quizás llorando o algo parecido; yo me encontraba en la casa de mi familia en El Alto, me tomaría cuando menos una hora llegar hasta su departamento, me dijo que me esperaría.

El camino fue entre tortuoso y angustiante, de rato en rato recibía llamadas de Él diciéndome que me apurara, a veces cuando intentaba llamarlo me sonaba ocupado, en algún momento la Flaca me habló llorando, consiguió mi número de alguna manera y me llamó, el tono de su voz no dejó de resonar en mi cabeza por mucho tiempo después del incidente, la escuchaba con perfecta claridad, como si hubiera pasado hacía unos minutos, aún meses después, denotaba una angustia y frustración profunda, no sólo estaba llorando, en su voz podía sentir las facciones de su cara completamente contraídas y su cuerpo absolutamente tenso, al principio ni siquiera la reconocí, tuvo que decirme su nombre para que acertara a comprender quien era, estuve en contacto con ella hasta que llegué al departamento.

Me abrió la puerta la prima, afortunadamente no estaba sólo, entre los tres nos pusimos a fumar cigarrillos casi descontroladamente, uno tras otro y a charlar sobre lo que había sucedido, de inmediato le escribí a la Flaca para que estuviera tranquila.

Habían salido a bailar y beber la noche anterior y las cosas habían comenzado a salirse de control en algún momento, terminaron peleados y Él quedó muy dolido de esa pelea así que por alguna razón fue al puente de las Américas, ahí conoció a un amable borrachito que le invitó cerveza y le contó toda su vida, eso al menos lo distrajo, sin embargo no se encontraba nada bien, estaba pensado en suicidarse de nuevo.

No podría dar cifras de la tasa de suicidios de personas de la población comprendida en la multiplicidad sexogenérica, los datos que se tienen son entre imprecisos e imposibles de precisar así que considero que es una información desacertada de cualquier forma, no obstante, todxs sabemos que todxs lo hemos al menos pensado más de una vez.

¿Qué es el suicidio? Es un devenir relativamente nuevo por lo que entiendo, al menos en cuestión de impacto demográfico, es decir, se ha popularizado. Al platicar con generaciones pasadas al respecto, me daba la impresión de que ellos no pensaban siquiera en tal posibilidad; sin embargo, no conocía a nadie contemporáneo, de entre lxs integrantes de la multiplicidad sexogenérica que no lo hubiera considerado con seriedad al menos una vez.

Al ser un proceso tan desconocido y misterioso y además tan difícil de ser aceptado es algo a lo que le tenemos miedo, de forma inevitable todxs le tememos a lo que no conocemos cuando este amenaza con interpelarnos desde la oscuridad y además a la propia vida, no obstante, todxs parecemos haber desarrollado un deseo platónico, es decir, inalcanzable, por el suicidio.

Él tenía miedo, tenía mucho miedo de que estuviera pensando en suicidarse nuevamente. Pero era simplemente inevitable. Las hormonas, el alcohol, el tabaco, las malas relaciones con lxs amigxs de la Flaca, la pelea, la sensación de soledad y abandono... estaba profundamente preocupado por sí mismo, pero lo que más le preocupaba era la Flaca, afirmaba que después de todo aquello lo dejaría y que ella no se merecía ese tipo de episodios;

por eso ella no estaba ahí en ese momento, Él no quería que ella lo viera en esa situación... apestando a farra de toda la noche, sentado, casi botado en un rincón del suelo y fumando descontroladamente.

XIV. Otra vez Mamá

Finalmente Él se mudó, por primera vez desde que inició su proceso de transición su madre lo había agredido explícitamente con algunos mensajes que me leyó, en los cuales le imprecaba con frases tales como «si quieres ser hombre, se hombre en serio». Esto se lo dijo en el marco de reprocharle que Él era muy débil, informándole además que a las mujeres no les gustaban los hombres débiles, terminó diciéndole que si iba a ser débil hubiera sido mejor que se quedara como mujer porque las mujeres tenían las dos opciones, la de ser débil y la de ser fuerte a elección.

Una serie de improprios de éste estilo después, el desgaste de su lazo afectivo fue inevitable, por otra parte, el mismo siempre había sido débil, su nuevo hábitat era un garzonear a pocas cuerdas de mi casa, en el edificio donde era su antiguo departamento.

—¿Qué dice tu papá, tu hermana....? —pregunté un poco desconfiada sobre este tipo de decisiones radicales.

—Pues mi papá está ahí —su papá siempre está ahí, como a la deriva, como en el aire, como en una presencia ausente— mi mamá esta como que «mi hijo ya no quiere vivir conmigo» y mi hermana no entiende que está pasando.

Como antes, pusimos el cd de Michael Jackson y cocinamos lo que había y que pudiéramos comer, tomamos un par de cervezas con mucha tranquilidad y continuamos platicando de la vida, estaba entre sus planes comprar una lavadora y un refrigerador, aunque en esos momentos estaba en apuros por el asunto de la garantía del departamento, aún no se había inscrito en la universidad y las clases ya habían comenzado, no tenía empleo y no sabía cuándo había sido la última vez que trabajó; afirmaba que sus ahorros le daban para sobrevivir al menos por un par de meses, en ese par de meses pretendía encontrar un buen y estable empleo.

Frenó su proceso de hormonización porque ya no le alcanzaba el dinero, pasó por determinados impactos desde el regreso de su menstruación hasta los cambios emocionales, es difícil procurar estos tratamientos cuando eventos de esta magnitud, que sacuden la vida por completo, acaecen. De cualquier forma era mejor frenarlo porque después de todo no hubiera habido forma de continuar con el tratamiento sumado a un alquiler sobre los hombros, además no estaba dando los resultados esperados.

Unos días después de esa plática, tenía programada una operación para remover un tumor de la mama derecha, Él no sabía si era benigno o maligno, no recordaba o no quería recordar o no quería platicarme de las condiciones de ese tumor, pero se lo extirparían, afortunadamente bajo el financiamiento de sus padres.

Planeaba, con su novia, que ella se mudase con él dentro de unos seis meses cuando ya estuviera estabilizado. Quizás era cosa mía, pero los veía a ambos tan tiernos, tan cariñosos, tan lindos, tan posesivos y celosos... me evocaban mucho a novios adolescentes de colegio, siempre que les escuchaba haciendo planes tan serios como mudarse juntos me parecía inverosímil.

Pero todo es posible siempre, me contó además que se sentía muy aliviado por el tipo de peleas que venían teniendo, más bien, por como las iban resolviendo a lo largo de la vida, con tranquilidad y conversando. De todas formas sé que me esconde la parte más fea de la relación, como muchas parejas hacen, no la esconde conscientemente o intencionalmente, simplemente no quiere dejar mal a su pareja frente a sus amigxs porque esto podría generar contrariedades relacionales.

XV. Vivir Solo

—¿Ya has almorzado? —pregunté por teléfono, desde que se mudó de casa de su madre no comía bien casi nunca.

—No.

—¿Estas yendo a almorzar?

—No.

—¿Por qué?

—No tengo dinero —me dijo mientras me dirigía hacia donde Él caminaba vagabundeando por la ciudad, le invité a comer, fuimos a la cafetería de la universidad y pudimos platicar un poco. Estaba débil porque no había comido nada en todo el día y había tenido que dar sangre para que le hicieran unos análisis. Después yo tenía ensayo y él tenía que verse con la Flaca.

Me agradaba cuando me hablaba para salir, porque me gustaba pasar tiempo con Él, además, ya que había vuelto a vivir tan cerca de mí y ya que vivía sólo, nos veíamos con mayor frecuencia.

Finalmente un buen día conocí su nuevo departamento, al entrar se veía una mesita de ping pong sobre la cual reposaban algunas cosas varias, a la izquierda estaba su mesa plegable de siempre con dos bancas frente a frente, después de comer sándwiches y de tomar cocoa y una cerveza, nos trasladamos a su habitación, estuvimos platicando sobre cosas con poca trascendencia o importancia por un rato, quizás por un largo rato.

Luego nos pusimos a ver los teléfonos celulares y de pronto lo vimos, una publicación peculiar de su novia en la que reafirmaba su lesbianismo.

—Estas cosas me molestan. ¿Cómo que es lesbiana?

Desde su sentir este tipo de publicaciones ponían en cuestión su masculinidad y no le gustaba aquello, por un rato anduve escudriñando en qué tan severo era ese sentir de pesar, si no era lo suficiente intenso como para dejarlo pasar o si por el contrario necesitaba hablar más del tema.

—Imagínate que tú estuvieras saliendo con un chico gay, y él todo el tiempo estuviera diciendo que es gay y que sólo esta con hombres, y que sólo con hombres y así.

—Mmmm... —dije arrugando la nariz— me sentiría super nexteada.

Y entonces le escribí diciendo que se sentía nexteado por su publicación, luego una cosa llevó a la otra y terminaron peleando, no entendía bien como había pasado aquello, yo estuve en ese momento un tanto ocupada sintiéndome muy bien por ya no tener que resolver ningún problema de pareja, pero él se vio profundamente abatido por la pelea que continuó empeorando.

Mientras mayor era el desapego de su familia, al parecer, mayor era el apego a su novia y por ende cualquier elemento de esta índole, cualquier cosa que ella dijera o hiciera en este sentido hacia que Él se sintiera poco querido, poco entendido y poco apoyado, pero además estos sentimientos se manifestaban mucho más intensos de lo que se sentiría en una relación común (Como si existiera tal cosa como las relaciones comunes).

Esa noche pasamos por mi casa para ocuparnos de tomar un vino, después llegó el Chupitos y nos fuimos a una discoteca de ambiente, estos eran espacios en los que sólo, o eso se suponía, la población perteneciente a las diversidades y las disidencias sexuales podía entrar, un espacio seguro y aislado de una sociedad HomoLesboBiTransfóbica donde se podía ser, por supuesto no era tan así nunca.

El espacio al que normalmente acudíamos era el *Open Minde*, por el nombre se podría tener alguna guía de lo que se hacía más o menos o se dejaba de hacer en este espacio, para empezar nunca o muy rara vez había visto en el boliche a personas que fueras miembros de las disidencias sexuales, Open tenía su público específico, era un espacio —que aunque por la ubicación cualquiera lo hubiera tipificado como “Under”— al que asistía solamente la población LGBT o mejor dicho GLBT clase mediera blancoide. El asunto de clase y raza atraviesa todo en la ciudad de La Paz, quizás sea así en todo el país, tan así es que en los tiempos en los que existía “el Privi” (diminutivo cariñoso para Privilegio, el nombre completo de un boliche de ambiente que estaba ubicado en la Montes) había una especie de riña entre públicos.

—Era horrible ese boliche —decía solamente una semana atrás uno de los miembros de la ofi cuando platicábamos casualmente sobre boliches de ambiente.

—Horrible —coincidía alguien. Los rumores del privi oscilaban en que su público asaltaba y pildoreaba, puesto que eran pertenecientes a una clase media baja o directamente pobre, habitantes todxs de la zona periférica de La Paz y de El Alto.

—Tal lindo era el privi —dije mirando sonriente al horizonte.

—¡Ay no! —dijeron al unísono notablemente escandalizadxs.

—De hecho creo que he pasado uno de mis cumpleaños ahí, creo que fue el 18. Oh el privi.

A pesar de mi defensa insistente del privi, lo cierto era que en los tiempos que corrían no podría haber ido al privi sintiéndome segura como hacía en épocas pasadas, porque en aquellas épocas conocía a una parte del público del privi; pero para el momento en que se producía esa conversación ya no conocía a nadie y nadie me conocía a mí, y si me conocían, me relacionan con Adesproc y como ya hemos dicho, la institución cargaba con fama de elitista.

—¿Y si ellos tienen razón y nosotros somos los malos? —me dijo Eliot, antiguo miembro del equipo de Adesproc, en Santiago de Chile una vez mientras nos tomábamos una cerveza.

—Por supuesto que lo somos.

En fin, llegamos a *Open* y logramos alcanzar el tiempo de “sin cover” cuando entramos tuve que hacerlo recargada en el brazo del Chupitos porque me había dañado la ciática con un mal movimiento poco antes de entrar en la discoteca, de todas formas lo hice como una diva empoderada, por supuesto no hay otra manera de entrar a estos espacios, todas las mesas estaban llenas, en su mayoría ocupadas por parejas gay, había algunas lesbianas, no recuerdo haber visto o identificado al menos a ninguna persona trans, yo por una parte estaba cagada de dolor y por la otra estaba en este lugar más por acompañarlos que por otro motivo.

Una muchacha salida de alguna parte comenzó a invitarle alcohol a Él sin siquiera voltear a vernos al Chupitos o a mí en ningún momento, así estuvo las dos horas que permanecemos ahí, después decidimos irnos porque era demasiado para mi espalda, pero Él se quedó, cuando salíamos del boliche recordé que él tenía las llaves de mi casa así que regresé a pedírselas, cuando lo pude alcanzar la muchacha misteriosa por primera vez me miro y me dijo:

—Se va a quedar conmigo, yo lo voy a cuidar —yo levanté los pulgares en señal de aprobación, pero no voltee a verla realmente.

De camino a la parada de minibuses el Chupitos me estuvo contando que esa chica siempre estaba detrás de Él.

—A mí no me cae —me dijo sin ningún miramiento— y después Él va y hace huevadas cuando está enojado y luego se arrepiente.

—Ah, es porque está enojado —dije pensativa, estaba peleando con La Flaca por un tema de celos en relación a una ex de Él— ¿pero tú crees que haga alguna huevada?

Se encogió de hombros y no hablamos mucho más del asunto.

XVI. El Boliche Marica

Llegué a Open ese viernes pasadas las diez de la noche, el Chupitos y Él estaban sentados en la puerta

—Hay una batalla de *k-pop* —me dijo Él fumándose un cigarrillo, Él siempre estaba fumándose un cigarrillo.

—Si —dije, evidentemente lo sabía, el día anterior, en la sala del Chupitos, mientras veíamos Jenny Rivera, lo habíamos leído en la página de Facebook de Open, ese día anterior había sido muy divertido:

Él había ido a mi casa por la mañana, yo lo recibí en bata de baño porque acababa de salir de la ducha, charlamos un rato en la sala y decidimos no comer por alguna razón, yo había desayunado tarde y no tenía mucho apetito, como fuere nos dirigimos después a la ofi, donde estuvo ayudándome con la transcripción de las sinopsis de los libros, en realidad, había alguien que estaba destinado a ayudarme, pero no lo hacía, así que ni modo.

Al salir nos encontramos con el Chupitos y fuimos al café fénix, un nuevo café que se abrió de temática LGBTIQP+ en la ciudad, fue muy grato verles nuevamente y el espacio era perfecto, nos pusimos a jugar “cultura chupística” en tablero de mesa, tomamos tres calderas de té con té y salimos de ahí algo picados, a veces tenía la sensación de que Él subestimaba mucho a su amigo, en preguntas muy sencillas el Chupitos tendía a perder, entendí porque no nos habíamos conocido realmente hasta ese momento... es curioso, pero al parecer podía hacerle sentir un poco estúpido, o esa impresión me dió, de todas formas no importaba porque tenía muy buen corazón, no lo consideraba estúpido en lo más mínimo solamente por no saber algunas cosas que «se supone que deberíamos saber».

Después fui a mi carrera por un libro y ellos se fueron a cocinar a la casa del Chupitos, en la sala vimos una serie de Netflix producida por Telemundo: Jeini Ribera o algo parecido, mariposas no sé qué, un culebrón mexicano de aquellos; nos alimentamos, cocinó asado con arroz, Él comió muy poco, como de costumbre, no fue hasta un par de días después que reflexioné cómo comíamos antes, la primera vez que cocinamos en mi casa hicimos tacos de spaguetti, por pura gula, Él normalmente comía menos que yo pero no por mucho, ahora al parecer había regulado la dieta, en realidad de un tiempo acá comía bastante poco.

Finalmente no fuimos a Loky ese jueves porque los padres del Chupitos no le dieron permiso para salir y no hubo vuelta atrás, compramos un lix, en circunstancias normales yo no tomaría tal bebida, pero no eran circunstancias normales, en la serie aparecía la historia de un par de niñas que eran violadas desde muy pequeñas y la trama se desarrollaba en torno a cómo ellas tenían que callar la violación para proteger a los adultos. Esto era un caso tan cotidiano y tan triste que no pude evitar sentir una profunda frustración y llorar, Él se conmovió muchísimo con la situación también, no estaba llorando a mares como yo, pero se había conmovido, el Chipitos insistía en que sólo era una serie y que no tendríamos por qué tomárnoslo tan en serio.

—Pero pasó en la vida real —dijo Él.

—Y pasa todos los días —añadí mirando fijamente la pantalla de televisión sin ver nada.

Esa noche nos fuimos juntos de la casa del Chupitos, que estaba a sólo un par de cuadras de la casa de Él, la cual, a su vez, estaba sólo a unas cuadras de la mía.

—Wey estás con un trans y con un gay, podemos —me había dicho esa tarde Él, cuando no me reía de sus chistes machistas.

—No —dije sencilla pero profundamente, no volvimos a tocar el tema.

Me sorprendió ver como se desenvolvía con el Chupitos, era muy diferente a cómo se desenvolvía conmigo o con la Flaca, se veía más divertido, más relajado, como si nosotros dos siempre que nos juntáramos estuviéramos hablando de alguna cosa importante, pero con el Chupitos no, no necesariamente al menos, podían hablar de tonterías todo el tiempo y no pasaba nada.

Regresando a la noche del viernes, decidimos que esperaríamos a una muchacha que nos faltaba, una amiga de Él y del Chupitos. Cuando finalmente llegó decidimos meternos en la fiesta de *k-pop*, después de todo, no habrá estado tan mal porque nos quedamos hasta que cerraron el boliche.

Al salir, Miriam —pues así se llamaba la muchacha de la otra noche que no le agradaba al Chupitos y que al parecer siempre estaba en ese boliche dispuesta a invitarle tragos a Él— intentó llevárselo a la continuada a una casa, yo me sentía hecha pomada, pero Miriam quería llevárselo y lo retenía mientras la amiga y yo esperábamos a que terminaran de platicar, después de un rato me enojé porque estaba cansada y detestaba estar en la mitad de la calle en una fría madrugada paceña, me acerqué a ellos porque tardaban mucho en decidirse y Miriam me habló:

—Me lo quiero llevar ¿no hay ningún problema no?

—El problema no es contigo, es con Él ¿me entiendes? —le dije a la muchacha y luego me dirigí a Él irritada, tenía la impresión de que quería irse y no sabía cómo decírmelo— Si quieres irte con ellos normal, no me hago pedo, me voy a mi casa, sabes.

Debí de haberlo dicho de manera muy grosera o ruda porque Él se enojó mucho conmigo, tuvimos una discusión ahí en la calle en frente de su otra amiga (el Chupitos se había ido al principio de la fiesta), que terminó en una disculpa mutua y un abrazo, entonces nos encaminamos a mi casa, donde comimos arroz con huevo que me había sobrado del almuerzo. Estuvimos platicando hasta que aclaró y no pude seguir más tiempo despierta, fue cuando Él se fue dejándome dormida en mi cama para continuar con su vida...

Después pude reflexionar que a mí tampoco me agradaba Miriam, tenía algo que me daba mala espina, siempre se aferraba a Él, siempre le estaba dando alcohol y siempre lo avasallaba, claro que Él tampoco ofrecía resistencia o manifestaba algún descontento con esta actitud, quizás fueran cosas de celos tanto del Chupitos como míos:

—Pero ella sabe que tengo novia, así que normal —me dijo Él cuando le hable del asunto, «cómo si eso detuviera a la gente» pensé meditando sobre la frecuencia de la infidelidad en parejas monógamas.

Por supuesto Él disfrutaba tanto o más que yo la atención, así que cualquier persona que se la daba era bienvenida a su vida y con los brazos abiertos, pero tenía un presentimiento particular con respecto a ella, había algo en su cuerpo que me hacía sospechar, había visto a otras chicas que han estado locas por Él, porque además Él era muy coqueto, y no me habían generado esa extraña sensación. Pero esa madrugada no hablamos de ella, habían otras cosas sobre las cuales ponernos al día

Las pláticas en mi casa de esa madrugada me dejaron consternada, muy triste, quizás furiosa o molesta... Él tenía cáncer, ya había hecho un tratamiento de quimioterapia, a eso se debía la perpetua falta de apetito; el tumor estaba en su seno derecho. Ya le habían extirpado las mamas durante mastectomía en el año 2018 como parte de su devenir trans, pero al parecer no era suficiente con esto para eliminar el tumor.

Por desgracia no era el único tumor, tenía otro cerca de la cadera... los dos tumores los descubrió la Flaca durante el sexo, pero Él se había cuidado de mantenerla fuera de las demás noticias después de aquello.

—La Flaca no lo sabe, no la quiero preocupar, de hecho nadie lo sabe, eres la primera persona a la que se lo cuento.

Solo sus padres lo sabían porque le estaban pagando el tratamiento, pero ahora que se había independizado no quería seguir «molestando» a su madre con esas cosas porque además, al parecer su padre se encontraba en un estado muy delicado de salud, a punto de...

—Sólo estamos esperando la noticia —me había confesado con naturalidad. Nunca había sido muy apegado a su padre.

XVII. Lágrimas

—Lo hemos hablado con la Caro —me decía otro día de charlas, la Caro también fue su terapeuta— la tristeza es vulnerabilidad y la vulnerabilidad no me gusta, no me gusta que me vean vulnerable, nadie. Lo había visto llorar sólo dos o tres veces en total.

Su padre finalmente murió, no estoy segura de cuánto tiempo pasó antes de que yo lo supiera, después de uno de esos torbellinosos fines de semana en el que no habíamos platicado le escribí un martes, fue un mensaje cotidiano quejándome de algo poco importante, la respuesta fue que estaba muy mal y que no podía responderme en ese momento porque su padre había muerto...

Pudo viajar a Santa Cruz para verlo antes de que cerraran las fronteras en territorio nacional por cuarentena para llegar al funeral de su padre, pero se sentía demasiado culpable por no haber podido ir a verlo antes de que muriera, mientras estaba enfermo, mientras estaba mal, mientras estaba agonizando.

—Me duele no haber estado ahí, que las personas que más amó en el mundo no estuvieran ahí para él.

La muerte de su padre, sumado a la cuarentena y a su necesidad de no mostrarse vulnerable hizo que se encerrara en sí mismo, en su propio departamento, bajó mucho de peso y estuvo aislado... en ese tiempo su relación con la Flaca tampoco estuvo en su mejor etapa por el hecho de que no podían verse y Él estaba necesiéndola, regresó al departamento de su madre por un tiempo, para acompañarse en el duelo, pero no duró demasiado.

Al regresar nuevamente a su departamento se decidió a dejar de deprimirse y comenzó a hacer los preparativos para la llegada de su novia, finalmente habían decidido realizar el sueño del proyecto de mudarse juntos y así fue, un día de julio la flaca dejó la casa materna para mudarse con Él y desde entonces bebía menos y comía mejor. Estuvo sobrellevando su tristeza sin superarla, sin olvidar sus penas por completo, pero sobrellevándola al fin y al cabo.

XVIII. Disforia

Lo que pasa es que estudiaba medicina, y como estudiante de medicina muchas veces decíamos las mismas cosas sin que estén dichas de la misma forma, entonces, tratamos un tema que por mucho tiempo me había sido enigmático, el hecho era la disforia, la condición de disforia.

—Soy transexual, no soy transgénero, y esto lo puedes poner en tu tesis, yo siento que soy un estereotipo, soy el típico chico trans que se encamina hacia no querer que le digan “trans”, sino solamente “chico”... porque el trato cambia, he experimentado diciéndole a gente que no sabía y el trato cambia, sin embargo, la disforia no es necesariamente con respecto a los demás, es una condición que nosotrxs tenemos siempre.

—He estado rechazando mucho el término disforia, porque siento que viene de una tradición médica que deviene en la patologización y en el asumir que es una enfermedad y todo eso.

—No, es que enfermedad no es lo mismo que patología y no es lo mismo que condición.

La condición, por lo que pudo explicarme, tiene que ver mucho con la particularidad dentro de cada caso, es decir, esto significa, que la disforia se va a manifestar de manera diferente en cada una de las personas, esta puede activarse de una o de otra forma, dependiendo de las circunstancias, en algunos casos se activa con la aparición de la menstruación, en otros no, en algunos casos se manifiesta a la hora de tener relaciones sexuales, en otros no, esto depende de las características que se vayan siguiendo, no necesariamente con las relaciones sociales entre seres humanos, de hecho, el trato, será solamente uno de los factores que se verán involucrados en el tema de la disforia, siendo los principales pivotes de la misma los devenires sustanciales del cuerpo: el cabello, la voz, la sangre menstrual y el semen.

Estábamos en su casa, en su cama, tomándonos un vino y fumando un par de cigarrillos que se convirtieron en dos cajetillas y en un trago mucho más barato en muy poco tiempo, en medio de tantas cosas interviniéndonos, además del reggaetón que se reproducía en el parlante desde su celular, llegamos a la importante conclusión de que se necesita con urgencia complementar las ciencias para poder aproximarnos a un conocimiento más complejo, al ver nuestras diferencias en cuanto a respectivas carreras, después de darle un par de vueltas, descubrimos que nuestros disensos eran por sobre todo terminológicos, más que estructurales, al menos cuando hablamos de temas sobre mímesis, sobre el ser en contra posición al hacer y ese tipo de premisas fundamentales.

—Yo soy un chico, no estoy haciendo como que soy...

XIX. Machaq Mara

Nuestra intra-acción durante el machaq mara comenzó bastante temprano, justo después de la instalación de la noche, aunque a decir verdad, el comienzo real se había dado en el futuro, el ocho de Julio. Un par de días antes del machaq mara Él, bajo la conciencia de que el ocho de julio iba a cumplirse el primer aniversario con la Flaca, había comenzado a rebuscar en audios residuales de WhatsApp, algo que le fuera útil para la elaboración de un video de regalo. Ese 20 de junio en cuestión, después de haberme dicho, durante la tarde, que se sentía muy contento, había sucumbido a un bajón emocional. En su menester de búsqueda había encontrado algunos viejos audios que le envió su padre cuando estaba vivo, siendo la muerte del mismo tan reciente y no habiendo atravesado aún el proceso inicial del luto, el dolor provocado por el sonido de esa voz que ya no sonaba tan familiar fue una sacudida de alto impacto. Muchos sentimientos acudieron a su cuerpo cual llamado magnético y me confesó su necesidad de compañía en ese preciso momento, a lo que respondí con una invitación a cenar.

Diez minutos después se encontraba en mi puerta esperando a que le abriera, con su traje de paramédico, puesto que, eran alrededor de las siete de la noche, hora en la cual y día en el cual no estaba permitido transitar; lo recibí con un cálido y fraternal abrazo que denotaba mi añoranza y alegría al tenerlo ahí. Su voz era suave y su mirada divagaba en el suelo como suele suceder cuando esta triste, su abrazo carecía igualmente de fuerza y su caminar era lento y acompasado. En ese contraste energético, es decir, conmigo corporalmente saltando de alegría y él corporalmente deprimido, nos instalamos en la cocina mientras yo lavaba los platos y él se tomaba una copa de vino.

Después de cenar nos fuimos a mi cuarto, nos sentamos en el suelo, encendimos la calefacción y comenzamos a quemar palo santo después de servir nuestras copas de vino, pusimos algo de música tranquilí sin dejar de hablar en ningún momento, no permitimos la visita del silencio por un solo segundo durante las más de doce horas que estuvimos juntxs.

En algún punto hicimos una pausa en la charla para hacer una foto, fue cuando le pusimos un nombre a nuestro tipo de intra-acción, súper afinidad, pero ni en ese momento dejamos de hablar.

El concepto de superafinidad estaba justificado en elementos curiosos, como los metódicos patrones de comportamiento que ejercíamos con cierta rigurosidad, de hecho, nuestras primeras salidas, hacia años, habían sido a librerías, comprábamos papeles adhesivos de distintos colores, los cuales usábamos estrictamente para algunas cosas específicas. Ese tipo de manías hacían que nos entendiésemos, Él tenía sus encendedores organizados por paleta de colores, yo usaba un estricto patrón jerárquico de colores en los mapas conceptuales y gráficos instalados en los paleógrafos de mi cuarto. Esa madrugada uno de nuestros entretenimientos fue dedicarnos a organizar por colores los adhesivos nuevos que tenía.

Además claro, solíamos coincidir en nuestras formas intensas de sentir y en nuestras formas sutiles de esconder esas intensidades; nuestras charlas normalmente eran amenas y fluidas porque siempre había otra cosa sobre la cuál platicar, además que podíamos alcanzar profundidades interesantes sobre reflexiones en torno a la vida.

Comenzamos una charla prácticamente ininterrumpida hasta las ocho de la mañana del día siguiente. Hablamos primero a grandes rasgos de la fecha, etiquetada en el calendario de su teléfono celular como “año nuevo aymara”, asunto sobre el cual no voy a extenderme demasiado, simplemente baste mencionar que le di una explicación básica sobre el nacimiento de un nuevo sol.

A lo largo de la noche estuvimos charlando de muchas cosas sobre las cuales nunca habíamos charlado, a pesar de que teníamos el conocimiento de que podíamos charlar al respecto de eso con la otra persona, es decir, sobre elementos que no pasan por la racionalidad que ambos aparentamos cuando se trata de conversaciones con personas que no entenderían de que estábamos hablando, estos elementos eran: las cartas, el tabaco y la coca, tres elementos más presentes en los flujos de la vida de lo que aparentan, ya que al ser tan cotidianos pueden pasar desapercibidos en muchos casos.

Así terminé sabiendo que muchxs de lxs activistas de la población LGBTI+ de La Paz, tenían conocimientos y sensibilidades particulares mediante las que podían entablar comunicación con estos elementos, estas comunicaciones son vulgarmente llamadas «lecturas de...», de este modo Él terminó contándome cuales habían sido los móviles que lo habían llevado a conocer más de una predicción sobre el éxito de su relación amorosa.

La apertura a la charla en torno a estos sucesos, que al parecer eran más cotidianos de lo que parecía, devino unas semanas después en la confidencia de una revelación que su madre le había hecho:

Habían podido finalmente platicar en la primera farra que compartieron, platicar en verdad, de forma extensa y sincera el uno con la otra y la una con el otro, en medio de esa

proximidad, su madre le preguntó porque había escogido el nombre que escogió después de su transición, Él le contó que cuando era niño, una vez la escucho hablando con alguien acerca de que si tuviera un hijo le pondría ese nombre, a lo que su madre muy conmovida respondió que en efecto, siempre había querido tener un hijo con ese nombre.

En medio de la consternación y la embriaguez, ella le contó una historia de antes de que Él naciera, al parecer ella había tenido un aborto accidental, lo cual de alguna manera la condujo a consultar con una bruja colombiana, la sabia le informó a la madre que su fracaso era un niño, pero que ese niño quería llegar a este mundo y que encontraría la forma de hacerlo.

»—Eres tú, tú eres mi hijo, siempre lo has sido, ya no voy a tener más hijos.

Este acontecimiento cambió radicalmente la relación que tenía con su madre.

Regresando a la madrugada del 21, platicamos mucho sobre su relación, la Flaca aún no se había mudado a casa y las inquietudes que devenían de esa situación eran más abrumadoras de lo que a Él mismo le gustaba admitir. El paso que estaban dando era bastante grande para ellos y las cosas se veían adversas, había desarrollado una relación tensa con sus suegros porque no estaban de acuerdo con que la hija se mudara, además estaba el asunto del desempleo, situación en la que ambos cayeron debido a la cuarentena. No obstante, aparentemente la decisión estaba tomada y no había marcha atrás.

En medio de estos compartimientos salió inevitablemente el tema de las relaciones de forma más general y de cómo solemos manejar los flujos emocionales de formas verticales para con algunas personas, me confesó que tal era el caso de su mejor amigo y el de su novia, al no considerarlos personas particularmente brillantes, se asumía en el rol de conducirlos, de conducirlos de modo protector, pero también controlador.

—Llevaba mucho tiempo preguntándome qué era lo que te parecía interesante del Chupitos —confesé con cierta petulancia.

—Es eso, que le puedo controlar.

—¿Me controlas a mí? —pregunté inmediatamente después de un relato ejemplificador sobre como controlaba a su mejor amigo, antes de que se me olvidara que quería hacer esa pregunta.

—No, a ti no —me dijo mirándome desde su lejana proximidad.

—Bueno, si me controlarás, tampoco me lo dirías —dije casi cínicamente y baje la cabeza para continuar con el oficio que tenía entre las manos.

—No, es que a ti...—la razón por la que describo su postura corporal como lejana proximidad, es porque había sido invitado al tapete de medicación que reposaba sobre la alfombra a la mitad de la habitación, pero Él había rechazado sutilmente esa invitación, su cuerpo la rechazó en realidad y no pudo sino sentarse al borde del tapete; al poco rato se recargó de espaldas contra la cama y apoyando plenamente la nuca en el colchón, pero con

la mirada fija en mí, dobló una rodilla, poniendo una barrera entre él y yo, su copa se posó sobre esa rodilla enalteciendo la barrera— No, es que a ti no quiero controlarte, me gusta que seas libre, tampoco podría, porque sé que eres igual o superior a mí.

Esta es una clásica escena de antropología en la que el sujeto investigador y el otro sujeto investigador se unen finalmente en una línea en la que se reconocen mutuamente como personas plenas, habiendo finalmente trascendido las limitaciones del lenguaje verbal, es decir, más allá de descripciones de otros sobre su interlocutor y más allá de discursos que el mismo interlocutor pueda elaborar sobre sí; habíamos podido encontrarnos como personas al fin, aún con todos los matices que esto involucra.

Toda una velada esperando al nuevo sol, acudimos a la noche para que nos refugiara en su oscuridad y pudiéramos hablar de todas esas cosas de las que no habíamos hablado hasta el momento, acudimos también al palo santo y a prácticas de co-sustancialización mediante el compartimiento de tabaco y vino.

—Vaya, te he mostrado el lado más oscuro de mi —me dijo un momento después, habíamos avanzado lentamente hasta el centro del tapete de meditación para calentar nuestras piernas y nuestras manos en la corriente de aire caliente que emergía de la máquina de calefacción.

—¿Ya era hora no?—le dije no sabiendo bien que respuesta esperaba Él, pero segura de que la honestidad era el mejor camino en estas circunstancias.

—¿Tú crees?- me preguntó intrigado sin voltearme a ver o, si acaso, viéndome de reojo

—Si, bueno, tú sabes que yo sé cuándo me mientes.

—Si, y yo sé cuándo me mientes.

—Si, ves, entonces no había forma de...—quizás iba a decir “sostener este tipo de relación basada en mentiras y discursos” pero nunca lo sabremos porque fui interrumpida por un tema recurrente en la noche.

—La flaca no sabe cuándo le miento...

Ese fue el comienzo de una larga charla emanada desde nuestras más profundas *oscuridades*, una conversación entre dos seres plenamente soberbios, que se sabían malvados en muchos sentidos, como en las tendencias a la manipulación que de cuando en cuando se manifestaban con tal fuerza que aparentaban necesidad de una inmediata satisfacción material, esto devenía inevitablemente en relaciones depredadoras, en las cuales se pretendía imponer nuestro punto de vista sobre el de otra persona cercana, lo suficientemente cercana como para poder ser seducida y depredada con relativa frecuencia. Pero este tipo de relación sólo se entablaba respecto de algunas personas en nuestras respectivas vidas, ya que otras relaciones tenían características verticales inversas y otras, como la nuestra, tenían una característica horizontal.

En nuestro tipo de relación en particular, es decir en la compartida entre Él y yo, el carácter depredador no podía emerger, en tanto uno de nosotros pretendiera depredar al otro encontraría una respuesta de igual magnitud, por lo mismo, las relaciones de poder entre dos sujetos de características tan similares sobre las formas de relacionarse con otrxs y consigo mismxs, se materializaban inevitablemente de forma horizontal.

Durante el tiempo que llevábamos sosteniendo una relación, primero lejana y después próxima, después lejana y así infinitamente en el vaivén de nuestros propios caminos, nos habíamos aproximado bastante de muchas formas y en una profundidad lo suficientemente intensa como para *percibir* las oscuridades del otro, pero nunca antes habíamos llegado al punto al que llegamos durante el transcurso de esa velada.

El aire del ambiente, infestado de palo santo, tabaco y marihuana parecía predisponernos a mostrarnos tál y como éramos, en el marco de esta predisposición, que no era otra cosa que un juego entre voluntades y necesidades de proximidad mutua, se generó conciencia sobre la propia vulnerabilidad.

El *saberse vulnerable* ante la otra persona es importante en la construcción de cualquier acercamiento relacional en este caso, en tanto entendemos que significa saberse en peligro, pero con la suficiente confianza como para admitir esa amenaza. Nos supimos unidos por algo invisible, pero materialmente evidente, era imposible que no lo estuviésemos después de tantos procesos de co-consustancialización, además de las innumerables afecciones emocionales mutuas, las cuales, por otra parte, emergían de forma constante y con relativa frecuencia, sin que para ello estuviéramos necesariamente juntos en el mismo espacio físico, e incluso sin que hubiéramos entablado una comunicación verbal al respecto.

Por ello y por nuestra capacidad de relacionarnos siempre en las mismas magnitudes y densidades respecto a la proximidad emocional y corporal, sin importar el espacio de tiempo acaecido entre una intra-acción y otra es que justificamos nuestro concepto de “súper afinidad” como concepto aplicable a la forma de nuestra relación.

Continuamos hablando de todo y de nada. De alguna forma, nuestra plática devino en el movimiento de los átomos, consiguientemente charlamos acerca de los devenires del ADN y las situaciones cromosómicas que no se experimentaban como normales dentro de la medicina. Como el caso de las personas intersexuales. Me explicó que este tipo de eventos eran denominados como *incompatibles con la vida*, lo cual me resultaba curioso y repugnante, pensando desde la normalización funcionalista de los cuerpos, sin embargo Él insistía en que se trataba de un simple término médico, que no quería decir a priori nada malo o negativo.

De alguna forma quizás ese debate, que se extendió por varias horas, me interpelaba tanto porque nos veía a nosotrxs mismxs como incompatibles con la vida, Él, hombre trans que no estaba dispuesto a embarazarse y se veía en la imposibilidad de embarazarse y yo... nosotrxs, seres incompatibles con la vida que a pesar de ello vivíamos.

Cuando estuvo por llegar el nuevo sol, nos movimos al borde de mi cama, en frente de la ventana, desde ahí lo recibimos, pidiendo que sea un nuevo ciclo lleno de aprendizaje y agradeciendo por la partida del anterior ciclo. Me contó que nunca había tenido una celebración de ese estilo, pero el resultado de la velada en general había sido fructífera, la tristeza que deprimía su cuerpo cuando llegara a mi puerta doce horas antes no se había ido, pero había hecho un espacio al entusiasmo de una amena plática eterna.

Paso Cuatro: Nosotrxs

I. Co-sustancializar

Los devenires co-sustanciales metodológicos en esta investigación, se manifiestan en procesos específicos, como el compartimiento constante de algunas sustancias, siendo las más recurrentes el tabaco y el alcohol, además de los incontables compartimientos alimenticios; para acceder a la co-sustancialización, en efecto, el cuerpo propio debe estar atravesado por las mismas sustancias que atraviesan otros cuerpos.

La co-sustancialización, también está bastante relacionada, desde este abordaje, con la premisa de metaemociones planteada en el entendimiento de esta investigación. Como hemos visto, hay un fuerte foco en los relatos acerca de lo que ha venido sucediendo en términos relacionales en distintos niveles, y podemos identificar algunos elementos que no pueden ser consideradas vivencias individuales puesto que están en perpetuas redes de afección.

Co-sustancializar se materializa en procesos que nos atraviesan a todxs, pero que, por ello devienen en elementos homogeneizadores, nuestro enfoque nunca ha sido la universalidad, sino la apertura a la multiplicidad; en este sentido, en medio del devenir de los flujos de la vida existen algunos puntos de atracción, alrededor de los cuales se conforman los pivotes relacionales. Tales flujos y puntos de atracción parecen tener características individuales, es decir, que no pueden ser entendidos en términos de experiencias individuales. El amor es uno de estos puntos de atracción y un flujo simultáneamente, el cual a su vez está constituido por otros flujos.

La dividualidad, devine de elementos corporales-emocionales como las lágrimas, teniendo como momentos pivotantes aquellos en los que la afinidad emocional posibilitó la emergencia de lágrimas colectivas o contenciones colectivas de lágrimas. Otro de los flujos sustanciales compartidos importante fue el sudor, siendo el mismo efecto de las fluctuaciones de temperatura, las cuales también tienen su origen en afecciones emocionales y corporales.

Esta dividualidad (dentro de la premisa de la diferencia en la repetición) se manifiesta en flujos que intervienen a ambxs protagonistas: frustraciones hormonales, devenires sexoafectivos intensos, pensamientos suicidas, la presencia del maquillaje, relaciones familiares problemáticas, momentos disfóricos, momentos eufóricos y depresiones profundas en estado de desamor, teniendo como uno de los principales conectores, tanto entre las personas que participan de esta investigación, como en el entorno relacional, la intensidad emocional.

II. El Afecto

En esta propuesta el afecto es entendido desde el sentido material de *afectar*, transversalizado en sus dimensiones naturales y construidas, nuevamente haciendo énfasis en los flujos relacionales que le constituyen, por lo mismo, no hacemos una distinción clásica entre emociones y afectos, relegando a cada una a uno de los polos de la dicotomía Naturaleza/Cultura. La naturalización del afecto contradeciría esta clásica dicotomía,

asumiendo que el afecto es parte de un devenir psicológico, pero que sin embargo —como los estudios cognitivistas lo han demostrado— es imposible de controlar racionalmente. Por tanto podríamos inferir que el mismo no se encuentra necesariamente en el plano psicológico de los seres humanos y no humanos, aunque no por ello dejan de formar parte del mismo.

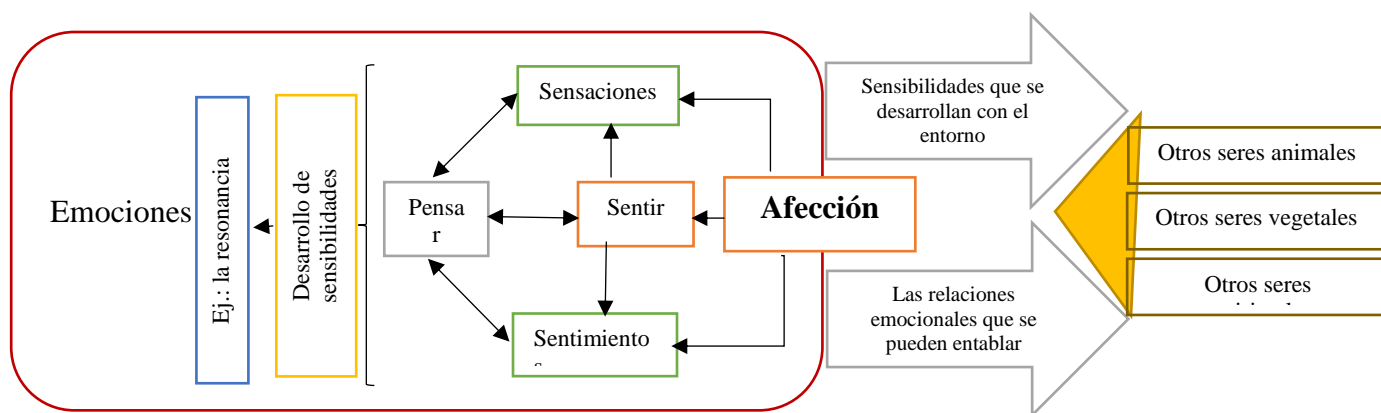


Figura 10: Afecto (Elaboración propia: 2020, emergente en: Grupo: Cuerpo, Emociones y Espíritu- ONTOLAB-MULTIESPECIE: 2020)

Sin embargo, ¿dónde están los afectos entonces? En elementos corporales, se tornan perceptibles en procesos como la impostación de la voz, la postura corporal, la temperatura corporal, la dirección de la mirada, la emanación de algunos flujos como el sudor o las lágrimas, la irregularidad de algunos flujos como la menstruación y el semen, la ingesta de elementos como el tabaco, el vino, la marihuana y el clonazepam, el relacionamiento en sueños y la compatibilidad de sintonías de intensidades.

Como puede verse en la figura 10 los afectos se ven inmersos en una compleja maraña relacional que deviene en emociones, las emociones a su vez se tornan en elementos que nos permitirán entablar relaciones con otros seres animales, otros seres vegetales y otros seres espirituales, es decir, con otras personas. Mediante la premisa metodológica de prestar atención y entablar procesos intra-activos, nos encontramos con las emociones como canal posibilitador de desarrollo de sensibilidades con respecto al entorno, lo cual, justamente, nos permitirá entablar estos procesos relacionales.

En estas intra-acciones siempre estamos buscando ser tocados y desplazándonos para tocar, contorsionándonos hacia adentro o hacia afuera, en constante repliegue y despliegue, este movimiento, evidenciado en la resonancia, puede entenderse en términos de ritmo, el ritmo y la medida determinan el tacto, la medida es la forma en la que se determina el ritmo, la medida, es el devenir violento del ritmo, la violencia entendiéndose como generadora de algo, así asumimos que las relaciones nunca son puramente pacíficas. Por tanto nuestra propuesta es plantear a las emociones entendidas como flujos, con sus respectivos ritmos y medidas, agenciales en sí mismos y que por ende pueden relacionarse entre sí y con otros flujos ya que tienen la cualidad de afectar.

III. Metaemociones

En 1997, John M. Gottman, psicólogo estadounidense, acuñó el término “metaemoción” para referirse a un conjunto estructurado de emociones y cogniciones sobre las emociones, involucrando de esta forma pensamientos y sentimientos propios de los demás.

Habíamos asumido desde el principio que las emociones no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta el plano relacional de los devenires afectivos, involucrando así elementos que van más allá de la individualidad; por tanto, de alguna manera, nuestra propia concepción de metaemoción tiene algún grado de acuerdo con el planteamiento de Gottman. Nuestra novedad aquí sería la incorporación de la categoría específica de cuerpo, además de poner el énfasis atencional en las relaciones que se desarrollan en torno a estos elementos, admitiendo la indivisibilidad del ser, siendo así, imposible separarnos en nosotrxs mismxs, y de lxs otrxs.

Es importante hacer una aclaración en este punto, resolver emociones desde la cognición, puede conducirnos a un error de traducción, la emergencia de explicaciones racionales de lo emocional pueden devenir en un sesgo. Por lo que aquí no estamos planteándonos el tema en términos unilineales, no esperamos que una cosa sostenga a la otra, por el contrario, la riqueza de la multiplicidad está justamente en tomar elementos como el sentipensar de forma radical, afirmando que podemos pensar a través del corazón, por ejemplo. Esto involucra una perspectiva que trascienda las formas lógicas de abordar el conocimiento, es decir, tener presentes fuertes intuiciones en negociación con lo que emerge en nuestro campo relacional.

Por esto estamos planteando a las emociones como flujos relacionales por excelencia y a las metaemociones como marañas complejas de estos flujos. Las metaemociones son algunas como el amor y otras que puedan ser consideradas enfermedades en otros ámbitos, como la pena. En esta investigación nos vamos a centrar en la propuesta del amor, ya que, como hemos visto, ha sido un elemento pivotante durante todo el devenir etnográfico. Es importante aclarar que no voy a pretender generar una definición estricta del término “amor”, sino que me limitaré a señalar los elementos que he podido percibir relacionados a lo que lxs protagonistas llamaban amor.

El retratar al amor como meta emoción tiene que ver principalmente con el hecho de reconocer la complejidad de devenires afectivos que ello involucra, el amor, en este sentido no está siendo entendido como una emoción en sí misma, sino como un tejido de emociones, compuesto por infinitas variables, de las cuales sólo veremos algunas.

Hemos intentado alejarnos de las concepciones positivizadas o romantizadas del amor, las cuales pueden encontrarse muy acentuadas en la cotidianidad del imaginario colectivo, siendo que este suele estar asociado a sensaciones placenteras o experiencias de disfrute.

En esta investigación hemos encontrado 18 devenires emocionales y afectivos que suelen repetirse en las intra-acciones relacionales amorosas, especialmente, pero no exclusivamente, en las que giran en torno a la pareja.

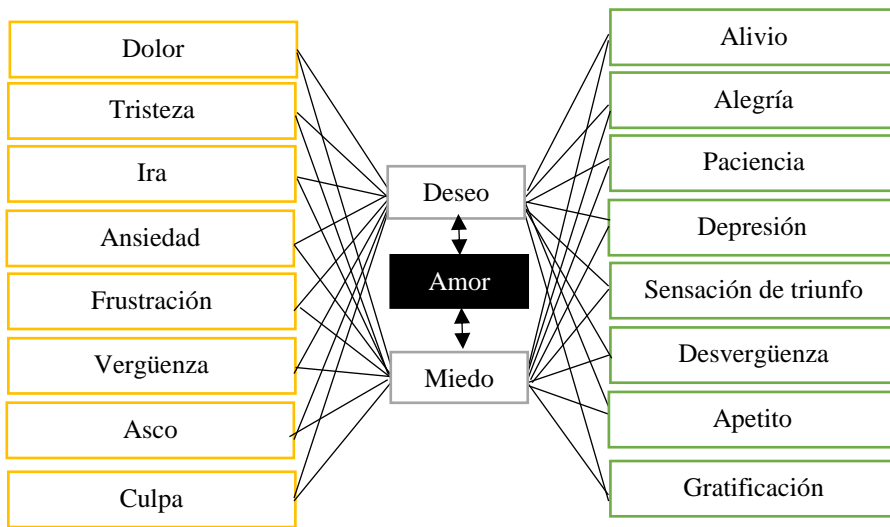


Figura 11: El Amor como Metaemoción (elaboración propia: 2020)

Las relaciones señaladas en la figura 11 no son ni unilineales, ni estáticas, no se dan por tanto en términos de causa y efecto. Tomamos como punto de partida las dos emociones complejas más cercanas y las más evidentemente constitutivas del amor, el deseo y el miedo; en efecto, el

amor, en este entendido, está constituido por el deseo y el miedo, pero las mismas dos emociones pueden devenir de y en emociones y afecciones totalmente opuestas, según las circunstancias y las necesidades, estas son: el dolor y/o el alivio, la tristeza y/o la alegría, la ira y/o la paciencia, la ansiedad y/o la depresión, la frustración y/o la sensación de triunfo, la vergüenza y/o la desvergüenza, el asco y/o el apetito, la culpa y/o la gratificación.

Durante las pláticas emocionales, en torno a las historias que hemos experimentado, hemos podido identificar que normalmente el amor está relacionado a elementos como la pérdida de control y suele estar altamente vinculado a la primera columna, sin embargo, en contextos diferentes puede estar también altamente relacionado a la segunda columna. No obstante, normalmente, ambas columnas suelen estar presentes de forma simultánea durante las intra-acciones devenidas del deseo y el miedo, aunque en diferentes magnitudes y frecuencias.

Nótese que, dentro de la figura presentada, sólo se han señalado con líneas las relaciones que nos parecen de principal importancia en el contexto de esta investigación, siendo así que las relaciones que existen entre las emociones opuestas pasan por flujos de deseo y miedo, emergiendo de esta forma en una maraña emocional que puede posibilitar las condiciones para que el amor se manifieste. Pero el esquema relacional puede complejizarse y puede cambiar de perspectiva, aclarando que no estamos hablando de un proceso evolutivo emocional, sino que estamos centrándonos en los puntos de atracción que nos interesan.

No es nuestra pretensión positivizar o romantizar emociones tales como el dolor, la tristeza, la ira, la ansiedad, la frustración, la vergüenza, el asco y la culpa, ni los procesos de violencia que puede devenir de estas intra-acciones, sin embargo, afirmamos que no se les puede atribuir a priori negatividad, ya que seguiríamos enmarcándonos en dicotomías encerradas en una esfera separada de la maraña, en lugar de considerar una apertura hacia la multiplicidad. Paralelamente se debe tener muy en cuenta que no se puede entender a priori la existencia de una asociación positiva a elementos como el alivio, la alegría, la paciencia, la depresión, la sensación de triunfo, la desvergüenza, el apetito y la gratificación. Para ello, es importante considerar las consecuencias reticulares de estos devenires afectivos.

Debemos también tener presente, siempre, en sintonía con la realidad, hasta qué punto puede ser permitida la hipernaturalización de cualquier fenómeno por el hecho de ser asumido como un flujo relacional, en el sentido de que no podemos considerarnos agentes plenamente pasivos ante el mismo, siendo que devenimos con y en los flujos y los afectamos de forma inevitable. No obstante, estamos intentando trascender el principio capitalista que indica que el móvil de toda acción está en la voluntad individual humana.

Elementos tales como la violencia sexual ejercida sobre cuerpos trans-femeninos son fenómenos cotidianos que devienen en primera instancia de la fetichización de sus cuerpos y que pasa por complejos procesos de despersonalización. En este caso la violación puede ser identificada como un instrumento de coerción. En realidad se ha demostrado que la violación ha sido constituida como instrumento bélico a lo largo de la historia de la humanidad, siendo que se torna en una tortura específica, convirtiéndose así en una herramienta que “recuerda” al enemigo su condición esencialmente femenina y consiguientemente vulnerable (Davis, 1981: 25-26). Pero además de funcionar como herramienta de control social, es al tiempo un elemento que permite que la relación afectiva continúe.

La complejidad del ser en este caso, como en el caso de todas las emociones aquí planteadas, reside en su contradicción, es importante nunca dejar de lado las esferas de “lo que se dice que se hace” de forma simultánea con “lo que se hace”. Siendo así que la multiplicidad emerge justamente por relaciones de complementariedad. Así, el dolor puede generar y ser generado por el miedo, así como puede generar y ser generado por el deseo, dependiendo, como hemos dicho, de las circunstancias y de las necesidades relacionales de todos los agentes en cuestión.

IV. El Desamor

Uno de los momentos más interesantes en los cuales se puede intentar entender el amor es justamente en el desamor. Como hemos podido ver con los protagonistas hemos pasado por dos momentos en los cuales se ha manifestado de forma muy evidente el desamor, en los quiebres relacionales con la pareja. No hemos hablado estrictamente de la muerte del amor, sino de la muerte de la relación que puede entablarse en el amor. Normalmente esto implica un tipo de relacionamiento depredador con el mismo.

La descripción más precisa que se ha dado con respecto a este proceso ha sido la de «coma relacional» en el sentido de que la relación que se tiene con el amor y mediante la cual emerge una relación con la pareja no han dejado de existir, ni siquiera se podría hablar estrictamente en términos de deceso relacional, ya que perduraba la esperanza del reencuentro, sin embargo, es evidente que se ha producido una radical transformación en la relación afectiva entre personas y en la relación con el amor.

Por lo que he podido observar, en la mayoría de los casos de relaciones sexoafectivas monógamas en parejas que involucran a una persona trans, existe una inclinación bastante fuerte hacia la pareja que estuvo presente durante la primera etapa de transición. En este entendido, el coma relacional puede durar hasta la muerte de las personas en cuestión, o puede durar periodos de tiempo más cortos, como meses o años. En el caso de Él, hubo un despertar de ese coma relacional que devino en la reanudación de una relación amorosa que

se estableció de forma sólida, siendo que en este proceso intervinieron, como hemos dicho, elementos que tienen relación con seres más que humanos. En el caso de Ella, el coma relacional también encontró un despertar a raíz de “manifestaciones” que también involucraban a agentes que trascendían la voluntad humana.

Cuarta Parte: Recapitulando para comenzar a cerrar

1. ¿Trans?

Comprendiendo que las emociones por si mismas constituyen uno de los pivotes de las relaciones de todos los seres, entendemos que es una de las dimensiones que no debiera dejarse de lado en ningún estudio, sin embargo, adquiere particular relevancia cuando se trata de procesos acontecidos en el devenir trans ya que debido al proceso de terapia de reasignación hormonal las emociones se constituyen en elementos primordiales y contradictorios que se apoderan de protagonismo en la cotidianidad. Por otra parte, en esta ocasión las emociones cumplen un doble papel, además de ser una categoría analítica, se manifiestan en su potencial metodológico, ya que, se presentan como experiencias útiles cuando se pretende proximidad en campo, al reconocer sus capacidades articuladoras y relacionales.

El deseo y el miedo hechos cuerpos y visceralmente evocados, se han constituido en dos de los principales actantes a lo largo de toda la investigación, siempre desarrollándose en sus dos distintos roles, tanto como categorías analíticas, así como flujos relacionales metodológicos. Ambos son elementos cruciales en la generación material del cuerpo. Un fenómeno interesante acontece en una parte de la población conformada por multiplicadas sexogénicas: se generan vínculos afectivos y sexoafectivos muy profundos en cortos espacios de tiempo, esto se ha explicado hasta el momento debido a la necesidad de validación, a través del apego afectivo y sexual del otro, lo que se denominará amor. Sin embargo, más allá de la necesidad de validación encontramos también una hipersensibilidad relacionada con el ser en el otro, con el otro y para el otro, este otro muchas veces encarnado en la pareja, lo cual deviene en complejos entramados emocionales que pasarán de estar en la frontera relacional del deseo, a estar fácilmente en la frontera relacional del miedo, siendo que la una constituye a la otra ya que ambas están perpetuamente atravesadas a su vez por una red de relaciones afectivas y de devenires sustanciales.

El cuerpo por su parte es desde todos los ángulos el hábitat por excelencia de los devenires tanto emocionales, como de todos los tipos, ya que es el proceso mediante el cual emergen relacionamientos pertinentes para que los devenires trans acontezcan, es el paisaje metamorfoseado y metamórfico que se habita y es a la vez habitante de un enmarañado relacional. Es el cuerpo trans, además, un espacio antagónico y protagónico a la vez, que se transforma a voluntad y al mismo tiempo esa voluntad se ve limitada ante las expectativas, un campo de batalla y un santuario al mismo tiempo y en el mismo espacio. Es decir, trastocando perpetuamente los límites de lo controlable o moldeable, deseando a la vez que repeliendo los esquemas arquetípicos –tanto en forma como en contenido– del otro (cisgénero). Estos procesos lejos de ser contradictorios son co-constituyentes y se desenvuelven de forma cotidiana e ininterrumpida.

Ambos caminos a seguir, el de las emociones y el cuerpo, son posibles debido a un transversal teórico-metodológico, el cual tiene que ver con dos elementos pivotantes: el devenir y la multiplicidad, para lo cual, entre otros, revisamos el abordaje desde la óptica de sujetos múltiples Toba. Sabiendo que la relacionalidad es una serie de procesos inherentes a

todo ser vivo, es por consiguiente importante entender que es imposible que algo acontezca sin que sucedan una serie de cosas que posibilitan esa continuación.

Un ejemplo concreto sobre un devenir en multiplicidad en términos rizomáticos en esta investigación, puede evidenciarse en el acontecer de la disforia de género, este término, nacido en el corazón mismo de la maquinaria transexual, se ha convertido en un elemento apropiado y cotidiano, casi naturalizado por sí mismo; la disforia es activada en sus facultades estrictamente relacionales, la misma aparece cuando, por ejemplo, se experimenta un episodio menstrual repentino. Las dimensiones que involucran un hecho como la menstruación son infinitesimales puesto que se evidencian afecciones emocionales, corporales, lunares, etc., todos estos elementos nos remite a lo múltiple desde las dimensiones con que se dispone un hecho disfórico incontrolable.

Los devenires sustanciales que emergen de penes femeninos y vaginas masculinas, es decir, semen femenino y sangre menstrual masculina, son posibles y no necesariamente contradictorios, en el sentido de que podemos entenderlos como elementos dividuales, es decir, sustancias capaces de habitar cuerpos múltiples y en perpetuo proceso de metamorfosis. No obstante, en tanto se entiendan como sustancias esenciales pertenecientes a cuerpos inmutables, las relaciones con las mismas seguirán siendo problemáticas. Así pues consideramos al cuerpo en sus características unitarias, recurriendo para ello a análisis de flujos emocionales, así como enfocando flujos de sustancias constitutivas: hormonas, sangre menstrual, sudor, lágrimas, semen, etc.; y a sustancias constituyentes: alimentos, tabaco, alcohol, etc., redelimitando así las fronteras del cuerpo, teniendo siempre presente que lo constitutivo se torna constituyente y lo constituyente se torna constitutivo.

Existe un proceso interesante entre algunas personas trans, no todxs deciden pasar por un tratamiento de reasignación hormonal, esto se debe —entre otras cosas y en algunos casos— a que sus cuerpos producen inherentemente testosterona o progesterona y estrógenos (según sea el caso) de forma “anormal”, esto es, en niveles superiores a los promediados. En los casos en los que sí se embarcan en el proceso de Tratamiento de Reasignación Hormonal los elementos que cambian suelen ser el nombre, la temperatura corporal, la frecuencia de emergencia de algunos fluidos como el semen y la sangre menstrual, el cambio de voz, la generación o disminución de vello, la disminución o incremento de la libido, entre otros elementos que son íntegramente corporales. Al mismo tiempo la materialidad y la sustancia, es decir, el cuerpo físico, como parte íntegra de la personeidad, serán entendidas en términos de flujos, como lo retratan de forma precisa el pueblo Makuna y el pueblo Wari.

El devenir emocional de las personas trans tiene un particular relieve en esta tesis, no solamente debido a que es uno de los temas menos abordados en “estudios de género”, sino porque además se ha constituido en uno de los principales elementos de dividualidad, es decir, un elemento, o mejor dicho, múltiples elementos que intervienen radicalmente en todos los aspectos de la vida y que además trascienden la piel, en el sentido de que se convierten en flujos relacionales importantes que interconectan una inconmensurable cantidad de agentes.

Así pondremos de manifiesto a las múltiples emociones que constituyen al amor, poniendo atención sobre cuáles son las condiciones necesarias para que estas emociones emerjan y puedan propiciar la existencia del mismo; siendo además, que el amor no será el

fin del camino, sino que se tornará a su vez en un agente relacional por excelencia, encarnándose de múltiples maneras. El amor en un cuerpo trans puede verse a la vez como afecto, como depredador, como deseo, como hostilidad y como miedo.

El proceso de transición HAM (Hombre a Mujer) resulta particular, considerando el desequilibrio de poder sistémico construido en torno al género; manifestado desde modos sutiles hasta modos grotescos, la violencia vivida desde el cuerpo trans femenino es muchas veces ignorada en nombre de la validación sobre la construcción de la femineidad. Por otra parte, con respecto al proceso de transición MAH (Mujer a Hombre) las consecuencias y repercusiones sociales en torno a la construcción de las masculinidades trans se tornan en ocasiones violentas en la imposición (propia o externa) de reproducción de roles arquetípicos machistas en nombre de la legitimación de la masculinidad.

Los móviles entonces para los procesos de transición acaecidos en esta investigación, no son únicamente de carácter sociocultural, en el sentido de que no se podría hablar de una exposición de lxs protagonistas a la influencia del medio social y cultural que devino en su proceso de transición. No obstante, la construcción arquetípica de la imagen femenina o masculina, suele presentarse en términos de imaginarios socioculturales en torno a la femineidad y masculinidad cis.

Para poder plantear un panorama más completo de los flujos acontecidos dentro de esta investigación hemos recurrido a algunos de los elementos del giro ontológico, tanto en sus dimensiones académicas como etnográficas, posibilitando la emergencia de un marco teórico y metodológico complementado con discusiones en torno a teoría *queer*. Entre los principales aportes al entendimiento del cuerpo en su devenir metamórfico podemos resaltar: a) La necesidad de un enfoque en el cuerpo; b) El abordaje relacional, que evidenciará fluctuación entre planos tales como la razón, el cuerpo y el espíritu; c) La generación procesual de la personabilidad; d) Las emociones entendidas como flujos relacionales y e) El cuerpo como elemento dividual y fluctuante.

Desde un abordaje que trasciende las concepciones dicotómicas que posicionan a los opuestos como elementos divididos, planteamos poner el foco en la dualidad complementaria, es decir lo binario, que deviene en multiplicidad, evidenciando así que es posible hacer un abordaje de trans-relaciones y cotidianidades en devenir que posicione a los elementos en una maraña de procesos inconmensurables.

Sobre la dividualidad, hemos podido percibir que hay elementos que atraviesan a lxs dos protagonistas principales de diferentes formas, estos son:

1. El suicidio. Como acompañante cotidiano en forma de pensamientos e intención.
2. La monogamia. Como práctica relacional sexoafectiva por excelencia.
3. La generación binaria de la imagen. La cual normalmente tiene que ver con necesidades relacionales —es decir, elementos como el trato, en términos de nominalidad, apariencia y actitud— y con una comodidad buscada dentro de sí mismxs.
4. Continuidad de personabilidad no obstante la metamorfosis del cuerpo, es decir, es la misma persona antes, durante y después del proceso de transición.

5. Devenires sustanciales problemáticos, en relación principalmente a la sangre menstrual y al semen.

Al estar todxs constituidxs por elementos femeninos y masculinos, como seres que forman parte del cosmos, somos propensos a manifestar los mismos de las mejores formas posibles, esto quiere decir, superando —en caso de ser necesario— cualquier arquetipo; estas manifestaciones a su vez no dependen de nosotrxs como seres individuales del todo, este proceso, al igual que todo lo que nos rodea, se trata de un complejizado enmarañamiento de devenires y pivotes relacionales y contextuales.

Siguiendo esta línea analítica, la habitabilidad de un cuerpo puede también ser determinada por seres otros, siendo así que en determinados contextos cualquier individuo tiene evidentemente relaciones sustanciales con otros agentes humanos, no humanos, vivos y no vivos, sin embargo, esta relación no tiene por qué presentarse de forma armónica.

Por último y sólo para hacer una puntualización específica, me gustaría llamar la atención sobre la existencia de multiplicidad sexogenérica desde antes de los procesos de colonización, como ha quedado demostrado en el Paso Uno; entonces, no podemos afirmar que la existencia de la multiplicidad sexogenérica sea un fenómeno de la modernidad o un producto de la alienación cultural occidentalizada, por lo mismo premisas tales como la difusión de “ideología de género” quedan desmanteladas.

2. Sobre el pensamiento Dicotómico

Es preciso enfatizar que no por rechazar la dicotomía naturaleza/cultura de la tradición de pensamiento cartesiano se estaría rechazando la acción de procesos de reflexión o pensamiento. La intención aquí es centrarnos en los problemas que pueden devenir de los lineamientos que entienden a la naturaleza dividida de la cultura, por ende, al cuerpo dividido de la mente y consiguientemente al sexo dividido del género. En ese sentido, es importante considerar que esta tesis no pretende solucionar el problema del pensamiento dicotómico, la necesidad de señalar el pensamiento dicotómico como problema es para delimitar el marco ontológico en el que los mal-entendimientos se dan. Por tanto. Si el postulado dicotómico naturaleza subyugada a cultura y por ende cuerpo subyugado de mente plantea la inmutabilidad del cuerpo, la respuesta de esta tesis será, la mutabilidad del cuerpo existe cotidianamente y además, hemos encontrado en nuestra experiencia en campo que no solamente el cuerpo en su fisicalidad está en metamorfosis, sino que simultáneamente, debido a las conexiones rizomáticas que los flujos de la vida en perpetua metamorfosis involucran, mutan también las emociones, por ende, los afectos, por ende, los pensamientos, por ende... etc.

Cuando se habla en esta investigación de las categorías cuerpo/mente, sexo/género no se pretende negar ninguna de ellas, lo único que apenas se afirma es que el tratamiento que se les da usualmente a las mismas no es el apropiado, primero por pretender analizarlas como elementos separados y segundo por atribuir las posibilidades metamórficas sólo a uno de los polos de estas dicotomías, siendo así que el mal-entendimiento al que hacíamos

referencia en las justificaciones respondería al imaginario colectivo de que el cuerpo, por ser cuerpo, es decir, perteneciente al mundo de lo natural, e inmutable, siendo así que nos dirigiríamos a la creencia de que la transformación del mismo sería no natural o anti-natural.

En ese sentido, no es mi intención negar la existencia de procesos cognitivos, ni de fenómenos socioculturales que afectan y son afectados por seres humanos, lo que planteo más bien, es que el devenir trans antecede, es simultáneo y sucede a esos procesos, es decir, que el mal-entendimiento estaría en asumir que el devenires trans están siendo determinado exclusivamente por uno de esos procesos, por tanto el estudiar exclusivamente los mismos y más aun separándolos de las otras dimensiones del ser, podría conducirnos al sesgo de la fobia. Los fenómenos transfóbicos, entonces, se experimentan al no existir una adecuada comprensión acerca de procesos corporales metamórficos, lo cual puede conducir hasta la des-personalización del sujeto en metamorfosis (es decir, poner en duda su condición de “persona”). Sobre cómo es posible concebir la unitariedad del ser nos remitimos a la etnografía novelada llamando especialmente la atención sobre el subcapítulo “nosotrxs”.

Como ya se ha expresado en el marco teórico, en contraposición al pensamiento dicotómico encontraremos que lo binario puede conducirnos a lo múltiple, a eso nos referimos cuando decimos que es posible expandir el panorama de dos a múltiples infinitesimales, las constituciones del ser ya no se darían, en este entendido, en base a la dialéctica única, es decir por una oposición complementaria. Si ponemos un particular foco en las relaciones, es decir, a lo que se encuentra entre las cosas y no en las cosas, esta multiplicidad se hace evidente. Si bien, esta multiplicidad seguirá siendo constitutiva entre si y, en efecto, la complementariedad seguirá rigiendo las relaciones, las mismas adquieren dimensiones rizomáticas. Nos referimos a dos elementos que se complementan, al existir estos dos elementos inevitablemente emerge uno tercero que va a ser la relación entre estos dos y por consecuencia dialéctica se va a generar un cuarto elemento que va a ser el complementario del tercero y entre estos dos va a emerger una relación que va a ser un quinto elemento y así infinitamente, por lo mismo, hablar de binario, en estos términos, inevitablemente implica hablar de trinidad y la trinidad deviene necesariamente en multiplicidad.

El cuerpo en ésta investigación es el nombre, el calor, la sombra y los sueños; el cuerpo es de fronteras borrosas, es extenso, es múltiple, es poroso; el cuerpo es mutable, es dividual, es relacional, es sustancias en fluctuación y flujos en metamorfosis; el cuerpo es condensación de emociones y es el hábitat por excelencia. Cuando emerge la metamorfosis de un cuerpo, por tanto, no se produce un proceso de mimesis, sino que se evidencia el movimiento y la afección de todos los pivotes y flujos involucrados en la maraña relacional.

3. Conclusiones Metodológicas

Uno de los desafíos más complejos que se ha dado a la hora de elaborar el abordaje metodológico se produjo en el momento de hacer delimitaciones claras dentro de la unitariedad del ser, como se ve, en esta propuesta, muchos de los elementos que tienen que ver con cuerpo están intrínsecamente relacionados con elementos que tienen que ver con afectividad y con emociones.

Una de las categorías que ha sido dejada de lado en este abordaje ha sido el de espiritualidad, aunque se menciona superficialmente, debido a la imposibilidad de dejar de lado dicha categoría en la vida misma, esta categoría ha sido tratada de ésta manera en la presente investigación debido únicamente a las limitaciones de la propia investigadora, por razones de tiempo y espacio del propio documento y debido a ambiguos alcances abarcadores de la complejidad de esta categoría. Sin embargo, ponemos de manifiesto la conciencia de que, al igual que este devenir, muchos otros han sido tratados de forma superficial en esta investigación y que por lo mismo no son emociones y cuerpo todo lo que constituye la totalidad de la persona, ni es la totalidad de la persona resumida en estas dos categorías.

Refiriéndome específicamente a los flujos emocionales, ha sido particularmente difícil entablar delimitaciones éticas con respecto a la proximidad y distancia, éticas en el sentido más clásico de las interacciones antropológicas, es decir, las afecciones tanto más hacia los protagonistas, como de lxs protagonistas hacia mí, se han dado en múltiples dimensiones y en profundidades que podrían considerarse casi inapropiadas para una tradición antropológica clásica que nos remita a una observación no participante, por poner un ejemplo extremo. En efecto, las intra-acciones devenidas en campo podrían considerarse el extremo opuesto de la observación no participante; este proceso se ha dado de forma involuntaria, no obstante, la riqueza de estas emergencias ha sido evidente.

Para poder entablar este tipo de proximidad, fue necesario tomar conciencia radical, en la medida de lo posible, de las afecciones que se sucedían, las cuales no siempre se daban en términos positivos; fue necesario entablar un riguroso control sobre los desbordes de mis propios flujos emocionales, aunque no siempre esto fue posible. No obstante, fueron justamente estos desbordes los que dotaron a las relaciones de una mayor proximidad, los desbordes incalculados e incalculables de nuestro devenir intra-activo, propiciaron una apertura a la personidad del otrx. Así, la vulnerabilidad fue un punto pivotante dentro de este trabajo de campo.

Una vez entablada esta proximidad, otro de los retos a considerarse versó en torno a la escritura de la misma, ¿cómo poner en palabras todo lo vivido? siendo que han sido procesos tan complejos y como hemos dicho, de una intensidad emocional tan elevada, la única forma de narrativa que parecía capaz de retratar de la mejor manera posible este complejo devenir, ha sido la elaboración de una etnografía novelada, esto quiere decir, que no es la etnografía tradicionalmente monográfica, siendo que se acuden a algunas licencias narrativas propias de la novela, esto con el fin de transformar las experiencias, con sus disfrutes, tensiones, contradicciones, conflictos, crisis, gustos, disgustos, placeres, displicencias y etcéteras en letras que puedan ser leídas y comprendidas en sus propios términos, considerando el respectivo sesgo de traducción inherente a todo proceso de escritura etnográfica y con la apertura a la validación de la interpretación de quien esté leyendo.

El postulado de este abordaje metodológico es el siguiente: todos los seres humanos y probablemente todos los seres vivos tenemos la potencialidad de adquirir múltiples sensibilidades, mediante procesos de co-sustancialización y de metamorfosis, es decir, por ahora nos hemos delimitado en tres grandes esferas de sensibilidades —las retratadas por Ingold, mente, cuerpo y cultura— pero podemos multiplicar las mismas hasta el infinito. Siendo, por ejemplo, la inteligencia sólo un tipo de sensibilidad más. Sin embargo, por

razones que aun no comprendo, hay algunas personas que desarrollan más que otras estas sensibilidades, uno de estos casos excepcionales parece tratarse de lxs sujetos trans protagonistas de esta tesis. Puesto que desarrollan sensibilidades muy finas y complejas que involucra un aproximamiento riguroso a sus propios sentires, con las respectivas tensiones que esto conlleva. Da la impresión de que poseen un tipo de conocimiento particular sobre sí mismos, el cual desean exponer para que todxs evidencien su verdad y es en este proceso de dar a conocer, es decir, de ser en plena relación con un otro aparentemente fuera del cuerpo, el momento en el que se acude a la metamorfosis, la metamorfosis es un camino (necesario en tanto relacional) a seguir que no tiene obligatoriamente como fin llegar a una meta, es un proceso que se da en función de que sus relaciones se vayan construyendo con respecto a ese camino.

Estos procesos relacionales nunca deben ser entendidos solamente desde el punto de vista de otro que esta fuera del cuerpo trans, estamos hablando aquí de un relacionamiento de características intra-activas y no solamente interactivas, recurriendo nuevamente al argumento de la dividualidad que nos remontará a tener presentes los elementos que nos constituyen en relación a otros habitantes del entorno, como a habitantes del mundo interno. En este sentido, la relación con elementos sustanciales constituyentes del cuerpo juegan un rol crucial, entre los cuales podemos señalar al menos cuatro de alto impacto: el nombre, el cabello, el semen y la sangre menstrual.

Bajo la premisa de “abrirse a sí mismo al ser de otro” (Ingold, 2015: 19) podemos abordar mejor el entendimiento del devenir fluctuante, tanto en el caso del cuerpo, como de las emociones, nos remitimos al principio de dividualidad, la generación de empatía se entiende en este contexto, no necesariamente en los términos coloquiales de la palabra, no nos disponemos a ponernos en el lugar del otrx, sino a percibir de la forma en la que percibe el otrx, a través de sus emociones y de su cuerpo, al tiempo de permitir y propiciar que el otrx perciba en mí, corporal y emocionalmente.

¿Cómo ha emergido el compartimiento emocional experimentado con lxs protagonistas? porque es evidente que se ha generado una proximidad bastante cercana en diferentes magnitudes y a través de diferentes procesos, pero ¿Cuál ha sido el denominador común?: 1. Predisposición a escucharles y a reconfortarles cuando estaban pasando por malos momentos. 2. Predisposición a trastocar los límites de la intimidad, compartir con ellos confidencialidades y privacidades dignas de ser consideradas chismes. 3. Propiciación de espacios de consustancialización, como ingesta compartida de alimentos, bebidas y otras sustancias. Inevitablemente las intervenciones afectivas se han dado en forma bidireccional, en el sentido de que mis protagonistas han afectado en mi vida tanto como yo en las suyas, pero además esas afecciones se han visto evidenciadas en planos relacionales secundarios, es decir, las afecciones que se dieron de forma directa entre nosotrxs afectaron a nuestros otros entornos. Viéndonos involucradxs en una multidireccional maraña relacional.

Bibliografía

- Aguilar, M y Paula Soto Villagrán. (2013). *Cuerpos, Espacios Y Emociones. Aproximaciones Desde Las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autonoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Allen C. (1982) *Body and Soul in Quechua Thought*. En: Journal of Latin American Lore pp. 179 – 196. Estados Unidos: George Washington University
- Aloy J. (2016). *Queer de William S. Burroughs: Ser queer antes de la teoría queer*. Argentina: álabe N°14
- Aruquipa, D. (2016) *La Revolución Estética De Las Travestis En Las Fiestas Populares De Bolivia*. En: Arte y Políticas de Identidad vol 15 pp. 205-240. Universidad de Murcia, España.
- Bankston, S. (2017) *Deleuze and Becoming*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Barrios Martínez D. y García Ramos M. (2008) *Transexualidad: la paradoja del cambio*. Mexico: Alfil.
- Barad, K (2003), *Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter*. Signs: Journal of Women in Culture and Society, vol. 28, no. 3. Universidad de Chicago.
- Barad, K. (2007), *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham: Duke University Press.
- Barad, K. (2012) Nature's Queer Performativity. KVINDER, KØN & FORSKNING NR. 1-2
- Beauvoir, S. (2008). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Beckman, F. (2011) *Deleuze and Sex*. Edumburgo: Edinburgh University Press.
- Blacking J. (1977) *The Anthropology of the Body*. Londres: Academic press inc.
- Blaser, M. (2009) La ontología política de un programa de caza sustentable. En: American Anthropologist, Volumen 111.
- Boellstorff T. (2007). *Queer Studies in the House of Anthropology*. California: Annu. Rev. Anthropol. 36:17–35
- Bourdieu, P. (2002). *La Ruptura*. En: El oficio del sociólogo presupuestos epistemológicos. Argentina, siglo XXI. pp: 27 - 51
- Bourdin G. (2016) *Antropología de las emociones: conceptos y tendencias*. México: Cuicuilco, vol. 23, núm. 67
- Borghgi, F. (2009) *Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre*. pp.: 23-34 En: Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CICCUS.
- Boito, M. (2009) *Imágenes crudas y mirada cruel sobre el "otro de clase" en Policías en Acción. Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea*. pp.: 53-68. En: Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CICCUS.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis Hacia una teoría materialista del devenir*. España: Akal.
- Braidotti, R. (2011). *NOMADIC THEORY*. Nueva York: Columbia University Press.
- Browne K. y Nash C. (2010) *Queer Methods and Methodologies Intersecting Queer Theories and Social Science Research*. Inglaterra: Ashgate.
- Burgos, E. (2009). *Horizonte posible de referencia*, en: El deseo lesbiano como potencia feminista.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2010) *Performative Agency*. En: Journal of Cultural Economy 3: 2, 147 — 161. Inglaterra: Goldsmiths College
- Butler, J. (2012) *Sujetos del deseo Reflexiones Hegelianas en la Francia del siglo XX*. Argentina: Amorrortu.
- Cayón, L. (2009) *La persona makuna. Más allá del interior y el exterior*. En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. 23, N.º 40, pp. 279-300
- Chant, S. y Craske, N. (2007) *Género y Sexualidad, En: Género en Latinoamérica*. México: Ciesas.
- Chen M. (2012) *Animacies Biopolitics, Racial Mattering, and Queer Affects*. Estados Unidos de Norte America: Duke University Press
- Citro, S. (2011) *El multiculturalismo en los cuerpos y las paradojas de la desigualdad poscolonial*. Medellín: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Vol. 25 N.º 42 pp. 102-128.
- Clare, E. (2001). *Stolen Bodies, Reclaimed Bodies: Disability and Queerness*. Estados Unidos: Duke University Press.

- Classen, C. (1990). *Inca Cosmology And The Human Body*. Montreal: Faculty of Religious Studies McGill University
- Colectivo Rebeldía. (2017) Diálogos entre diversidades culturales, sexuales y de género y Nuestras Voces. Bolivia: Colectivo Rebeldía.
- Coleman R. y Jessica Ringrose. (2013) *Deleuze and Research Methodologies*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Coll-Planas, R. (2012) *La Carne y la Metáfora, una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. España: Egales.
- Cooren, F. (2010) *Action and Agency in Dialogue Passion, incarnation and ventriloquism*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company
- Cordoba, D. (2009) Teoría Queer; reflexiones sobre el sexo, sexualidad e identidad: hacia una politización de la identidad En: *Teoría Queer Políticas Bollerías, Maricas, Trans, Mestizas* (D. Córdoba, J. Sáez y P. Vidarte). pp. 21 - 67 Barcelona: Egales.
- Csordas, T. (2011) Fenomenología Cultural Embodiment/Corporalidad: Agencia, Diferencia Sexual y Padecimiento. publicado en Frances Mascia-Lees, ed. A *Companion to the Anthropology of the Body and Embodiment*. Chichester, UK: John Wiley and Sons, pp. 137-56. Traducción: Mariana del Marmol, Ana Sabrina Mora y Mariana Sáez. Revisión: José Bizerril y Silvia Citro.
- Csordas, T. (2010) Modos somáticos de atención En: *Cuerpos Plurales: Antropología de y desde el cuerpo*. Argentina: Biblos
- Cull, L. (2009) Deleuze and Performance. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Curiel, O. (2013) *La Nación Heterosexual, análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Colombia: Brecha Lesbica.
- Damasio, A. (1989) Sentir lo que sucede Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia. Chile: Andres Bello.
- Deleuze, G. y Felix Guattari (2004). MIL MESETAS Capitalismo y esquizofrenia. España: PRE-TEXTOS
- Deleuze, G. y Felix Guattari (2015). El Antiedipo Capitalismo y Esquizofrenia. Buenos Aires, Argentina: Ecléctica.
- Descola, P. (2011) Más allá de la naturaleza y de la cultura. En: *Cultura y Naturaleza*. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, pp. 76-97.
- Ellis, C. (1995) *Final Negotiations: A Story of Love, Loss, And Chronic Illnes*. Philadelphia: Temple University Press.
- Escobar, A. (2005) *El "Postdesarrollo" como concepto y práctica social*. En: Daniel Mato (coord.), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Escobar, A. (2010) *Pachamámicos versus Modernicos*. En: Comentarios breves de Escobar fueron originalmente publicados en Política y Economía (www.politicayeconomia.com), de CLAES/D3E, el 25 de mayo de 2010.
- Escobar, A. (2014) *Más allá del desarrollo: Postdesarrollo y transiciones hacia le pluriverso*. En: La invención del desarrollo: Colombia, Universidad de Cauca.
- Fernández Poncela A. (2011) *Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos*. En: Revista Versión Nueva Época junio 2011 • Número 26.
- Figari, C. (2009) *Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación* pp.: 131- 139. En: Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CICCUS.
- Flores, J.A. (2010) *Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas*. México: Ankulegi.
- Foucault, M. (2001) *Los Anormales, Curso en el Collégé de France (1974 - 1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GAM Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2019) Marco de gestión social y evaluación social, programa Ciudades Resilientes. Bolivia.
- González, O. (2015) Entre Sodomitas y Cuilonime, interpretaciones desconoloniales sobre los indios vestidos de mujer y la homosexualidad en los grupos nahuas del siglo XVI, En: *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Bolivia: Autodeterminación.
- Halberstam J. (2018) *Trans* Una guía rápida y peculiar de la variabilidad del género*. España: Egales.
- Harper, P., McClintock, A., Munoz, J. y Rosen, T. *Queer Transexions of Race, Nation, and Gender*. Estados Unidos de Norte America: Duke University.
- Hauskeller M. (2014). *Sex and the Posthuman Condition*. Inglaterra: PALGRAVE MACMILLAN

- Holbraad, M. (2012). *Truth in motion : the recursive anthropology of Cuban divination*. Estados Unidos de America: The University of Chicago Press.
- Hurtado, E.: (2014) *Indígenas Homosexuales. Un acercamiento a la cosmovisión sobre diversidades sexuales de siete pueblos originarios del Estado Plurinacional de Bolivia (Moxeños, Afrobolivianos, Quechuas, Ayoreos, Guaraníes, Tacanas y Aymaras)*. Bolivia: conexión
- Ibañez, J. (1994). *Más Allá de la Sociología El grupo de discusión: teoría y crítica*. España: Siglo XXI.
- Ibañez, J. (1991). *El regreso del sujeto La investigación social de segundo orden*. España: Siglo XXI.
- Ingold, T. (2014) *Becoming Persons: Consciousness And Sociality In Human Evolution*. UCSF LIBRARY & CKM.
- Ingold, T. (2011) *Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials*, En: *Realities Working Papers # 15, 2010*, www.manchester.ac.uk/realities. Traducción: Andrés Laguens.
- Ingold, T. (2010) *What Is A Human Being?*. En: *Vital Topics Forum On Nature and the Human*. AMERICAN ANTHROPOLOGIST, Vol. 112.
- Ingold, T., J. Lee Vrgunst (2008) *Introduction*, En: *Ways of Walking: Ethnography and Practice on Foot*. Inglaterra: Ashgate Publishing Limited.
- Ingold, T. (2015) *Soñando Con Dragones: Sobre La Imaginación de la Vida Real*, En: *Nómadas 42*, pp: 13-31. Universidad Central, Colombia.
- Ingold, T. (2016) *Tres en uno: Cómo disolver las distinciones entre mente, cuerpo y cultura*.
- Isbell, B. : (1997) *De Inmaduro a Duro: Lo simbólico femenino y los esquemas andinos de género*. En: *Más Allá del Silencio Las fronteras del Género en Los Andes*. Bolivia Jackson M. (2010) *Conocimiento del Cuerpo* pp.: 59-82. En: *Cuerpos Plurales, antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Kristeva J. (1972). *El Sujeto en Proceso*. Colombia: Signos.
- Latour, B. (2004) *How to Talk About the Body? The Normative Dimension of Science Studies*. Londres: SAGE.
- Law, J. y J. Urry (2004), *'Enacting the Social', Economy and Society*, 33(3): 390-410.
- Le Breton, D. (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ley 807 (2016) *Ley 807: Ley de Identidad de Género*. Estado Plurinacional de Bolivia.
- Lima, T. (1996) *O Dois E Seu Múltiplo: Reflexões Sobre O Perspectivismo Em Uma Cosmologia Tupi*. Brasil: Mana pp.21-47.
- McDowell, L. (2000). *Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Catedra.
- McKee Irwin, R. (2010). *Teoría queer*. En Szurmuk, M. y McKee Irwin, R. (Coord.) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 266-270). México: Siglo XXI Editores- Instituto Mora.
- Mansilla G. (2018): *Yo nena, yo princesa Luna, la niña que eligió su propio nombre*. Argentina: UNGS
- Mansilla G. (2019): *Mariposas Libres Derecho a vivir una infancia trans*. Argentina: UNGS.
- Marcos, S. (2015) *Feminismo en Camino Descolonial*, En: *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Bolivia: Autodeterminación.
- Marquez N, y A. Laje (2016) *El Libro Negro de la Nueva Izquierda Ideología de Género o Subversión Cultural*. Argentina: Libre Centro de Estudios Libertad y Responsabilidad.
- Mead, Margaret. (1950). *Sex and temperament in three primitive societies*. New York: Mentor Book.
- Missé M. (2013) *Transexualidades otras miradas posibles*. España: Egales.
- Nostas, A., Mercedes Sanabria Salmon, Carmen Elena: (2009): *Detrás del cristal con que se mira: Mujeres Ayorea - Ayoredie, órdenes normativos e integralidad*. Santa Cruz
- Paco, V. (2009). *El Banquete Uniqueersitario: Disquisiciones sobre el s(ab)er queer*. En: *Teoría Queer Políticas Bollerías, Maricas, Trans, Mestizas* (D. Córdoba, J. Sáez y P. Vidarte). pp. 77 - 111. Barcelona: Egales.
- Piñero, A. (2009): *El Deseo Lesbiano como Potencia Feminista*. España: La Coordinadora feminista Federación Estatal de Organizaciones Feministas, disponible en: <http://feministas.org/el-deseo-lesbiano-como-potencia.html>
- Povinelli E. (2019) *Mundos radicales. La antropología de la incommensurabilidad y lo inconcebible*. Bolivia: Laboratorio de Estudios Ontológicos y Multiespecie (ONTOLab/multiESP).
- Preciado B. (2002) *Manifiesto contra-sexual, Prácticas subversivas de identidad sexual*. Epaña: Opera Prima
- Regina, A. (2016). *Animalido Humano Ou Humanidade No Animal?*. Brasil: Ñanduty
- Restrepo, E. (2007). *Identidades: Planteamiade Nentos Teóricos Y Sugerencias Metodológicas Para Su Estudio*. En: J A N G W A P A N A N ° 5.

- Rosing, I. (1997) Los Diez géneros de Amarte, Bolivia en "Más Allá del Silencio Las fronteras de género de Los Andes" (Denise Y. Arnold compiladora)
- Rozo, B. (2021) Presupuestos ontológicos amerindios sobre el cuerpo/alma. Hacia posibles interpelaciones de la investigación social. En: Revista Boliviana de investigación Vol. 15, N°1. En edición para imprenta y publicación
- Salgado Aravena, M. (2015) Sistema binario de género como categoría discriminación en el acceso a salud para la población travesti, transexual y transgénero de la ciudad de La Paz". Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés.
- Santos-Granero, F. (2012). *Beinghood and people-making in native Amazonia A constructional approach with a perspectival coda*. En: HAU: Journal of Ethnographic Theory 2 (1): 181–211.
- Seeger, A. (1975) *The Meaning of Body Ornaments: A Suyá Example*. En: Ethnology, Vol. 14, No. 3 (Jul., 1975), pp. 211-224.
- Seeger, A. Da Matta, R. y Viveiros de Castro, E. (2019) *La Construcción de la Persona en las sociedades indígenas brasileñas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas. Bolivia.
- Sosa, C. (2019) Las Malas. Buenos Aires: Tusquets,
- Steele, P. (2004) Handbook of Inca Mythology. California: ABCCLIO.
- Stone, S. (2014) *The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto*. Estados Unidos de America: Advanced Communication Technologies Laboratory (ACTLab) Department of Radio, Television and Film, the University of Texas at Austin.
- Surrallés, A. (2003) *La rebeldía del cuerpo*. Centre national de la recherche scientifique, Laboratoire d'anthropologie sociale, Paris.
- Taussig, M. (2002) *Carnival of the Senses A conversation with Michael Taussig*. En: HOPE new philosophies for change. Estados Unidos. Australian Council for the Arts (2002), pp. 42-63.
- Tola, F. (2008). La sumisión-compasión como modalidad relacional entre humanos y no humanos. reflexiones sobre la agencia y el poder entre los toba (qom) del gran chaco.
- Tola, F. (2005). *Personas Corporizadas, Multiplicidades Y Extensiones: Un Acercamiento A Las Nociones de cuerpo y persona entre los tobas (qom) del chaco argentino*. Colombia: Revista Colombiana de Antropología vol. 4 pp. 107-134
- Tola, F. (2007). *Constitución de la persona sexuada entre los tobas, qom, del Chaco argentino*. En: Revista Pueblos y Fronteras Digital N°4 (2007) pp. 1-24
- Tola, F. (2012). *El cuerpo múltiple qom en un universo superpoblado*. En: INDIANA 29 (2012): 303-328
- Tola, F. (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos Múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Toffoletti, K. (2007). *Cyborgs And Barbie Dolls Feminism, Popular Culture And The Posthuman Body*. Londres: I B Tauris
- Vergara, G. (2009). *Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión*. pp.: 35-52. En: *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS.
- Vilaza, A. (2005) *Chronically Unstable Bodies: Reflections On Amazonian Corporalities*. pp.: 445-464. En: *J. Roy. anthrop. Inst. (N.S.)* 11.
- Vilaza, A. (2000) *O Que Significa Tornar-Se Outro? Xamanismo e contato interétnico na Amazônia*. pp.: 26-72 En: REVISTA BRASILEIRA DE CIÊNCIAS SOCIAIS - VOL. 15 No 44
- Viveiros de Castro, E. (2013) *La Mirada del Jaguar: Introducción al perspectivismo Amerindio Entrevistas*. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Viveiros De Castro, E. (2002) *Perspectivismo y multinaturalismo en la America Indigena: A inconstancia da alma selvagem*. Sao Pablo. 2002, pp. 345-400
- Viveiros De Castro, E. (1996) *los pormenores cosmológicos del perspectivismo amerindio: Una vida filosofica*. Gilles Deleuze, pp. 176-196
- Viveiros De Castro E. (2016) *El Nativo Relativo*: Artículo publicado en Revista Mana 8 (1):113-148, 2002. En la presente edición de Avá el artículo que presentamos fue traducido al castellano por Brígida Renoldi (IESyH-UNaM/CONICET-FHyCS) y Arón Milkar Bañay (SINVyPFHyCS- UNaM/CONICET). Revista Ava 29: 31-69, 2016

Anexos

Anexo A: Él





